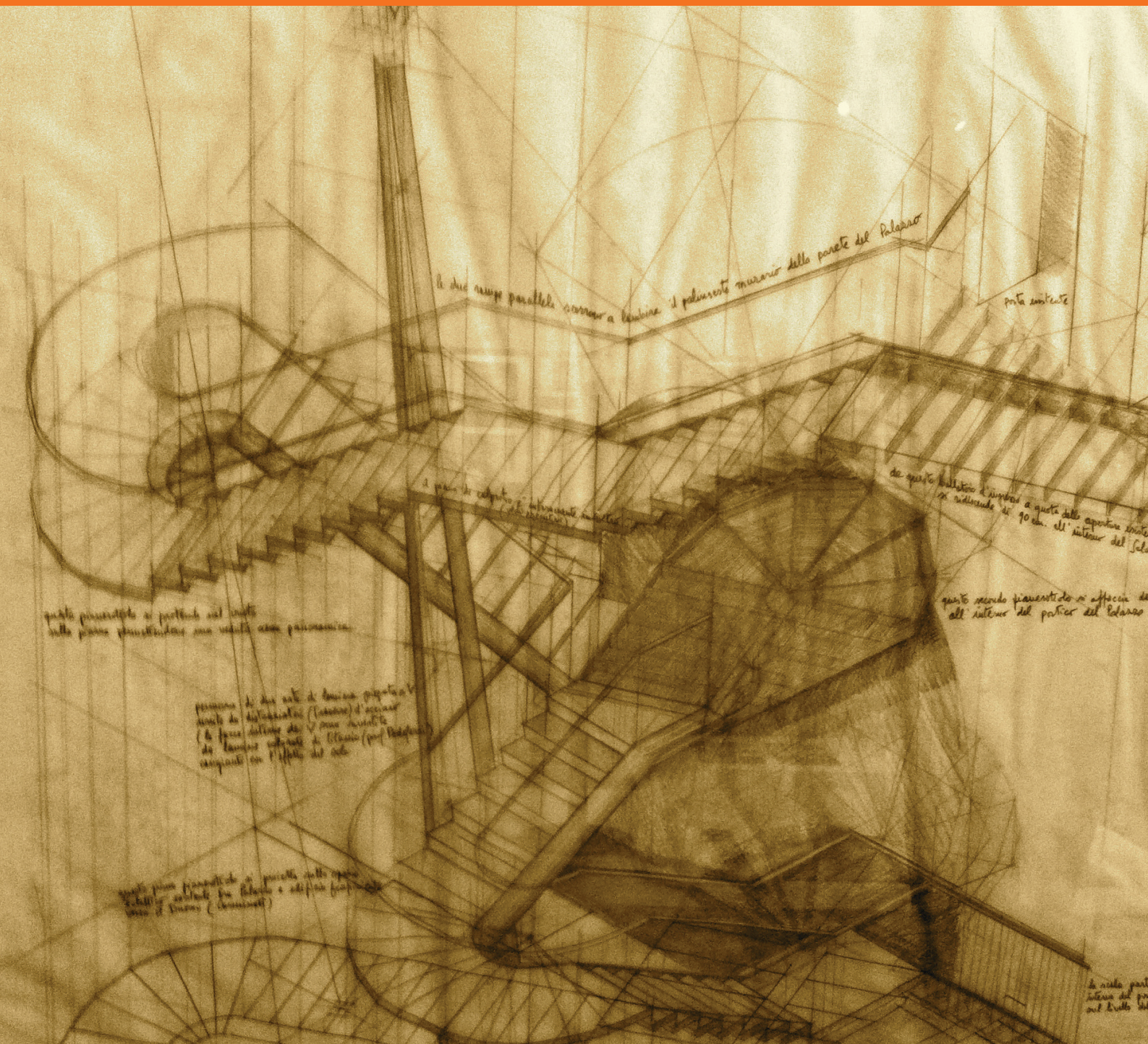


espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

JULIO - DICIEMBRE 2014 • VOLUMEN 04 • NÚMERO 02 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL • ISSN-2007-560X



Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades
Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Índice
Volumen 4, Número 2
Artículos de investigación

- Experiencias sociales de varones piedadenses en el espacio migratorio
México-Estados Unidos
Ximena Manríquez García 5-32
- Vivienda y vulnerabilidad social en hogares con jefatura femenina en
Sonora
Jesús Ángel Enríquez Acosta y Sarah Janette Bernal Salazar 33-65
- Neoliberal transition in Latin America: examining the gap between theory
and practice. The cases of Chile and Mexico
Rafael Guerrero Rodríguez 66-88
- Inteligencia territorial y la observación colectiva
Salomón González Arellano 89-109
- Espacio y delincuencia: un caso de estudio del robo a transeúnte en el
Centro Histórico de la Ciudad de México
Yezmín Calvillo Saldaña 110-151
- Delimitación de los distritos locales electorales: el caso de Baja California
Sur
José Antonio Beltrán Morales y José Salvador González Cervantes 152-178
- Coordinación vertical y horizontal en la configuración del sistema
productivo pirotécnico de Tultepec, Estado de México
Víctor M. Velázquez Durán y Rocío Rosales Ortega 179-211

Reseñas

- Jessica Yanet Soto Beltrán, *Espacio económico y desarrollo regional en Sinaloa. El distrito industrial del mueble en Concordia*, 2013.
Reseñado por Juan de Dios Trujillo Félix 212-219
- Juan Carlos Villareal Martínez, *La formación y características de la élite priísta contemporánea*, 2013.
Reseñado por Rosa María Mirón Lince 220-226
- Rosa Ynés Alacio García (coord.), *Crónica de una elección. El caso de los Comités Ciudadanos en el Distrito Federal*, 2013.
Reseñado por Liliana López Levi 227-232
- Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, 2013.
Reseñado por Edith Kuri Pineda 233-240
- Claudia C. Zamorano Villarreal, *Vivienda Mínima Obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, 2013.
Reseñado por León Felipe Téllez Contreras 241-248



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Ximena Manríquez García
Experiencias sociales de varones piedadenses en el espacio migratorio México-Estados Unidos
pp. 5-32

Fecha de publicación en línea: Julio 2014
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Ximena Manríquez García (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre de 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 793 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Experiencias sociales de varones piedadenses en el espacio migratorio México-Estados Unidos

Piedadenses Men and their Social Experiences in the Migratory Process Mexico-United States of America

*Ximena Manríquez García**

Resumen

En este texto se analiza el proceso migratorio como un espacio social dinámico, en el que se miran los bordes del sistema sexo-género. Para ello se considera el caso de catorce varones originarios de La Piedad, Michoacán, quienes migraron a Estados Unidos. El objetivo es comprender las experiencias sociales de los migrantes a partir de sus relatos de vida, destacando la vivencia en torno al trabajo en el espacio migratorio y la construcción de la paternidad. Además de los intercambios socioculturales que construyen dichos migrantes en el terruño y el país receptor. Se concluye que las experiencias sociales de los varones migrantes posibilitan comprender ciertos cambios y permanencias del sistema sexo-género tradicional.

PALABRAS CLAVE: varones, espacio, migración, género, masculinidades.

Abstract

In this article I analyze the migratory process as a dynamic social space where borders of the gender-sex system can be looked at. Thus, I consider the case of 14 men who are from La Piedad, Michoacán, and that migrated to the United States of America. The goal is to think about the social experiences regarding work and paternity. Also, the cultural relation constructed by subjects between the receptor country and the community. The conclusion is that there are continuities and changes in the traditional gender-sex system in the migratory space.

KEY WORDS: Men, Space, Migration, Gender, Masculinities.

Fecha de recepción: 17/01/2014

Fecha de aceptación: 09/04/2014

* Licenciada en Antropología por la Universidad de Guadalajara: auxiliar de investigación en El Colegio de Jalisco. C.e.: <ximena.manriquez@coljal.edu.mx> y <weztka.xm@gmail.com>.

Los actuales procesos socioculturales se caracterizan por cambios veloces. Los flujos migratorios son el ejemplo de las transformaciones sociales y de un mayor intercambio sociocultural entre los sujetos. En estos procesos de movilidad se construyen trayectorias, identidades, relaciones e interacciones socioculturales simultáneamente en al menos dos espacios: el terruño y el país receptor. Un caso concreto es el proceso migratorio entre México-Estados Unidos, en donde los inmigrantes organizan redes sociales para cruzar la frontera y emplearse en el país vecino. También mantienen lazos con México por medio de la reproducción de tradiciones, como las fiestas patronales en los estados de Michoacán, Jalisco y Oaxaca. Estas celebraciones religiosas se realizan bajo el sistema de cargos, es decir, una institución cívico-religiosa que es parte de la vida social de grupos étnicos y de poblaciones de zonas urbanas de México (Portal, 1996). Así pues, en el espacio migratorio convergen diversas normas, pautas, leyes e instituciones de muchos estados y de múltiples fronteras. Igualmente se conjugan los símbolos socioculturales del pasado y del presente, del terruño y del país receptor. Así, las relaciones sociales en el espacio migratorio tienen lugar en fronteras dinámicas entre lo local y lo global, involucrando aspectos materiales, sociales y simbólicos (Herrera, 2006; Espinosa, 2008).

El proceso migratorio México-Estados Unidos es un complejo fenómeno sociocultural determinado históricamente por la vecindad geográfica entre ambos países. Desde el siglo XIX, millones de mexicanos han emigrado a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, e incluso, en fechas recientes, huyendo de la violencia social que se vive en el país. Además, los trabajadores inmigrantes han poseído diferentes estatus legales, pues el gobierno de Estados Unidos ha regularizado la migración en determinados momentos históricos, por ejemplo, entre 1942 y 1964, con el Programa Bracero, y en 1986-1987 tras la promulgación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act*, IRCA). Tales políticas públicas sólo han favorecido a un número reducido de inmigrantes y han incrementado la comercialización del cruce de la frontera (Durand y Massey, 2009; Narváez, 2007; López, 1986). Actualmente, en Estados Unidos existen políticas de nula tolerancia hacia la migración, pues la administración que preside Barack Obama deporta a miles de inmigrantes. No obstante, son miles los que siguen cruzando la frontera entre México y Estados Unidos.

En México existe un creciente contexto de violencia social y precarización del empleo. También se vive un proceso migratorio de naturaleza más cruenta, pues miles de mexicanos cruzan una frontera con una atmósfera violenta,

llena de crimen organizado y narcotráfico. Igualmente, las condiciones económicas de Estados Unidos, en particular las altas tasas de desempleo, influyen en la emergencia de un nuevo fenómeno migratorio: el del retorno de miles de migrantes a México. En el ámbito de la economía mexicana, las remesas siguen ocupando los primeros lugares del producto interno bruto (PIB) y las economías de muchas poblaciones rurales y urbanas dependen del dinero que envían los migrantes. Cabe destacar que las mujeres y los niños se han incorporado a los flujos migratorios entre México-Estados Unidos, y también es mayor el número de migrantes centroamericanos que cruzan el territorio nacional para llegar a Estados Unidos. En este orden de ideas, la movilidad es relativa y está diferenciada por la etnia, el género, los recursos económicos y el estatus legal de los migrantes (López, 1986; Massey, 2012; Castañeda, 2009).

Bajo la perspectiva de género, se ha estudiado la reciente incorporación de las mujeres a los flujos migratorios entre México-Estados Unidos (Woo, 2007; Hirsch, 2003), e igualmente se han analizado las experiencias sociales de los varones inmigrantes, en particular, comprendiendo la construcción de las masculinidades¹ en el espacio migratorio (Castañeda, 2009; Rosas, 2008). Así pues, mediante la perspectiva

¹ Cabe mencionar a Connell (1995) como una referencia obligada en el campo de estudio de las masculinidades y a los siguientes autores en el ámbito mexicano: Gutmann (1998), Núñez (1999), Careaga y Cruz (2006) y Montesinos (2009).

de las masculinidades² se comprenden las experiencias sociales de los inmigrantes a partir de un proceso macroestructural y mediante una dimensión subjetiva e íntima, es decir, desde la construcción del género en el espacio migratorio. Así, este análisis se adscribe a dicha perspectiva teórica y metodológica, por lo tanto, a la comprensión, desde las vivencias de género, de un grupo de catorce varones inmigrantes originarios de La Piedad, Michoacán, México. El concepto analítico eje es el de bordes del sistema sexo-género,³ el cual desarrollaré a lo largo del artículo para comprender la tensión entre el cambio y la permanencia del orden social de género desde el contexto social de México y el espacio migratorio México-Estados Unidos. Considero los relatos de vida de los

² En cuanto al concepto de masculinidad, debo señalar los siguientes aspectos: 1) la masculinidad encara las múltiples características históricamente definidas hacia los varones a partir de la clase social, la nacionalidad, la religión, etc. (Seidler, 2000). Además, la masculinidad da cuenta de la correlación entre los procesos subjetivos de los varones y la delimitación de ciertos atributos socioculturales. 2) Los espacios de masculinidad y femineidad están interpolados en una relación de poder. 3) Las masculinidades y las paternidades retratan una diversidad de representaciones y de papeles sociales. Al mismo tiempo, una masculinidad hegemónica, es decir, la jerarquía que ciertos varones asumen y construyen a partir de un deber ser masculino alrededor del hombre como el proveedor, violento, poco afectivo y despreocupado por el cuidado de su propio cuerpo (Brod y Kaufmann, 1994). En síntesis, la masculinidad contempla los siguientes factores: el poder, el espacio-tiempo, el proceso identitario social e individual y la corporalidad de diversos varones (Connell, 2005).

³ El concepto de Gayle Rubin (1986), sistema sexo-género, permite enfatizar en un complejo de relaciones sociales entre las mujeres y los varones; además, evidencia aspectos como las particularidades de los cuerpos o las materialidades, las subjetividades, los roles y los atributos socioculturales en torno al género.

catorce varones emigrantes para indagar en las dinámicas socioculturales, principalmente mirando la cotidianidad del terruño. Destaco la experiencia en torno al trabajo en el espacio migratorio y su relación con la construcción tradicional de la masculinidad. Además, analizo la experiencia migratoria como un espacio en el que ocurre el intercambio de bienes culturales, información y recursos materiales, puesto que las personas llevan y traen consigo su cultura (Narváez, 2007). Un proceso en el que se presentan problemas sociales, políticos y culturales, además de que se intensifica “una reordenación del tiempo y la distancia en la vida social” (Herrera, 2006: 205).

En el primer apartado señalo las características de la comunidad de origen, La Piedad, Michoacán. Así, abordo la construcción de la imagen del inmigrante mediante la descripción de las prácticas alrededor del uso y la apropiación de la zona centro de la ciudad. En segundo lugar, expongo algunas consideraciones metodológicas, como el proceso de inserción al campo y el contacto con los informantes. Además, elaboro un análisis sobre las características generales de los catorce entrevistados, así, menciono sus trayectorias de vida y delimito dos grupos de informantes, considerando la variable de la edad. En el tercer apartado examino, como tema general, las experiencias sociales en el espacio migratorio, centradas en el trabajo, las interacciones en el espacio labo-

ral, las actividades de recreación y a partir de lo anterior presento el tema de la lejanía de la familia y el terruño. En el cuarto acápite señalo las características del sistema sexo-género tradicional en México. Seguido de la propuesta de análisis desde lo que he llamado como el concepto analítico de bordes del sistema sexo-género, y luego lo relaciono con el espacio migratorio desde los siguientes aspectos: las relaciones de pareja, las representaciones de género y las experiencias de paternidad. Así, destaco la información que señalaron los entrevistados durante las entrevistas. Para concluir, presento un comentario final para sintetizar la información presentada.

El terruño: La Piedad Michoacán y la imagen del migrante

La Piedad fue un lugar que recibió a diferentes grupos de personas, mestizos, criollos y mulatos, que quisieron establecerse en el territorio a partir de la última década del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII. Esos rostros son los reales y verdaderos fundadores de la ciudad (Carrillo, 1990). Así, la población piedadense ha sido étnica y socioculturalmente diversa, debido a esos orígenes sociohistóricos y por los intercambios socioculturales con múltiples regiones del país y Estados Unidos. En ese sentido, destaca que el proceso migratorio México-Estados Unidos tiene lugar en Michoacán y en la ciudad a partir del siglo XX (López, 1986), en

donde los jóvenes, por tradición, han sido la población que participa en el proceso migratorio; pero, en fechas recientes, han surgido cambios en el perfil y la edad del migrante piedadense.

Cabe señalar los siguientes indicadores sociodemográficos y económicos para comprender el fenómeno migratorio desde su relación con un proceso de desigualdad social. La ciudad tiene 99,576 habitantes y la mayoría se encuentra en un rango de edad que oscila entre los 15 y los 64 años. La población económicamente activa está formada por varones que se desempeñan como empleados u obreros y reciben un sueldo reducido. En contraste, la población económicamente inactiva corresponde en su mayoría a mujeres, quienes se dedican a los quehaceres del hogar, según datos del INEGI (2009). De tal forma que la división sexual del trabajo ha llevado a las mujeres piedadenses a seguir con una obligada jornada laboral dentro del espacio doméstico y, en algunos casos, también fuera de éste. Además, se agudiza el proceso de desigualdad en la ciudad, debido al alto rezago educativo y a una alta tasa de desocupación laboral. El panorama es, pues, de un fuerte proceso de desigualdad social, que se recrudece en la población joven y en las mujeres.

La Piedad es un contexto de contrastantes socioculturales que oscila entre la tradición y la innovación: la población es mayoritaria-

mente católica y, por lo tanto, las fiestas patronales constituyen acontecimientos relevantes para los piedadenses, en particular, la celebración al patrono de la ciudad, el Señor de La Piedad (Carrillo, 1990). En otro aspecto cultural tradicional, se mantienen algunas prácticas en torno al barrio, como la expresión juvenil de los cholos.⁴

Por otro lado, los jóvenes han adoptado identidades sociales novedosas y así han creado espacios para su despliegue, por ejemplo, alrededor de la apropiación del espacio público mediante el uso de la bicicleta, la patineta o los patines en línea. Considero el concepto de identidad como un proceso social e individual que precisa de una continua apropiación de elementos simbólicos, en donde el sujeto (masculino o femenino) se diferencia de los(as) otros(as) y, al mismo tiempo, comparte ciertas características con un grupo social particular (Giménez, 2007). Es un sistema de significaciones que media la práctica de los sujetos y las motivaciones de sus actos. A partir de tal concepto de identidad comprendo los procesos sociales actuales de los jóvenes piedadenses, quienes se agrupan en identidades contemporáneas. Además, analizo un proceso de diferenciación social que se presenta en la ciudad, el cual señalo a partir de toda la amalgama de identidades sociales que hoy

⁴ Palabra para designar a un grupo juvenil que surgió en la ciudad de Los Ángeles, California, que en 1976 llegó a las principales ciudades fronterizas mexicanas. El movimiento *cholo* surge de las poblaciones de jóvenes mexicanos e inmigrantes (Valenzuela, 2002; Marcial, 2006).

en día despliegan los jóvenes. Como ya lo señalé, dichas identidades se estructuran a partir de un tipo de consumo cultural y están marcadas por la era de la globalización (García Canclini, 2004). Así pues, en los jóvenes piedadenses encontramos la imagen del varón ranchero⁵ y, simultáneamente, la figura del joven *skato*.⁶

En cuanto a las prácticas tradicionales de los pobladores, están los paseos por la zona centro de la ciudad, en especial cuando los piedadenses acuden a misa (en el marco de la religión católica). Dicho recorrido es una manera de señalar el uso del espacio público y también de analizar las diferencias socioculturales, considerando el consumo cultural, las cuales, por cierto, se agudizan entre los locales y los emigrados. Los piedadenses caminan después de los servicios religiosos por los alrededores de la parroquia del Señor de La Piedad, ubicada en el centro de la ciudad, o bien transitan por la avenida Mariano Jiménez. Estos sitios se convierten, los fines de semana, en lugares de tránsito obligado para muchos piedadenses, pues ahí se ubica el mayor número de cafeterías, neverías y comercios de la ciudad. De igual manera, los

migrantes que regresan al terruño, principalmente en diciembre y enero, recorren la zona centro de la ciudad. Sin embargo, ellos son identificados por los locales como quienes tienen los automóviles más grandes y lujosos. Al respecto, señala un inmigrante: “Venir a La Piedad representaba tener las cosas novedosas, como las bicicletas, y después los automóviles.” Así pues, se describe la diferencia a partir del gusto⁷ de los locales y los emigrados, al menos en lo que respecta al consumo de bienes y a la estética. Además, son recurrentes los discursos de los locales sobre la vestimenta del inmigrante y así se les describe, especialmente a los varones, como quienes llevan la ropa más moderna y de marcas transnacionales. Igualmente, se destaca el uso de elementos estéticos, como los tatuajes y el depilado de la ceja, lo cual rompe con la imagen del varón tradicional piedadense. Una representación centrada principalmente en la figura del macho.

En este sentido, se construye la aspiración de emigrar, pues se representa al migrante como poseedor de éxito económico y quien además obtiene dicho estatus mediante el trabajo, lo que es reconocido socialmente entre los varones. Esta aspiración se presenta, en particular, en los jóvenes. Cabe mencionar la represen-

⁵ El ranchero es la representación del varón que se identifica con el uso de ciertos elementos estéticos: como las botas y el sombrero; o bien la crianza de caballos y una marcada actitud de valentía; al respecto, un informante señala: cargar una pistola es una “costumbre del rancho, en donde todos los hombres salían incluso a la tienda con sus pistolas, realmente no eran usadas, sólo en ocasiones donde se lanzaban balas al viento”.

⁶ Denominación para quienes son parte de la cultura juvenil en torno al uso de la patineta. Es una palabra en español que fue adecuada del vocablo en inglés: *skater*.

⁷ El gusto —una regulación social, un mecanismo de selección, como la estética y la moda— determina la visión del mundo de los sujetos sociales. Es un conjunto unitario de preferencias que se expresan en subespacios simbólicos y permiten penetrar las diferencias inscritas desde un orden simbólico en el orden físico de los cuerpos (Bourdieu, 1998).

tación emergente del narco,⁸ como un varón de éxito, es decir, un sujeto que se dedica a la producción, venta o distribución de drogas. El cual no posee un reconocimiento social tan elevado, pues obtiene su fortuna mediante una actividad moralmente cuestionable. Empero, es una actividad cada vez más tolerada, pues diversos jóvenes se unen a las filas del crimen organizado. Retomando la imagen del varón migrante, ir al norte, es decir, migrar a Estados Unidos, representa la posibilidad de un ascenso social para los varones piedadenses, quienes viven en un contexto social con pocas oportunidades educativas y laborales.

Por último, es conveniente señalar la ilusión o mito del retorno, para comprender la necesidad de los migrantes de regresar, o bien de estar en contacto con la comunidad de origen; como también la circulación constante entre el país destino y el terruño (Espinosa, 2008). Finalmente, debo resaltar que el terruño es el espacio donde los migrantes construyen los primeros límites sociales de género.

La Piedad es un espacio rural y al mismo tiempo urbano, debido a sus contrastes socioculturales entre la modernidad y la tradición, donde se visibilizan determinados aspectos del sistema socioeconómico capitalista, como los procesos migratorios entre múltiples regiones

⁸ Se señala la emergencia de la cultura del narco, la cual se conforma mediante los siguientes elementos estéticos: la vestimenta, la música y demás aspectos. Lo anterior es parte de un fuerte proceso social de normalización del tráfico de drogas en México (Campbell, 2007).

de México y Estados Unidos. Igualmente es una población con desigualdades sociales y altos índices de violencias sociales relacionados con el crimen organizado, especialmente el narcotráfico. Esa situación tiene un impacto directo en los mundos juveniles, pues ante las pocas posibilidades sociales, por ejemplo, para incorporarse al sistema educativo o al mundo laboral, los jóvenes se integran al crimen organizado para lograr su supervivencia. Así, la violencia social se configura desde la vida cotidiana: mediante la reordenación del barrio, una visión de vida marcada por un porvenir sin futuro, incluso a partir de los cambios en las relaciones de pareja, ya que se cambia la idea del amor romántico por una representación del amor volátil. Lo antes se debe a que la percepción del tiempo, de la vida misma, se transforma en un contexto social en el que la muerte está más presente que nunca (Reguillo, 2012; Alvarado, 2014). Es entonces cuando las juventudes, en particular los varones, son la población más vulnerable a dichas problemáticas sociales de la región.

El camino metodológico y las trayectorias de vida de catorce piedadenses migrantes

Este análisis se centra en comprender la dimensión subjetiva del espacio migratorio mediante los relatos de vida de catorce varones nacidos en La Piedad, Michoacán. Con ánimos de explicar el camino metodológico, detallo el proce-

so de acercamiento con los informantes. En primer lugar, debo comentar que soy originaria de La Piedad; lo cual hizo más sencillo introducirme en la población, sobre todo acercarme con los informantes. En este sentido, contacté a una trabajadora social de la ciudad, pues consideré que sería favorable, especialmente para acercarme a un mayor número de personas. Además, resultó ventajosa su ayuda, pues ella tiene un estatus favorable en la comunidad debido a su desempeño laboral en una institución pública y de beneficencia social. Debo comentar que en un principio generé una lista considerable de posibles entrevistados, pues en la ciudad existe una larga tradición migratoria; así, los habitantes tienen por lo menos un familiar en el norte o un conocido que emigró a Estados Unidos.

La elección de los informantes estuvo marcada por los intereses de la investigación, que requería de informantes con cualquier tipo de experiencia migratoria a Estados Unidos. Al mismo tiempo, por la disposición de los informantes mismos, quienes decidieron, en la mayoría de los casos, apoyarme y participar en las entrevistas. Como ya lo señalé, la primera variable para acercarme a los sujetos fue simplemente que tuvieran la experiencia de ser migrantes. Así, incluí a todo tipo de informantes, es decir, quienes trabajan sólo por temporadas en Estados Unidos y después regresan a La Piedad, o bien a los que arreglaron su situación

legal y radican de manera definitiva en Estados Unidos.

Más tarde, consideré una relación entre la variable de género y de edad, esto es, todos los informantes debían ser varones y haber migrado por primera vez en la etapa de juventud.⁹ Al respecto, comprendí que el proceso migratorio de los varones piedadenses se inicia precisamente en la juventud, debido a que los varones se incorporan formalmente al mundo laboral, o bien se casan y forman una familia, convirtiéndose en los principales proveedores. Por lo tanto, se vuelve necesaria la búsqueda de alternativas laborales para cumplir con dicho deber, y es entonces cuando la migración a Estados Unidos resulta una opción clara para lograr lo ya señalado. De este modo, las trayectorias de vida de los varones, las condiciones económicas y de trabajo son vitales para comprender las características del proceso migratorio de la región (Espinosa, 2008).

Cabe señalar que hice las entrevistas informales y los recorridos de campo durante los meses de diciembre y enero del 2011, temporada en la que los migrantes visitan La Piedad. Tal situación facilitó el contacto con los informantes, pues muchos de ellos se encontraban en la ciudad para pasar las fiestas decembrinas con sus familias. Así, todas las entrevistas se reali-

⁹ Concepto para definir a un grupo social y etario inserto en un contexto sociocultural específico. Al respecto, el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2010) considera como joven a un sujeto que está entre los 12 y los 29 años.

zaron en La Piedad y en lugares distintos, por ejemplo, en el caso de tres de los informantes, las entrevistas se llevaron a cabo en sus casas. También en sus lugares de trabajo, como una carpintería y una tienda de abarrotes, incluso dos entrevistas se realizaron en una cantina de la ciudad. En las entrevistas seguí un tono informal y traté de respetar las disposiciones de los informantes, pero procuré que las sesiones se realizaran en espacios con poco ruido y en donde se posibilitara una charla cercana. No obstante, con tres entrevistados la sesión se realizó con la presencia y la participación de sus esposas, quienes agregaron detalles a las narraciones de los informantes. Debo agregar que el hecho de ser mujer determinó positivamente la relación con los informantes, pues ellos se mostraron abiertos a compartir sus historias; empero, cuando las entrevistas se realizaron con la presencia de más personas, la interacción fue distinta, en especial cuando los informantes estuvieron acompañados por otros varones. Es conveniente comentar que logré concretar las entrevistas gracias a la recomendación de conocidos de los informantes, lo que me permitió una mayor confianza y empatía.

En cuanto a las dificultades, suspendí la sesión con uno de los informantes, pues realicé la entrevista en presencia de su esposa, quien, desde un principio, se mostró claramente hostil y desconfiada, pero su malestar se incrementó cuando inicié con las preguntas. Consideré ne-

cesario detener la entrevista para comentarle con mayor detalle sobre mi trayectoria académica y los fines de la investigación. Pero su molestia se incrementó y me increpó con mayor insistencia por qué quería tanta información sobre su esposo. Lo cual generó que el informante, quien sí estaba dispuesto a ser entrevistado, subiera el tono de voz. Así, comenzó una acalorada discusión entre ellos, ya que el entrevistado le exigía a su esposa que no interviniera durante la conversación y ante dicho ambiente preferí suspender definitivamente la entrevista.

En otro día de trabajo de campo, logré reunir en casa de la abuela materna de uno de mis contactos, a cuatro informantes, pero, debido a que éstos tenían poco tiempo para hacerles una entrevista individual, tomé la decisión de hacer un grupo focal. Los cuatro participantes del grupo focal son amigos y conforman un equipo de fútbol soccer. La dinámica incluyó la participación de cada uno de los informantes, quienes intervinieron cuando les pareció pertinente. Empero, busqué que todos respondieran sobre los temas que puse a discusión. Como guía durante todas las entrevistas, incluí un cuestionario de casi treinta preguntas sobre las siguientes temáticas: las razones para migrar, la vida cotidiana en el país destino y comunidad de origen, la experiencia de trabajo, la pertenencia social, la interacción con las mujeres, las relaciones amorosas, de pareja y familiares, los roles de género, las actividades domésticas, la

experiencia de paternidad, el cuidado de los hijos y la vivencia durante el cruce de la frontera.

Las trayectorias de vida de los catorce entrevistados se resumen desde los siguientes datos: el primer grupo de informantes está compuesto por cinco adultos, de los cuales el más grande tiene 54 años y el menor, 43. Tres informantes tienen un estatus migratorio legal. Ellos emigraron a Estados Unidos entre los 16 y 17 años. Los otros dos informantes tienen un estatus ilegal; lo cual, aunado a la falta de empleo en Estados Unidos, los obligó a regresar a La Piedad. El segundo grupo de informantes está conformado por nueve jóvenes. Ellos tienen una edad que va de los 17 a los 36 años. Sólo uno tiene estatus legal y es hijo de padres migrantes. El resto tiene un estatus migratorio ilegal. Los informantes más jóvenes señalaron que el cruce de la frontera es cada vez más difícil, pues narraron hechos violentos durante el cruce de la línea. Al respecto, los entrevistados destacaron la presencia de grupos armados, que agreden y extorsionan a los migrantes. Además de un incremento en la cuota para cruzar la frontera. Cabe subrayar lo que expresa un informante: “los centroamericanos cruzan tres fronteras, nosotros somos más cobardes, pues sólo cruzamos una frontera”, y sintetiza con la siguiente frase la experiencia en la frontera: “al cruzar, la migra es el cazador y nosotros la liebre”.

Comparando los datos de los dos grupos de informantes y del ámbito laboral, puedo señalar que la mayoría de los informantes migró al estado de California para emplearse en la agricultura y en la construcción. En contraste, los informantes del grupo más joven migraron a los siguientes lugares: Arizona, Kansas y Chicago para trabajar en el área de servicios. Los catorce entrevistados señalaron que migraron para encontrar un trabajo y solventar los gastos de sus familias. En segundo lugar, por el deseo de aventurarse y de vivir nuevas experiencias.

Por otro lado, todos los varones del primer grupo, los de mayor edad, están casados y tienen al menos dos hijos. En el segundo grupo, cuatro entrevistados están casados, dos viven en unión libre y sólo tres son solteros. Los que viven en unión libre tienen hijos de edades que van de 1 a los 6 años. Dos de los informantes del grupo de los adultos viven con sus familias en Estados Unidos y el resto de los entrevistados habitan en La Piedad. De los cuales, dos de ellos trabajan por periodos de seis meses en Estados Unidos.

En otro aspecto, los varones de los dos grupos comenzaron a trabajar en edades tempranas y fueron sus padres quienes les enseñaron el valor del trabajo. Dos de los entrevistados del segundo grupo son hijos de migrantes, quienes también fueron entrevistados. Los dos jóvenes migraron como ilegales a Estados Unidos y trabajaron en el ramo de los servicios. Sus

padres, en cambio, consiguieron un permiso para trabajar y se desempeñan en tareas agrícolas. También la generación más joven posee una mayor formación educativa, pues todos los informantes cursaron estudios a nivel medio superior, mientras que los del grupo de mayor edad terminaron la primaria.

Las experiencias sociales en el espacio migratorio

El trabajo

La historia de vida de los varones está fuertemente vinculada a la historia laboral. El trabajo involucra experiencias y relaciones simbólicas para los varones, ya sea accesos a la vida pública, además de que tiene una incidencia en el espacio privado (De Keijzer, 2001; Olavarría, 2001). Al respecto, el relato de uno de los entrevistados destaca la relación entre la autopercepción, la construcción del cuerpo y la experiencia de trabajo en el espacio migratorio: “te vuelves frío y eres una máquina para trabajar”. Así, señala la imagen de la máquina-hombre para referir la construcción del cuerpo del varón alrededor de la fuerza y la frialdad como características imprescindibles para el desempeño laboral y también como los atributos que tradicionalmente debe poseer el varón. Además, tales particularidades le permiten al entrevistado sobrellevar las condiciones que implica el trabajo en el espacio migratorio, entre las cuales

destacan las jornadas laborales extenuantes, el proceso de adaptación cultural, en particular la barrera idiomática, e incluso las diferencias en cuanto a la alimentación y hasta las inclemencias climáticas. Asimismo, otro informante señala: “el trabajo del campo es bastante difícil, pues era tener un dolor constante en la espalda”. Lo anterior ilustra las difíciles condiciones de trabajo en los campos agrícolas de Estados Unidos. En este mismo sentido, otro informante señala: “en Estados Unidos el tiempo está como en contra, por el trabajo, y a veces, estar como encarcelado”. De nueva cuenta, se señala la representación del cuerpo del varón como un cuerpo recluso en el trabajo.

Los informantes comentan la presión a la que están sujetos para cumplir con las condiciones de trabajo, debido particularmente a que son los únicos proveedores económicos de sus familias. Así, con la imagen de la máquina o la del encarcelamiento, se describe el deber y la exigencia que tiene para los catorce varones piedadenses el trabajo. Al respecto, un inmigrante de 34 años refiere la relación entre la construcción de su cuerpo y su ocupación laboral. Narra que tardó días en descubrir una luxación de hombro, lesión que sufrió en el marco de su ocupación como limpiador de alfombras en Estados Unidos. Es otra visión de la máquina-cuerpo en los varones, una autopercepción del cuerpo lejana, pues a los varones no se les permite expresar el dolor, en especial conside-

rando que en México “en la construcción de las masculinidades de los machos, de los jóvenes, se les expone como sujetos y objetos de violencias [...]” (Nateras, 2009: 245). Aunado a lo antes dicho, Brod y Kaufmann (1994) y De Keijzer (2001) comprenden la construcción de la masculinidad hegemónica desde tres dimensiones de violencia: 1) la que se ejerce hacia las mujeres y los niños mediante el abuso, la fecundidad o la paternidad ausente, 2) entre los hombres por medio de accidentes, homicidios o lesiones y 3) consigo mismos, a través de actos violentos como el suicidio, las adicciones o las enfermedades psicosomáticas.

En este mismo orden, la categoría de masculinidad vislumbra el *performance* de dominación en y entre los espacios femeninos y masculinos. También expone un determinado sistema de lenguaje corporal y determinadas estructuras psicoanalíticas y categorías simbólicas de los varones. Por lo tanto, la masculinidad como concepto y categoría posibilita leer los comportamientos diarios y habituales, los símbolos, los significados y las estructuras de comunicación de los varones (Brod y Kaufmann, 1994). Por ejemplo, retomando el tema de la violencia, el deporte ha sido catalogado como el espacio masculino. Así, en México, las juventudes han establecido grupos en torno a la afición por los equipos de fútbol.¹⁰ En esas

agrupaciones, los jóvenes aficionados exaltan la manifestación de una masculinidad violenta, en especial hacia los aficionados de otros equipos y a los jugadores. El espacio físico de los estadios se construye como un lugar donde los varones se reúnen para beber alcohol, gritar consignas e incluso golpear a los adversarios. Es ahí donde se realiza el performance de la masculinidad dominante (ideal), que se vale de cánticos o insultos durante los encuentros de fútbol, los cuales están cargados de homofobia, pues la expresión “¡putos!” es empleada para denominar al jugador o aficionado con el que no se está de acuerdo, ya sea por su afición a determinado equipo o por su desempeño futbolístico.

Así pues, en México, la construcción de la identidad de género de los varones está ligada a la violencia y también al papel del trabajo, pues al varón se le atribuye como máxima responsabilidad el estar a cargo de la familia. Considerando que los inmigrantes piedadenses configuran sus identidades al menos en dos marcos culturales, se comprende que los valores y las prácticas establecidas bajo un sistema de sexo-género tradicional incidan incluso a la distancia en los procesos identitarios de género de los varones migrantes. Para abundar en lo antes dicho, en México, a los varones se les representa como sujetos violentos, como lo indiqué en

¹⁰ En Guadalajara existe una larga trayectoria de afición por los equipos de fútbol. Así, los jóvenes han sido seguidores de dos equipos: Club Guadalajara “Chivas” y

Club Atlas. Las porras de esos clubes se han caracterizado por sus rivalidades, “odios” y son llevadas al uso de la violencia contra los adversarios (Fábregas, 2001).

líneas previas, y sobre todo lejos de la expresión del llanto y de los afectos. Estos atributos de la masculinidad tradicional los señalan los informantes, especialmente cuando definen su cuerpo como una máquina en el marco de su experiencia de trabajo.¹¹

El trabajo es parte importante en la trayectoria de vida de los varones y ese papel determina la percepción de sí mismos y la vida familiar. Lo ejemplifico con el relato de un entrevistado, quien migró a los dieciséis años a California y al respecto de su experiencia de trabajo relata que: “el dinero que ganaba lo enviaba a mis padres”, lo cual, expresa, le hacía sentirse aliviado, pues consideraba una responsabilidad ayudar económicamente a su madre y padre. Después se hizo cargo económicamente de su propia familia, al casarse y tener hijos. Otro informante califica así su papel de proveedor: “[es] por un bien de todos”. Él ha trabajado en Georgia y California, Estados Unidos, por más de diez años para enviar remesas a su familia. El mismo informante señala: “¿qué hago si con el sueldo no alcanza?”. Así, el entrevistado compara los sueldos entre México y Estados Unidos, destacando las condiciones económicas

entre ambos países. Agrega: “aquí es difícil tener un carro, vestirse”.

Además, los relatos de los informantes están llenos de historias sobre el aprendizaje del valor del trabajo de padre a hijo. Un entrevistado narra que en su infancia acompañaba a su padre a vender puercos. También destaca su primera experiencia de trabajo en Estados Unidos, la cual fue con el cuñado de su jefe actual. Y después, gracias a su buen desempeño fue contratado para fumigar y controlar las plagas en un campo de cultivo en California, Estados Unidos. El mismo informante enfatiza que las ventajas de estar en Estados Unidos son tener acceso a mejores oportunidades de trabajo y de nivel de vida.

Las interacciones con el patrón

En otro aspecto, la identidad de los varones migrantes, al menos de los catorce entrevistados, se construyen desde las relaciones sociales en el espacio de trabajo y también a partir de las redes sociales que ahí se elaboran. Por ejemplo, los entrevistados destacan las relaciones con el patrón, es decir, el jefe. Uno de los informantes describe que él acude a las fiestas de su patrón y en dichas celebraciones —declara el informante— son visibles las diferencias culturales entre México y Estados Unidos. Específicamente, refiere la importancia que tiene la puntualidad en Estados Unidos; así, los invitados cono-

¹¹ En México se han realizado diversas investigaciones sobre la masculinidad. Destaco el trabajo de Vizcarra (2006) sobre la masculinidad en jóvenes de la ciudad de Guadalajara, un análisis empírico desde los espacios públicos y las escuelas. En las conclusiones, el autor señala que los jóvenes poseen y construyen las mismas representaciones tradicionales del deber ser de los varones, centradas en valores como la responsabilidad, el trabajo, la fuerza, entre otros.

cen el código cultural y, por tanto, llegan a la hora acordada.

En contraste, el informante destaca la alegría e informalidad, como características de las fiestas que se realizan en México, en La Piedad. Otro informante, quien trabaja en el área de la construcción, comenta también sobre su cercanía con el jefe, e incluso el informante denomina dicha relación como una amistad, pues gracias al apoyo que su jefe le brindó logró recuperarse de un problema de adicción. Detalla que su patrón lo envió a una rehabilitación que duró un año, pues sufrió una deshidratación durante su jornada de trabajo y en dicho episodio, sus compañeros de la obra, le preguntaron si se sentía bien, pues temblaba y tenía muy mal semblante debido a una fuerte congestión alcohólica.

Las actividades de recreación

La vida social de los migrantes está delimitada por las jornadas y los horarios de trabajo, pues la mayoría se desempeña como el único sustento material de sus familias. Lo anterior se resume con la siguiente frase: en Estados Unidos el tiempo sólo alcanza para trabajar. No obstante, en sus relatos también señalan sobre sus descansos y actividades de recreación, que son las siguientes: jugar voleibol, ir a las peleas de gallo, participar en equipos de fútbol soccer con los compañeros del *field* (del campo), visitar los centros comerciales, acudir a fiestas o a los bai-

les.¹² Así pues, destaco los siguientes detalles: el entrevistado que acude a los centros comerciales narra que usaba como medio de transporte la bicicleta y que viajaba más de 20 km, pues, enfatiza, allá [en Chicago] hay ciclovías. Otro informante comenta que asiste a los bailes, pero dejó de ir a dichos eventos cuando formalizó su relación de pareja con su ahora esposa. Ella, quien estuvo durante la entrevista, lo animó a contar que sí acudía a los bailes, señalaba durante la entrevista: “di la verdad”, por lo que el informante terminó por señalar que sí asistía a dichos conciertos.

La lejanía de la familia y el terruño

Cabe subrayar que el tema de la ausencia aparece con frecuencia en los relatos de los entrevistados; además se debe comprender, con base en el estatus migratorio de los varones, es decir, es recurrente que la familia permanezca en la comunidad de origen hasta que la situación migratoria del varón se legalice. En este sentido, las experiencias de los inmigrantes están marcadas por la ausencia forzosa de la familia, pues la mayoría reside de manera ilegal en Estados Unidos. Por lo tanto, las relaciones de pareja y familiares se adaptan en la distancia. Así, por ejemplo, el varón se encarga de enviar las remesas, mientras que la mujer administra los recursos económicos y se encarga del cuidado

¹² Se trata de conciertos de música norteña, ranchera, de banda o agrupados bajo el nombre de música regional mexicana.

de los hijos. Aunado a lo anterior, los varones siguen diversas estrategias para aminorar la lejanía, como el uso del teléfono y el servicio postal para el envío de cartas y fotografías, en especial este último es un recurso empleado por los migrantes de mayor edad. Un informante comenta sobre su última temporada de trabajo: “compré más tarjetas de teléfono para llamar más a mi familia”, en especial a su esposa, pues los extrañaba. Otro entrevistado narra que en su juventud mantuvo una relación con dos mujeres piedadenses y la manera de comunicarse con ellas era a través del teléfono. Al respecto, agrega que es la primera vez que su hijo menor viene a La Piedad: “mi hijo menor, ayer, tuvo ocupado el teléfono, pues hablaba con su novia, y mi hermana no pudo comunicarse conmigo”. Recordando su propia experiencia, comenta: “las tarjetas prepagadas eran muy caras y los 35 minutos me costaban 45 dólares”. Era la forma en la que permanecía en contacto con sus padres, quienes estaban en La Piedad, mientras él trabaja en Estados Unidos.

Así, está presente el mito de retorno en los relatos de los informantes, en específico, por medio de la añoranza y la exaltación de la comunidad de origen. Los informantes señalan: “no hay como acá”, “¡viva México!” o “¡qué bonito!” para describir al terruño.

Como lo he señalado, el trabajo es una de las presiones de una masculinidad tradicional, que impacta en las experiencias de los va-

rones y en cómo perciben sus identidades y cuerpos. En este sentido, el deber de trabajar está fuertemente relacionado con el papel de pareja y padre, pues los entrevistados señalan tener una mayor exigencia a partir del matrimonio y de la paternidad. Asimismo, el desempeño adecuado del varón, como proveedor, le permite tener un reconocimiento social. Esto lo mencionan repetidas ocasiones los informantes, cuando comparan las cualidades de un buen hombre y de un mal hombre, por supuesto, lo que marca la diferencia es el valor del trabajo.

Así pues, los testimonios de los informantes evidencian la importancia que el papel de trabajo tiene en la vida de estos catorce varones piedadenses, en particular en la construcción de su identidad de género, fuertemente ligada a una masculinidad confeccionada con los valores tradicionales del sistema sexo-género. En consecuencia, la experiencia migratoria es una posibilidad favorable para cumplir con esa exigencia, pero, al mismo tiempo enfrenta a los inmigrantes y a sus familias a ciertas negociaciones en el campo del género.

El concepto de bordes del sistema sexo-género

En el sistema sexo-género de Occidente, mujeres y varones han transitado en espacios sociales contrapuestos. Así, se ha clasificado lo que deben ser y hacer según su “sexo” las mujeres y los varones. De esa manera, se ha estilizado repetidamente al cuerpo en una serie de actos

reiterativos —dentro de un marco regulador muy rígido— que se congela en un tiempo y espacio específico para producir la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser por medio del género (Butler, 2001). Para ilustrarlo, en México a la mujer se le atribuye una responsabilidad obligatoria, centrada en la maternidad; mientras que al varón se le ausenta del cuidado y la crianza de los hijos. En este sentido, estos atributos de género, aparentemente naturales, llevan a pensar que el varón desempeñará el papel de proveedor y la mujer cumplirá con el rol de ama de casa. Esta separación de los espacios femeninos y masculinos ha sido parte del sistema género-sexo tradicional en México.

Sin embargo, se ha vuelto imposible mantener la lógica de los espacios opuestos de dicho sistema; así, aumenta la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y en el sistema educativo. Son nuevas las formas de ser varón, pues se negocia lo que se pensaba que era la única imagen del varón en México, centrada en el macho, es decir, el hombre de poder y autoridad que se legitima por su genitalidad y desempeño sexual. De igual forma, la representación del mandilón deja de ser criticada como una actitud de género impropia para los varones. El mandilón es una representación opuesta al macho, un varón con prevalencia a ser sensible y que desempeña responsabilidades de género destinadas a las mujeres.

Cabe señalar las siguientes precisiones sobre el concepto de género: en primer lugar, comprendo el género como una dimensión de las regulaciones sociales, es decir, me interesa analizar cómo se ordenan las prácticas de los sujetos desde las diferencias sexuales. Por ejemplo, he señalado que la manifestación de los sentimientos en los varones es un desacato a la configuración hegemónica de la masculinidad; una práctica sancionada, puesto que la expresión de las emociones corresponde al espacio tradicionalmente femenino. Así, la regulación de las emociones, de la percepción sensible del cuerpo, del cansancio o de la debilidad, temática tan expresada en los relatos de los informantes cuando refieren la relación entre el cuerpo de varón y el trabajo en el espacio migratorio. Éste es el ejemplo preciso de cómo se establecen los límites del sistema sexo-género en los cuerpos de los varones. En este mismo sentido, la propuesta alrededor del concepto de bordes del sistema sexo-género permite pensar el “género” en al menos tres dimensiones analíticas: 1) considerando los espacios sociales opuestos, femenino y masculino; 2) mirando las tipologías y los papeles tradicionales de género, tan frecuentemente señalados por los informantes y los cuales permiten comprender la lógica de sus prácticas y 3) más importante, posibilita un acercamiento a la comprensión desde las relaciones, las negociaciones y las tensiones entre las mujeres y los varones en

el campo del género. Un escenario de poder y de resignificación, especialmente, en el espacio migratorio México-Estados Unidos.

Por último, el concepto borde refiere dos extremos del sistema sexo-género: la tradición, representada en el terruño, y la modernidad, fincada en el espacio migratorio. En otras palabras, el límite o borde posibilita la comprensión de la permanencia y el cambio en el orden social de género y coloca en el centro de la discusión el margen de agencia de los sujetos en los marcos culturales. Conforme a lo anterior, es irremediable pensar en función de fronteras o quiebres del sistema sexo-género, tan visibles desde el sujeto; el cual ha sido un espacio de conflicto y uno de los lugares propicios para dismantelar la dominación, o bien para contemplar la tensión social (Arfuch, 2010; Fraise, 2012).

Para problematizar lo anterior, menciono una escena que tiene lugar en La Piedad, Michoacán: un joven acompaña a su madre a vender gorditas todos los domingos en el mercado municipal de la ciudad. Este joven prefiere como corte de cabello una mohicana y usa tenis de una marca transnacional. Su madre, en cambio, viste falda larga y rebozo. Es ella quien sigue hablando despacio y bajo. Al respecto, en La Piedad, la imagen del deber ser de la mujer se construye en torno a valores como la sumisión y el recato. El joven expresa una masculinidad de una manera menos tradicional, al usar

elementos estéticos lejanos (o ajenos) a la imagen del macho piedadense. Sin embargo, la descripción anterior sólo muestra una pequeña ventana para analizar las negociaciones del sistema sexo-género. Además, en un primer momento, sí puedo afirmar que los jóvenes parecen construir nuevas identidades sociales y distintas masculinidades. Lo cual he ilustrado mediante las diversas agrupaciones juveniles de la ciudad: cholos, skatos y demás. Asimismo, he anunciado las diversas pautas culturales entre los locales y los migrantes. No obstante, comprender el cambio social lleva necesariamente a referir procesos sociales de larga duración; de ese modo, las representaciones de género antes señaladas, centradas sólo en la descripción de rasgos identitarios, me permite discutir sobre una leve modificación generacional en torno al género, visible en el tipo de prácticas que realizan las mujeres y los varones jóvenes en La Piedad; pero que mantiene la interrogante sobre los cambios en los valores, las mentalidades y en los atributos designados con base en las diferencias sexuales de las mujeres y los varones.

Los bordes del sistema sexo-género en el espacio migratorio

Así pues, lo que sí puedo señalar es que las negociaciones en el sistema de sexo-género tradicional son más palpables en las experiencias de los migrantes. Que por cierto he enfatizado desde los papeles de género y, en especial, a

partir de las representaciones de género y de la vida cotidiana de los migrantes en Estados Unidos, así como en la comunidad de origen. Los migrantes están en contacto con dos marcos socioculturales, en los que las relaciones de género, los papeles sociales asignados a las mujeres y a los varones son diversos.

Las relaciones de género

Un informante habla de las relaciones de género en México y Estados Unidos. Él las ejemplifica mediante las interacciones entre lo que denomina como las mujeres casadas y los hombres inmigrantes. Narra que en Estados Unidos rentó una habitación en casa de unos conocidos, también migrantes y originarios de La Piedad. El informante destaca que no platicaba con ninguna mujer casada, particularmente, con las esposas de otros migrantes, sus conocidos, pues los esposos son celosos. Así, él se mantenía lejano a las mujeres de otros, para no dar margen a malos entendidos.

Cabe destacar que también en el contexto de la migración, según las investigaciones de Rodríguez (2006) y Smith (1964), existe una gran apertura sexual, al considerar lícito tener relaciones prematrimoniales y también existe un mayor acceso a lugares donde se paga para tener sexo. Lo cual refiere una resignificación sustancial en la concepción de las relaciones de género y de la sexualidad. O bien aparece el “amor confluyente” y la “sexualidad plástica”

sobre el caduco amor romántico y la sexualidad exclusiva para la procreación (Giddens, 1998).

En este tenor, la información recabada en la presente investigación, en particular mediante los relatos de los informantes, es insuficiente para indagar en el aspecto de la sexualidad de los varones piedadenses. Pero retomando la concepción de las relaciones de género y de las relaciones de pareja, otro informante alude a la interacción entre los cónyuges y lo ejemplifica desde la interacción de sus padres. Destaca que su padre siempre trató bien a su mamá y que a ella le correspondía cuidarlo, especialmente cuando su padre estaba enfermo. El informante resume de la siguiente manera su concepción de las relaciones de género: “me molesta que traten a la mujer como una mula de carga, tratan a la esposa tal como vieron que era tratada su mamá, entonces es un aprendizaje natural”. Así pues, es clara una tensión constante en la configuración de las relaciones de género, especialmente en un marco sociocultural que se transita entre el sistema sexo-género tradicional, estructurado en el contexto de México, y el otro, en donde aparentemente se negocia, el espacio migratorio México-Estados Unidos.

En cuanto a las relaciones de pareja, el cónyuge posee un estatus superior y es el varón quien regula la interacción, como lo señalé al referir las relaciones entre mujeres casadas y otros varones. Igualmente, destacan los discursos que apuestan por las negociaciones de géne-

ro, centradas en una distribución igualitaria de las tareas domésticas y en una mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos. Tras la experiencia migratoria, en especial, en el caso de las parejas que migran juntas a Estados Unidos, existe un incremento en la toma conjunta de decisiones, una distribución más pareja del trabajo doméstico.

De acuerdo con lo antes dicho, señala un entrevistado que él y su esposa, quienes migraron juntos y ahora viven en Estados Unidos, se distribuyen por igual las labores de la casa y ambos trabajan. Así, los inmigrantes desempeñan labores atribuidas al trabajo femenino durante sus periodos de trabajo en Estados Unidos y en el terruño son atendidos por sus esposas. Al respecto, un entrevistado señala que en Kansas lavaba su ropa, pero en La Piedad, su madre se encarga de lavársela. En el caso de otro entrevistado, en Estados Unidos, él se encargaba, en sus años de soltería, y también en el tiempo que vivió lejos de su familia, de mantener limpia la casa, lavar la ropa e ir por las compras, pues resume: “no había quién lo hiciera”. Empero, cuando volvió al terruño, su esposa se encargó de las labores del hogar.

Las representaciones de género de mujeres y varones

Para conocer las representaciones de género de las mujeres y los varones, cabe señalar los siguientes relatos: un informante comenta que “las mujeres en La Piedad son aventadas y de

ambiente”. En Estados Unidos, dice, las mujeres quieren más regalos y señala que “son más gastos”. Además, “aquí, las mujeres se divierten nada más con dar una vuelta”. Espera que “una muchacha lo enamore” y tal vez casarse, pero ahora no piensa en tener una familia. Otro informante, del grupo de los entrevistados más jóvenes, comenta que tuvo un hijo con una “pocha”.¹³ Dicho informante describe a estas mujeres como quienes tienen “otro corazón”. Cabe destacar la palabra *corazón*, con la que el entrevistado describe a su ex pareja, pues es un vocablo para designar un órgano vital relacionado popularmente con los sentimientos y un rasgo que tradicionalmente se emplea para describir a las mujeres. Al respecto, otro entrevistado señala las características de las mujeres, quienes tienen más “corazón”; en cambio, los varones son los que tienen más “rebeldía”. Aunado a lo anterior, en los discursos de los locales surge una diferenciación entre las mujeres piedadenses, las mujeres pochas o bien las migrantes, pues se considera que las mujeres en Estados Unidos poseen valores y prácticas diferentes a los establecidos bajo el sistema sexo-género tradicional en México. Al respecto, señala Hirsch (2003) que las mujeres migrantes son quienes transforman el predominante ambiente patriarcal y machista que caracteriza a sus luga-

¹³ Palabra para designar a las personas nacidas en Estados Unidos y con ascendencia mexicana.

res de origen, al incorporarse al mercado de trabajo e independizarse.

Las experiencias de paternidad

En lo que respecta a las experiencias de la paternidad, los entrevistados enfatizan que es diferente ser padre de una mujer o de un varón, y así profundizan sobre los modos de criar a los hijos de acuerdo al género. Así, para un entrevistado, quien es padre de dos niñas, es más fácil tener hijos varones, pues “uno como hombre se adapta más”. Al educar a sus hijas, en especial a la mayor, le enseña que existen dos tipos de hombre: “el que se droga o alcoholiza y el estudiante”. Además, añade el entrevistado: “si no estudia la mujer, pues se junta con la plebe”.

Otro informante comparte también su vivencia como padre. El entrevistado tiene una hija y dos hijos. Comenta sobre las relaciones que establece con sus hijos; por ejemplo, con su hija platica sobre los valores que debe tener la mujer y destaca el de la virginidad. Al respecto, comenta que su hija tiene quince años y por eso le dice “sobre los novios” y “de no darles a ellos probaditas”. Le explica a su hija que “debe darle tiempo al tiempo”. Y es así que dicho entrevistado norma y educa el ejercicio de la sexualidad de su hija. En contraste, a su hijo le recalca el valor del trabajo. La vivencia de otro informante parece estar marcada por sus valores católicos, pues refiere lo siguiente durante sus

relatos: “como dice el padre [el cura]”. El entrevistado enfatiza que “la preocupación cuando se tiene hijas, [como es su caso], está en qué puedan pasar con sus esposos, pues puede ser un alcohólico o marihuano”.

Lo anterior forma parte de un panorama teórico y empírico para analizar los bordes del sistema sexo-género en el espacio migratorio México-Estados Unidos, particularmente desde las experiencias sociales de catorce varones piedadenses. Como lo he señalado, los(as) migrantes negocian y al mismo tiempo mantienen los bordes del sistema sexo-género tradicional, encarnado en el terruño, y la innovación, tan visible en las características del espacio migratorio. Así, por ejemplo, el valor del trabajo se mantiene como un rasgo fundamental del varón. En este sentido, la migración otorga al varón la oportunidad de obtener un trabajo, aunque lo aleja de la familia. Así entonces, se reconfigura el espacio familiar, pues, ante la ausencia de los varones, se posibilitan distintas relaciones de género y las mujeres adoptan responsabilidades de género diversos.

Comentario final

Los migrantes piedadenses son parte de múltiples espacios y mantienen relaciones sociales con el terruño y con el país receptor. Por lo tanto, el espacio migratorio revela que lo local se inserta en los procesos de globalización. Dichos procesos (de globalización económica, política

y cultural) impactan en la cotidianidad de los sujetos. En este sentido, los catorce piedadenses entrevistados mantienen un doble marco de referencia sociocultural entre México y Estados Unidos; lo más visible en las delimitaciones del sistema sexo-género, por ejemplo, se da mediante la permanencia de ciertos valores tradicionales, que parecen fincarse desde las características de la comunidad de origen: La Piedad. Un sitio lleno de contrastantes desigualdades sociales y socioculturales. Además, con los paseos por la zona centro de la ciudad los piedadenses interactúan, lo cual, por cierto, me permitió analizar las diferencias socioculturales en torno al gusto entre los locales y los migrantes. También señalé que al inmigrante se le representa con una imagen de éxito y como un varón trabajador.

De igual manera, las experiencias de los catorce inmigrantes permiten comprender que los varones piensan y sienten sus cuerpos en relación con papel de trabajo. Así, los varones construyen un cuerpo resistente, una herramienta de trabajo, que se olvida de sentir el cansancio o el dolor. En particular, los varones narran que aprendieron de sus padres la responsabilidad del trabajo, y de igual manera ellos enseñan a sus hijos a ser trabajadores. En este mismo sentido, establecí una primera relación analítica entre la masculinidad y el trabajo. Lo cual comprobé tras analizar los relatos de vida de los informantes. Puedo señalar que en la construc-

ción del género de los varones migrantes, la función del trabajo es vital; por supuesto, está delimitado en un sistema sexo-género tradicional y en el contexto migratorio México-Estados Unidos.

Asimismo, subrayo que existe una constante tensión en los bordes del sistema sexo-género, es decir, que permanecen las fronteras o bien se posibilitan los quiebres y las negociaciones: los varones señalaron el tema de la lejanía para expresar que extrañan a sus familias y al terruño. También se conforman ciertas negociaciones en los papeles tradicionales de género a partir de las relaciones de pareja y familiares que se establecen desde la distancia. De esa manera, la mujer que permanece en el terruño administra los recursos económicos de la familia y se encarga de la crianza y el cuidado de los hijos. Igualmente, las mujeres migrantes conquistan una mayor independencia económica.

Así pues, las organizaciones rectoras como la familia y el matrimonio tradicional se desdibujan en las familias migrantes y en las generaciones jóvenes. Lo cual es evidente en las trayectorias de vida de los migrantes, particularmente en el grupo de informantes más jóvenes, ya que reflejan un menor interés por contraer matrimonio, pero siguen creyendo en el peso social de la familia.

Cabe destacar que la construcción del género en los catorce entrevistados, sigue fincado en la responsabilidad del trabajo y en la función de

proveedor, relacionados a su vez con transiciones tan tradicionales en la vida de los varones, como el matrimonio y la paternidad. Por supuesto, esos bordes del sistema sexo-género están delimitados por procesos sociales, culturales y económicos, propios de un sistema capitalista, en el que destacan las marcadas desigualdades sociales, la reciente crisis del empleo y de los salarios. •

Fuentes

- Alvarado Álvarez, Ignacio (2014). “El amor en tiempos violentos”, *Revista Emequis*, núm. 321 (febrero): 48-55.
- Arfuch, Leonor (2010). “Sujetos y narrativas”, *Revista Acta Sociológica*, núm. 53 (septiembre-diciembre): 19-41.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción*. México: Siglo XXI.
- Brod, Harry y Michael Kaufmann (1994). *Theorizing Masculinities*. California: Sage Publications.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa*. México: Paidós, 9-31.
- Campbell, Howard (2007). “El narco-folklore: narrativas e historias de la droga en la frontera”, *Nóesis Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 16, núm. 32 (julio-diciembre) (México: Instituto de Ciencias Sociales y Administración): 48-70.
- Careaga, Gloria y Cruz Sierra, Salvador (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG, UNAM.
- Carrillo Cázares, Alberto (1990). *La primera historia de La Piedad: “El fénix del amor”*. México: El Colegio de Michoacán.
- Castañeda Camey, Nicté Soledad (2009). “Dinámica y proceso de migración a Estados Unidos: jóvenes de Guadalajara, Jalisco, México”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2 (julio-diciembre) (Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales/CINDE): 1459-1490.
- Connell, R. W (1995). *Masculinities*. Los Ángeles: University of California Press.
- Connell, R.W. y James W. Messerschmidt (2005). “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, *Revista Gender and Society*, vol. 19 (octubre), en <<http://gas.sagepub.com/>>.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2009). *Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Espinosa de la Torre, Marco (2008). “Principales indicadores del desarrollo social en el estado de Michoacán”, *El Cotidiano*, núm. 151 (septiembre-octubre): 31-40.
- Fábregas Puig, Andrés (2001). *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. México: El Colegio de Jalisco.
- Fraisse, Geneviève (2012). *Del consentimiento*, México: UNAM-El Colegio de México.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, España: Gedisa.

- Giddens, Anthony (1998). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo*. Madrid: Cátedra.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y sus identidades sociales*, México: Conaculta-ITESO.
- Gutmann, Matthew C. (1998). "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", *Revista Estudios de Género. La ventana* (diciembre) (Universidad de Guadalajara): 47-99.
- Herrera Carassou, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI: 161-182.
- Hirsch, Jennifer S. (2003). *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Los Ángeles: University of California Press.
- INEGI (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos La Piedad Michoacán de Ocampo*, en www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/16/16069.pdf.
- INEGI (2007). "Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana", en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/familia07.pdf>, consultada en septiembre de 2013.
- Inmejuve (2010). "Censo de población 2010. Encuesta Nacional de Juventud 2012", en http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uplads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf, consultada el 26 de abril de 2013.
- Lahire, Bernand (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial: 31-40.
- Licona, Ernesto (2001). "La peluquería como lugar masculino", en Miguel Ángel Aguilar, coord. *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México, UAM I/Conaculta: 161-200.
- López Castro, Gustavo (1986). *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración en Estados Unidos en un pueblo michoacano*. México: El Colegio de Michoacán: 13-27 y 83-115.
- Marcial, Rogelio (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco.
- Massey, Douglas S. (2012). "Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México", en <http://uami.wikispaces.com/Los+ausentes.+El+Proceso+social+de+la+migracion+internacion+en+el+occidente+de+Mexico>, consultada en septiembre de 2011.

- Montesinos, Rafael (2009). “La masculinidad ante una nueva era”, *Revista El Cotidiano*, núm. 113 (mayo-junio): 37-46.
- Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Narváez Gutiérrez, Juan Carlos (2007). “Tijuaneados: jóvenes, informalidad y migración transfronteriza” *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 143 (mayo-junio) (México: UAM Azcapotzalco): 57-62.
- Nateras Domínguez, Alfredo (2009). “Territorios juveniles: identificaciones y temporalidad corporal”, en Gabriel Medina, coord., *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. México: UACM.
- Núñez Noriega, Guillermo (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: PUEG-UNAM/El Colegio de Sonora/Miguel Ángel Porrúa.
- Olavarría, José A. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago: FLACSO.
- Parrini, Rodrigo y Antonio Hernández (2012). *La formación de un campo de estudios. Estado del arte sobre sexualidad en México 1996-2008*. México: CLAM-IMS.
- Portal, María Ana (1996). “Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana”, *Revista Iztapalapa*, núm. 39 (enero-junio): 25-42.
- Reguillo, Rossana (2012). “De las violencias: caligrafía y gramática del horror”, *Revista Desacatos*, núm. 40 (septiembre-diciembre) (CIESAS México): 33-46.
- Rodríguez, Gabriela (2006). “Entre jaulas de oro: género y migración entre campesinos”, en Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: PUEG, UNAM.
- Rosas, Carolina (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México: El Colegio de México.
- Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30. Artículo en línea disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>, enero de 2014.
- Seidler, Víctor (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México: Paidós, pp. 13-38 y 147-180.
- Smith, Robert C. (2006). *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. Los Ángeles: University of California Press.
- Valenzuela Arce, José Manuel (2002). “De los pachucos a los cholos. Movimientos ju-

veniles en la frontera México-Estados Unidos”, en Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet, eds., *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Madrid: Ariel.

Vizcarra Guerrero, Lorenzo Rafael (2006). “Identidad y espacio social. Expresiones de la masculinidad juvenil en la escuela, la iglesia y la plaza pública”. Guadaja-

ra: Universidad de Guadalajara, tesis de Maestría en Ciencias Sociales.

Woo Morales, Ofelia (2007). “Las migrantes en los estudios sobre migración hacia Estados Unidos” (septiembre), en <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf>, consultada en septiembre de 2011.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Jesús Ángel Enríquez Acosta y Sarah Janette Bernal Salazar
Vivienda y vulnerabilidad social en hogares con jefatura femenina en Sonora
pp. 33-65

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Jesús Ángel Enríquez Acosta y Sarah Janette Bernal Salazar (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 727 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Vivienda y vulnerabilidad social en hogares con jefatura femenina en Sonora

Housing and Social Vulnerability in Female-Headed Households in Sonora

Jesús Ángel Enríquez Acosta
*Sarah Janette Bernal Salazar**

Resumen

Bajo el enfoque de la vulnerabilidad social, se hace un análisis de los hogares con jefatura femenina derechohabientes de Infonavit en Sonora. Para el análisis se toman las variables ingreso, gasto, empleo, deuda y composición familiar de los hogares con un crédito de vivienda. Esas variables impactan en el nivel de bienestar y calidad de vida de las personas y sus familias, dependiendo del riesgo o vulnerabilidad social. Este artículo analiza la información contenida en encuestas levantadas durante los años 2009 al 2012 en los hogares sonorenses. Se concluye que en la actualidad las familias con jefatura femenina son más vulnerables en un escenario económico y social desfavorable.

PALABRAS CLAVE: vivienda, vulnerabilidad social, jefatura femenina, Sonora.

Abstract

Under the social vulnerability approach is carried out an analysis of the female-headed household beneficiaries of Infonavit in Sonora. The variables taken to make the analysis are: income, expenses, employment, debt and family structure of households with a home loan. These variables impact the well-being and the quality of life of individuals and their families depending on the risk and social vulnerability. The article analyses the information included in surveys taken from year 2009 to 2012 in Sonoran households. In conclusion, nowadays families headed by women are more vulnerable in an economic and social unfavorable scenario.

KEY WORDS: Housing, Social Vulnerability, Female Headship, Sonora.

Fecha de recepción: 09/10/2014

Fecha de aceptación: 19/03/2014

* Ambos autores están adscritos al Departamento de Sociología y Administración Pública, Universidad de Sonora. C.e.: <jesusenriquez@sociales.uson.mx> y <Sarah_030@hotmail.com>.

Introducción

La vulnerabilidad por género se liga a exclusiones y desigualdades en el mercado laboral, reparto desigual de trabajo no remunerado en el hogar y violencia hacia la mujer (Arriagada, 2005). Se relaciona también con ingresos inferiores a su contraparte y ocupaciones precarias sin seguridad social. La vulnerabilidad por género se relaciona con la triple jornada de las jefas de hogar, al ser proveedoras económicas, tener la responsabilidad de la maternidad y el papel de trabajadoras domésticas en el hogar.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la dinámica de los hogares con jefatura femenina en el estado de Sonora que son derechohabientes de Infonavit y que forman parte del programa de reestructuración de créditos vigente en la institución a partir del año 2009. Por consiguiente, mostramos el interés por analizar bajo el enfoque de vulnerabilidad social las características de los hogares con jefatura femenina de Sonora.

Para lograr lo anterior, sustentaremos nuestro discurso en el análisis cuantitativo de la población que nos interesa examinar, a partir de estudios socioeconómicos realizados por la Universidad de Sonora para Infonavit. Dichos estudios contienen datos referidos al ingreso, gasto, empleo, escolaridad, composición familiar, entre otros, relevantes para conocer la si-

tuación de los hogares dirigidos por mujeres que son deudores de Infonavit.

En un primer apartado, se muestran algunos datos sobre la jefatura de hogar en México y en el estado de Sonora, particularmente sobre la jefatura femenina en las últimas décadas; en el segundo apartado, se esbozan los referentes teóricos empleados para nuestro trabajo; en el tercero, la metodología empleada para recabar y procesar los datos de nuestro interés; en el cuarto apartado se describen y analizan los datos recolectados. Por último, se tienen algunas consideraciones finales de esta investigación.

Antecedentes

No es de interés de este trabajo profundizar en la política de vivienda en México, sino resaltar algunas de sus características más importantes, sus efectos en las ciudades, en la población de menores ingresos y, específicamente, en los hogares encabezados por mujeres beneficiarias de un crédito de vivienda. Al respecto, cabe destacar que el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) es la principal otorgante de créditos para la adquisición de viviendas de interés social en México. En 2008, esta institución otorgó casi quinientos mil créditos, la cifra más alta en su historia. En 2011, el 63 por ciento de los créditos se orienta-

ron a trabajadores con ingresos menores de cuatro salarios mínimos (Infonavit, 2011).

La población con menores ingresos es la más beneficiada con el otorgamiento de créditos por parte de Infonavit en los últimos años. Sin embargo, esa población resulta la más perjudicada por las tendencias en las políticas de vivienda en México a construir viviendas en zonas lejanas a las manchas urbanas, con problemas en la dotación de servicios básicos, dificultades para la conexión y accesibilidad urbanas. Es también esa población la que ha resentido con mayor fuerza las debilidades del modelo económico imperante en el país, disminuido sus ingresos y aumentado la precariedad laboral. Es decir, se trata de población urbana beneficiaria con un crédito de vivienda de interés social y con una mayor vulnerabilidad social, entre ésta los hogares con jefatura femenina.

El Infonavit es la principal institución otorgante de créditos para la adquisición de vivienda nueva en México pero también sus derechohabientes son los que más resienten los desajustes o vaivenes de la economía. En un entorno económico débil, con bajos ingresos, empleo precario, alto mercado laboral informal y con dificultades en el acceso a la seguridad social, la probabilidad de dejar de pagar los créditos de vivienda aumenta o se generan presiones para continuar haciéndolo.

A partir de 2005, el Infonavit diseñó el programa conocido como “Garantía Infonavit”, consistente en apoyar a los derechohabientes con dificultades para pagar los créditos. El programa intenta apoyar la economía familiar ante eventualidades como la pérdida del empleo o variaciones del ingreso, así como premiar a los deudores cumplidos en sus pagos. Ante la pérdida del empleo, se contemplan prórrogas y bolsa de empleo, ante variaciones en el ingreso se incluye disminución en los pagos, así como reestructuraciones automáticas de los adeudos. En ambas opciones se contempla la realización de estudios socioeconómicos que permitan identificar y atender a los acreditados con problemas de vulnerabilidad social, a quienes se les ofrecen pagos acordes a la situación real que atraviesan. De esta parte se desprende la realización de estudios socioeconómicos a la población derechohabiente del Infonavit en Sonora, motivo de esta investigación.

La política pública seguida por la principal institución de vivienda en México reconoce que la jefatura femenina de los hogares incide en una mayor condición de vulnerabilidad social; al respecto, la política pretende apoyar a estos hogares mediante pagos mensuales menores, ajustados a la situación económica y social de la derechohabiente y con condiciones más benignas para la reestructuración del crédito, ello con el fin de que el principal activo del hogar con jefatura femenina como es la vivien-

da no se pierda y los hogares no amplíen su condición de vulnerabilidad.

En las últimas décadas, ha habido una tendencia en América Latina y en México al incremento de los hogares con jefatura femenina. Con base en estimaciones del Conapo (2010), el número de hogares con jefatura masculina en México casi se ha duplicado, de 1980 a 2010 (de 10.5 a 21.2 millones, respectivamente), mientras que el porcentaje de hogares con jefatura femenina casi se ha cuadruplicado (de 1.8 a 6.9 millones). Esta tendencia también se extiende al estado de Sonora, pues los hogares con jefatura femenina en Sonora han aumentado considerablemente de 1990 a 2010, de aproximadamente 17 puntos hasta 25 por ciento del total de hogares en Sonora (Conapo, 2010). El número total de hogares con jefatura femenina en Sonora (INEGI, 2010) es de 181,538, mientras que hogares con jefatura masculina en Sonora son 524,130.

La población total de hogares a quienes se les practicó un estudio socioeconómico por haber solicitado la reestructuración del crédito de vivienda otorgado por el Infonavit fue de 2022 (de 2009 a 2012). De ese total, 408 son casos de hogares monoparentales femeninos, es decir, encabezados por una mujer que está a cargo de sus hijos en el aspecto económico, en su cuidado y en la toma de decisiones. Estos hogares representan 20.1 por ciento del total de la población que solicita reestructura-

ción del crédito en Sonora. Los demás hogares son nucleares (49.2 por ciento), extensos con núcleo (13.6 por ciento), unipersonales (6.5 por ciento), matrimonios sin hijos (5.5 por ciento), hogares extensos sin núcleo (3.6 por ciento) y monoparentales masculinos (1.4 por ciento).

Aunque no es la cuestión central, consideramos importante indagar sobre las causas del aumento de los hogares con jefatura femenina. Algunos estudios reportan que:

algunos de los factores asociados con el incremento de los hogares con jefatura femenina que destacan los censos son la migración, los divorcios, el incremento de madres solteras, la baja mortalidad de las mujeres, una menor tendencia en las mujeres viudas a contraer un segundo matrimonio, entre otros elementos de tipo estructural, como la prolongada crisis económica y las políticas neoliberales aplicadas en las últimas tres décadas, que han repercutido en el desempleo y deterioro de los salarios (Castellanos *et al.*, 2005: 227).

En nuestro caso, suponemos que el aumento de los hogares con jefatura femenina se ha dado principalmente porque aumentaron los divorcios en Sonora (la mayoría de las jefas son separadas y divorciadas). En esta entidad hay un porcentaje de divorcios mayor que en el total del país, según datos del INEGI (2010). Para las áreas urbanas, en todo el país se registraron 15.8 divorcios por cada cien matrimonios, mientras que en el caso de Sonora se registraron 19.6.

Por otra parte, es importante contextualizar la pobreza en Sonora para entender cómo sus cambios han afectado a los hogares. La población total en Sonora es de 2,662,480 en 2010 (INEGI) y la pobreza en Sonora aumentó de 2008 a 2010 de 27.3 a 33.8 por ciento, es decir, de 705.1 a 902.6 miles de personas. Este último dato de 2010 representa que el 33.9 por ciento de la población total en Sonora está en situación de pobreza, según el Coneval (2010).

Referentes teóricos. El concepto de jefatura femenina

El concepto de jefatura femenina presenta divergencias, pues, por un lado, se maneja en los censos como una jefatura declarada por el propio jefe y reconocida por los demás miembros del hogar y, por el otro, se utilizan variables como la toma de decisiones, la edad, el sexo, entre otras (Castellanos *et al.*, 2005). Sin embargo, para fines de nuestra investigación, el concepto de jefatura femenina se refiere a un hogar donde vive una mujer con sus hijos, generalmente sin cónyuge, que es responsable económicamente de ellos.

Metodológicamente, esta investigación se limita a analizar aspectos cuantitativos sobre los hogares y los aspectos económicos. Determinar en este caso la jefatura de hogar resulta muy importante, pues las mujeres no sólo son las deudoras del crédito del Infonavit, sino también las proveedoras principales y reproductoras

de su hogar, en cuanto a que asisten por las necesidades de los demás miembros y trabajan para llevar dinero al hogar.

Para definir la vulnerabilidad social, nos remitimos a Kaztman (2002: 278): “La idea más general de vulnerabilidad [para simplificar la exposición nos referiremos solamente a los hogares] remite a un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar [...]”. Dicho en otras palabras, la vulnerabilidad significa que un hogar tiene una capacidad muy limitada para salir adelante ante las dificultades para obtener ingresos, un empleo digno, acceder a servicios de salud o educación, entre otros. Resulta similar la definición de la CEPAL, que aborda el concepto de vulnerabilidad social como se indica:

La vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios: algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal, [...] el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes (CEPAL citada en Caro, 2003).

Pérez Díaz y Mora Salas (2006: 19) critican el modo en que Kaztman (2002) trata la vulnerabilidad, pues difieren en la idea de hacer

responsables a los individuos de sus condiciones de vulnerabilidad. Se considera que tal observación es pertinente, puesto que no debemos perder de vista que la vulnerabilidad no la traen consigo los individuos o los hogares per se, como anteriormente señalaba la definición de vulnerabilidad de CEPAL, sino que existen aspectos estructurales que también la condicionan, como las formas de empleo disponibles y el acceso a seguridad social.

Por otra parte, el concepto de vulnerabilidad social, según Pizarro (2001, 11), tiene dos componentes explicativos:

- 1) La inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático.
- 2) El manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento.

Existen estudios de hogares con jefatura femenina relacionados con la feminización de la pobreza y su transmisión generacional en México, los cuales “sugieren que las familias comandadas por mujeres podrían ubicarse en los niveles más elevados de pobreza, debido al efecto conjunto del deterioro de los niveles salariales, la precariedad del sistema de seguridad social y la presencia de otros mecanismos de apoyo institucional a estas familias para hacer frente a sus necesidades” (De Oliveira *et al.*,

2010: 244). Sin embargo, según la revisión de estas autoras, existen otros estudios que posicionan a la mujer jefa de hogar en una situación de ventaja frente a los hombres jefes, gracias al hecho de contar con más perceptores de ingresos en el hogar y tener tasas más altas de participación económica.

Aunque el aumento de los hogares con jefatura femenina es un fenómeno que se extiende a lo largo de toda América Latina y el Caribe, existen algunas diferencias detectadas en otros estudios entre las jefas y los jefes de hogar y las características sociodemográficas de sus hogares:

primero, a diferencia de los jefes, las jefas se concentraban en las etapas más avanzadas del ciclo vital familiar; segundo, la prevalencia de la familia extendida era mayor en los hogares con jefas, comparados con los hogares con jefes; tercero, el tamaño de los hogares con jefatura femenina era menor que el de los hogares con jefes, debido, en parte, a que en la mayoría de los primeros la pareja masculina estaba ausente; finalmente, las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo eran mayores entre los hogares con jefas (Acosta, 2001: 43).

Ante un contexto de cambios en la economía y de mayor vulnerabilidad social, las familias que integran los hogares emplean estrategias de supervivencia o estrategias familiares de vida (Pizarro, 2001), las cuales ayudarían a los hogares a enfrentar las dificultades coti-

dianas causadas por la falta de ingresos y de otros recursos que les permitan cierto bienestar. Conviene resaltar que gracias a una revisión de estudios sobre estrategias de supervivencia en hogares de América Latina, se encontró que entre “los elementos constitutivos de dichas estrategias se encuentran: la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo, la migración para encontrar trabajo y la utilización de redes familiares de apoyo” (De Oliveira *et al.*, 2010: 224). Con lo anterior, indagamos que las jefas de hogar enfrentan su situación de vulnerabilidad mediante estrategias de supervivencia que varían dependiendo de si viven en una zona urbana o rural, por lo que sería útil explorar en un futuro estas diferencias cualitativamente.

Metodología. Análisis de datos cuantitativos

El Infonavit brinda a los derechohabientes distintas opciones de pago a quienes, por diversas razones, tienen deudas con la institución y se encuentran en riesgo de perder sus viviendas. Es preciso mencionar que los acreditados que dejan de pagar las mensualidades tienen un plazo de tres meses para regularizar la situación, o de contrario aplica la vía de cobranza judicial mediante demandas ante juzgado y seguimiento por despachos privados. Una de las opciones de pago ofrecidas por la institución es la realiza-

ción de un estudio socioeconómico que proporcione información sobre los distintos problemas que atraviesan las familias para proponer pagos ajustados a la disponibilidad de recursos con vigencia de un año o más, de acuerdo a la situación. El estudio socioeconómico intenta medir el grado de vulnerabilidad de las familias para proponer esquemas de pago conforme a la particular situación económica, social o familiar. El estudio socioeconómico es una opción que requiere la aprobación previa del derechohabiente y se encarga su aplicación a las universidades públicas mediante convenios establecidos para tal efecto.

Con esas consideraciones, se elaboró una metodología específica para medir la vulnerabilidad social. Las variables principales de la metodología son ingreso, gasto, empleo, composición familiar y género. Esas variables impactan en la probabilidad de variar hacia abajo o hacia arriba el nivel de bienestar y calidad de vida de las personas y sus familias, dependiendo del riesgo o vulnerabilidad social. Las variables contenidas en forma de preguntas dentro de un cuestionario intentan ubicar la situación socioeconómica de las familias solicitantes de reestructura de los créditos de vivienda, conocer el grado de vulnerabilidad social y ofrecer apoyos atendiendo a las particularidades de las vulnerabilidades detectadas.

Al considerar estas dimensiones, para este trabajo se decidió retomar las relacionadas

con la familia, el empleo, el ingreso-gasto y deuda de la vivienda, como las principales variables que facilitan comprender el fenómeno de la vulnerabilidad social en Sonora. No se considera la variable migración, porque la información desprendida de los estudios socioeconómicos arroja que el 93 por ciento de las mujeres jefas de hogar son originarias de la ciudad donde se levantaron los datos.

El objetivo de este apartado es analizar la información obtenida mediante la aplicación de un estudio socioeconómico¹ a los derechohabientes del Infonavit que solicitaron modificar el esquema de pagos por sus viviendas durante los años comprendidos de 2009 a 2012. Se parte del supuesto de que el empleo, el ingreso, el gasto, los tipos de familia y su composición implican ubicar a individuos y hogares en posición de riesgo ante ciertos hechos que conspiran en su capacidad de subsistencia, dentro de un escenario de pobreza o, como en el caso de este trabajo, cuando los bienes (como la vivienda) se pierden frente a la inseguridad económica. Esos aspectos y riesgos se consideran desde el enfoque de la vulnerabilidad social. Ésta se relaciona con el riesgo que implica para las personas o grupos sociales “estar sometidos a eventos y procesos que atentan contra su ca-

pacidad de subsistencia, su acceso a mayores niveles de bienestar y el ejercicio de sus derechos ciudadanos” (Golovanevsky, 2007).

En este texto se analiza el programa de atención a deudores instrumentado por el Infonavit en los últimos cuatro años en México, particularmente en Sonora. Lo singular del programa es que está dirigido a deudores que solicitaron la reestructuración del crédito de las viviendas que ocupan por la situación de vulnerabilidad social en que se encuentran.

Los datos cuantitativos analizados se obtuvieron por medio de una cédula/encuesta diseñada por el Infonavit para su programa de reestructuración de créditos vigente desde 2009 hasta 2012. Con los datos obtenidos de la aplicación de los cuestionarios y disponibles en listados, se elaboró una base de datos en el programa estadístico SPSS. Con este software se procesaron los datos subsiguientes. La metodología utilizada en los estudios socioeconómicos considera como vulnerables a las familias bajo jefatura femenina o monoparentales femeninas. El 21.6 por ciento de los casos estudiados tienen esta cualidad (cuadro 1).² Conviene señalar que sólo se consideran hogares monoparentales en los que la jefa convive únicamente con sus hijos. De acuerdo con los datos censales más

¹ El estudio socioeconómico es la aplicación de un cuestionario en el que las variables principales son ingreso, empleo, familia, gasto, vivienda, entre otros. Los estudios los levantaron estudiantes del Programa de Sociología de la Universidad de Sonora, entre los años 2009 y 2012, a solicitud del Infonavit, de acuerdo con un convenio existente entre ambas instituciones.

² La información disponible refiere que los hogares monoparentales serían mayores si incluyéramos los casos de familias extensas, es decir, hogares bajo jefatura femenina que abarcan a otros familiares (padres, hermanos, nietos y demás), pero no fue posible desglosar esa información en la base de datos.

recientes, en Sonora la proporción de hogares bajo jefatura femenina es del 25.7 por ciento. Aquí se incluye solamente la información de las

familias monoparentales femeninas, las cuales son 408 y significan el 93 por ciento del total.

Cuadro 1. Vulnerabilidad por género

Vulnerabilidad	F	%
Aplica	436	21.6
No aplica	1586	78.4
Total	2022	100

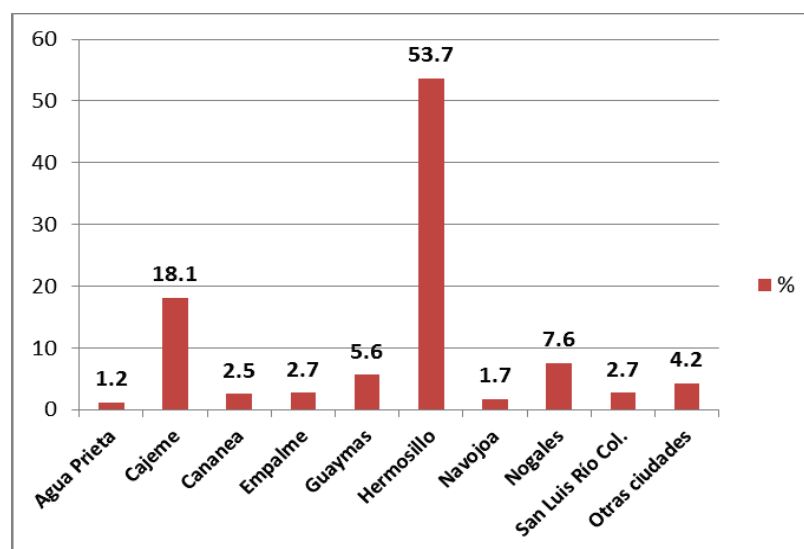
Fuente: Elaboración propia

Municipio donde se realizó el estudio

Poco más de la mitad de los hogares estudiados en Sonora corresponden al municipio de Hermosillo (53.7 por ciento). Hay una proporción importante de hogares de Cajeme (18.1 por ciento), siguiendo con Nogales (7.6 por ciento) y Guaymas (5.6 por ciento). Cabe destacar que

éstas son las ciudades principales en Sonora en cuanto a población y economía. Hermosillo, capital estatal, se ubica en el centro, al igual que Guaymas y Empalme, mientras que Nogales, Agua Prieta, San Luis Río Colorado y Cananea se ubican al norte. Cajeme y Navojoa se hallan en el sur de la entidad.

Gráfica 1. Ciudades estudiadas



Fuente: Elaboración propia

Los problemas urbanos referidos a la construcción de vivienda de interés social en México también se observan en las ciudades sonorenses. Ciudades como Hermosillo, Ciudad Obregón, Nogales y Guaymas, las más extensas en población y mancha urbana, se desbordaron en los últimos años por la aparición de grandes conjuntos habitacionales con viviendas de interés social principalmente. En estas ciudades se observan con claridad los problemas asociados a la ciudad dispersa y fragmentada en términos urbanos y sociales. Pero también se observa la peculiaridad de la coexistencia de vivienda de interés social con mayor vulnerabilidad social de la población, referida a un contexto donde la población percibe bajos ingresos, la precariedad en el empleo es una constante y la falta de seguridad social es abundante. Se asocia también a un escenario social caracterizado por la pobreza y las carencias sociales. En estas ciudades se realizó la mayoría de los estudios socioeconómicos aquí analizados.

Dichos estudios se hicieron principalmente en conjuntos habitacionales creados en los últimos quince años. Se trata de fraccionamientos con vivienda de interés social ubicados en las periferias de las ciudades, es decir, referimos un proceso que tiende a la dispersión urbana y creación de nuevas periferias, con viviendas horizontales que se extienden por el territorio de las ciudades, sin más limitantes que las que el mercado inmobiliario se impone a sí

mismo en materia de costos y rentabilidad de la construcción. Sin embargo, es un urbanismo que no *hace ciudad* en términos funcionales, menos en cuanto a las dimensiones sociales o sustentables. La población que reside en este tipo de conjuntos padece grandes problemas referidos a las distancias a recorrer a los lugares de trabajo, de estudio o de abastecimiento, genera dependencia hacia el uso del automóvil y congestión de las vialidades de enlace; además, la calidad de la vivienda y los equipamientos urbanos no son los más apropiados y resultan cuestionables los escasos espacios públicos dispuestos de manera intersticial en la mayoría de los conjuntos habitacionales. En numerosas ocasiones, este tipo de conjuntos o fraccionamientos se convierten en escenarios apropiados para la inseguridad, el vandalismo, el narcomenudeo, entre otras situaciones. El abandono y la renta de vivienda abonan en el deterioro de las condiciones de habitabilidad de los espacios.

Datos sociodemográficos referidos a los hogares con jefatura femenina

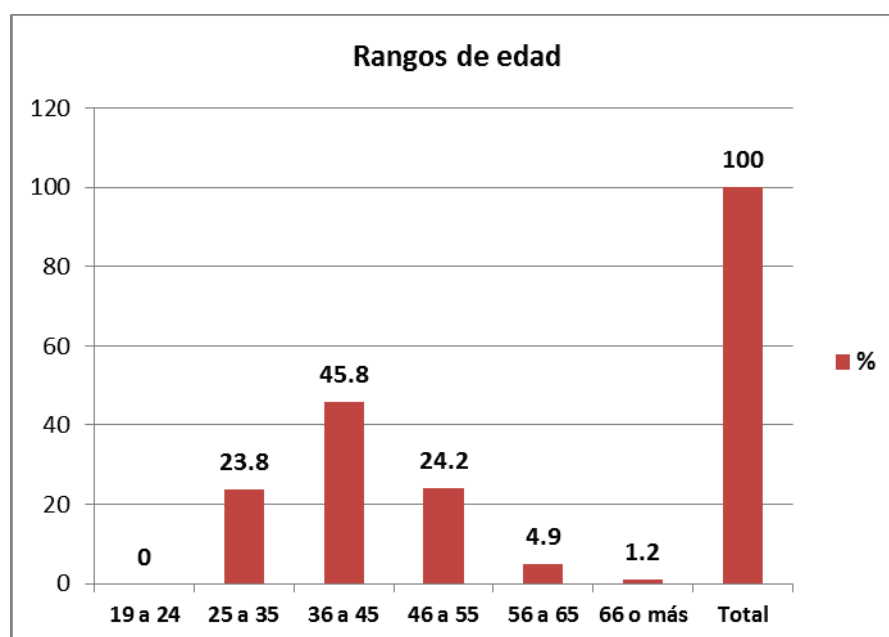
Edad. Las jefas de hogar son jóvenes por lo general. Casi la mitad de éstas tiene de 36 a 45 años, representando el 45.8 por ciento del total de hogares con jefatura femenina. Seguido de esto, predomina el porcentaje de jefas con edades entre 46 a 55 años y entre 26 a 35 años, con 24.2 y 23.8 por ciento, respectivamente. El por-

centaje de mujeres de 56 años o más es mínimo en comparación con los anteriores rangos de edad (6.1 por ciento).

La edad promedio de las jefas de hogar es de 41 años, inferior a la edad mediana de los

jefes de hogar (hombres y mujeres) en México, que es 46 años para el año 2010 (Conapo, 2010).

Gráfica 2. Edad de la jefa de hogar en intervalos



Fuente: Elaboración propia

Estado civil. Mientras la literatura reporta que la mayor parte de las mujeres en México son jefas por viudez (39.3 por ciento zonas urbanas; 54.5 por ciento zonas rurales), por separación y divorcio (34.7 por ciento zonas urbanas, 36.8 por ciento zonas rurales), y solteras (16 por ciento zonas urbanas, 17.1 por ciento zonas rurales) (Castellanos *et al.*, 2005: 229), en el caso que analizamos, más de la mitad de las jefas de hogar son solteras (algunas vivieron con pareja) y casi la otra mitad la representan mujeres di-

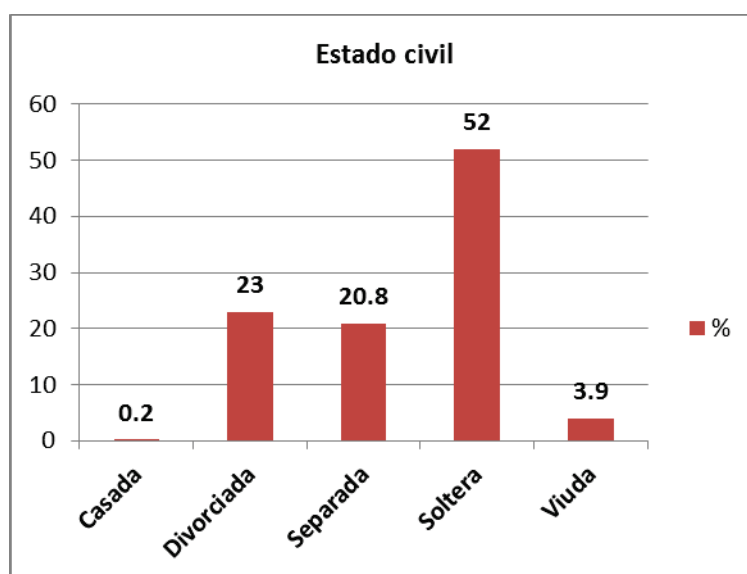
vorciadas y separadas (23 y 20.8 por ciento, respectivamente). Son muy pocas las jefas de hogar viudas (3.9 por ciento) y solamente hay una casada (0.2 por ciento del total de jefas de hogar).

La particularidad que guardan los hogares bajo jefatura femenina respecto del estado civil es que en el 48 por ciento son hogares resultados de procesos de divorcio, separación o viudez (gráfica 3). Conforme a la información censal de 2010, en Sonora, 29.2 por ciento de

los hogares bajo jefatura femenina son resultado de procesos de divorcio o separación; en este caso, la cifra es de 44 por ciento. Tal situación indica una mayor inestabilidad, ruptura y desajuste en la organización familiar y desprotec-

ción de sus miembros. Es decir, hablamos de hogares en los que la condición de jefa implica mayor vulnerabilidad y no autosuficiencia femenina.

Gráfica 3. Estado civil de la jefa de hogar



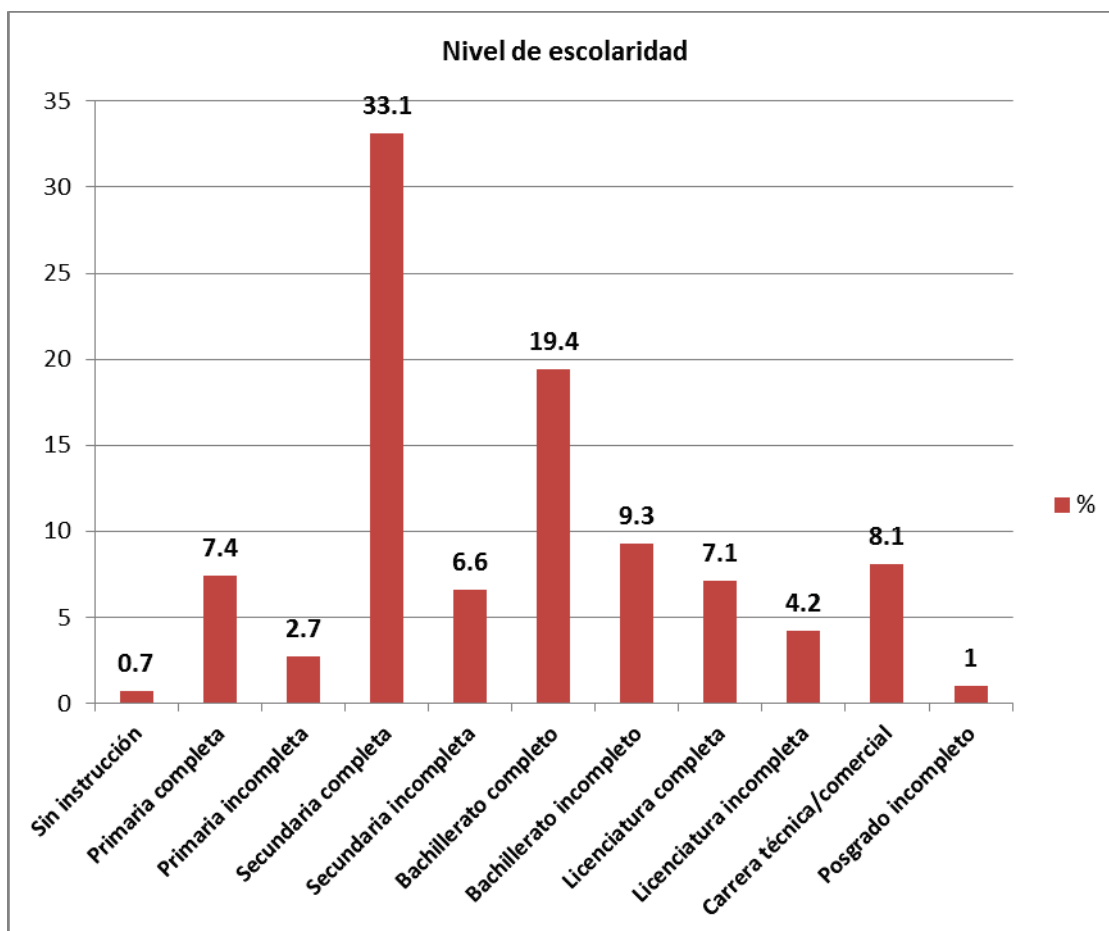
Fuente: Elaboración propia

Nivel de escolaridad. Las jefas de hogar divorciadas tienen por lo general mayor nivel de escolaridad que las demás. El 5.9 por ciento de ellas cuenta con la secundaria completa; otro 5.9 por ciento con bachillerato completo. La diferencia entre estos dos niveles de escolaridad en los demás estados civiles es más amplia, como en el caso de las solteras, cuya mayoría (18.2 por ciento del total de hogares con jefatura femenina) tiene la secundaria completa, seguido de las que tienen bachillerato completo, representando un 9.6 por ciento del total de hogares.

Las jefas solteras presentan un nivel de licenciatura completa en un 3 por ciento de los casos, mientras que las divorciadas casi logran este porcentaje con un 2.7 por ciento del total de casos. Es interesante que las únicas con nivel de posgrado, el 1 por ciento del total de hogares, no lograron completarlo. Esto nos indicaría que para una jefa de hogar deudora de un crédito es difícil estudiar un posgrado, pues ello requiere de un compromiso fuerte con la institución en la que se estudia, lo que es bastante complicado de combinar con las actividades del hogar y, sobre todo, con las actividades econó-

micas que necesitan realizar las jefas para obtener ingresos para el hogar y pagar su crédito.

Gráfica 4. Nivel de escolaridad de la jefa de hogar



Fuente: Elaboración propia

La mayoría de las jefas de hogar cuenta con la secundaria completa (33.1 por ciento). Este dato corresponde al nivel promedio de escolaridad de la población total en Sonora. Después, siguen las que cursaron el bachillerato completo (19.4 por ciento), bachillerato incompleto (9.3 por ciento) y carrera técnica o comercial (8.1 por ciento). Esto nos muestra que el nivel de escolaridad de estas mujeres supera la educación básica, sin embargo, esto no asegura em-

pleos con protección social para ellas. Es bastante interesante el dato referido a las jefas con carrera técnica; le siguen las que tienen primaria completa (7.4 por ciento) y después las de licenciatura completa (7.1 por ciento). Lo anterior nos muestra la heterogeneidad de la formación escolar de las mujeres acreditadas, pero que la mayoría de ellas han completado sus distintos niveles de estudios.

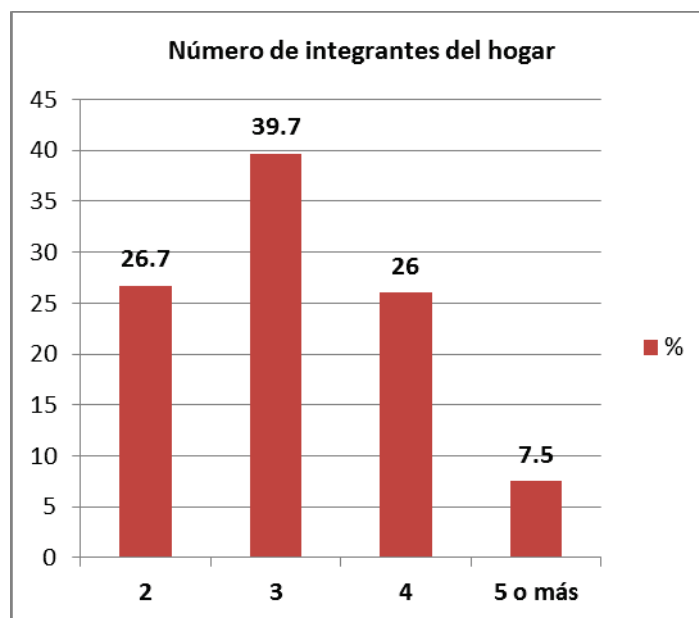
Número de integrantes. La mayoría de los hogares con jefatura femenina están compuestos por tres integrantes (39.7 por ciento), seguido de los que tienen dos y cuatro integrantes (26.7 y 26 por ciento, respectivamente). Aunque en porcentaje bajo, existen hogares conformados por entre cinco a siete integrantes (6.9 por ciento).

Según el censo y conteo del INEGI de 1930 a 2010, en 1930 el promedio de miembros por familia censal era de 4.9; en 1960 ascendía a 5.4, mientras que en 2010 se redujo a 3.9 miembros por hogar (Conapo, 2010). Con esto diremos que el promedio de número de inte-

grantes en los hogares con jefatura femenina de Infonavit (3.1) está por debajo de la media nacional. Contrario a lo que reportan algunos estudios (De Oliveira *et al.*, 2010), los hogares con jefatura femenina tienen un menor número de dependientes que en los hogares con jefatura masculina.

Los resultados del Censo General de Población y Vivienda 2010 indican que en el 41 por ciento de los hogares en México viven cinco o más personas (Coneval, 2011: 75), mientras que en los hogares con jefatura femenina este porcentaje es por mucho más bajo (7.5 por ciento).

Gráfica 5. Número de integrantes de los hogares con jefatura femenina



Fuente: Elaboración propia

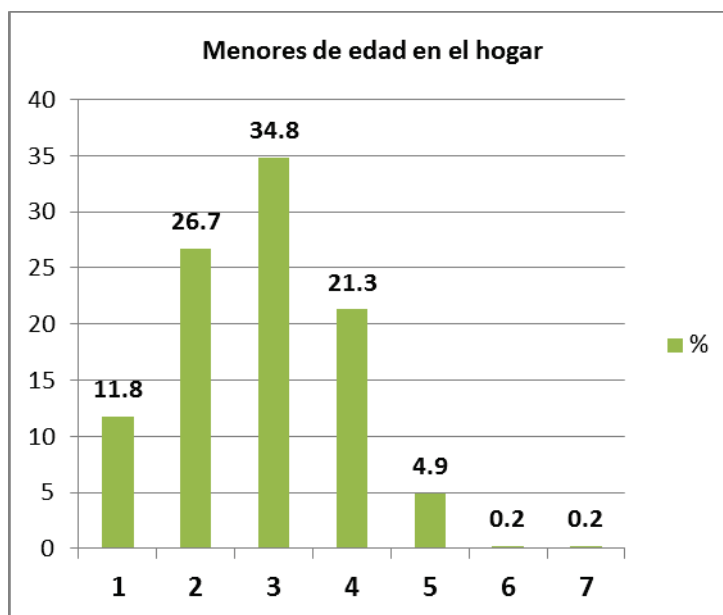
Menores de edad en el hogar. Hay una gran proporción de menores de edad en los hogares

con jefatura femenina. La mayoría tiene tres menores de edad (34.8 por ciento), siguiendo

con los que tienen dos (26.7 por ciento). Conviene resaltar que es grande la proporción de quienes tienen cuatro menores de edad (21.3 por ciento), pues se traduce en un gran número

de dependientes para las jefas de hogar y en mayor vulnerabilidad al tener que solventar gastos de alimentación y educación para ellos.

Gráfica 6. Menores de edad en el hogar

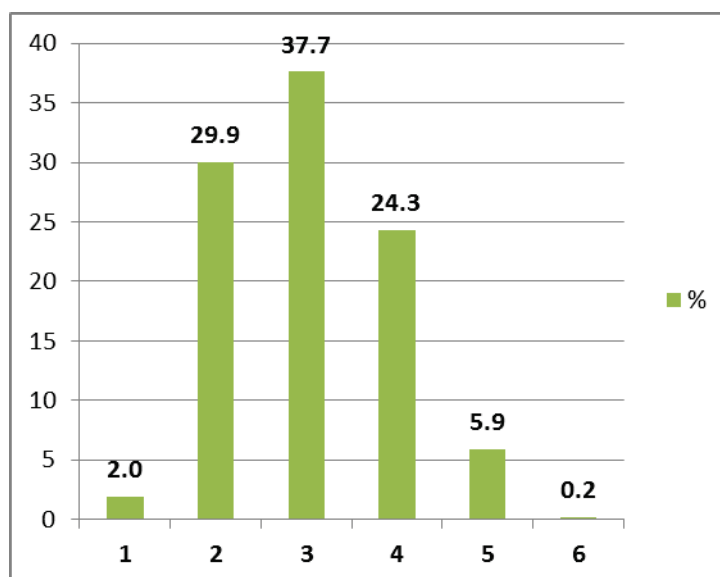


Fuente: Elaboración propia

Número de dependientes. El número de dependientes de los hogares con jefatura femenina es alto en relación con los bajos ingresos que perciben. La mayoría de estos hogares tienen tres dependientes, contando a la jefa de hogar (37.6 por ciento), seguido de los que tienen dos de-

pendientes (30 por ciento). También resulta importante el porcentaje de quienes tienen cuatro dependientes (24.3 por ciento), mientras que el porcentaje de los hogares con cinco o seis dependientes es bajo (6.1 por ciento).

Gráfica 7. Número de dependientes en los hogares con jefatura femenina



Fuente: Elaboración propia

Las familias monoparentales femeninas se destacan por tener entre 2 y cuatro miembros. Predomina en un 39.8 por ciento hasta tres integrantes, en promedio los hogares con jefatura femenina tienen 3.7 miembros. En un 37.6 por ciento estos hogares tienen dos dependientes generalmente menores de edad y la mujer es en un 89 por ciento la única aportante de ingresos. La discapacidad física de alguno de los miembros

del hogar es significativa en el 30 por ciento de los hogares (cuadro 2).

La jefatura femenina implica menor cantidad de adultos en el cuidado de los hijos y problemas en la socialización de los hijos. Se liga también al tema de la carencia de seguridad social referida al derecho a estancias infantiles y cuidados de los hijos mientras la mujer trabaja. La sobrecarga de trabajo y responsabilidad para la mujer jefa de hogar es mayúscula.

Cuadro 2. Discapacitados en familias monoparentales femeninas

Discapacitados	F	%
0	285	70
1	97	23.8
2	23	5.6
3	2	0.5

Fuente: Elaboración propia

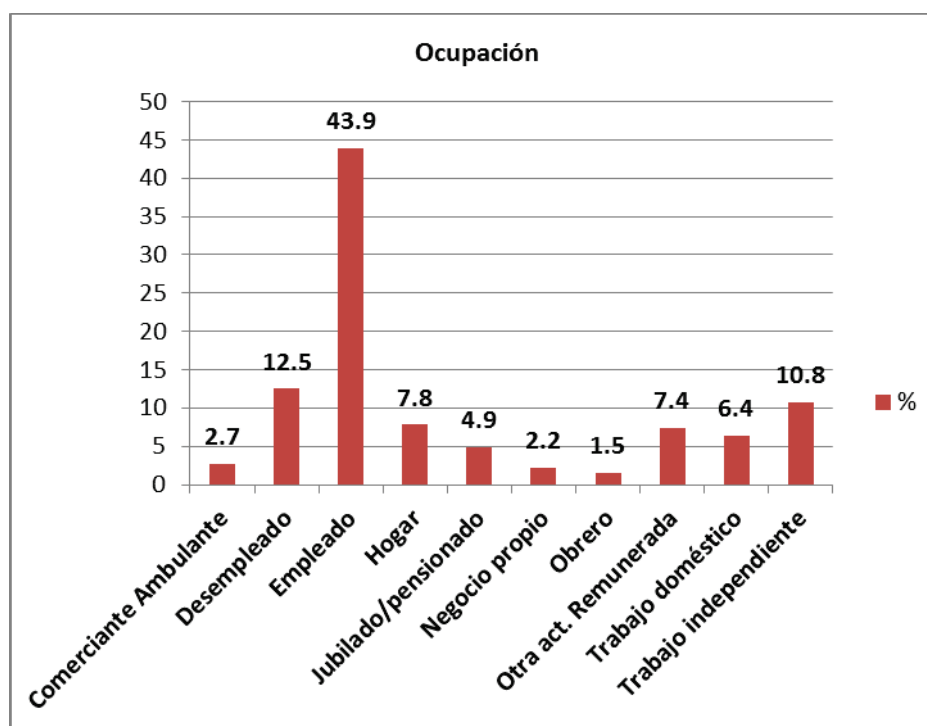
Empleo en hogares con jefatura femenina

Ocupación. El caso de los hogares que analizamos es similar al que esbozan para México Castellanos y equipo (2005: 229), donde “la principal fuente de ingresos para los hogares de jefatura femenina urbanos y rurales son las remuneraciones al trabajo, por transferencias, por ‘regalos’ y negocios propios”.

La mayor parte de las jefas de hogar son empleadas (43.9 por ciento), mientras que les siguen las desempleadas (12.5 por ciento). Después resulta importante el porcentaje de jefas que trabajan por su cuenta (10.8 por ciento), las que se dedican al hogar (7.8 por ciento), a otra actividad remunerada (7.4 por ciento) o al trabajo doméstico para otras personas (6.4 por ciento). En menor medida, hay quienes son jubiladas o pensionadas (4.9 por ciento), comerciantes ambulantes (2.7 por ciento), jefas con negocio propio (2.2 por ciento) y obreras (1.5 por ciento).

La mitad de las solteras es empleada (22.3 por ciento), seguidas de las desempleadas (6.6 por ciento), las que tienen trabajo independiente (5.6 por ciento), las que realizan otra actividad remunerada (4.4 por ciento). El caso de las divorciadas y de las viudas es casi igual al de las solteras. Por otra parte, las separadas son en su mayoría empleadas (8.1 por ciento), pero de ahí siguen quienes trabajan de manera independiente (3.4 por ciento) y después las desempleadas (2.2 por ciento). La única jefa casada es empleada (0.2 por ciento).

Resulta importante destacar que es muy probable que las jefas de hogar no sólo tengan un empleo remunerado, sino también que realicen tareas domésticas en su hogar: “en las áreas rurales y urbanas la mayoría de las mujeres jefas de hogar que son asalariadas también realizan actividades domésticas, dedican en promedio 39 y 44 horas a la semana, respectivamente” (Castellanos *et al.*, 2005: 229).

Gráfica 8. Ocupación de la jefa de hogar

Fuente: Elaboración propia

Tipo de contrato de la jefa de hogar. La vulnerabilidad de las familias monoparentales femeninas se acrecenta con la fragilidad de las ocupaciones y la precariedad en el empleo. Sólo 27.5 por ciento de las mujeres tienen empleos con contratos indefinidos o de base. Mientras 32.7 por ciento labora sin contrato (se destaca en este punto el trabajo doméstico para otras personas como una de las principales ocupaciones sin contrato) y 11.5 por ciento con contrato temporal. Sin embargo, la mujer jefa de hogar debe participar en el mercado de trabajo bajo estas condiciones precarias y sin seguridad social, como consecuencia, tenemos una mayor vulnerabilidad e incertidumbre ante diversos imponderables.

La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina se manifiesta también en el tipo de contrato con que cuenta la jefa (gráfica 9), pues la mayoría de las jefas de hogar trabaja sin contrato (32.7 por ciento). Esto nos indica que no cuentan con seguridad social para ellas y su familia, es decir, no tienen acceso a servicios sociales y de salud. En contraparte, un 27.5 por ciento de las jefas de hogar trabaja bajo contrato de base, sin embargo, esto no significa que su empleo esté bien remunerado, pues la mayoría de ellas tienen ingresos de dos salarios mínimos, al igual que las que no tienen contrato. También existe un considerable porcentaje de mujeres jubiladas, desempleadas y amas de

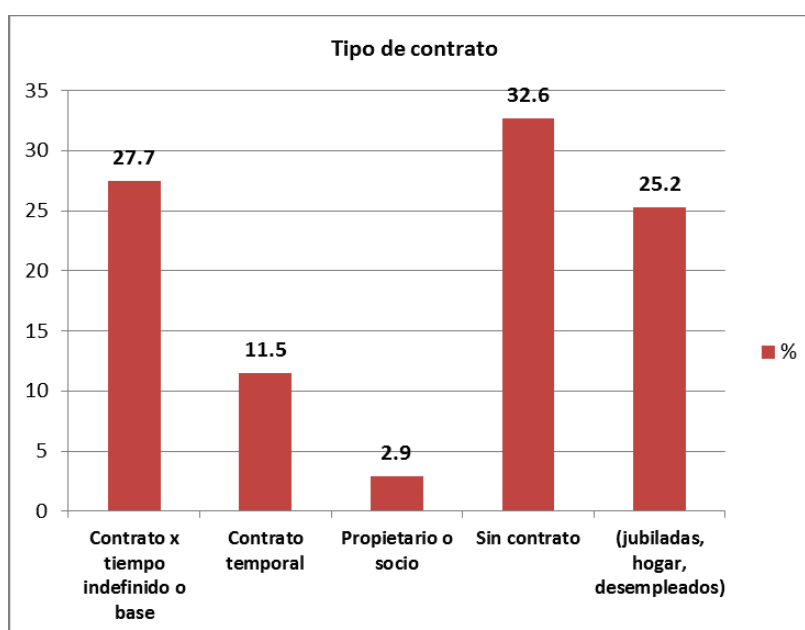
casa, representado por un 25.3 por ciento del total de hogares con jefatura femenina.

Aquí conviene subrayar que la vulnerabilidad es mayor, pues si bien reciben un ingreso, éste es muy bajo, de apenas un salario mínimo. También existe un 11.5 por ciento de mujeres que trabajan bajo contrato temporal y un 2.9 por ciento de propietarias o socias de algún negocio, que, al igual que las de contrato base y sin contrato, reciben en su mayoría dos salarios mínimos.

La mayor parte de las solteras trabaja sin contrato (17.2 por ciento), seguido de las que tienen contrato de base (15.4 por ciento), después las que son amas de casa, jubiladas y pensionadas (13.2 por ciento). Una mínima proporción de las solteras tiene contrato tempo-

ral (4.4 por ciento) o es propietaria o socia (1.7 por ciento). El caso de las divorciadas es muy similar al de las solteras, sin embargo, éstas tienen una proporción alta de contrato temporal (3.7 por ciento). Las separadas que trabajan sin contrato representan una proporción muy parecida, pero mayor que las divorciadas que comparten esta condición: las primeras el 7.4 por ciento y las segundas 7 por ciento. Quienes difieren más en estas características son las viudas, que en su mayoría son amas de casa, jubiladas o pensionadas (1.5 por ciento), seguido de las que no tienen contrato (1 por ciento) y por igual las que tienen contrato temporal y de base (0.7 por ciento en ambas). La única jefa de hogar casada tiene contrato de base (0.2 por ciento).

Gráfica 9. Tipo de contrato de la jefa de hogar



Fuente: Elaboración propia

Ingresos

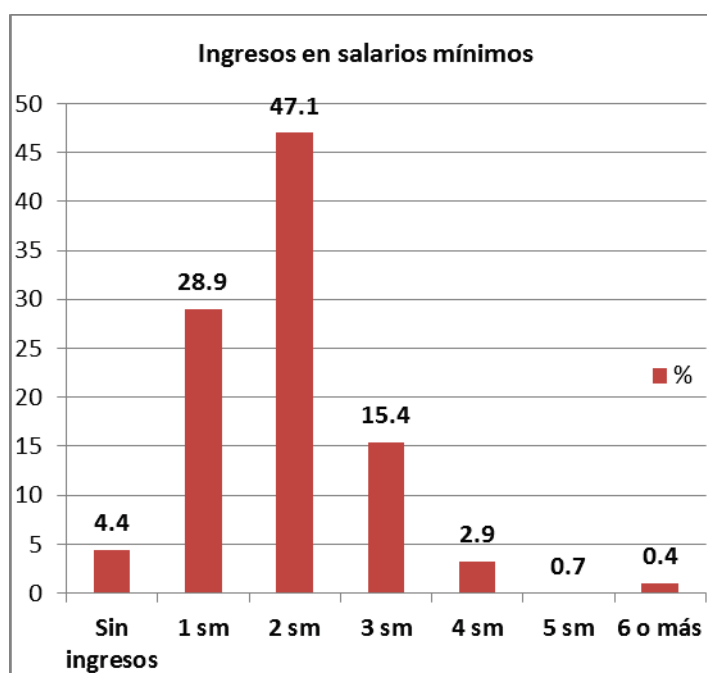
La mayoría de los hogares con jefatura femenina que solicitaron reestructuración de su crédito Infonavit tienen ingresos bajos (gráfica 10). El 76 por ciento de estos hogares recibe de 1 a 2 salarios mínimos, es decir, de 1,900 pesos a 3,800 pesos mensuales.³ También es importante la proporción de quienes tienen ingresos de tres salarios mínimos (15.4 por ciento), es decir, de 5,800 pesos aproximadamente. Después predominan casi por igual los hogares sin ingresos (4.4 por ciento) y quienes ganan de 4 a 6 salarios mínimos o más (4 por ciento). Esto último nos indica que son pocos los hogares que no reciben ningún ingreso y que son pocos los hogares que tienen un ingreso de más de 7,500 pesos. De aquí podemos indagar que los hogares con jefatura femenina son vulnerables ya que cuentan con muy poco ingreso para satisfacer sus necesidades de salud, alimentación y educación, es probable que limiten sus gastos para encontrar una manera de satisfacerlas.

En Sonora, en el año 2000, de cada cien perceptores de ingreso, 75 eran hombres y 25 mujeres, tales proporciones se modifican hacia 2008: de cada cien perceptores, 70 son varones y 30 mujeres (INEGI, 2010: 36). En este caso, observamos que casi todas las mujeres jefas de

hogar perciben ingresos, puesto que necesitan sostener su hogar y pagar su crédito.

En Sonora, el 58.2 por ciento de la población ocupada gana menos de tres salarios mínimos (Secretaría de Economía, 2010). El 76 por ciento de las jefas de hogar estudiadas gana menos de tres salarios mínimos. El ingreso promedio de las jefas de hogar es de 2,679 pesos, ligeramente superior a la Línea de Bienestar (\$2,114.00 por persona para Sonora) que define el Coneval (2010) para medir la pobreza en México. Sin embargo, este ingreso es muy bajo.

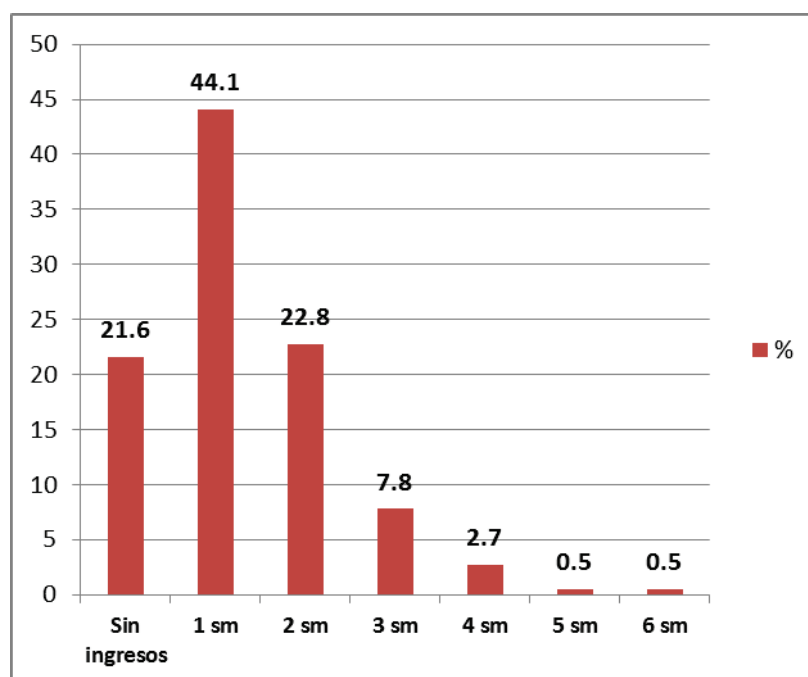
³ Aproximadamente, según el salario mínimo vigente en Sonora, a partir del 1° de enero de 2013, de \$64.76 diarios.

Gráfica 10. Ingresos de la jefa de hogar

Fuente: Elaboración propia

Que una mujer encabece una familia, se considera que la vuelve más vulnerable a situaciones de riesgo o hechos que serían catastróficos para la persona o su familia, esto se conoce como vulnerabilidad por género. Tal factor de vulnerabilidad se acentúa cuando incorporamos la variable ingresos. El 80.4 por ciento de las familias monoparentales femeninas perciben menos de dos salarios mínimos mensuales, más grave aún el 29 por ciento de las mujeres jefas de estas familias perciben hasta un salario mínimo. Los datos censales muestran que en la entidad la proporción de mujeres jefas de familia que perciben menos de dos salarios mínimos es de 42.2 por ciento.

Ingreso familiar. Casi la mitad de los hogares con jefatura femenina tienen un ingreso de un salario mínimo (44.1 por ciento), seguido de los que ganan dos salarios mínimos (22.8 por ciento) y los que no tienen ingresos (21.6 por ciento). Es bastante menor la proporción de hogares que ganan tres salarios mínimos o más (11.5 por ciento). Estos hogares tienen ingresos menores a seis salarios mínimos y se ubican en empleos flexibles, con una importante presencia en trabajos por cuenta propia. Esta situación se observa en las zonas rurales y en las urbanas; empero, ello no significa que las mujeres tengan un menor acceso que los varones a empleos mejor remunerados (Castellanos *et al.*, 2005).

Gráfica 11. Ingreso familiar en salarios mínimos

Fuente: Elaboración propia

El ingreso familiar promedio es de 3,340.58 pesos, inferior al promedio de ingreso en hogares con jefatura femenina de Sonora:

Los hogares de las localidades de 2,500 y más habitantes, en promedio, perciben más del doble de ingresos al mes (11,088 pesos) que los hogares de áreas con menos de 2,500 residentes (4,885 pesos). De estos hogares, los que perciben menos ingreso son los que reconocen a una mujer como jefa con 3,848 pesos. En contraste, los hogares con los ingresos más altos son los de localidades de 2,500 y más habitantes con jefatura masculina, que en promedio obtienen 11,896 pesos mensuales (INEGI, 2010: 38).

Es evidente y muy llamativo que existe una estrecha relación entre hogares con jefatura

de hogar femenina y bajos ingresos. A esto agreguemos que estos hogares derivan de una situación de ruptura (divorcio, separación, viudez), no de un proceso tendiente a la autosuficiencia femenina, la precariedad laboral es mayor que en otros tipos de hogar y la composición familiar de los hogares agrava la situación, todo lo cual constituyen elementos que generan una mayor vulnerabilidad.

Aportantes en el hogar. Este dato es muy importante, ya que casi todas las jefas de hogar tienen un solo aportante de ingresos en su hogar (89.5 por ciento), son pocos los casos en que hay dos (8.8 por ciento) o tres aportantes (1.7 por ciento). Esta característica nos permite decir que los hogares con jefatura femenina son vul-

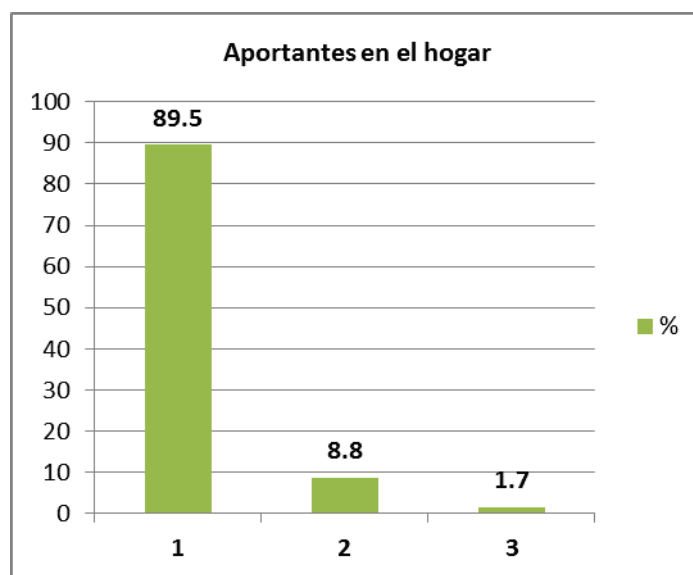
nerables en relación con el bajo número de aportantes en el hogar y el bajo nivel de ingresos que reciben. Esto obliga a los hogares a desplegar estrategias de supervivencia, que van desde recibir aportaciones de familiares u otras personas, hasta adquirir deudas en casas de préstamos o financieras independientes:

De los hogares encabezados por una mujer en el año 2000, los de perceptor único representaban 51.2 por ciento y disminuyen a 36.5 por ciento en 2008,

por el contrario, las proporciones de hogares con dos o más perceptores aumentan de 48.8 a 63.5 por ciento en los mismos años [...] Destaca que los hogares de jefatura femenina tienen mayores porcentajes de hogares con perceptor único que los de jefe varón (INEGI, 2010: 37).

Los hogares que analizamos tienen un porcentaje bastante alto de aportantes únicos de ingreso y, a su vez, porcentajes muy bajos de 2 y 3 aportantes.

Gráfica 12. Aportantes de ingreso en el hogar



Fuente: Elaboración propia

Hemos dicho que los estudios socio-económicos realizados se refieren a hogares con problemas de pago por los créditos de vivienda y que requieren de apoyos del Infonavit para sortear la coyuntura adversa que atraviesan. Como resultado de esos estudios, se propuso

que los hogares con vulnerabilidad por género y con bajos ingresos debían recibir en 48.6 por ciento una prioridad muy alta de atención y prioridad alta en 32 por ciento. Es decir, casi 80 por ciento de los hogares bajo jefatura femenina

son muy vulnerables por los bajos ingresos que obtienen.

Cuadro 3. Prioridades según ingresos

Prioridades según ingresos	Casos	%
Prioridad alta	130	32
Prioridad baja	23	5.6
Prioridad media	50	12.2
Prioridad muy alta	198	48.6
Prioridad muy baja	6	1.5
Total	407	100

Fuente: Elaboración propia

Es bastante notoria la relación entre hogares con jefatura de hogar femenina y bajos ingresos. A lo cual habría que agregar que esos hogares provienen de una ruptura (divorcio, separación, viudez), pero no surgieron de un proceso tendiente a la autosuficiencia femenina; la precariedad laboral es mayor que en otros tipos de hogar y la composición familiar de los hogares agrava la situación, todo lo cual constituye elementos propicios para una mayor vulnerabilidad.

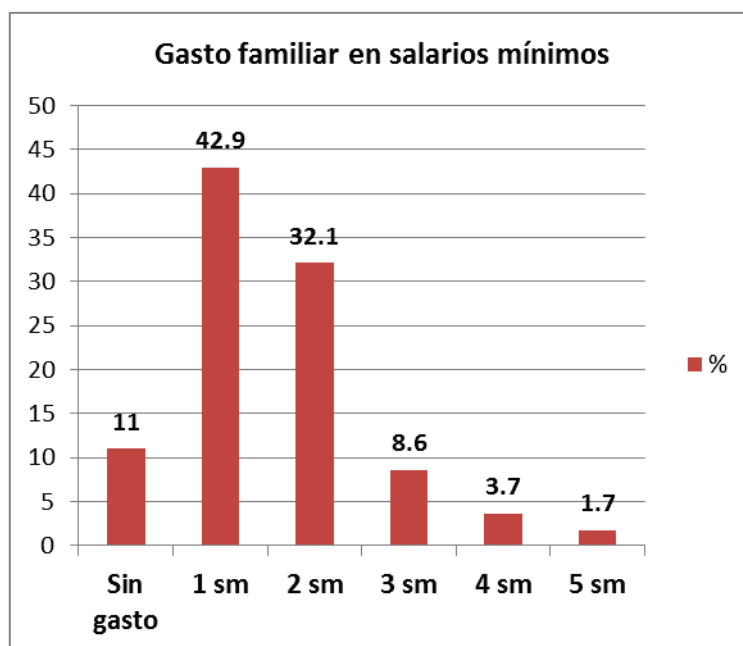
a) Gasto en hogares con jefatura femenina

Gasto familiar en salarios mínimos. En la mayoría de los hogares con jefatura femenina se gasta un salario mínimo mensual (42.9 por ciento), seguido de los que gastan dos salarios

mínimos (32.1 por ciento). Cabe resaltar que hay una proporción importante de hogares en los que no se gasta mensualmente (11 por ciento), lo que significaría que en estos hogares cuentan con redes de apoyo, como la aportación económica o en especie de sus familiares.

El promedio de gasto mensual por hogar con jefatura femenina es de 4,057 pesos. Este gasto es inferior al promedio del gasto mensual en los hogares de Sonora: al mes, los hogares de localidades de 2,500 y más habitantes con jefe, en promedio gastan 8,894 pesos y los dirigidos por una mujer 7,012 (INEGI 2010). Sin embargo, observamos que el promedio de gasto familiar supera al promedio de ingreso mensual, con lo que suponemos que el que se recibe en el hogar no es suficiente para cubrir las necesidades de todos sus integrantes.

Gráfica 13. Gasto familiar en salarios mínimos



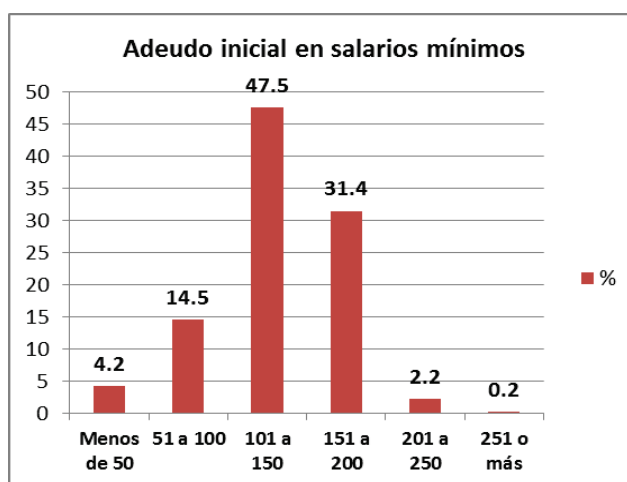
Fuente: Elaboración propia

a) Deuda

Adeudo inicial. El adeudo inicial (gráfica 14) de la mayor parte de estos hogares (47.3 por ciento) fue de 101 a 150 salarios mínimos, seguido de 151 a 200 salarios mínimos (31.4 por ciento). En menor medida, este adeudo era de 51 a 100 salarios mínimos (14.5 por ciento), mien-

tras que resultan mínimos los casos con deuda de menos de 50 salarios mínimos (4.2 por ciento) y de 251 o más (0.2 por ciento). Con esto diremos que, en un inicio, la deuda de las jefas de hogar estaba entre 190 mil y 285 mil pesos.

Gráfica 14. Adeudo inicial en salarios mínimos

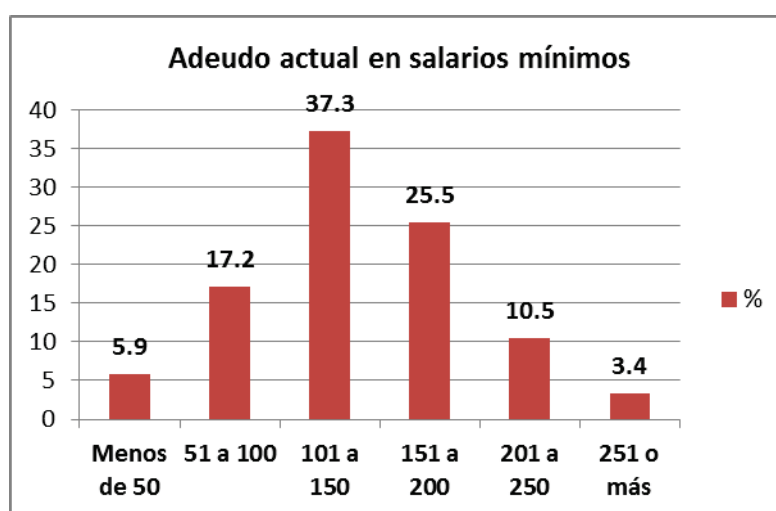


Fuente: Elaboración propia

Adeudo actual. El adeudo actual de la mayor parte de estos hogares (37.3 por ciento) es de 101 a 150 salarios mínimos, seguido de 151 a 200 salarios mínimos (25.5 por ciento). Se observa que el adeudo ha aumentado a lo largo de los años, en que las jefas de hogar han pagado su crédito. Esto nos indicaría que con el pro-

grama de reestructuración de créditos de Infonavit —con el cual las personas siguen pagando su crédito con una mensualidad más baja—, la deuda actual de las mujeres que aquí se estudiaron ha aumentado proporcionalmente a la deuda inicial.

Gráfica 15. Adeudo actual en salarios mínimos



Fuente: Elaboración propia

Comparativo entre hogares con jefatura femenina y masculina. Para este caso, las jefas de hogar perciben menos ingresos que los hombres jefes y se cumple lo que sostiene Ruvalcaba: “a pesar de que en las familias dirigidas por jefas hay en promedio un mayor número de perceptores que en las dirigidas por hombres, aquéllas suelen tener menores ingresos per cápita” (Ruvalcaba citado en De Oliveira *et al.*, 2010: 244). Sin embargo, el número promedio de percepto-

res de ingresos es el mismo en hombres y mujeres, es decir, un aportante.

Una diferencia importante que indicaría mayor vulnerabilidad para las jefas mujeres es el nivel de escolaridad. Las mujeres tienen en promedio la secundaria completa, mientras que los hombres el bachillerato completo. Quizá esto sea parte para explicar que los hombres obtengan mayores ingresos que las mujeres.

Otra diferencia destacable es que, por lo regular, las mujeres jefas de hogar tienen mayor

número de dependientes que los hombres jefes. De este modo, las mujeres tienen una carga mayor al ser quienes tienen la responsabilidad de ver por los hijos, las tareas domésticas y llevar ingresos al hogar. Por otra parte, los hogares con jefatura femenina muestran una mayor carga en lo que respecta a vivir con personas discapacitadas, pues un 30 por ciento de ellos vi-

ven con uno o dos discapacitados. Esto no significa que el caso de los discapacitados en hogares con jefatura masculina no sea relevante, pues representa un 33 por ciento del total de hogares con jefe varón; la diferencia radica en que en estos hogares sólo hay un discapacitado y no dos como en los de jefatura femenina.

Cuadro 4. Comparativo de características generales de hogares con jefatura femenina y masculina*

Característica	Jefatura femenina	Jefatura masculina
Edad (promedio)	41	35
Estado civil (promedio)	Soltera	Divorciado
Nivel de escolaridad (promedio)	Secundaria completa	Bachillerato completo
Ingresos (promedio)	1 a 1.5 salarios mínimos	1.5 a 2 salarios mínimos
Tipo de empleo	Empleada	Empleado
Tipo de contrato	Sin contrato	Sin contrato
Número de dependientes	3	2
Número de aportantes de ingreso (promedio)	1	1
Discapacitados en el hogar	0 (70%) 1 (24%) 2 (6%)	0 (67%) 1 (33%)

* Hogares monoparentales
Fuente: Elaboración propia

Consideraciones finales

Si partimos del hecho de que en las últimas décadas los hogares con jefatura femenina han incrementado en gran medida en México, particularmente en el estado de Sonora, es importan-

te analizar cómo se construye la dinámica de este tipo de hogares ante condicionamientos actuales como la fragilidad de la economía familiar frente a cambios en el ingreso, precariedad y estabilidad en el empleo y la falta de seguridad social. Encontramos que, en general,

los hogares con jefatura femenina derechohabientes de Infonavit tienen bajos ingresos, empleos precarios sin seguridad social y con uno a tres dependientes. Esto los sumerge en una mayor vulnerabilidad social, pues aparte de su deuda con el Infonavit por la vivienda, tienen gastos en el hogar que no siempre se cubren con sus ingresos, como los relacionados con la salud o la educación de los miembros del hogar.

De igual modo observamos que existe desigualdad en los ingresos entre mujeres y hombres de la población analizada; lo que se refleja en que las mujeres jefas de hogar tienen menores ingresos que los hombres jefes, es decir, las mujeres jefas son más vulnerables en cuanto al ingreso. La vulnerabilidad por género se relaciona con exclusiones y desigualdades en el mercado laboral, ingresos inferiores respecto del hombre, empleos sin seguridad social, reparto desigual del trabajo dentro del hogar y violencia hacia la mujer. La jefatura femenina del hogar implica una mayor vulnerabilidad social porque, esencialmente, se trata de un fenómeno en el que la mujer es proveedora económica, responsable de la maternidad y trabajadora doméstica en el hogar.

En este caso aquí estudiado, no podemos decir que los hogares con jefatura femenina son necesariamente más vulnerables que los de jefatura masculina, pues la población que analizamos tiene de antemano la condición de bajos ingresos y empleos precarios, lo que las

llevó a solicitar la reestructuración de su crédito. No obstante, es pertinente analizar la situación de los hogares con jefatura femenina desde características particulares, como el estado civil, que permitiría darnos cuenta de la heterogeneidad de sus condiciones de vida y de algunos factores que intervienen en una mayor o menor vulnerabilidad social. Ante esto, proponemos evidenciar en estudios futuros las estrategias de supervivencia en los hogares con jefatura femenina.

El periodo 2009-2012 son años en que la crisis económica impactó fuertemente a la población mexicana, un periodo en el que hicieron los estudios socioeconómicos que respalda la información hasta aquí descrita. Sin duda, el contexto de la crisis económica contribuyó a que una gran parte de la población con un crédito de vivienda dejara de pagarlo o tuviera serios problemas para hacerlo. La información disponible permite afirmar que en ese periodo una mayor cantidad de mexicanos pasaron a situación de pobreza, como consecuencia de una disminución de los niveles de ingreso y una mayor informalidad en el mercado laboral.

También la cartera vencida de instituciones como el Infonavit se elevó, significando que una parte importante de trabajadores con un crédito de vivienda dejaron de pagar como resultado de una mayor vulnerabilidad social.

La información en los estudios socioeconómicos levantados entre 2009 y 2012 en

distintas ciudades sonorenses revela claramente que los factores que más afectan a la población estudiada son la carencia de acceso a seguridad social y los bajos ingresos. El análisis de la información disponible de igual modo revela que la población sonorense hoy en día se encuentra más vulnerable e indefensa ante coyunturas de tipo catastrófico, latentes en los hogares y familias, como las enfermedades, el desempleo, la disminución de ingresos, el aumento de las deudas por las viviendas, carencia de seguridad

social, precariedad en el empleo y la proporción alta de hogares con jefatura femenina.

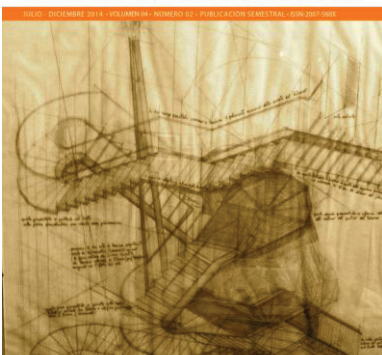
Otro factor que refleja la mayor vulnerabilidad social de la población estudiada es la variable de género. Los hogares con jefaturas femeninas muestran un mayor grado de vulnerabilidad social, esto es indicativo de que el género es una variable que refiere una gran desigualdad social y una mayor exclusión social de los sectores de población más vulnerables. •

Fuentes

- Acosta, Félix (2001). “Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar”, *Papeles de Población*, núm. 28 (abril-junio): 41-97.
- Arriagada, Irma (2005). “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”, *Revista de la CEPAL*, núm. 85: 101-113.
- Caro, Elizabeth (2003). “La vulnerabilidad social como enfoque de análisis de la política de asistencia social para la población adulta mayor en México”. Santiago de Chile: ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social, LI Congreso Internacional de Americanistas, en <http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_ecaro.pdf>.
- Castellanos, Rosa Lázaro *et al.* (2005). “Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato”, *La Ventana*, vol. 1, núm. 22: 219-245.
- Conapo (2010). <http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=463&Itemid=226>, consultada el 17 de mayo de 2012.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2011). *Informe de pobreza y evaluación*. México: Coneval.
- Golovanevsky, Laura (2007). “Vulnerabilidad social: una propuesta para su medición en Argentina”, *Revista de Economía y Estadística*, vol. 45, núm. 2: 53-94 (Universidad Nacional de Córdoba).
- INEGI (2010). *Mujeres y hombres en México*. México: INEGI.
- Infonavit (2011). *Informe anual de actividades*. México: Infonavit.
- Kaztman, Rubén (2002). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad*. México: CEPAL.
- Mora, Minor y Juan Pablo Pérez (2006). “De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico”, *Estudios sociológicos*, vol. 24, núm. 1: 99-138, en <<http://redalyc.uaemex.mx>>.
- Oliveira, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López (2010). “Familia y género en el análisis sociodemográfico”, en *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México.
- Pizarro, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile:

CEPAL (Estudios estadísticos y prospectivos).

Secretaría de Economía (2010). Base de datos del INEGI/ENOE 2010. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Rafael Guerrero Rodríguez
Neoliberal transition in Latin America: examining the gap between theory and practice. The cases of Chile and Mexico
pp. 66-88

Fecha de publicación en línea: Julio 2014
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Rafael Guerrero Rodríguez (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, Número 2, julio-diciembre de 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 620 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Neoliberal transition in Latin America: examining the gap between theory and practice. The cases of Chile and Mexico

Transición Neoliberal en Latinoamérica: examinando la brecha entre teoría y práctica. Los casos de Chile y México

Rafael Guerrero Rodríguez*

Abstract

The adoption of profound reforms in favour of free-trade around the globe became common practice, and turned neoliberalism into the most influential economic ideology of the last quarter of the 20th Century. This article examines the effects of the introduction of neoliberal reforms in the context of Latin America. Two cases were chosen for this purpose: the case of Chile and the case of Mexico. Both examples are very useful to understand the complexity involved within the neoliberal process in Latin America as well as to identify some of the main causes for its failure. The main conclusion is that neoliberalism will maintain its status as the main economic ideology in the world, despite its meagre developmental outcomes.

Key words: Neoliberalism, Latin America, Development, Economy, Inequality.

Resumen

La adopción de reformas profundas a favor del libre comercio se volvió una práctica común alrededor del mundo, convirtiendo al neoliberalismo en la ideología económica más influyente del final del Siglo XX. Este artículo examina los efectos de la introducción de reformas neoliberales en el contexto de Latinoamérica. Intenta dilucidar la brecha que existe entre los postulados centrales de esta ideología económica y la experiencia de implementación. Dos casos fueron escogidos para este propósito: el caso de Chile y el caso de México. Ambos ejemplos son muy útiles para entender la complejidad que existe detrás del proceso neoliberal en Latinoamérica así como identificar las posibles causas de su falla. La principal conclusión de este artículo es que el neoliberalismo mantendrá su estatus como principal ideología económica en el mundo, a pesar de sus cuestionables resultados en cuestión de desarrollo.

Palabras clave: Neoliberalismo, Latinoamérica, Desarrollo, Economía, Inequidad.

Fecha de recepción: 05/03/2013

Fecha de aceptación: 20/01/2014

* Doctor en Estudios para el Desarrollo. Universidad de Guanajuato, División de Ciencias Económico Administrativas (DCEA), Departamento de Gestión y Dirección de Empresas (DGDE). Correo electrónico: guerrerorafael1@gmail.com

Introduction

Neoliberalism has dominated the development discourse since the 1970s (Harvey, 2005). Trying to define neoliberalism means facing some great problems. It can be said, in general terms, that neoliberalism is an economic theory that emphasises deregulation and reduction of the state (Rösch, 1998). The most influential measure supporting neoliberalism ideology materialized in the Washington Consensus.¹ The clear failure of neoliberal policies to deliver faster growth in developing countries -in some instances it has actually produced slower growth- has contributed to a backlash that has significantly discredited it (Palley, 2004: 6). The objective of this paper is to describe the economic effects of the neoliberal process in Latin America in order to address the particular interests of this special issue. Two cases will be examined for this purpose: 1) the case of Chile, as an example of a very active state -in the form of dictatorship- implementing a package of neoliberal reforms under a strong developmental discourse, and; 2) the case of Mexico, exemplifying also a very active state but operating in a

completely different manner due to the conflicting circumstances of this country during the 1980s and 1990s, characterized by recurrent economic crises, a turbulent political environment, and profound geopolitical pressures. The rationale behind the selection of these two cases in particular lay with the fact that these countries had the fastest record in the implementation of neoliberal reforms in the region.²

Considering the information presented in the selected cases, it is argued here that neoliberalism, as many other development strategies, has not delivered the expected social and economic outcomes as a result of its practice. Even though the neoliberal momentum remains unaltered despite the increasing social discontent at the global level due to its questionable efficiency in terms of development. Although neoliberalism failures have been accepted to some extent in forums such as the Post-Washington Consensus³, the shift towards a 'hybrid'⁴ alternative of development is still too far away to be foreseen. It is clear that the mere existence of a development discourse based on sustainable principles does not guarantee this

¹ The concept of the Washington Consensus was first presented in 1989 and 1990 by John Williamson, an economist from the Institute for International Economics, an international economic think-tank based in Washington, D.C.. (Yergin *et al*, 1998). Williamson used the term to summarise the commonly shared themes among policy advice by Washington-based institutions at the time, such as the International Monetary Fund, the World Bank, and U.S. Treasury Department, which were believed to be necessary for the recovery of Latin America from the financial crises of the 1980s (Clyde, 2005).

² Mexico ranked second only after Chile in terms of the length of time that the reforms have been in place (Pastor and Wise, 1997: 420).

³ A failure to understand economic structures within developing countries, by focusing on too narrow a set of objectives, and on too limited a set of instruments. See for instance Siglitz (1998).

⁴ With 'hybrid' I mean, the combination of neoliberal principles and the new proposed development theories such as 'Sustainable Human Development Approach', 'Neostructuralism', 'Alternativa Latinoamericana', among others.

transition. In this sense, the continuation of the neoliberal influence is expected in the years to come due to the prevailing economic structure that is characterized by an environment of free markets and dominance of industrialized countries over developing ones.

The structure of the article is divided into four main sections. Section one will describe the neoliberal theory, including its historical evolution, its main postulates and some of the criticisms that emerged as a consequence of its practice around the world. Section two will present the methodology employed in this paper, including a description of the analytical framework and data collection strategy. Section three will focus on the Chilean case, reviewing the historical and political background, the adopted reforms and the role of the state in this process. The fourth section will describe the Mexican case, situating the particular context where specific neoliberal measures were adopted as well as the role of the state in the evolution of this process. This paper concludes with a discussion section by reviewing the main findings of this research as well as the identification of possible research directions in the near future.

Neoliberal theory, self-interest over the community

“Let fall those who must fall. Such is the jungle of...economic life. A jungle of savage beasts, where the one who can kill the one next to him, kills him. That is a reality” (Green, 1995: 55).

For twenty-five years after World War II (1945-1970), Keynesianism constituted the dominant paradigm for understanding the determination of economic activity. The theory that dominated post-war development theory was “Structuralism”, drawing attention on the significance of capital accumulation, externalities in production processes and manufacturing economic growth (Önis, 1995: 99). However, as time passed, “Structuralism” started to reveal a weakness based on a blurred conception of economics and the political process underlying effective state intervention.

During the 1970s, the Keynesian impulse suffered a clear reversal as a result of several social and economic dislocations (Palley, 2004). These disturbances were associated mainly with the Vietnam conflict and oil price shocks⁵. Before the propagation of neoliberal policies through the “Washington Consensus” in the 1980s, mainstream explanations of the development process and development goals were both conducted within a national frame of reference. National development policies thus,

⁵ See Palley (2004: 3) for more details.

were mainly geared towards the achievement of local objectives (Gore, 2000: 790).

Two events can be regarded as the formal inauguration of the period of neoliberal policy dominance: the appointment of Margaret Thatcher as Prime Minister of the United Kingdom in 1979, and the election of Ronald Reagan as the President of the United States of America in 1980 (Palley, 2004: 6). Thus, *laissez-faire* liberalism ideology was strongly advocated in the early 1980s. The key norms playing a decisive role in this process were the ones contained in the “Liberal International Economic Order” (LIEO). These norms were propagated through a persuasive political discourse where an intrinsic ethical superiority of economic liberalism was fiercely advocated. In addition to the former, several theoretical and empirical analyses were conducted and publicised in an attempt to demonstrate that conformity to LIEO norms would lead to better development outcomes, not simply for the world community as a whole, but also for individual nation-states (Gore, 2000: 793).

During the 1990s, after the process of implementation of neoliberal reforms around the globe, extreme market fundamentalism was to some extent softened⁶ leading to the emergence of a more market-friendly approach to development (Gore, 2000: 792). The World

Bank report “The State in a Changing World” (1997)⁷ made an important contribution in this regard helping to re-think the neoliberal ideology to a certain extent. This document widely described the examples of the rapid growth experienced in some East-Asian economies (Hong-Kong, Singapore, South Korea and Taiwan) and recognized the crucial role of these governments in the process through a reinvigoration of regulatory institutions.

Neoliberal theory

As highlighted previously, it is a hard task to try to define neoliberalism. This is in great part because neoliberalism is not a mode of production like capitalism or feudalism. In other words, it means it has no set attributes. Neoliberalism, rather, is understood as a theory of political economic practises that proposes that human well being can best be advanced by liberating individual entrepreneurial freedoms and skills within an institutional framework characterized by strong property rights, free markets and free trade (Harvey, 2005: 2). Neoliberalism is also a philosophy, in which the existence and operation of a market are valued separately from any previous relationship with the production of goods and services, without any attempt to justify them in terms of their effect on the production of goods and services. The opera-

⁶ This was a consequence of the constant struggles and recurrent economic crisis in those countries that adopted the suggested policies.

⁷ Available at http://wdonline.worldbank.org/worldbank/a/c.html/world_development_report_1997/abstract/WB.0-1952-1114-6.abstract

tion of a market or market-like structure is seen as an ethic in itself, capable of acting as a guide for all human action, and substituting for all previously existing ethical beliefs (Treanor, 1997).

Neoliberalism is derived from two principal theoretical influences: neoclassical economics (supporting a strong interventionism from the state in search of welfare economics with intellectual rigour but without popular appeal) and the Austrian Libertarian theoretical tradition (coming from a tradition completely 'anti-state'). Neoliberalism has been also associated with 'New Political Economy', rejecting 'Neoclassical' welfare economics as benign and as an agent of social welfare. Under this perspective, the state is no longer regarded as acting in the public interest but in the private interest of a few. Even though it is accepted that markets can fail, it is believed that government intervention only makes matters worse (cf. Colclough and Manor, 1991).

Palley (2004: 1) says that 'neoliberalism' has within it two core theories: a theory of income distribution (factors of production - labour and capital- get paid what they are worth under a supply and demand process) and; a theory of aggregate employment determination (free markets will not let valuable factors of production -including labour- go to waste; instead, prices will adjust to ensure that demand is forthcoming and all the factors are em-

ployed). A general characteristic of neoliberalism is the desire to intensify and expand the market, by increasing the number, frequency, repeatability, and formalization of transactions. Thus, neoliberalism seeks to pursue economic stability by controlling inflation and reducing fiscal deficits, the opening of the markets to the rest of the world, and liberalising domestic product and factor markets through privatization and deregulation (Gore, 2000: 789-90).

Green (1995: 245) points out that the state is part of the problem, not the solution in economic terms. The function of the state in neoliberal thinking is very closely related to Robert Nozick's theory of the minimal state⁸, but just in theory. In practice, governments play an important role not only in the implementation of reforms but also in their enforcement. The ideal state envisaged by public choice theorists is a state that provides property rights and basic infrastructure services (Önis, 1995: 101).

The main question that arises at this point is: why neoliberalism has consistently failed to deliver the development outcomes for which it was created? It is important to point out that neoliberalism has proven to be an unachievable project. According to Hinkelammert (1984), neoliberal theory pretends to be "a real

⁸ The only sort of state that can be morally justified is what Nozick calls a minimal state or "night-watchman" state, a government which protects individuals, via police and military forces, from force, fraud, and theft, and administers courts of law, but does nothing else (IEP, 2007).

human and social interpretation...through transcendental concepts that can only be conceived but not applicable in the practice (seen in Vergara, 2008: 2). Despite the great criticism generated from the negative outcomes through the implementation of neoliberal policies in several countries, advocates have consistently ignored them, leading neoliberalism to maintain its status as the main economic ideology in the world, influencing crucial political and economic decisions. Following this argument, it can be said that the neoliberal influence is based more on its power structure rather than on the validity of its arguments or efficiency on the ground. Vergara (2008) points out that neoliberalism has become a political and economic discourse at the disposal of the elites to control the economic system that is constantly reinforced through the dissemination of an individualist and selfish conception of society.

There are many authors supporting the idea of political power behind the influential role of neoliberalism in economic decisions (see for example Adler and Gil, 2002; Ferreira and Gutiérrez, 2005; Mendez, 2008; Ruiz, 2012) that negatively affect societies around the world. Nevertheless, it is important to ask: to what extent this condition is true in Latin America and more particularly in the cases of Chile and Mexico? Although there exists a vast literature in regards to the effects (economic, social, cultural) of neoliberal policies in Latin

America (see for example Arteaga and Martuccelli, 2012, Cadena, 2005; Cámara, 2009; Revueltas, 1993; Salazar, 2004; Saldaña, 2007; Toussaint, 2012, just to mention some), there are few studies that explore the politics and power structures behind neoliberalism. This paper wanted to address this gap by comparing two emblematic cases in Latin America aiming to identify particular patterns of behaviour by those who were within the spheres of political power and decision-making. Next section will describe the methodology employed in this research to collect and analyse the information.

Methodology

In order to analyse the process of the introduction of neoliberal policies in the Latin American context, this research decided to use the analytical framework of “New Political Economy” (see Leftwich, 2006). This framework was chosen due to its conceptual proposal that assumes that the process of formulation and implementation of policies are allocated not on the basis of efficiency but rather according to power. In this sense, three different levels of power are identified: 1) situational power, understood as the individual’s ability to make concrete decisions within the political arena; 2) organizational power, conceived as the ability to define the rules of the game by elites, and; 3) structural power, understood as the way in which the po-

litical and economic system favours certain interests over others.

It is argued here that the neoliberal process can be better understood in terms of the power of actors and their position in the social and political system that is analysed. Frameworks to the analysis of neoliberal policies frequently look on the effects in the national economies historically as a means of contextualising the associated problems (Edelman, 2009). Unlike this type of analyses, this paper

adopted the methodological proposal of Harris (2013) aiming to systematise the analysis of the two cases chosen (Chile and Mexico). This methodological proposal departs from the identification of major drivers to describe the evolution process derived from key structural features as well as relevant individuals and organisations, their motivations and the types of relationships and balance of power between them.

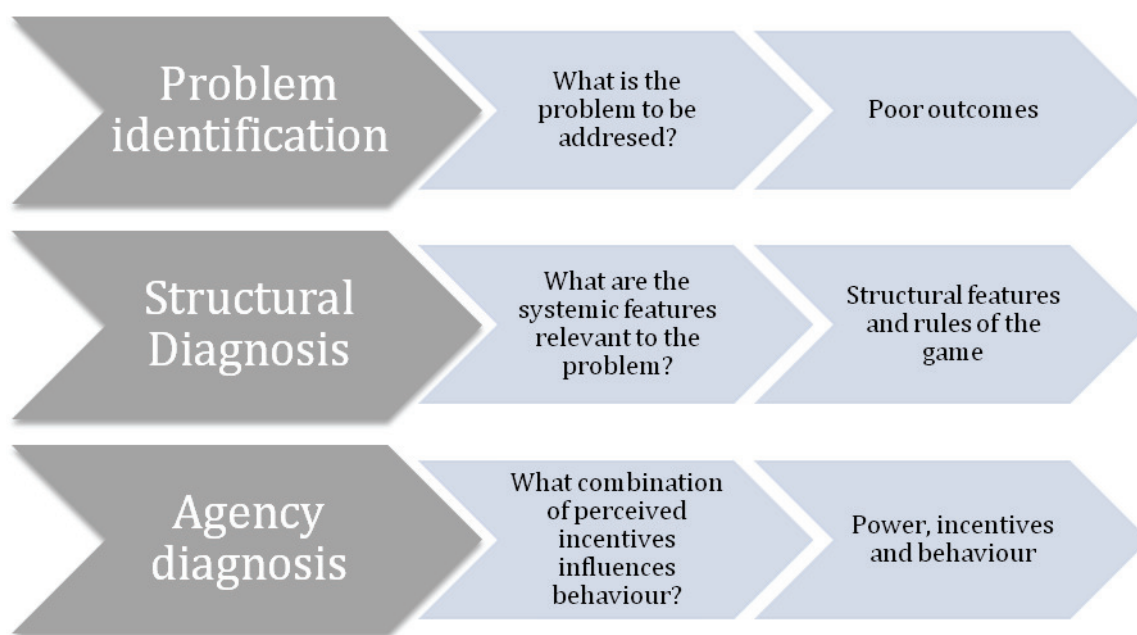


Figure 1. Analytical framework
Source: Adapted from Harris (2013: 5).

The problem identified in this paper was the consistent failure of neoliberal policies to deliver development in the case of Latin America. With regards to the structural and agency diagnosis, this paper systematically examined the historical context, the reforms adopted (eco-

nomic mainly) as well as the role of the state in this process. It is important to note that Harris (2013) framework considers a prescription category including the construction of intervention alternatives to solve the problem identified. This paper does not include this category of

analysis since the main objective of this study is to provide only an exploratory panorama. Nonetheless, it is believed that the identification of these general features might serve to gain a better understanding of the complexity behind this process away from the economic and efficiency rationale.

The neoliberal process in Latin America

a) The case of Chile⁹

Historical context

The beginning of neoliberal revolution in Chile took place in 1973, mainly because there was a set of internal and external reasons for this to happen. The political environment was in a turbulent process of transformation. During this period, many Chileans believed that the armed forces would hold power only for a short period of time and then call for new elections. Yet, it soon became clear that the military had planned not only to destroy the political left but also to transform both, politics as well as society. Such an enterprise, however, could not be achieved in a few years. In the eyes of the military leaders, the main responsibility for the complicated situation in Chile lay in the prevailing political structure present at the time based on a liberal-

democratic ideology. Therefore, the "weak" political system had to be transformed into a so-called "authoritarian democracy" (Ferreira and Gutiérrez, 2005; Kern, 1998).

General Augusto Pinochet played a key role in this process directing the political transition towards this "authoritarian democracy". According to Kern (1998), the Pinochet administration can be divided into three main phases: the first phase (1973-1977) was characterized by the total repression of leftist ideologies and worker and union movements¹⁰. For some, this stage can be regarded as the most influential in terms of implementation of neoliberal policies (cf. Murray, 2012; Silva, 1993; Taylor, 2003). The second phase (1977-1982) was characterized by the recrudescence of political prosecution of possible political opponents. New political rules took the form of a new constitution after a controversial plebiscite that entered into effect in 1981. This new constitution prevented Marxist groups from participating in politics, gave the military a constant political role, and increased the power of the president. Finally, the third phase (1982-1987) was characterized by economic depression and crisis which led to the questioning of

⁹ The Chilean case is focused mainly on the Pinochet administration because the most radical adoption of neoliberal policies was seen during this period. The Aylwin administration will also be reviewed in less detail, focusing the attention on the additional social policies with the neoliberal model.

¹⁰ A group of economists became very influential during this period; their main conviction was that private forces should guide economic and social activities, not the state. They believed that an export-oriented, market-driven economy with substantial foreign investment would automatically lead to economic success. Privatization became a key tool and many of the state-owned companies were sold or returned to private hands. It was a structural revolution based on neoliberal thinking (Kern, 1998).

the economic strategy adopted by Pinochet and the so-called ‘Chicago Boys’¹¹.

The discontent of the Chilean population against these economic struggles led to a democratic transition during the period 1988-1989. The victory of Patricio Aylwin in 1989 was seen as the culmination of the dictatorship giving room to the civil government.¹² The Chilean government sought to achieve a more equitable distribution of wealth, but within the macroeconomic limits imposed by neoliberal ideology and without taking unnecessary risks of inflationary disequilibrium (Braite-Poplowski, 1998). Yet, social policy received more attention and investment in pursuing the alleviation of poverty as the main objective of the civil government since then.

Economic reforms

Beginning in 1973, as a result of the takeover of power by the Pinochet regime, this state-controlled and closed economy rapidly became

a free-market, free-price economy, fully liberalized and world-integrated. The economic importance of the government and the public sector decreased and that of the private sector increased (Steiner, 1998). The Chilean ‘miracle’ (1973-1982) began to take form as a radical change of economic policy under the severe application of neoliberal measures. The main reforms were: the liberalisation of the market and prices (1973-74); more than 3,000 prices were set free and control was only maintained for essential goods and those that lacked a competitive market; the privatization of state-owned enterprises (1974-76), out of the 500 state-controlled enterprises only 15 firms remained in the public sector in 1980; the liberalisation of the domestic financial market (1975-76), the majority of Chilean banks were privatized and interest rates which had always been controlled in Chile were set free in 1975; a fiscal reform (1974-75), producing a reduction of public expenditure and 20% sales added value tax without exemptions; a new exchange-rate policy (1979), the nominal exchange rate, was fixed to the U.S. Dollar, and open-door frontiers to the world market (1973-79), reaching a tariff of 10% and encouraging more imports (Ibid). In addition to these measures, the market model permeated other areas of society through the ‘Seven Modernisations’ program which included reforms in labour, social security, the health-care system, education, municipi-

¹¹ The “Chicago Boys” were a group of economists who studied at the School of Economics in Chicago during the course of an exchange programme with a Chilean University. This allowed a transfer of the ideas of Friedmann and Hayek to Chile. Although in the paper they were technocrats, they had the support of General Pinochet to implement the neoliberal scheme. Pinochet delegated the responsibility of economic policy to them and their leader, Sergio de Castro, who would become Minister of Economic Affairs in 1975 and later Minister of Finance (see Steiner, 1998).

¹² Even though the political transition took place, most of the neoliberal policies remained. However, the new government was keen to include equity issues in the political agenda, this being the basis towards Chilean democracy consolidation (Braite-Poplowski, 1998).

pal control, reform of jurisdiction and agrarian politics (see Arteaga and Martuccelli, 2012; Saldaña, 2007).¹³

After the economic crisis of 1982,¹⁴ the Chilean government had to intervene liquidating and nationalising banks and assuming the outstanding debt of bankrupt financial institutions in order to maintain the flow of foreign investment into the country (Steiner, 1998). Thus, the idea of a fixed exchange rate with the dollar was abandoned. After the implementation of a maxi-devaluation of the local currency, a policy of daily devaluation was put into effect. There were also adjustments to tariffs fluctuating from 20% to 35% in 1984 (Taylor, 2003). In 1986, the Chilean government utilized a different method for privatization, known as ‘people’s capitalism’. This strategy intended to sell stocks of state-owned enterprises to a large number of national citizens in order to hinder the creation of new conglomerates.

Aylwin’s administration maintained the economic model based on market orientation, although this time particular emphasis was put on the export of wine, fruits and fish. One of the main strategies of Aylwin’s government

was to stop the privatisation process, despite the protests from local entrepreneurs who claimed that this measure was taken against the basic principle of individualism and participation in the market (Ruh, 1998). Thus, the main agenda of local entrepreneurs became the continuous support of the privatization of the last state-owned companies. For example, the copper enterprise CODELCO, Banco del Estado, the petrol-firm ENAP, the electricity-firm Colbún, the service company EMPORCHI, and several further services and telecommunication-firms (Ibid, 1998). Aylwin argued against the privatization of these companies because they worked “well” and “efficiently” (Imbusch, 1995: 430).

The role of the state

As it has been discussed, the period of strong adoption of neoliberal reforms took place during Pinochet’s administration. An important reason for the great success of the ‘Chicago Boys’ in restructuring the Chilean economy compared to others was, in fact, due to Pinochet. Obviously the Chilean technocrats had more opportunities to carry out these reforms faster than any other country in Latin America. This can be explained due to the great confidence of Pinochet in the technocrats and his support of the implementation of these measures, even against resistances among the military. The absolute leadership of Pinochet of the military can also be regarded as another factor

¹³ Although the intention of this article is to mainly discuss economic reforms, this program also played a key role in the Chilean neoliberal process.

¹⁴ The exchange-rate policy implemented in 1979 has been considered the main cause of the large trade and current-account deficits of 1980 and 1981" (see Patricio Meller, 1992: 31)

for the Chilean situation that strengthened the ‘Chicago Boys’ position (Rösch, 1998).

The active role of the Chilean state in the neoliberal transition can be explained since Pinochet’s dictatorship provided unrestricted room for manoeuvre to the ‘Chicago Boys’ to apply all the necessary economic reforms for the sake of development. During the economic crisis of 1982, the state was very active intervening directly in the conflict in order to ensure the continuation of foreign investment into the country. Even during Aylwin’s administration, the intervention of the state was not lessened; actually there was only a process of readjustment from ‘pure’ neoliberal policy towards new political reforms closer to social objectives, at least at discursive level.

It has to be noted that while neoliberal ideology argues for taking the state out of the market, the introduction of market-oriented reforms, in practice, required extremely authoritarian states in order to suppress opposition, (Önis, 1995: 104) as was experienced in the case of Chile.

b) The case of Mexico¹⁵

Historical Context

¹⁵ The Mexican case will be focused on the administrations of Miguel De La Madrid and Carlos Salinas for the same reasons as the Chilean case. The Zedillo administration will be mentioned as a period of economic recovery and adjustment of neoliberal policy.

It can be said that two important historical factors have shaped the political economy of Mexico: the asymmetrical relationship to the United States of America (US), and the legacy of the Mexican revolution (1910-1917) (Hamilton and Mee, 1993: 121). The Mexican economy has relied in great measure on the exports and imports to the US¹⁶, the predominance of US investment among the largest commercial firms in Mexico as well as the relative total foreign investment.

From 1917 to 1940 a period of economic restructuring took place, consisting of the progressive elimination of barriers to capitalism production and establishing the role of state as guardian of natural sovereignty, protector of labour and peasant rights, and promoter of economic development (Hamilton and Mee 1993: 122). Between 1940 and 1970, Mexico achieved constant economic growth per year (6% on average), what is referred as ‘the Mexican miracle’¹⁷. During this period, the state exercised great control over the economy through the proliferation of state-owned firms operating in almost every productive sector. This situation provoked a shift leading Mexico from being an agriculture-based towards a semi-

¹⁶ 70% of its exports and 65% of its imports, while Mexico only represents 4% and 7% respectively to the US (Hamilton and Mee, 1993: 121).

¹⁷ Mexico had proceeded from a primary import-substitution model to a secondary import-substitution with some export-oriented industrialisation (Hamilton and Mee, 1993).

industrial economy heavily relying on technological imports for domestic production.

Despite the great problems caused by the emergence of black markets due to the lack of quality of the products produced by state-owned enterprises, the administration of President Luis Echeverría (1970-76) attempted to revive the economic impulse experienced during the period of the “Mexican Miracle” through massive state investment and establishing controls on foreign investment and technology imports (Hamilton and Mee, 1993: 123). Despite the economic shocks derived from the crisis of energetics in the early 1970s, the subsequent administration (José López Portillo, 1976-1982) took advantage of an unexpected increase in international oil prices in the second half of that decade. In addition to the former, the successful exploration of extensive oil reserves¹⁸ in the south of the country contributed to change the perception of a negative economic panorama. This new source of financial resources served as the main base to expand public expenditure leading to an increase in the public debt to catastrophic proportions in the years to come.

During the 1980s, presidents and their cabinet members tended to have a different educational background from their predecessors (most of them specialised in law). This time,

Mexican policy-makers paid particular attention to obtain academic degrees mainly in economics, often including studies at important institutions such as Harvard University in the US. During the administration of President Miguel De La Madrid (1982-1988), a deep economic crisis took place and an extensive negotiation to restore Mexico’s financial viability with international institutions such as the World Bank and the International Monetary Fund was sought. This economic crisis made Mexico more vulnerable to the demands of these institutions in terms of economic policy. The pressures to adopt neoliberal policies from these institutions constituted an important factor in the decision by the Mexican government to execute a stabilisation emergency policy and implement a package of structural reforms of economic adjustment.

The entrance to the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) in 1986 revealed government intentions to move towards a full-market economy. During the administration of President Carlos Salinas (1988-1994), the projected structural reforms took place favouring the implantation of neoliberal ideology in the country. The promotion of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) signed by the US, Canada and Mexico in 1994 made official

¹⁸ Both governments relied heavily on foreign loans. External debt increased considerably during the 1970s until the collapse of oil prices in 1981.

the formal entrance of Mexico into the international market.¹⁹

Despite great enthusiasm caused by the adopted measures at the interior of the country, a new economic collapse took place at the beginning of President Ernesto Zedillo's administration (1994-2000). The original sin that led to this new crisis is to be found in the expropriation of commercial banks that weakened and rendered a fragile channel for privatisation and credit expansion (Haber *et al*, 2008). In addition to the former, other signs revealed the financial vulnerability that Mexico was experiencing at the end of 1994. Among these signs were a semi fixed exchange rate, a sizable current-account deficit resulting in a large extent from a huge credit expansion, not from the overvaluation of the exchange rate, as often claimed, a substantial rise in U.S. interest rates, and a trigger consisting of political tensions which accumulated during 1994 (Gil-Diaz, 2006). Thus, Zedillo's administration faced the great task of implementing a new austerity plan which meant patently regressive growth (Hamilton and Mee, 1993: 126).

Economic Reforms

In Mexico, the major impetus to undertake economic liberalisation came from technocrats within the state (many of them US trained as previously mentioned), radical business groups and major interest groups alienated by the process of bank nationalization (see Ruiz, 2012; Toussaint, 2012)²⁰. Nevertheless, the economic liberalisation process was opposed by small and medium industrial groups who objected particularly to the rapid dismantling of protectionism (Pastor and Wise, 1997: 425). Mexico's process towards economic liberalisation had its origins in the economic crisis of 1982, which led to the questioning of the Import-Substitution Industrialization economic model utilized until then.

The main economic adjustment reforms during the De La Madrid administration were: severe local currency devaluation, substantial reduction in state spending, tax reform, profound withdrawal of subsidies for main activities, a trade liberalisation plan, and massive privatization of state-owned enterprises (see Middlebrook, 2004; Revueltas, 1993). The Mexican government focused mainly on macroeconomic stabilization in which the main goal was to ameliorate the external debt problem and to reduce government expenditure. This decision produced a retrenchment of state participa-

¹⁹ NAFTA meant to Mexico (relatively) unrestricted access to the large US market that would attract both Mexican capital from abroad and foreign capital (see Hamilton and Mee, 1993: 126).

²⁰ Ironically, economic liberalisation was preceded by a dramatic and potentially far-reaching interventionist reform: the nationalisation of Mexico's private banks in September of 1982 (Hamilton and Mee, 1993: 130).

tion in agriculture, reporting a 76% decline in public investment from 1982 to 1989 (Pastor and Wise, 1997: 437).

The main objective of neoliberal reforms centred on the promotion of productivity and profitability in the agricultural sector, mainly through the recapitalization of the sector and the encouragement of private initiative. Tariffs on agricultural products thus were lowered as well as state subsidies and the guaranteed price was eliminated (Pastor and Wise, 1997: 440). The Salinas administration was more far-reaching in its efforts to privatize state-owned enterprises and the banks, and to liberalize domestic prices, foreign trade and investment. The major mining and steel firms, the telephone company and the remaining shares in the nationalized banks were privatized. Under the discourse of the need to stabilize the macroeconomy, three measures were adopted: an income policy (wage and price guidelines), which included a series of pacts between government, private businesses and labour unions; a contention of inflationary impetus, and; a commitment to maintain the local currency with further liberalisation of imports (Middlebrook and Zepeda, 2003). The next measure was to turn to foreign investment that consisted of highly mobile portfolio capital and the adoption of NAFTA (Cámara, 2009; Pastor and Wise, 1997: 435).

Despite the implementation of these reforms, the Salinas government attempted to adapt the social role of the state to new economic restraints and redefine it to the limit of its intervention in the context of the neoliberal strategy. In this sense, two huge social programs were implemented: PRONASOL and PROCAMPO²¹. These social programs enjoyed notoriety during this period, however their outcomes can be considered modest in comparison with their expectations. As mentioned, Zedillo's administration faced serious economic problems to resolve leading Mexico to implement a strong program of fiscal and monetary discipline. Along with this austerity program, Zedillo's administration focused mainly on the continuation of the trade liberalisation process and the implementation of structural reforms²². Social policy was also considered, but this time it was focused on three main points: poverty alleviation, education and health-care, and nutrition (see Cadena, 2005).

²¹ PRONASOL (National Program of Solidarity, acronym in Spanish) was designed to provide infrastructure support for schools, electricity and drinking water, assistance in the creation of diversified microindustrial enterprises in the countryside and restructuring the debts for low income producers. PROCAMPO (Support Program to Agriculture, acronym in Spanish) was launched in October of 1993 as a 15-year direct income subsidy for producers of corn and other base crops who were likely to suffer losses to trade-related competition (Pastor and Wise, 1997: 438).

²² These reforms included liberalisation in: ports, airports, railroads, natural gas, electric power and legal reforms to petrochemical sector.

The role of the state

The new liberalism of the De La Madrid and Salinas administrations had challenged not only long-standing beliefs regarding the role of the state in economic development but also the basic principles of the Mexican revolution incorporated in Mexico's constitution and its subsequent laws (Hamilton and Mee, 1993: 127). The nationalization of banks in 1982 and their subsequent privatization in 1989 can explain the degree of intervention in the Mexican 'neoliberal' state. It is important to note that liberalization in Mexico occurred in a context of a profound economic crisis. The transition, however, was softened to some extent with the implementation of social programs and subsidies in order to prevent opposition.

The US training and education of the three reviewed Mexican presidents might explain their strong commitment to neoliberal thinking. Additionally, domestic and external pressures also played an important role for Mexico in the decision to change from a protectionist state to a neoliberal one. Thus, the role of state in implementing neoliberal reforms was more than decisive in spite of the neoliberal principle of a minimal intervention of the state. In practice, the transition process for this country has been gradual and continuously reshaped. The recognition of the state of the limitations of the neoliberal model has resulted in the promotion of new policies and reforms leading this

country to re-adopt control of decisive activities of the economy.

Even though neoliberal currents underscore the importance of reducing the decision making power of the state, the Mexican case revealed that the imperatives of political survival will often dictate the need for continued state intervention through discretionary compensation policies (Morton, 2003: 643).

Conclusions

The Latin American experience presents a perfect frame that describes the politics of the neoliberal transition. One question that is pertinent is, why and how some states have been more effective²³ than others in the implementation of neoliberal reforms? The answer to this question seems to point towards the configuration of each particular case that includes political legacies and power relations.

Chile, on the one hand, presented a blind neoliberal commitment without considering the possible negative consequences and the social costs that such enterprise might bring. The severe crisis of 1980s revealed the inconsistencies of the neoliberal model and brought to the discussion the necessary adjustments to the model in order to achieve the promised development objectives. Aylwin's and subsequent administrations (Eduardo Frei, Ricardo Lagos,

²³ With "effective" I mean the adoption of neoliberal measures without assessing their performance.

Michelle Bachelet, and Sebastián Piñera respectively) have attempted to deal with the neoliberal legacy and somehow compensate the imbalance between economic and social objectives caused by the measures adopted. However, the full exposition of the Chilean economy to the global environment has brought negative consequences difficult to revert in the short and medium term.

Mexico, on the other hand, was practically pushed to adopt the neoliberal model as a consequence of the pressure to obtain foreign funds to restore its economy. Although it is true that Mexican technocrats also received the political support to implement neoliberal policies, they did not enjoy the great room for manoeuvre as their Chilean counterparts. Mexican policy-makers were constantly subjected to the political pressure of the hegemonic party in power (PRI) as well as of the society in a way. NAFTA was portrayed as the panacea to solve the constant economic struggles, however, for a number of different reasons, it did nothing but worsen the situation in some economic sectors to the point of annihilation. The administration of President Zedillo was very active in terms of implementing structural reforms as well as to adopt policies of free markets. Even though social policies were not the priority of his administration due to the economic crisis, there was recognition of the need to formulate compensatory policies in the subsequent years.

The coincidences between these two cases clearly shed some light on the complexity process of neoliberal transition in Latin America. These examples showed that the neoliberal process required a full presence of the state as well as a strong ideological commitment from the political elite with the benefits of free-market precepts. What these two cases do not clearly reveal, however, are the particular private interests that fuel this process and remained outside the public scene and that were equally important for this to happen. The information in this paper can help locate those economic sectors where both governments paid more emphasis and thus trying to make some conclusions. Nevertheless, neoliberal advocates have made great efforts to portray neoliberalism as an apolitical development strategy. This paper has tried to confront this view to some extent. There is recognition of the limitations of this paper in terms of analytical scope and reforms detail, nevertheless it is believed it provides a general panorama to understand how neoliberal transition proceeded in these contexts.

Apparently the political agenda of the region is focused on the search of re-adapted models of economic development that can deliver better outcomes. This had to be an integral process taking into consideration not only macroeconomic objectives as happened in the past, but also political strategies that can reconcile

government, business and civil society's interests. However, this utopian panorama seems difficult to achieve given the prevailing economic and political conditions in Latin America and the rest of the world. The economic crisis of 2009 might signify alert signals for those countries that still believe in the benefits of a neoliberal economy. Reshaping practices does

not mean an impoverishment of neoliberal theory; rather, it implies mere readjustments to control social discontent. A new direction, however, will pose new challenges not only in the manner in which governments conceive development but also in the way in which politics are exercised. •

References

- Adler, Larissa and Jorge Gil. (2002), "El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México", in *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Universidad Autónoma de Barcelona, Num. 1, pp. 1-23.
- Arteaga, Catalina and Danilo Martuccelli. (2012), "Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales: los casos de Chile y Francia", in *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 74, Num. 12, pp. 275-302.
- Braite-Poplaswki, Lucimara. (1998), "El Desarrollo del Concepto de Equidad desde 1990", Internetseminar: Neoliberalism and Neostructuralism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
<http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/s/p/barrios/themeC2a.html>
- Cadena, Edel. (2005), "El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales", in *Quivera*, Universidad Autónoma del Estado de México, Vol. 7, Num. 1, pp.198-236.
- Cámara, Sergio. (2009), "Rentabilidad y transformación estructural neoliberal en México y Estados Unidos", in *Análisis Económico*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. XXIV, Num. 56, pp. 175-202.
- Clyde, Gary and Jeffrey Schott. (2005), *NAFTA Revisited: Achievements and Challenges*, Washington: Institute for International Economics.
- Colclough, Christopher and James Manor. (1991), *States or Markets? Neoliberalism and the Development Policy Debate*, New York: Oxford University Press.
- Edwards, Sebastián and Alejandra Cox. (2000), *Economic Reforms and Labour Markets: Policy Issues and Lessons from Chile*, Long Beach, California: University of California and National Bureau of Economic Research, pp 183-229.
- Ferreira, Mauricio and Nicolás Gutiérrez. (2005), "Consideraciones políticas y sociales del proyecto neoliberal en Chile: 1978-1990", in *Sociedad Hoy*, Universidad de Concepción, Num. 8-9, pp. 27-37.
- Gil-Díaz, Francisco. (2006), "The Origin of Mexico's 1994 Financial Crisis", in *The Cato Journal*, Cato Institute Washington D.C., Vol.17, Num. 3.
- Gore, Charles. (2000), "The Rise and Fall of the Washington Consensus as a Paradigm of Developing Countries", in *World Development*, Elsevier, Vol. 28, Num.5, pp. 789-804.

- Green, Duncan. (1995), *Silent Revolution: The Rise and Crisis of Markets Economics in Latin America*, New York: Cassell Press.
- Haber, Stephen, Klein S. Hebert, Maurer Noel and Kevin Middlebrook. (2008), *Mexico since 1980*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hamilton, Nora and Eun Mee. (1993), "Economic and Political Liberalisation in South Korea and Mexico", in *Third World Quarterly*, Taylor and Francis, Vol.14, Num.1, pp. 109-136.
- Harris, Daniel. (2013), "Applied political economy analysis: a problem-driven framework", in *Overseas Development Institute, Politics & Governance Paper*, March 2013.
- IEP (2007), "Self-ownership, Individual Rights, and Minimal State", in Robert Nozick, Internet Encyclopedia of Philosophy. Web Page Accessed April 2007.
<http://www.iep.utm.edu/n/nozick.htm#SH2a>
- Imbusch, Peter. (1995), *Unternehmer und Politik in Chile: eine Studie zum politischen Verhalten der Unternehmer und ihrer Verbände*, Frankfurt: Vervuert.
- Kern, Timm. (1998), "The Neoliberal Revolution in Chile since 1973", Internetseminar: Neoliberalism and Neostructuralism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
<http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/s/p/barrios/themeA2c.html>
- Leftwich, Adrian. (2006), "Politics in command: development studies and the re-discovery of social science", in *Key Debates in New Political Economy*, Anthony Payne Ed., Routledge.
- Meller, Patricio. (1992), *Adjustment and Equity in Developing Countries*, Paris: OECD (Organisation for Economic Cooperation and Development).
- Méndez, Luis. (2008), "Neoliberalismo y derechización en México (1983-2008)", in *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 23, Num. 149, pp.5-15.
- Middlebrook, Kevin. (2004), *Dilemmas of Political Change in Mexico*, London: Institute of Latin American Studies University of London.
- Middlebrook, Kevin and Eduardo Zepeda. (2003), *Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, San Diego California: Stanford University Press.
- Morton, David. (2003), "Structural Change and Neoliberalism in Mexico: "Passive Revolution" in Global Political Economy", in *Third World Quarterly*, Taylor

- and Francis, Vol. 24, Num.4, pp. 631-653
- Murray, Warwick. (2012), “The Neoliberal Inheritance: Agrarian Policy and Rural Differentiation in Democratic Chile”, in *Bulletin of Latin American Research*, Wiley online library, Vol. 21, Num. 3, pp. 425–441.
- Önis, Ziya. (1995), “The Limits of Neoliberalism: Toward a Reformulation of Development Theory”, in *Journal of Economic Issues*, Vol. XXIX, Num.1, pp. 97-119.
- Pastor, Manuel and Carol Wise. (1997), “State Policy, Distribution and Neoliberal Reform in Mexico”, in *Journal of Latin American Studies*, Num. 29, Cambridge University Press, pp. 419-456.
- Revueltas, Andrea. (1993), “Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal”, in *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Num. 3, pp. 215-229.
- Rösch Michael. (1998), “The Meaning of Technocratic Elites in Chile”, Internet-seminar: Neoliberalism and Neoliberalism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
- <http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/s/p/barrios/themeC1e.htm>
- Ruiz, Pablo. (2012), “Una visión sobre las facetas políticas del neoliberalismo económico en México”, in *Andamios, Revista de Investigación Social*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Vol. 9, Num. 19, pp. 393-396.
- Ruh, Michael. (1998), “The Transition to Markets Economics in Chile”, Internetseminar: Neoliberalism and Neoliberalism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
- <http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/s/p/barrios/themeC1e.htm>
- Salazar, Francisco. (2004), “Globalización y política neoliberal en México”, in *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 20, Num. 126, pp.110-121.
- Saldaña, Lucía. (2007), “La transformación neoliberal en Chile y su impacto en las condiciones laborales del sector agro-exportador”, in *Sociedad Hoy*, Universidad de Concepción, Num. 13, pp. 45-54.
- Silva, Eduardo. (1993), “Capitalist Coalitions, the State, and Neoliberal Economic Restructuring: Chile, 1973–88”, in *World Politics*, Cambridge Journals Online, Vol. 45, Num. 4, pp. 528-559.

- Steiner Viktor. (1998), “The Macroeconomic Stabilisation within the economic model”, Internetseminar: Neoliberalism and Neostructuralism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
<http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/sp/barrios/themeC1c.html>
- Stiglitz, Joseph. (1998), “More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus”, in Chang, Ha-Joon (ed.) (2001), *The Rebel Within*, London: Wimbledon Publishing Company, pp. 17-56
- Sturm, Jan. (1998), “Reforms and Revisions of Neoliberal Strategies”, Internetseminar: Neoliberalism and Neostructuralism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
<http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/sp/barrios/themeC2c.html>
- Taylor, Marcus. (2003), “The Reformulation of Social Policy in Chile, 1973—2001. Questioning a Neoliberal Model”, in *Global Social Policy*, Vol. 3, Num. 1, pp. 21-44.
- Toussaint, Florence. (2012), “Crisis, rentismo e intervencionismo neoliberal en la banca en México”, in *Argumentos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 25, Num. 68, pp. 251-253.
- Treanor, Paul. (1997), “Neoliberalism: Origins, Theory and Definition”. In Web page accessed April 2007.
<http://web.inter.nl.net/users/Paul.Treanor/neoliberalism.html>
- Vergara, Jorge. (2003), “La utopia neoliberal y sus críticos”, in *Polis*, Universidad Bolivariana, Vol. 2, Num. 6.
- Wichert, Kain. (1998), “Opening Towards World Markets”, Internetseminar: Neoliberalism and Neostructuralism at the Eberthard-Karis-Universität Tübingen, Institute of Political Science, Melanchthonstr. 36, Tübingen Germany. Web Page accessed April 2007.
<http://tiss.zdv.unituebingen.de/webroot/sp/barrios/themeC1d.htm>
- Yergin, Daniel and Joseph Stanislaw. (1998), *The Commanding Heights: the battle for the world economy*, New York: Touchstone PBS.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Salomón González Arellano
Inteligencia territorial y la observación colectiva
pp. 89-109

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Salomón González Arellano (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 684 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Inteligencia territorial y la observación colectiva

Territorial Intelligence and Collective Observation

*Salomón González Arellano**

Resumen

Este documento discute la noción de Inteligencia Territorial (IT) y describe sus componentes básicos: observación, memoria, anticipación, decisión y negociación. Se analiza el papel que desempeña la observación colectiva dentro del desarrollo de un sistema de inteligencia territorial y analiza las prácticas de observación colectiva de un grupo de observatorios. Este análisis permite identificar temáticas, métodos y actores de esta fase de la IT y permite caracterizar la diversidad de los observatorios territoriales en contextos y propósitos diversos.

PALABRAS CLAVE: inteligencia territorial, sistemas de observación, observación colectiva, inteligencia colectiva, observatorios territoriales.

Abstract

The paper discusses the notion of Territorial Intelligence (IT) and describes its basic components: observation, memory, anticipation, decision and negotiation. We analyze the role of collective observation in the development of a territorial intelligence system and we analyze the practices of collective observation of a group of observatories. This analysis identifies themes, methods and actors of this component of the IT and characterized the diversity of regional observatories in different contexts and purposes.

KEY WORDS: Territorial Intelligence, Observation Systems, Collective Observation, Collective Intelligence, Territorial Observatories.

Fecha de recepción: 09/09/2013

Fecha de aceptación: 13/05/2014

* Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, UAM Cuajimalpa. C.e.: <salomonglez@gmail.com>.

Introducción

En el contexto de una sociedad que atribuye una importancia mayor al uso y difusión de la información, el conocimiento y las tecnologías de la comunicación, resulta de central importancia una reflexión sobre los procesos colaborativos de gestión del conocimiento territorial. Numerosos ejemplos ofrecen evidencias de que el adecuado funcionamiento de dispositivos de observación y supervisión del entorno lleva a las organizaciones a “tomar conciencia” de los múltiples factores que intervienen en el logro de sus objetivos. Ante las transformaciones del entorno, los sistemas de observación permiten a las organizaciones la posibilidad de imaginar un repertorio de reacciones (en ocasiones respuestas oportunas, diversas y adecuadas por parte de las colectividades), la posibilidad de anticipación, además de que apoyan el proceso de la toma de decisiones. Este tipo de prácticas tiene antecedentes muy lejanos, y en las dos décadas pasadas se han formalizado y difundido entre numerosos tipos de colectividades, constituyendo un atributo distintivo de las organizaciones que se distinguen por su inteligencia colectiva.

En este sentido, el propósito de este artículo es desarrollar una reflexión sobre la noción y métodos de la inteligencia territorial y, en particular, de uno de sus componentes: la observación territorial. Concretamente, este documento se plantea dos objetivos particulares: 1) analizar

las prácticas de observación colectiva en el seno de la noción y métodos de la inteligencia territorial y 2) analizar la observación territorial en diversos contextos internacionales y sectoriales. Para ello el texto se organiza en cuatro apartados: el primero trata sobre la noción de inteligencia territorial, sus orígenes institucionales, definiciones y componentes; en el segundo se desarrolla una reflexión sobre los principios de los sistemas de observación colectiva y el caso específico de la observación territorial. El tercer apartado consiste en un análisis empírico de diversos sistemas de observación colectiva por medio del análisis de un grupo de observatorios territoriales, y en cuarto lugar, se concluye con algunas recomendaciones y consideraciones el potencial y limitaciones de la observación territorial.

La inteligencia territorial (IT)

El contexto que permite explicar la emergencia de la noción de inteligencia territorial (IT) se distingue por el entrecruce de tres factores: *a*) el reconocimiento generalizado que se le asigna a la información y la comunicación; *b*) una serie de transformaciones socioecológicas importantes ocurridas en escala global en los últimos treinta años —de diversos tipos: políticas, económicas, ambientales, tecnológicas— y *c*) la concientización de la importancia del territorio como espacio de apropiación de recursos materiales y

simbólicos, así como construcción identitaria. Estos tres factores permiten asociar el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la gestión del conocimiento colectivo y la gobernanza territorial.

La inteligencia es uno de esos conceptos de uso común, pero difícil de delimitar. La noción está presente en distintos campos del conocimiento; en las ciencias cognitivas, en la informática, en la sociología, la psicología y en actividades estratégicas como la gerencia de empresas, la seguridad nacional, o el desarrollo tecnológico. De hecho, la noción tiene, según su contexto geográfico, una noción contrastante. Por ejemplo, en sociedades con una experiencia de regímenes totalitarios, la inteligencia está asociada al control social, el espionaje y atentar al derecho de una vida privada. Por otro lado, se asocia con asuntos de seguridad nacional o civil, además de que también haría referencia a la inteligencia competitiva y de apoyo a la gestión de información estratégica o espionaje industrial.

Quizás el referente más cercano a la IT es el de la inteligencia colectiva (IC). Éste se entiende como el conjunto de atributos cognitivos que comparte un colectivo y que permite, mediante una serie de prácticas, disminuir la incertidumbre ante un problema o la necesidad de una innovación. Según Pierre Lévy (1999), la inteligencia colectiva se compone de un conjunto de axiomas: *a*) la IC repartida en todas

partes, es decir, no es exclusiva de un tipo de saber o sector del conocimiento; *b*) la IC está valorizada constantemente, la ignorancia o desprecio de otros saberes requiere de constante reconocimiento y apropiación; *c*) la IC es coordinada en tiempo real, esto implica adecuaciones constantes de comunicación, apoyándose en todo tipo de tecnologías, permitiendo a las colectividades y sus individuos coordinar las interacciones y *d*) la IC permite la movilización efectiva de competencias de cada uno de los miembros, es decir, a partir de la identificación de estas competencias, reconocerle en su más amplia diversidad.

En este sentido, la IC se basa, en buena medida, en la movilización efectiva, de competencias valorizadas y fortalecidas por las interacciones entre los miembros del colectivo. Dichas interacciones poseen una espacialidad que inevitablemente cumple un papel activo, no meramente de soporte, para el adecuado entendimiento del desarrollo de la IC. Así, la inteligencia territorial cobra sentido como la forma activa del espacio geográfico en el desarrollo de la inteligencia colectiva.

Conviene distinguir entre la noción de inteligencia territorial como un atributo socio-cognitivo de las sociedades humanas, y del objeto científico, el cual ha sido construido desde principios de los noventa, en el seno del medio universitario europeo. La Red Internacional en Inteligencia Territorial (antes ENTI, ahora INTI

por asumir una vocación no sólo europea, sino internacional), ha sido el principal escenario para la discusión y desarrollo científico y tecnológico de la inteligencia territorial. Este grupo de académicos se asume como interdisciplinario y ha conformado una serie de encuentros y acciones que se sintetiza en tres ejes programáticos: 1) el desarrollo de referentes teóricos sobre la inteligencia territorial, 2) el diseño y validación de métodos y 3) el desarrollo de herramientas tecnológicas orientadas a la aplicación de sistemas de inteligencia territorial para diversos actores, problemas y contextos.

Desde la perspectiva de este grupo, se identifican diversas concepciones de IT. Según Girardot (2009), la inteligencia territorial consiste necesariamente en un enfoque interdisciplinar cuyo objeto es el desarrollo sostenible de los territorios y sus sujetos son los individuos y los colectivos territoriales.

Por otra parte, la IT se concibe como un proyecto científico que comprende la coproducción del territorio a partir de la gestión de la información. En este proyecto científico, como lo indica Masselot:

la cultura, la formación, la identidad, la transmisión y el patrimonio tienen gran importancia. Complementariamente, desde las ciencias de la información y la comunicación, en el proceso *datos-información-acción*, a partir de la observación, se estructura información, y se gestionan conocimientos y comunicaciones internas como externas para reforzar

la relación territorial (Masselot citado en Bozzano, 2013).

Desde otra óptica, Bozzano identifica en la noción de inteligencia territorial tres cuestiones, que son, desde su perspectiva, específicas de la realidad de Latinoamérica: 1) la IT como una estrategia para el desarrollo sostenible de los territorios; 2) un proceso basado en la construcción de personas en sujetos, de espacios banales en territorios y de ideas vagas en proyectos concretos, y 3) apunta a trabajar por identidades, necesidades y escenarios futuros (Bozzano, 2013).

No es posible encontrar un consenso de la noción de IT, la noción misma es muy reciente y consideramos que está en construcción. Herbaux (2007) la define como la evolución de la cultura de lo local, basada en la colecta y cooperación de signos e información entre todos sus actores, con el fin de proveer al encargado de decidir y en el momento oportuno, la información pertinente:

La inteligencia territorial [es] como un proceso informacional y antropológico, regular y continuo, iniciado por actores locales físicamente presentes o distantes, con el propósito de apropiación de los recursos de un espacio, movilizándolo y transformando la energía del sistema territorial en capacidad de proyecto. De este hecho, la inteligencia territorial puede ser asimilada a la territorialidad que resulta del fenómeno de apropiación de los recursos de un territorio y de la transferencia de competencias entre las

categorías de actores locales y de culturas diferentes. El objetivo de este proceder es mantenerse vigilante para la dotación de la escala territorial del desarrollo de su capital formal territorial (Bertachoni citado en Herbaux, 2007: 70).

Los procesos de gestión colectivos del conocimiento que explicitan la dimensión territorial favorecen el reconocimiento y desarrollo de una serie de habilidades y competencias sociocognitivas, entre las que se hallan la autoconciencia, la memoria colectiva, la anticipación, la toma de decisiones y la gestión de conflictos. Este desarrollo de habilidades se da iterativa y justamente con el desarrollo de la observación colectiva, base de todo este proceso (González, 2013).

AUTOCONCIENCIA. La conciencia se entiende por lo general como el conocimiento de los propios estados, percepciones, ideas y sentimientos, es decir, de uno mismo y de las condiciones y transformaciones de su entorno. La idea de conciencia incorpora un aspecto moral; la capacidad de autojuzgarse y un aspecto teórico; la posibilidad de conocer de manera directa e infalible (Abagnano, 2004). En este sentido, la observación colectiva es un detonador de la conciencia, especialmente si entendemos que uno es parte del entorno.

MEMORIA COLECTIVA. La memoria colectiva son los referentes evocados y compartidos por una colectividad. Su supervivencia llega a tener muy distintos soportes (de tipo material e inmaterial). Los

documentos y otros dispositivos de registro y depósito de información son los menos relevantes en esta tipo de memoria. La historia oral, las tradiciones, los sistemas institucionalizados de documentación y el espacio construido o natural son tipos de soportes de la memoria colectiva (Halbwachs, 2011).

LA ANTICIPACIÓN. Es la capacidad que desarrollan las colectividades para la construcción de escenarios posibles es otro de los componentes de la IC. Existen términos comunes para describir mejor esta competencia. La capacidad de predicción y de estimar tendencias o proyecciones son algunas de las nociones cercanas a esta competencia. Más precisamente, la anticipación sugiere, por una parte, la imposibilidad de predecir con precisión y de tomar con prudencia las tendencias o proyecciones y, por la otra, plantea una postura proactiva, o una acción ante el posible suceso o escenario. En un sistema de IT se esperaría tener un sistema de anticipación que, en medida de lo posible, reemplace en lo posible el sistema de reacción (Heuer y Pherson, 2010).

LA DECISIÓN TERRITORIAL. La toma de decisiones ante un posible escenario consiste en la manifestación concreta de la *anticipación*. Los procesos de toma de decisión por parte de colectividades requieren de la articulación y valoración de información en distintas etapas. La gestión adecuada de esta información y de la identificación de potencialidades distribuidas en el territorio son partes clave de la toma de decisión. Tanto la adecuada coordi-

nación de la información entre los actores, como la construcción efectiva de un consenso territorial, son competencias que se apoyan en herramientas y tecnologías para este propósito. Algunos de los atributos de estos instrumentos consisten en el desarrollo del trabajo colaborativo, de la cooperación y transparencia de la información, y de la consideración de las preferencias de los actores. Además de estos atributos, la toma de decisión valora, por medio de la construcción de escenarios, las posibles consecuencias y costos de tales decisiones (Joerin *et al.*, 2009).

GESTIÓN DE CONFLICTO TERRITORIAL.

La gestión efectiva de la información tiene un papel central en la gestión de todo conflicto. Concretamente, entendemos por conflicto territorial la situación de oposición y desacuerdo entre dos o más actores, individuos o colectivos, a partir de valores e intereses divergentes, dispuestos a realizar acciones dirigidas a expresar su desacuerdo respecto de diversos asuntos relacionados con el uso, organización y distribución espacial de los recursos y costos de un territorio, incluyendo los procesos de su apropiación.

Las colectividades que desarrollan competencias para la gestión de los conflictos hacen uso de la información de diversas maneras. Algunas de estas competencias consisten en la identificación y conocimiento de los actores involucrados, de sus

intereses y posiciones en el proceso del conflicto, de su repertorio de acciones y recursos, así como de la capacidad de anticipar los costos y beneficios de las decisiones distribuidos en el territorio (González Arellano *et al.*, 2011).

La observación colectiva

Durante las últimas dos décadas, se advirtió la emergencia de un número importante de observatorios colectivos en muy diversas regiones, bajo modalidades y temáticas variadas. Efectivamente, la creciente emergencia de observatorios se trazaría paralelamente al proceso de democratización que países de América Latina han experimentado en las últimas décadas, debido a una serie de crisis socioeconómicas, ambientales y relativas a los derechos humanos. Los observatorios, especialmente los ajenos al aparato de gobierno, se entenderían como la formalización de una vigilancia social de las acciones de los gobiernos (Velásquez, 2001). Cumplen en su origen con tres propósitos distintos: *a)* fiscalizar los compromisos adquiridos por los gobernantes; *b)* fungir como canal de participación ciudadana en distintas esferas de la vida pública y *c)* participar como instrumento de exigibilidad de derechos (Gamero *et al.*, 2004).

Cuadro 1. Aspectos de la vigilancia social

	Acepción	Descripción	Esferas
Vigilancia Social	Vigilancia como fiscalización	Conjunto de acciones de la población dirigidas a velar por el cumplimiento de los compromisos asumidos por las instituciones públicas, entre los que se encuentran el respeto a los derechos.	Acciones dirigidas a instituciones estatales Acciones dirigidas a instituciones estatales y no estatales
	Vigilancia como canal participativo	Derecho a la participación en la vida política, social, económica y cultural. Acciones orientadas al control de la gestión pública.	Acciones dirigidas a instituciones estatales Acciones dirigidas a instituciones estatales (centrales y locales) y no estatales
	Exigibilidad de derechos	La prioridad de la vigilancia social es la exigibilidad de derechos por parte de quienes deben ejercerlos	

FUENTE: Gamero *et al.* (2004)

Con el desarrollo de estos observatorios se han ampliado sus objetivos y han integrado en sus funciones la generación de información, el desarrollo de registro o memoria, así como el fortalecimiento de competencias de anticipación y la toma de decisiones sobre el territorio, además de una gradual innovación en el uso de las TIC y herramientas en el tratamiento de la información.

En la práctica de la observación colectiva es posible distinguir entre los observatorios que hacen explícita una preocupación temática concreta (justicia, empleo, educación, libertad de expresión, etc.) y los que se distinguen por su vocación territorial y que, desde una perspectiva transversal y sistémica, analizan las dinámicas de uno o varios territorios. Estos ob-

servatorios presentan una diversidad muy amplia de actores, preocupaciones, asimismo comparten un sistema más o menos común de herramientas para la colecta, organización y comunicación de la información. La diversidad y relevancia cada vez mayor de estos observatorios territoriales (OT) ha sido analizada por diferentes autores en otros contextos nacionales (Feyt y Roux, 2011; Repetti, 2004; Peribois, 2008).

En los últimos quince años ha incrementado el número de observatorios urbanos de las ciudades mexicanas. Este proceso de observación territorial responde a diversos factores, como la necesidad de tomar decisiones bien informadas, el acceso a información cada vez más confiable y con una referencia geográfica

significativa, nuevas visiones y herramientas de la planeación pública, así como de las iniciativas internacionales de generar información sobre las ciudades. Tal es el caso de la iniciativa internacional de mejorar el conocimiento de las ciudades por parte de la ONU-Hábitat.

En términos generales, este programa ha evolucionado desde sus primeras iniciativas (a principios de los noventa). Con el tiempo, se ha consolidado una serie de herramientas metodológicas para la construcción de indicadores de desarrollo urbano. La hipótesis detrás de este programa es que en la medida que se produjeran resultados empíricos serios y científicos, los “decididores” públicos se comprometerían a utilizar los resultados obtenidos por el Programa de Indicadores.

De esa manera, poco a poco, se harían cambios importantes en las condiciones de vida de los habitantes, como resultado directo de las acciones gubernamentales, más orientadas a la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores y grupos más necesitados. “Mejor información produce mejores políticas y mejores políticas arrojan mejores resultados” (López Moreno, 2005). Esta hipótesis no ha sido comprobada y el ejercicio ha demostrado resultados muy divergentes.

A fines de los años noventa, surgió la idea de crear observatorios urbanos para apoyar a los Estados miembros en el monitoreo de la Agenda Hábitat. Los Local Urban Observato-

ries (LUO) intentan apoyar ciudades y países a recabar, analizar y diseminar información orientada a la formulación de políticas urbanas, pero en el marco de la estructura del propio programa (López Moreno, 2005).

De la observación colectiva y el desarrollo de la inteligencia territorial

La observación territorial (OT) tiene una función central en el desarrollo de mejores prácticas y un mejor manejo del territorio. Consiste en la acción deliberada de transformar las señales del entorno captadas mediante nuestras percepciones, en ocasiones apoyadas en instrumentos que permiten extender nuestras capacidades de percepción, como el termómetro, la cámara fotográfica, el sonómetro, las imágenes satelitales o las encuestas, entre otros.

De la percepción de estas señales pasamos a la fase crítica de codificación y medición, como tarea de producción y gestión de datos. Esta etapa es la más comúnmente estudiada entre las organizaciones oficiales y buena parte de los observatorios.

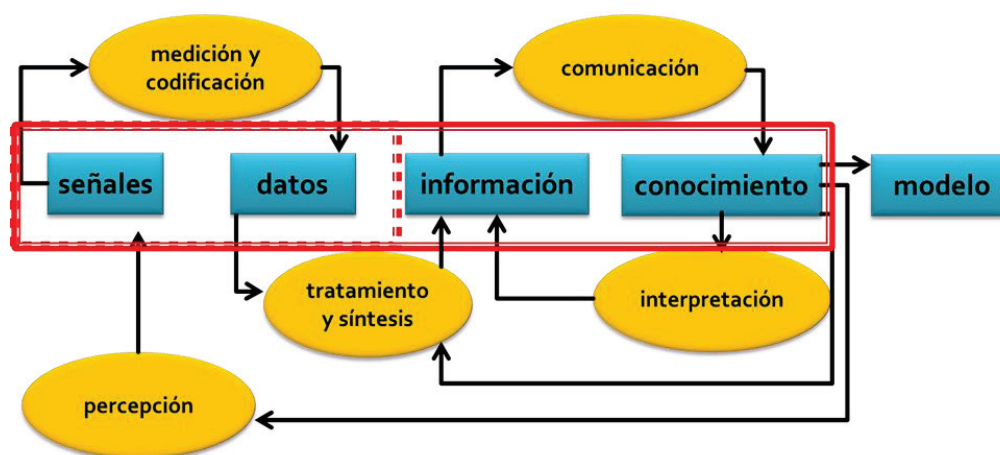
El tratamiento, contextualización y síntesis de los datos permite pasar a la fase de información, favoreciendo el proceso iterativo de comunicación e interpretación en la generación y difusión del conocimiento dentro de las organizaciones y las personas. Esta fase es crucial en el cambio de comportamiento y aprendizaje de las sociedades, es la “sinapsis” y asimi-

lación de la información dentro de las colectividades y los individuos. La generación de conocimiento ayuda en la construcción de modelos sintéticos de la estructura y funcionamiento de la realidad y también, en cierto modo, en la construcción de interfaces entre la teoría y la empiria.

De hecho, algunos estudios sobre las actividades y tipologías de los observatorios consideran que su principal función es la generación, organización y evaluación de datos. Así, la observación consiste en el acto selectivo y deliberado de describir, medir y generar información sobre un objeto sin la intención inicial de modificarlo. Esta visión es limitada, ya que no considera los procesos de la organización en

la gestión del conocimiento. Desde una perspectiva más amplia, los observatorios territoriales constituyen instrumentos formales en la generación del conocimiento territorial, pues integran una serie de herramientas de medición y codificación en la construcción de bases de datos que, por medio de ciertos tratamientos, contextualización y síntesis, permiten generar información y conocimiento. Comunicar y compartir esta información, así como su apropiación por parte de organizaciones e individuos a través de su interpretación, constituyen la fase de construcción colectiva del conocimiento, propósito central de los observatorios territoriales y requisito necesario en el proceso de aprendizaje (esquema 1).

Esquema 1. Proceso de observación territorial



FUENTE: De Sède-Marceau y Moine (2008)

Algunas características de los observatorios territoriales se sintetizan en cuatro grandes principios:

1. *Participativo y enfoque constructivista.* Un atributo distintivo de buena parte de los observatorios territoriales es el trabajo participativo y colaborativo. La concurrencia de actores de distintos sectores y disciplinas ha marcado el trabajo de construcción de indicadores, evaluaciones y reportes.
2. *Enfoque global y sistémico.* Se ha transitado de una visión sectorial, parcial y fragmentada de la dinámica territorial, a la adopción gradual de enfoques globales y con un énfasis en las interdependencias y relaciones sistémicas.
3. *Comunicación.* Los observatorios territoriales han adoptado distintas estrategias para la difusión de sus trabajos. Esencialmente el uso de las TIC, específicamente para regular la actualización de su portal web, algunas publicaciones impresas, impartición de talleres, entre otras estrategias didácticas.
4. *Apropiación.* La apropiación y el impacto de la información ha sido poco evaluada. Fuera de sectores muy especializados, la población común aún está lejos de formar parte de este proceso. Si bien en los foros relacionados con la construcción de indicadores se reconoce la necesidad de comunicar sencillamente la información, es poco común que se contemple la integración de la ciudadanía en todo el proceso de la observación y construcción de la información territorial.

Numerosas experiencias han demostrado que los observatorios per se no son una garantía

de éxito en el desarrollo de una sinergia colectiva para la construcción del conocimiento territorial. Algunas de estas experiencias muestran que los observatorios generan datos estadísticos, pero no información urbana. Es común que los observatorios carezcan de una suficiente capacidad analítica que les permita ir más allá de la simple producción de datos. Existe una cierta fascinación por generar un volumen impresionante de información, lo que hace de la producción de datos urbanos un fin en sí. En consecuencia, los observatorios locales no consiguen constituirse en los espacios que los encargados de la toma de decisiones públicas, las organizaciones sociales o los individuos requieren.

Por otra parte, entendidos como espacios eminentemente técnicos, los observatorios no han conseguido cumplir plenamente su función como herramientas de gobernabilidad democrática. Si los observatorios no consiguen una inserción institucional más sólida en las estructuras político-administrativas locales, es muy factible que fracasen ante los cambios políticos o debido al desinterés paulatino de sus fundadores (López Moreno, 2005; Feyt y Roux 2011).

Sistemas de observación territorial

La observación colectiva de los territorios no es nueva. Tampoco es exclusiva de un sector de la sociedad, ni está orientada a una temática u ob-

jeto en particular. Las herramientas y formas de organización son diversas y los métodos de observación varían enormemente de una organización a otra. El propósito de este apartado es mejorar nuestra comprensión de las prácticas de observación colectiva, por medio del análisis de un grupo de observatorios.¹ Para ello se construyó una base de datos de observatorios de distintos orígenes, propósitos, actores y métodos. La muestra no buscó ser representativa y trata de captar una diversidad geográfica y temática de observatorios. Para confrontar la práctica de observación en México con otras realidades, se intentó que casi un tercio de los observatorios fueran de organizaciones con sede en México y el resto de otras regiones.²

El resultado de esta búsqueda arrojó un conjunto de 314 observatorios, 119 de los cuales pertenecen a organizaciones localizadas en México, 58 observatorios corresponden a América Latina, 81 a Europa, 20 de Estados Unidos y Canadá, seis de África, seis de Asia y Australia, y 24 de organizaciones supranacionales. Para el caso de los observatorios de México, se encontró al menos un observatorio para 26 entidades federativas y algunos con interés de escala nacional. El Distrito Federal, el Estado de

México y Aguascalientes fueron las entidades con una mayor presencia de observatorios (38, 11 y 10 observatorios, respectivamente). El resto de las entidades presentaron entre uno y siete observatorios.

Cuadro 1. Observatorios territoriales por lugar de origen

<i>Origen</i>	<i>Cantidad</i>
África	6
América del Norte	20
América Latina	58
Asia y Oceanía	6
Europa	81
Supranacional	24
México	119
Total	314

FUENTE: elaboración propia.

Actores

Es posible identificar cuatro grandes grupos de actores dentro de los 314 observatorios: gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG), centros de investigación y organizaciones supranacionales. Esta distinción no es excluyente; algunos observatorios los conforman diversos tipos organizaciones, algunos los constituyen gobiernos locales y centros de investigación, otros entre universidades y ONG, lo más común es la colaboración de dos o más organizaciones del mismo tipo (entre dos o más ONG, entre dos o más centros de investigación, o entre dos entidades de gobiernos de diferentes niveles o sectores). Sin embargo, la gran parte de los observatorios están bajo la coordinación de una

¹ Durante febrero y marzo de 2013, se identificó una serie de portales web de un grupo de observatorios correspondientes a diversas temáticas, actores, y ciudades.

² A partir de motores de búsqueda de la red se introdujeron palabras clave en tres lenguas: español, inglés y francés. La búsqueda en inglés arrojó un buen número de observatorios astronómicos. Especialmente las búsquedas con la palabra "Observatory". Éstos no fueron tomados en cuenta.

sola organización. La distribución, según el tipo de actor de la muestra de OT analizados se halla en el cuadro 2. Casi una tercera parte del conjunto de observatorios corresponde al sector gobierno, seguido por la academia y de manera muy similar por ONG.

De manera destacada, algunas organizaciones internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (Unesco), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Unión Europea (UE), entre otras, han instalado sus unidades de observación. La vocación de estos observatorios es mantener una supervisión regular a escala global de diversas temáticas. Los recursos y el acceso a datos agregados por país facilitan la tarea de este tipo de observatorios.

Por su parte, los gobiernos, en diversos niveles, han creado observatorios para la documentación y difusión de información de la evolución y evaluación de su desempeño. Es clara una mayor presencia a nivel federal y con cobertura nacional de observatorios de gran parte de los observatorios analizados. Sin embargo, los observatorios urbanos impulsados por gobiernos muestran una tendencia a mantenerse a una escala local. Los de organizaciones académicas (universidades o centros de investigación) han adoptado el modelo de observatorio

en sus actividades de e investigación, documentación, acopio y difusión de su información. Los temas, en buena medida, se refieren a problemas o temáticas regionales, más que a asuntos puramente disciplinares. Las cuestiones que más están presentes en estos observatorios son problemas sociales, económicos, tecnologías, cultura o educación, así como ecológicos.

Cuadro 2. Observatorios territoriales por tipo de actor

<i>Tipo de actor</i>	<i>Cantidad</i>
Académica	75
Gubernamental	118
ONG y OSC	71
Organización supranacional	24
No específica (o más de una)	26
<i>Total</i>	<i>314</i>

FUENTE: elaboración propia

Destaca que las ONG han recurrido a los observatorios como estrategias para documentar, informar e influir sobre sus temas de interés. Este tipo de actor es, sin duda, el que refleja una mayor diversidad de temáticas, cobertura territorial de observación y desarrollo de herramientas.

Temáticas

Las temáticas identificadas entre el grupo de observatorios analizado son diversas. Como era de esperarse, una temática relevante seguida por los observatorios es la relacionada con asuntos

de desarrollo económico y social. La larga tradición de producción de estadísticas económicas y sociales se refleja en este grupo de observatorios. En esta temática encontramos organizaciones dedicadas al estudio y promoción del desarrollo económico, la ciencia y tecnología, el empleo, lo rural, el desarrollo urbano, la vivienda, las comunicaciones y transportes, etc.

Otro grupo de observatorios, aunque en menor número, se interesa en los asuntos de los recursos naturales y las condiciones ambientales. Aquí encontramos observatorios del agua, de la energía, de la desertificación, del paisaje natural, de los ríos, entre otros temas. Muy marginalmente hay otro grupo de temas muy variados: religión, patrimonio, medios de comunicación, lenguas, tecnologías, arquitectura, etcétera.

El cuadro 3 presenta el conjunto de temáticas identificadas en el conjunto de observatorios analizados. A menudo, los observatorios presentan más de un tema central de interés, lo que hace que se identifiquen 915 temáticas organizadas en nueve grupos (un promedio de tres temáticas por observatorio).

Cuadro 3. Temáticas de los observatorios territoriales

<i>Temática</i>	<i>Cantidad</i>
Ambiental	72
Económica	138
Educación	64
Justicia	38
Política	71
Salud	51
Seguridad	43
Social	357
Vivienda	81
Total	915

FUENTE: elaboración propia

Cabe señalar, con particular interés, el grupo de observatorios urbanos locales promocionados por la ONU-Hábitat. Como ya lo mencionamos, estos observatorios adoptan en buena medida un mismo objetivo formal y se traduce en la construcción de un paquete de indicadores que consignan el desarrollo urbano. Las temáticas que estudian estos observatorios son el acceso a los servicios urbanos, calidad y tenencia de la vivienda, desarrollo económico y social, medio ambiente y gobernabilidad de las ciudades. Los datos que normalmente se presentan son agregados a nivel de ciudad, siendo pocos los que ofrecen información a nivel intraurbano.

Como es de esperarse, buena parte de los observatorios tiene como vocación la vigilancia de un paquete de derechos de la sociedad civil. Entre los observatorios de esta categoría encontramos organizaciones defensoras de derechos humanos, de las mujeres, de la infancia,

a la diversidad cultural y sexual, a la información, lenguas, tradiciones, etc. Cercana a esta temática está el conjunto de observatorios dedicados a la vigilancia de la violencia, el delito y la procuración de justicia. También, y trabajando de manera similar, están las organizaciones que por medio de observatorios vigilan aspectos de participación ciudadana, democracia, y transparencia. Buena parte de estos observatorios los promocionan organizaciones de la sociedad civil y su ámbito de interés esencialmente es de carácter local o nacional.

Métodos y herramientas

Los métodos y herramientas utilizados entre el grupo de 314 observatorios son diversos y desiguales. Los recursos financieros y humanos de las organizaciones explican, en buena medida, estas disparidades. Entre los aspectos que son dignos de mención se halla la manera explícita de los métodos de observación que se presentan en los portales web analizados. Otro aspecto relacionado con las herramientas para comunicar y compartir la información. Muy pocos observatorios mantienen un sistema regular y sistematizado de información. La dificultad y los costos elevados de esta tarea son evidentes.

La escala espacial y temporal de análisis refleja el sistema de producción oficial de las

estadísticas. Buena parte de los observatorios se limitan a la escala de cobertura que ofrecen las oficinas e instituciones productoras de datos. Esto explica que sea normal y más fácil para las organizaciones trabajar con datos agregados por países o ciudades que espacios más pequeños o fuera de la demarcación geoestadística oficial.

Muy pocos observatorios cuentan con información más desagregada que la estadística del municipio. Incluso algún tipo de esfuerzo de agregación, como pasar de ciudad a zona metropolitana, o de estados a “franja fronteriza” resulta difícil de encontrar. Igualmente raro es que los observatorios trabajen y comuniquen información en forma de series de tiempo, tendencias u otros comparativos temporales, entre otros tipos.

El cuadro 4 muestra los instrumentos identificados en los portales WEB con que los observatorios comunican y organizan su información. Existen dos principales instrumentos para la gestión la información por parte de los observatorios: los reportes o documentos escritos, y la generación de estadísticas y bases de datos. Los mapas no constituyen el medio más utilizado, sin embargo llama la atención que en los sitios WEB analizados la cartografía interactiva se muestra prácticamente con la misma importancia que los mapas estáticos.

Cuadro 4. Herramientas identificadas en los observatorios territoriales

<i>Herramientas</i>	<i>Cuenta</i>
Estadísticas, indicadores y bases de datos	126
Cuadros	27
Documento e informes (texto)	176
Fotografías	13
Gráficas	36
Mapas	55
—Estáticos	51
—Interactivos	
Sitio web	314
Videos multimedia	17
<i>Total</i>	<i>815</i>

FUENTE: elaboración propia

Las herramientas de visualización de datos son cada vez más accesibles. Sin embargo, menos del 20 por ciento de los observatorios recurren a este tipo de herramientas informáticas. En cuanto al uso de la cartografía, el caso es muy semejante, sin embargo, es notoria la progresiva incorporación de este tipo de herramientas. Es evidente que la disponibilidad de fuertes recursos hace la diferencia en el uso de tecnologías y herramientas informáticas para el tratamiento y comunicación de datos. Las organizaciones supranacionales como la OCDE, OMS, CEPAL, ONU, y en cierta medida algunas dependencias nacionales con clara vocación territorial, son capaces de realizar inversiones importantes y de mantener en funcionamiento sistemas de visualización de datos cartográficos de manera más regular.

Aunado a este uso limitado de herramientas, son muy pocos los observatorios que producen regularmente datos originales derivados de levantamientos, encuestas, observaciones, etc. Lo más común es la reproducción de estadísticas oficiales, o el estudio puntual que no permite dar seguimiento de su evolución o comparación, así como la ausencia de información acerca de los métodos, fuentes y metadatos. En ese mismo sentido, es poco común la propuesta de índices agregados o de la generación de un nuevo conocimiento.

Conclusión

Los observatorios territoriales constituyen un instrumento innovador en la gestión del conocimiento y merecen nuestra atención en cuanto a las variantes, funciones, herramientas y opor-

tunidades que ofrecen para la comprensión y comunicación de transformaciones socioterritoriales. Efectivamente, como lo indicamos antes, los observatorios muestran una difusión interesante a lo largo de numerosas ciudades de México y de otros países. Además de constituir una fuente de innovación social en la gestión de conocimiento colectivo, favorecen un modo de potencial participación ciudadana al ofrecer la posibilidad de hacer visible una serie de preocupaciones de sectores diversos de la sociedad. En este sentido, vemos cómo los observatorios transitan de la denuncia y la fiscalización, a la generación y comunicación de información útil, así como hacia su reconocimiento como promotores de la ciudadanía por medio de una didáctica socioespacial.

El conocimiento de los territorios no debe tratarse como un saber especializado y de difícil acceso. La gestión colectiva de estos saberes ha de permear los más diversos aspectos de la agenda pública y los diversos sectores de la sociedad. Si bien existe una noción difusa y latente de los atributos de los sistemas territoriales, hay evidencias de una creciente actividad y mayor experiencia de este tipo de observatorios.

Las experiencias sobre el funcionamiento de redes de observación territorial y de organizaciones exitosas en la gestión colectiva del conocimiento nos permiten distinguir algunos aspectos útiles para la puesta en práctica de una

red de observación y monitoreo territorial. Aquí son identificables tres momentos:

1. Explicitar los objetivos comunes y susceptibles de ser apropiados y compartidos por otros actores para la observación territorial.
2. Identificar y delimitar claramente los aspectos conceptuales y metodológicos comunes para la observación:
 - Un territorio común de acción (construcción colectiva del proyecto territorial).
 - Una serie de protocolos de observación confiables y viables (herramientas, prácticas, transparencia, veracidad, indicadores, etcétera).
 - Una idea común de la gestión del conocimiento territorial (propiedad de la información, canales y modo de difusión, evaluación de la pertinencia y apropiación por parte de la sociedad).
 - Una serie de reglas y acuerdos sobre la utilidad e impacto de la información.
 - Un sistema de evaluación crítica y periódica del proceso, productos e impactos de la observación territorial.
3. Diseñar y construir la infraestructura de información tomando en cuenta los recursos y competencias de los colaboradores. Para estos fines es necesario tomar en cuenta experiencias sobre software libre, compartir costos en el acceso de datos, formar grupos para compartir experiencias y aprendizajes, desarrollar documentos de trabajo sobre métodos, solución de problemas, experiencias, etcétera.

El análisis de este grupo de observatorios permite identificar el tipo de relación con los principios teóricos y metodológicos evocados en la primera parte sobre la inteligencia territorial. En diversas medidas, los observatorios muestran una sistematización gradual de información sobre los territorios de interés. El tratamiento de esta información permite, sin duda, un incremento en el conocimiento explícito de las personas y las organizaciones sobre sus territorios. Sin embargo, el grado y las modalidades de desarrollo en que se construye este conocimiento resultan deficientes debido a dos principales dificultades: la primera, en términos generales, porque existe poco valor agregado a los datos que ofrecen las organizaciones sobre sus territorios. En buena medida se trata de la redistribución existente de datos oficiales; en el caso de tratarse de datos generados por la misma organización resulta esfuerzos aislados, raramente con alguna regularidad temporal o espacial. La segunda es sobre el proceso de la construcción de la observación. No se encuentra una reflexión explícita del proceso de observación, de la participación colectiva en la generación de este conocimiento y de su traducción en acciones y cambio de comportamientos. Aunado a ello, rara vez hay un modelo explícito e integral del territorio que permita asociarlo coherentemente con el sistema de información territorial de la organización.

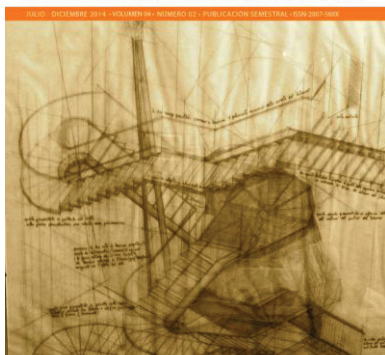
En este sentido, la observación sistematizada y colectiva del territorio, desde nuestra perspectiva, es aún un asunto pendiente, con un claro potencial de desarrollo institucional y claramente necesaria para guiar políticas informadas e inteligentes del desarrollo urbano y de otros territorios. Un marco conceptual, metodológico y técnico será el primer paso para poner en acción un proyecto de este tipo.

Algunas ideas sobre el futuro de los observatorios territoriales apuntan sobre la necesidad de divulgar ampliamente las experiencias positivas y las prácticas inadecuadas. Mediante la producción de informaciones políticamente consensuadas y técnicamente legitimadas, los observatorios contribuirán a generar mecanismos de cooperación y colaboración entre diferentes actores territoriales. En este sentido, desde la perspectiva del desarrollo de sistemas de inteligencia territorial, los observatorios serán incluyentes, aprovecharán las tecnologías de la información y se abrirán a la participación de los actores diversos y, sobre todo, a la participación de las colectividades, con el fin de desarrollar sus competencias territoriales. Esta actividad se verá desde el marco del desarrollo de la inteligencia colectiva y de su relación con otras habilidades sociocognitivas, como la memoria colectiva, la anticipación, la toma de decisión y la capacidad de establecer acuerdos en una situación de conflicto territorial. •

Fuentes

- Abbagnano, Nicola (2004). *Diccionario de filosofía/Philosophy Dictionary*. México: FCE.
- Bozzano, Horacio (2013). “La geografía, útil de transformación. El método *territorii*, diálogo con la inteligencia territorial / Geography, Useful of Transformation. The method *territorii*, dialogue with the territorial intelligence”, *Campo - Território : Revista de Geografia Agraria*, vol. 8, núm. 16, en <<http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/23803>>, consultada en enero de 2014.
- Feyt, Grégoire y Emmanuel Roux (2011). *Les observatoires territoriaux: Sens et enjeux*. París: La Documentation Française.
- Gamero, Julio *et al.* (2004). *Vigilancia social: Teoría y práctica en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Girardot, Jean-Jacques (2009). “Evolution of the Concept of Territorial Intelligence within the Coordination Action of the European Network of Territorial Intelligence”, *Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche social*, vol. 1, núm. 2: 11-29.
- González Arellano, Salomón (2013). “Measuring Territorial Intelligence in Mexico City”. Los Ángeles: ponencia presentada en el Annual Meeting 2013 de la AAG, “Exploring Theoretical Approaches and Applications”.
- González Arellano, Salomón *et al.* (2011). “CONCORDIA: Web-based Supporting Platform for the Management and Resolution of Territorial Conflicts”, México: ponencia presentada en “Gran Reto 6: Servicios basados en el conocimiento para el ciudadano”.
- Halbwachs, Maurice (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Herbaux, Philippe (2007). *Intelligence territoriale: Repères théoriques*. Paris: Editions L’Harmattan.
- Heuer, Richards J. y Randolph H. Pherson (2010). *Structured Analytic Techniques for Intelligence Analysis*. Los Ángeles: CQ Press-Sage.
- Joerin, Florent *et al.* (2009). “Participatory Diagnosis in Urban Planning: Proposal for a Learning Process Based on Geographical Information”, *Journal of Environmental Management*, vol. 90, núm. 6: 2002-2011. DOI: <10.1016/j.jenvman.2007.08.024>.
- Velásquez, Luz Stella (2001). *Indicadores de gestión urbana: los observatorios urbano-territoriales para el desarrollo sostenible*. Manizales, Colombia. Santiago: Serie Medio Ambiente y Desarrollo (CEPAL).

- Lévy, Pierre (1999). *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace*. Boston: Perseus Books.
- López Moreno, Eduardo (2005). “Urbanización y observatorios locales”, *Ciudades*, vol. 17, núm. 68: 2-11.
- Peribois, Carine (2008). *Usages de l'information géographique dans la gestion participative du territoire*. Tesis de Doctorado. Université d'Angers, Département de Géographie.
- Repetti, Alexandre (2004). “Un concept de monitoring participatif au service des villes en développement: approche méthodologique et réalisation d'un observatoire urbain”. Lausana: École Polytechnique Fédérale de Lausanne (EPFL), Faculté Environnement Naturel, Architectural et Construit, Institut Des Sciences et technologies de l'environnement, tesis doctoral, en http://infoscience.epfl.ch/record/33378/files/EPFL_TH2903.pdf, consultada en enero de 2014.
- De Sède-Marceau, Marie-Hélène y Alexandre Moine (2008). “Observation: concept and implications”, en *Papers on Tools and Methods of Territorial Intelligence*. Besançon, France: MSHE, 2008.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Yezmín Calvillo Saldaña

Espacio y delincuencia: un caso de estudio del robo a transeúnte en el Centro Histórico de la ciudad de México
pp. 110-151

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Yezmín Calvillo Saldaña (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 2,971 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacio y delincuencia: un caso de estudio del robo a transeúnte en el Centro Histórico de la ciudad de México

Crime and Space: a Crime Street Research in Downtown Mexico City

*Yezmín Calvillo Saldaña**

Resumen

El análisis espacial y los sistemas de información geográfica se han convertido en herramientas, cada vez más comunes, de apoyo en la investigación del crimen de la calle. El presente caso de estudio exploratorio está ubicado en una escala de “lugar”, en una zona del centro histórico de la Ciudad de México, lo que nos permitió reconocer los factores específicos del lugar que inciden en la producción y reproducción de la delincuencia.

PALABRAS CLAVE: análisis espacial, delincuencia, lugar, zonas calientes, espacio social.

Abstract

Spatial analysis and geographic information systems have currently become as support tools for the street crime investigation. This exploratory research is located in a “place” scale, in a downtown area in Mexico City, therefore we were able to recognize specific place factors affecting crime production and reproduction.

KEY WORDS: Spatial Analysis, Crime, Place, Hotspots, Social Space.

Fecha de recepción: 09/04/2014

Fecha de aceptación: 05/06/2014

* Maestra en Geomática por el Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”, A.C. C.e.: <ycalvillo@centrogeo.org.mx>.

Introducción. La delincuencia en México

La delincuencia, según algunos autores, es la expresión de un problema de descomposición social, la cual se caracteriza por una intensa polarización económica, falta de igualdad de oportunidades, así como la pérdida de valores personales y comunitarios. Además, esta descomposición social repercute en el debilitamiento de las instituciones a cargo del orden social; tiene impactos acumulativos, representa costos monetarios, psicológicos, sociales, políticos, institucionales y de convivencia, por lo que resulta un fenómeno preocupante para la sociedad.

En el Distrito Federal, el porcentaje de personas que dicen sentirse inseguras en la calles es de 82 por ciento. 50 por ciento de la población percibe la ausencia de vigilancia como el principal factor que alimenta la inseguridad; en segundo lugar, las pandillas o bandas (36 por ciento), así como la vigilancia deficiente y la drogadicción, que alcanzan igual porcentaje que el rubro precedente. En años previos, las drogas se citaban como la causa más frecuente de la delincuencia entre la población encuestada. De acuerdo con la ENSI-7, la más reciente, en la ciudad de México, las tres causas más citadas fueron el desempleo, la pobreza y las drogas (ICESI, 2011: 108, 110).

Dentro de la variedad de delitos de la calle que forman parte de la delincuencia, se encuentra uno de los más comunes: el robo a

transeúnte, caracterizado por llevarse a cabo en un lugar público o semipúblico, el agresor selecciona a su víctima, quien es un transeúnte y desconocido por el agresor, el agresor roba a la víctima efectivo o propiedades; éste puede utilizar amenazas o la fuerza física en contra de la víctima para lograr su objetivo (Arango, 2010). El crimen de la calle tiene carácter situacional, esto es, se distribuye en el espacio y en el tiempo. En diversos estudios, los especialistas han observado que el comportamiento criminal es influido por el entorno inmediato en el que ocurre el delito. Por lo que entender el espacio (físico y social), en conjunción con la temporalidad, es una herramienta poderosa en la investigación, el control, el combate y la prevención del crimen de la calle. En este sentido, algunos teóricos han retomado el papel del lugar en la comisión del delito, así surgió la criminología ambiental, que introduce la dimensión espacial en el estudio de los hechos criminales, se enfoca en el papel del espacio en relación con el tiempo, la ubicación y el tipo de delitos cometidos.

En México, la inseguridad se ha convertido en un grave problema, por lo que debe ser eficazmente combatido; esta lucha requiere del conocimiento derivado de diversos ámbitos. De particular relevancia es la perspectiva territorial, en la que el espacio cumple un papel fundamental en el desarrollo de la delincuencia, pero también el espacio desempeña un factor

primordial en su control, tanto en la operación cotidiana de las instituciones de seguridad, como el diseño de sus tácticas, estrategias y políticas. Se ha estudiado la relación entre el diseño del espacio y la prevención de la delincuencia; consideraciones teóricas que se basan en el hecho de que algunas de las causas del delito pueden explicarse a partir de las oportunidades existentes en el ambiente físico (Clarke, 1997). Las características físicas y urbanas, así como las oportunidades de los delincuentes potenciales son el foco de atención, con el objeto de desarrollar una planificación urbana que contribuya a la prevención de la delincuencia (Moyano, 2007). Así es como surge la *Crime Prevention Through Environmental Design* (Prevención del Delito a Través del Diseño Ambiental, o CPTED por sus siglas en inglés). La CPTED consiste en el diseño, mantenimiento y uso del ambiente construido, con el fin de mejorar la calidad de vida y disminuir la incidencia de delitos, así como el temor a la delincuencia (Office of Neighborhood Involvement, 2010). Según Timothy Crowe: “El diseño y la utilización del medio ambiente puede conducir a la reducción del crimen, el temor al crimen y mejorar la calidad de vida” (Crowe citado en Pochowski, 2011).

En este marco, el presente artículo procura aportar al análisis de la incidencia del robo a transeúnte en una zona específica del Centro Histórico de la ciudad de México. Se usaron

algunas herramientas teóricas, prácticas y tecnológicas que permitieron realizar la exploración de la diferenciación en el reporte de este delito en zonas de la ciudad con altos reportes de estos incidentes delictivos (o “zonas calientes”). Este análisis territorial se enmarcó en el concepto de espacio social, el cual estudia el espacio como resultado y producto de la sociedad y su quehacer; es un espacio resultante de acciones y relaciones pasadas y presentes de la sociedad. Según Henri Lefebvre (1991), son espacios dinámicos, simbólicos y saturados de significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales. De acuerdo con esta visión, la delincuencia se considera un síntoma de la presencia de problemas sociales que se entretajan en un espacio dado. El relevante papel que el espacio desempeña en la producción y reproducción del fenómeno delincriminal pone el acento en el abordaje adecuado de su análisis con las herramientas de análisis espacial. Como punto de partida —para posteriormente estudiar las dinámicas sociales que subyacen en las zonas de alta concentración del crimen—, se exploran algunos de los factores que inciden y convergen en la comisión de delitos, así como la función que cumple el lugar en el fenómeno delincriminal.

En este análisis se destacan las dinámicas del espacio social, sus estructuras, condiciones y elementos, así como la vulnerabilidad

frente al crimen tanto de las personas como de los lugares.

Un enfoque diferente del espacio

El enfoque tradicional del espacio se ha desarrollado bajo la óptica matemática, del espacio euclidiano o cartesiano definido como el espacio bidimensional o tridimensional en el que se cumplen los axiomas de Euclides y que, como David Harvey indica: “tiene dirección, área, forma, patrón y volumen como atributos clave, así como distancia [...] y puede ser medido” (Harvey, 1990: 203). El espacio matemático se creó “al idear una representación de un punto por medio de sus coordenadas. Este espacio es simplemente una convención” (Arboleda y Anacona, 1996). Bajo estas definiciones de espacio subyace la concepción del espacio como contenedor o escenario, sustrato o soporte de las actividades humanas (Romero, 2008). Dicha conceptualización, de un amplio valor teórico, permite cierto tipo de análisis del espacio, el más relacionado con la topología, las trayectorias, las distancias, los nodos (Martínez-Viveros, coord., 2010).

Muchos modelos de análisis espacial se basan en esta concentración del espacio. En particular, la construcción de zonas calientes delictivas resulta de modelos que consideran densidad y distancia de incidentes en una retícula espacial. Estos patrones muestran la manifestación espacial de una problemática, pero su

análisis requiere de un concepto del espacio geográfico que ayude a reconocer los factores que hay detrás de estas explicaciones matemáticas: las dinámicas territoriales de estas zonas. Esta óptica está basada en la premisa del espacio como construcción social; el espacio es visto como producto y productor.

Un tema tan amplio y vasto como delincuencia y espacio se aborda desde la perspectiva euclidiana o desde la del espacio social, cada cual aporta, teórica y metodológicamente, aspectos muy relevantes en el entendimiento de este fenómeno. Desde una perspectiva euclidiana, el espacio matemático permite encuadrar las áreas donde se concentra el crimen, también llamadas zonas calientes o “hot spots” (U.S. Department of Justice, 2005). Este modelo se apoya firmemente en el modelaje espacial y la geoestadística, así como en la existencia de bases de datos geoespaciales de incidentes delictivos, su principal preocupación es encontrar los patrones espaciales y espacio-temporales de la delincuencia (Martínez-Viveros, coord., 2009). Mientras que “el espacio social” nos ayuda en la búsqueda de las respuestas al fenómeno de la delincuencia desde la base, entendiendo que éste es un síntoma de la presencia de problemas estructurales que se entretajan en un espacio dado, ese espacio es resultado y producto de la sociedad y su quehacer. Este enfoque nos permite estudiar las dinámicas detrás de esos pun-

tos de alta concentración del crimen, para conocer los factores que inciden y convergen en la comisión de delitos, no sólo con el comportamiento del delincuente y la víctima, sino también en el papel que tiene el lugar en el desarrollo de la delincuencia (Martínez-Viveros, coord., 2010).

Se concibe que el espacio es la expresión de la sociedad y, por ende, es el resultado de acciones pasadas. Henri Lefebvre (1991: 73) lo ve como un producto histórico, social, político e ideológico; en este sentido, los antecedentes, las relaciones y los significados conforman el espacio social, que “incluye las cosas producidas, y abarca sus interrelaciones en su coexistencia y simultaneidad, su orden o desorden (relativos)”(ibíd., 73). Manuel Castells (1999: 141) define al espacio como “un producto material en relación con otros elementos materiales, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio una forma, una función, una significación social”.

Cada espacio social es el resultado de muchos procesos históricos sociales que contribuyen a su formación, lo evidente y no evidente, lo hecho y lo pensado, los símbolos y sus significados. El espacio social se entrelaza, lo cual nos lleva a pensar en la posibilidad de acumulación, que da lugar a espacios urbanos. “El espacio urbano junta multitudes, productos en los mercados, actos y símbolos. Los concentra y los acumula” (Lefebvre, 1991: 101).

Los sociólogos Paul K. Hatt y Albert J. Reiss (1957) definieron a la ciudad como un sistema social que se percibe como un conjunto de instituciones sociales y modos especiales de organización social. Así, las ciudades presentan un panorama complejo en la actualidad y las ciudades latinoamericanas no son la excepción, pues experimentan fenómenos como el crecimiento urbano sin control —producto de la migración interna, de zonas rurales, de otras ciudades y de países limítrofes—, lo que ha provocado la formación de las megaciudades y grandes aglomeraciones, además de la extensión de los cinturones de miseria en las periferias urbanas, junto con la continua segregación de la población en favelas, chabolas, colonias marginadas, ciudades perdidas, asentamientos irregulares y residenciales exclusivos, así como el creciente aumento de las desigualdades, dando lugar a una transformación del espacio público y la pérdida de significación de los lugares públicos tradicionales (Quesada, 2006).

Además de los altos niveles de contaminación del aire y del agua, el colapso de algunos servicios públicos, la insuficiencia de recursos de las municipalidades para afrontar las necesidades de la población, el precario transporte público y el congestionamiento del tráfico urbano, se suman a esta lista de problemas urbanos, que son parte del día a día de las ciudades latinoamericanas. La fusión de todos estos factores ha provocado el deterioro de las condi-

ciones de vida en general de los habitantes en las urbes, especialmente para los sectores pobres y de extrema pobreza, que día con día son más numerosos en la ciudad (Quesada, 2006).

Debido al origen y tipo de ciudad que encontramos en la actualidad, destacan en ésta las dinámicas o procesos urbanos como la exclusión, la segregación, la fragmentación social, la diferenciación de funciones y la separación de clases, lo que origina problemáticas muy identificables, como el desempleo (subempleo, empleo infantil), insuficiencia cuantitativa y cualitativa de los servicios urbanos (provisión adecuada de agua potable, saneamiento, electricidad), encarecimiento de la vivienda (planificación, producción y suministro justo), problemas de salud (epidemias, desnutrición), ambientales y de contaminación (del agua, aire, desastres), de transporte público y tráfico; todo lo anterior suscita la inequidad y la pobreza, expresada en términos de un espacio urbano que obstaculiza o limita el ejercicio pleno y el equilibrio de los derechos de diversos grupos, en especial de grupos marginados o excluidos. Esto a su vez produce, por un lado, movimientos sociales, urbanos y religiosos, y por otro, delincuencia.

Espacio y delincuencia

Los problemas sociales que emergen de la condición urbana actual tienen una repercusión en la organización espacial de la ciudad, pero también la organización espacial tiene efectos sobre los problemas sociales, el espacio es producto y productor. La delincuencia se ha tratado desde una perspectiva teórica, por lo que, a lo largo de los años, los criminólogos han desarrollado algunas teorías criminales, entre las que se destacan las que explican el comportamiento criminal; estas teorías se enfocan en la psicología del delincuente, también algunos teóricos han estudiado el papel del lugar en el cometimiento del delito; así es como surge la criminología ambiental.

Esta disciplina estudia la delincuencia, los delincuentes, su comportamiento y las sanciones, introduce la dimensión espacial de los hechos criminales, se centra en la función del espacio y del lugar en relación con el tiempo, la ubicación y el tipo de delitos cometidos. Esta rama de la criminología busca en el contexto la explicación a los actos criminales. La relación espacio-temporal de los delitos es la principal fuente de información con la que los criminólogos ambientales trabajan (Fritz, 2007):

Las preocupaciones teóricas se centran en cómo el lugar puede ser un factor en el crimen, ya sea por la influencia o la configuración de los tipos y niveles de la conducta criminal de acuerdo a las

personas que frecuentan el área, o de acuerdo a lo atractivo que puede ser un área para las personas que comparten inclinaciones criminales similares (Anselin, Cohen y Cook, 2000: 215).

La criminología ambiental se basa en tres perspectivas teóricas: la Teoría de las actividades rutinarias (Cohen y Felson, 1979), la Teoría de la elección racional (Cornish y Clarke, 1986) y la Teoría del patrón delictivo (Felson y Clarke, 1998). La Teoría de la elección racional sugiere que al presentarse una situación de bajo riesgo y alta recompensa, cualquier persona cometerá el crimen (Fritz, 2007). Trata de comprender cómo el individuo toma decisiones para cometer el delito, impulsado por un motivo particular dentro de un entorno específico, que ofrece las oportunidades para satisfacer ese motivo (Felson y Clarke, 1998).

El enfoque de las actividades rutinarias argumenta que el crimen ocurre cuando confluyen tres elementos: una meta apropiada, un delincuente motivado y la falta de un guardián adecuado (Fritz, 2007), que este último no siempre es una persona, puede ser un lugar: “El lugar es fundamental para esta perspectiva, que sirve como el lugar donde se reúnen los delincuentes motivados con objetivos deseables en ausencia de supresores de la delincuencia (que incluye a los guardianes, y los administradores del lugar)” (Anselin, Cohen y Cook, 2000: 220). Clarke

señala que esta intersección de oportunidades para el crimen en el espacio y tiempo es facilitada por las diversas características situacionales físicas y sociales, que en algunos casos dan un contexto más o menos propicio para la delincuencia (Clarke citado en Anselin, Cohen y Cook, 2000: 220).

Así, el lugar facilita (o impide) el crimen de dos maneras: en primer lugar, las características físicas o construidas de un lugar disminuyen la capacidad de control social de los supresores de diversos delitos (Anselin, Cohen y Cook, 2000); en segundo lugar, además de las características físicas, la delincuencia en los lugares es influenciada por las actividades rutinarias que ocurren allí (ibíd.).

El conocido “triángulo de la criminalidad” proviene de la Teoría de las actividades rutinarias y representa en sus vértices al delincuente, la víctima (u objetivo) y la ubicación o el lugar. El delincuente se motiva por la codicia y el egoísmo, la víctima puede ser humana o el objetivo material, y los guardianes capaces son actores humanos (policías, guardianes privados) o dispositivos de seguridad. La última formulación del triángulo añade un triángulo exterior de “controladores” para cada uno de los tres elementos originales; los controladores son personas que intervienen y evitan el delito.

Figura 1. Imagen del triángulo de análisis del problema

FUENTE: Clarke y Eck (2005: 28).

El controlador de la víctima es el guardián capaz. Por lo general, las personas se protegen a sí mismas, a sus bienes o a sus familiares, amigos y compañeros de trabajo. Estos guardianes también incluyen a la policía pública y seguridad privada. Para el criminal, “el controlador es alguien que conoce bien al delincuente y está en condiciones de ejercer cierto control sobre sus acciones” (Clarke y Eck, 2005: 28). Los controladores del criminal son los padres, hermanos, profesores, amigos y las instituciones. El controlador del lugar es el actor social responsable de su administración. Puede ser “el propietario o la persona designada que tiene alguna responsabilidad en controlar el comportamiento en el lugar específico, como un conductor de autobús o un maestro en una escuela, los dueños de bares en los centros de consumo, los propietarios de viviendas de

alquiler, o los asistentes de vuelo en aviones comerciales” (Clarke y Eck, 2005: 28).

La Teoría del patrón delictivo explora “la interacción de los delincuentes con su entorno físico y social que determina su elección en cuanto a los objetivos. Lo más notable es el papel que desempeñan los hábitos de la vida cotidiana del infractor y/o sus oportunidades” (Fritz, 2007). Los patrones delictivos revelan mucho acerca de cómo las personas interactúan con su entorno físico, produciendo más o menos oportunidad a la delincuencia, esta teoría considera cómo las personas y las cosas participan en el movimiento de la delincuencia en el espacio y el tiempo; presta, así, mucha atención a la distribución geográfica de la delincuencia y al ritmo diario de actividad (Felson y Clarke, 1998).

La delincuencia es un fenómeno complejo que se produce cuando convergen un delincuente, una víctima y un guardián incapaz de proteger, en el tiempo y el espacio (Brantingham y Brantingham, 1981), su impacto acumulativo tiene muchos costos monetarios y psicológicos, como la pérdida de la vida y la salud, así como de la propiedad, seguros, en la aplicación de la ley, el sistema judicial, las sanciones, la victimización y la seguridad (Brantingham y Easton, 1998; Sharpe, 2000). Muchas actividades de prevención de la delincuencia (Sherman, Farrington, Welsh, y MacKenzie, 2002) aspiran a evitar la convergencia del delincuente con la víctima en el tiempo y el espacio (Andresen y Jenion, 2008).

Mapeo del crimen

Los aspectos teóricos y prácticos del estudio del crimen se apoyan en los avances tecnológicos de su momento, de tal modo que en la actualidad la aplicación de la ley tiene un fuerte componente de tecnología. Además de la incorporación de la ciencia forense, la reconstrucción de incidentes, los perfiles de los agresores, el análisis de bases de datos y una amplia gama de elementos especializados de análisis, se incluye el mapeo delictivo. Durante más de dos siglos, se ha desarrollado un fuerte interés por cartografiar hechos delictivos, al principio con métodos básicos y sencillos, para

pasar a la realización de mapas con procedimientos más desarrollados, debido a la repercusión que en este campo ha tenido el amplio progreso tecnológico de nuestra era.

El enfoque geográfico resulta trascendental para caracterizar más acertadamente la actividad delictiva, pues, como señala Fernando Carrión: “Es difícil disociar el delito de la forma como se manifiesta, porque lo uno no es un efecto de lo otro. Por ejemplo, el tiempo y el espacio no pueden ser entendidos sólo como el cuándo y dónde se producen los hechos violentos, porque son elementos constitutivos del delito” (Carrión, 2007).

Con el mapeo delictivo y los modelos de análisis espacial, se detectan zonas calientes de cualquier dimensión y en diferentes escalas, desde las locaciones puntuales calientes a las regiones calientes. Todas estas zonas tienen algo en común en cuanto a su definición: son concentraciones de delincuencia o desorden que están separadas por zonas con muchos menos crímenes o desorden. Aún más relevante son los factores que dan lugar a las locaciones puntuales calientes, muy diferentes de los factores que dan lugar a calles, vecindarios, zonas calientes o ciudades calientes. Además, las acciones tomadas para atender una locación puntual caliente son diferentes de las acciones requeridas para resolver los problemas de una calle, zona o ciudad caliente (Eck *et al.*, 2005).

Comprender la relación entre el lugar y el crimen requiere del conocimiento de la dinámica del desarrollo de las zonas calientes en el espacio y en el tiempo, sobre todo en las formas en que las características de un lugar y su utilización contribuyen al comportamiento criminal. Este tipo de conocimiento deriva de la combinación de la teoría con la investigación empírica exploratoria y confirmatoria, así es como el análisis espacial aporta modelos apropiados para el estudio de las zonas calientes (Anselin, Cohen y Cook, 2000).

El análisis del crimen permite mostrar que éste y el desorden ocurren en ciertos patrones de comportamiento, temporales o espaciales. Dichos patrones incluyen tanto al agresor, como a la víctima, o a la acción policial. La inteligencia radica en llevar a la acción formas en que esos patrones se interrumpan, para ello ha de optarse por un enfoque integral, desde una perspectiva estratégica, táctica, operativa y administrativa. Sin olvidar que la dimensión espacial de la inteligencia del crimen permite estudiar el tema de la seguridad pública desde una perspectiva territorial (Martínez-Viveros, coord., 2009).

Contexto del Centro Histórico de la ciudad de México

El Centro Histórico de la ciudad de México se ubica en la demarcación administrativa llamada Delegación Cuauhtémoc: “es el asiento físico y

simbólico de los poderes ejecutivos federal y local de México, ya que en él se encuentra ubicado tanto el Palacio Nacional, como el Palacio del Ayuntamiento capitalino, esta zona se ha distinguido históricamente por su dinamismo comercial” (Rodríguez, 2007: 2). Por su relevancia histórica a lo largo de varias épocas, hoy se localizan ahí plazas públicas, edificios, palacios, templos, museos y mercados que son puntos de referencia de la gran ciudad.

Es una zona caracterizada por ser el centro político y simbólico del país, en un espacio que concentra la mayor densidad de monumentos históricos de América Latina. También cuenta con una amplia oferta cultural que alberga los principales museos, teatros y espectáculos populares. Reúne una diversidad de hoteles y establecimientos comerciales que caracterizan la intensa actividad económica del lugar. Contiene, además, una intensa actividad política, por ser la sede de las grandes manifestaciones y el lugar donde se concentran las oficinas del gobierno federal y del Distrito Federal; es el espacio donde transcurren los festejos nacionales de mayor importancia; de igual modo es una zona en la que se ha acumulado y se superpone la historia urbana de siglos y en la que confluyen el pasado, el presente y el futuro. Es el espacio donde múltiples actores compiten entre sí para definir sus usos e imágenes, bien sea de los grandes y pequeños comerciantes, del sector inmobiliario, de la industria hotelera, de los

partidos políticos, de los distintos gobiernos, de los ambulantes y de los vecinos organizados, entre otros (Silva, 2010: 5).

A pesar de su majestuosidad, varios elementos contribuyen a la degradación del Centro Histórico, uno de los cuales es la pérdida del carácter habitacional de la zona, se habla de una disminución del 40 por ciento de la población entre los años 1970-1975 (Coulomb citado en Silva, 2010). Además de la casi nula inversión de los propietarios de los inmuebles, quienes en algunos casos los subdividieron para convertirlos en vecindades o los sustituyeron por comercios, bodegas, estacionamientos y oficinas (Melé citado en Silva, 2010).

Ello favoreció la transformación del Centro Histórico en un centro de abasto comercial popular, que combina una amplia gama de actividades formales e informales que manifiestan la apropiación del espacio urbano por una gran diversidad de grupos sociales. Se trata de un espacio social habitado popularmente en vecindades, con la posibilidad de trabajo formal e informal, con una población flotante que, según Silva, es cercana a los 1.2 millones de personas al día; situación que incide en la creación de un espacio urbano específico degradado. Además, la problemática del comercio ambulante se asocia con la pérdida del patrimonio histórico y atenta contra uno de los elementos más representativos de la identidad nacional (Silva, 2010).

El delito: robo a transeúnte

Esta modalidad de delito es la más común en muchas zonas del país. La forma de operar en la mayoría de los casos es que una o varias personas llegan con algún arma, amagan a la víctima y la obligan a entregar su dinero u objetos de valor (Ayuntamiento de Puebla, 2012). El robo a transeúnte tiene diversas características, entre las que destacan éstas: el agresor selecciona a una víctima, la víctima es un transeúnte y desconocido por el agresor (es decir, a la víctima le resulta difícil identificar al agresor), éste intenta o roba a la víctima efectivo o propiedades; el agresor recurre a las amenazas o la fuerza física en contra de la víctima para lograr su objetivo, además de que el delito ocurre en lugar público o semipúblico, como una calle, algún estacionamiento, un parque público o cerca de las instalaciones de transporte público (Arango, 2010). De acuerdo con la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad, en México, a nivel nacional, los delitos que más se cometen son el robo a transeúnte (29.8 por ciento), robo parcial a vehículo (27 por ciento), extorsión (10 por ciento), robo a casa habitación (6.4 por ciento), robo total de vehículo (4.4 por ciento), fraude (3.9 por ciento), lesiones (3.1 por ciento) y robo en cajero automático (2.8 por ciento) (Rangel, 2012). Así pues, el robo a transeúnte representa entre el 30 y 32 por ciento de los delitos a nivel nacional, seguido del robo parcial a vehículo,

que oscila entre 23 y 27 por ciento de la criminalidad nacional (ICESI, 2011).

Metodología y desarrollo: el robo a transeúnte en el Centro Histórico de la ciudad de México

Para el desarrollo de esta investigación se trabajó con datos de denuncias de la base de datos geoespaciales de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF), obtenidos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) de los años 2004 a 2010, por lo que deben considerarse estas cifras como una aproximación al fenómeno del robo a transeúnte, pues cabe recordar que la cifra negra está en un 80 por ciento más de delitos cometidos de los que oficialmente se tiene conocimiento. Si una zona destaca por su alta criminalidad en cuanto a denuncias registradas, en realidad ¿cuántos delitos más se cometen ahí? En el caso del robo a transeúnte en la capital mexicana, estamos hablando de un mínimo de 70 por ciento.

Como primera aproximación, se realizó un análisis de los datos a lo largo del tiempo, para describir la dinámica de este tipo de robo en la zona. De acuerdo con la distribución temporal de los hechos, no es posible detectar un patrón temporal en cuanto a meses se refiere, por lo que se diría que el robo a transeúnte no depende de la temporada del año. Después se decidió explorar el comportamiento de los delitos de acuerdo al día de la semana y la hora en

la aquéllos ocurrieron. La mayor cantidad de delitos registrados acaecieron entre las 14 y las 15 horas de los días viernes y sábados de todos los años. Los viernes, sábados y domingos son los días en los que la delincuencia termina sus fechorías más entrada la noche, cerca de las 22 horas.

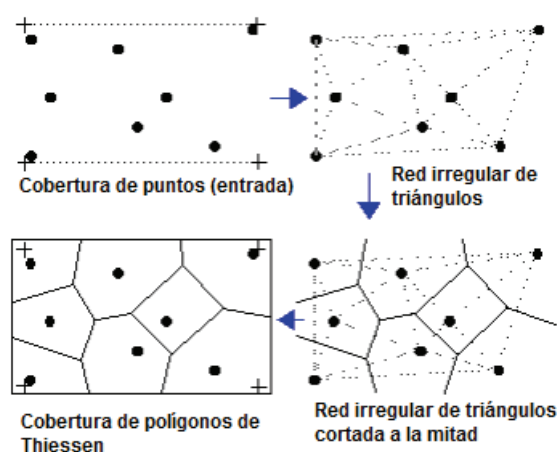
Luego de la primera aproximación temporal, se comenzó la exploración espacio-temporal. Con el mapeo delictivo, se encontraron zonas calientes en diferentes escalas, desde las locaciones puntuales hasta las regiones calientes. Todas estas zonas son concentraciones de delincuencia o desorden separadas por zonas con muchos menos crímenes o desorden. Uno de los retos fundamentales en la realización de los mapas delictivos a través del método continuo de suavizado, densidad de Kernel y su análisis fue encontrar la diferenciación interna de la intensidad del crimen; es decir, la replicación en una escala más baja del patrón de zonas o lugares más o menos calientes. Esto se realizó a partir de un análisis de lugar, basado en mapas de polígonos de Thiessen, que nos indican cuáles son las esquinas más conflictivas de cada lugar.

Los polígonos de Thiessen, también conocidos como polígonos de Voronoi o teselación de Dirichlet, son una construcción geométrica que permiten construir una partición del plano euclidiano. Deben su nombre a Alfred H. Thiessen, y también fueron estudiados por Ge-

orgy Voronoi y Gustav Lejeune Dirichlet. Los polígonos de Thiessen son uno de los métodos de interpolación más simples, basados en la distancia euclidiana. Se crean al unir los puntos entre sí, como se aprecia en la figura 1.1, que sería la Red Irregular Triangulada (Triangulated Irregular Network, o TIN); después se trazan las mediatrices de los segmentos de unión. Las in-

tersecciones de estas mediatrices determinan una serie de polígonos en un espacio bidimensional alrededor de un conjunto de puntos de control (en la ilustración es la Red Irregular Triangulada y Bisecada o “Bisected TIN,” es decir, dividida en dos), de manera que el perímetro de los polígonos generados sea equidistante a los puntos vecinos (Babylon, 2012).

Figura 1.1 Ilustración de la construcción de los polígonos de Thiessen



Fuente: <<http://help.arcgis.com/es/arcgisdesktop/10.0/help/index.html#//00130000001m000000>> (2012).

Para la realización de estos polígonos, los puntos (a partir de los cuales se generarían los polígonos) son las intersecciones de las calles, es decir, donde se encuentran dos calles, ahí hay un punto generador de polígonos de Thiessen. De esta manera, se obtuvieron polígonos que representan cada esquina de la zona y se definieron para visualizar los lugares más o menos calientes en el tema del robo a transeúnte.

Estos polígonos se construyeron usando el software del Sistema de Información Geográfica (SIG); se hizo una unión espacial en el

mapa, entre los polígonos resultantes y los hechos delictivos ocurridos en cada lugar. Esto fue posible gracias a que cada acto delictivo tiene la coordenada de donde ocurrió; así fue como se obtuvo el número de robos para cada esquina en nuestra zona de estudio. A partir de esto, en escala de grises se categorizaron, conforme a su grado de peligrosidad, indicando polígonos negros cuando se presentaron números altos de delitos, y blancos cuando el número fue bajo o incluso nulo.

De esta forma, para la detección de patrones espacio-temporales de robo a transeúnte en el Centro Histórico en el periodo de estudio comprendido entre los años 2004-2010, se usó

la técnica de polígonos de Thiessen, para cada año, por seis años, como se aprecia en la figura 2.0.

Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 1. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2004-2005

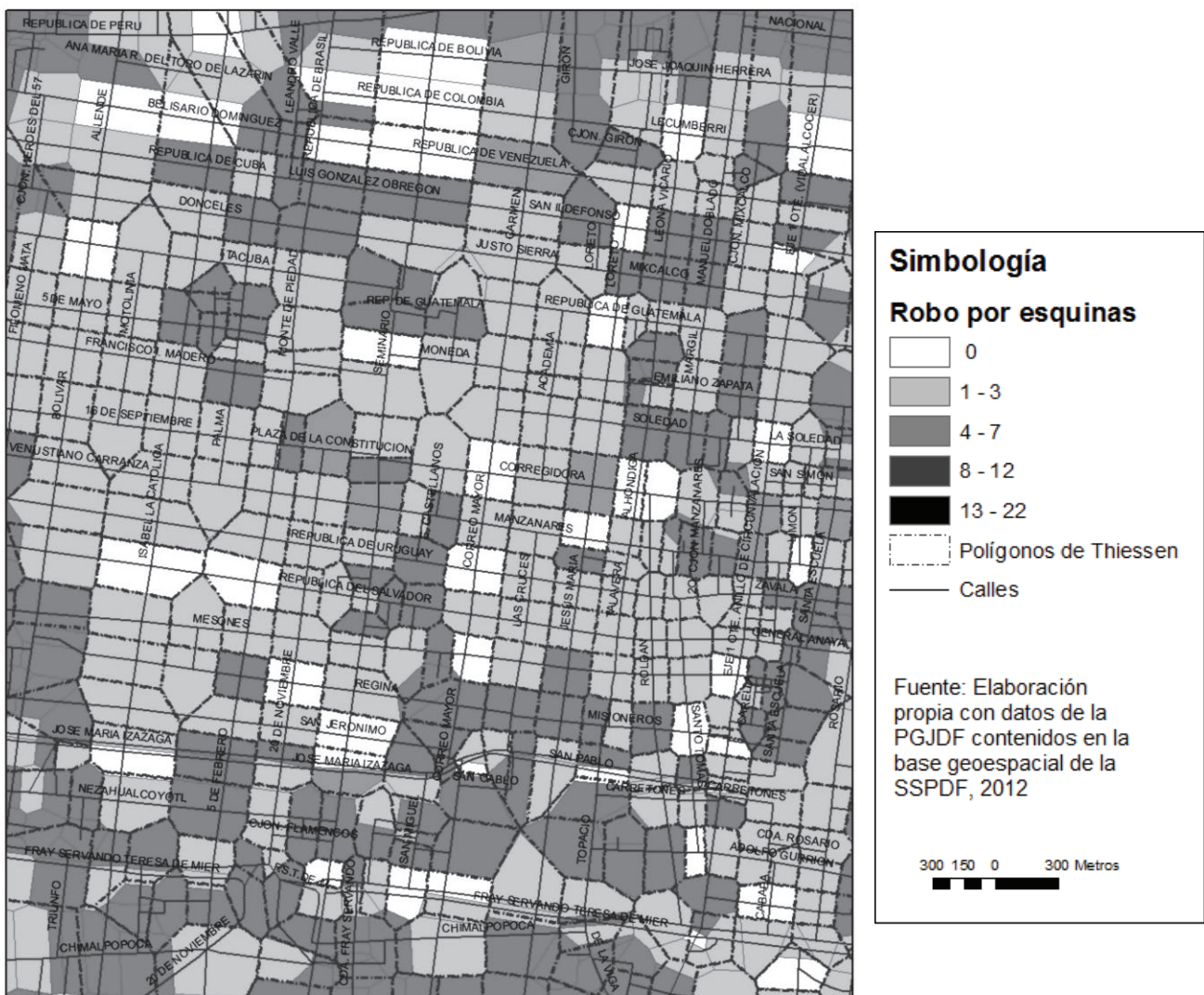


Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 2. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2005-2006

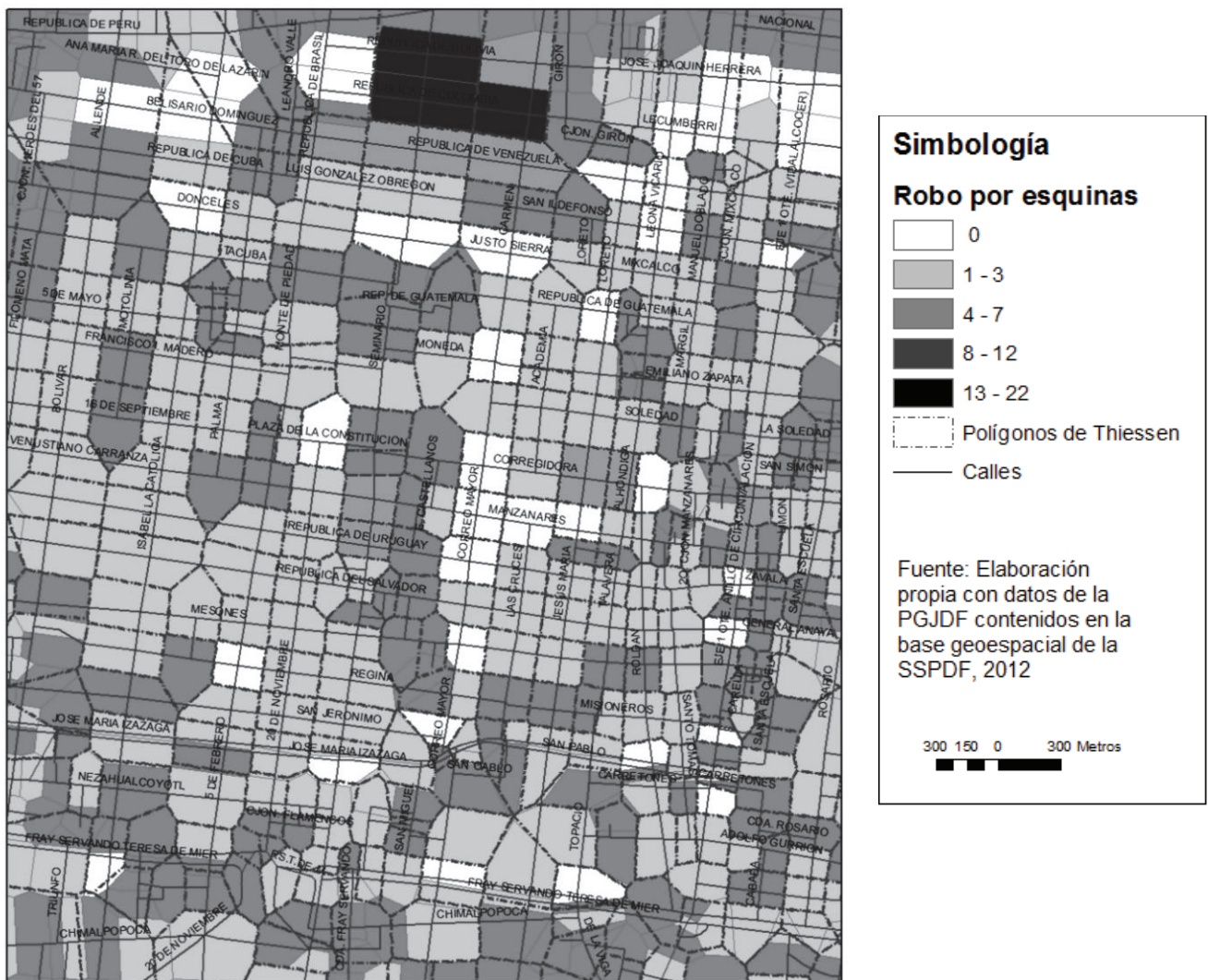


Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 3. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2006-2007

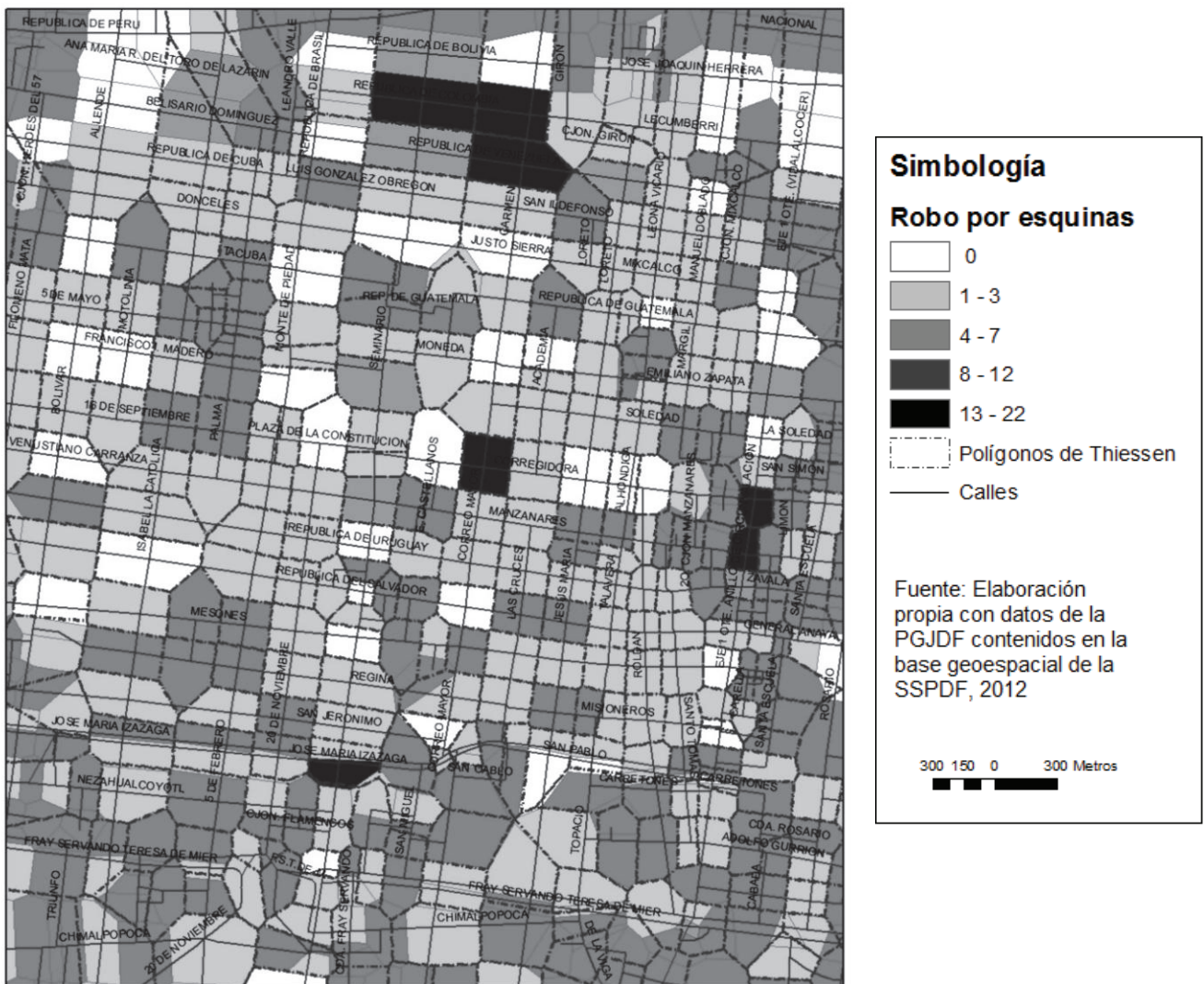


Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 4. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2007-2008

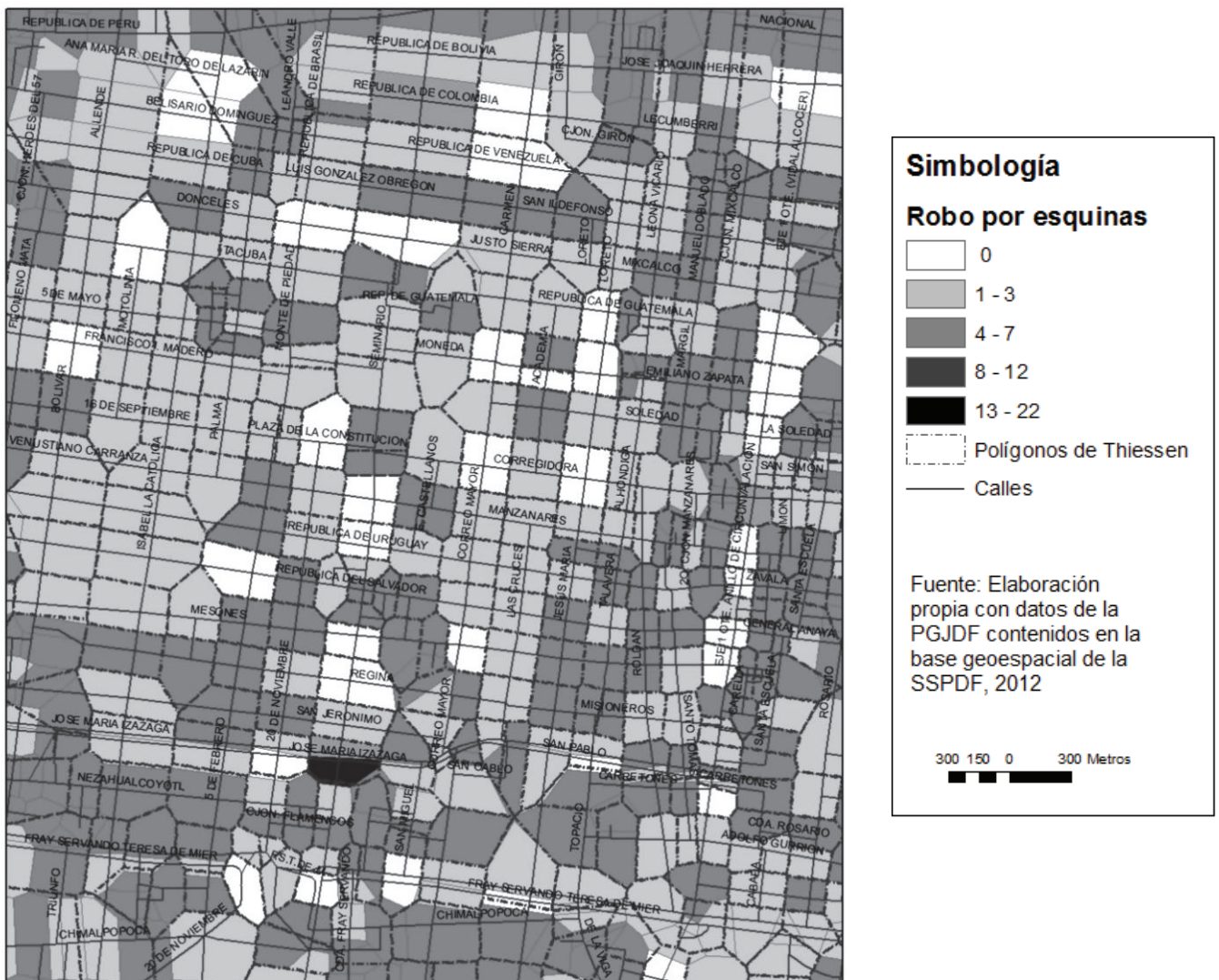


Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 5. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2008-2009

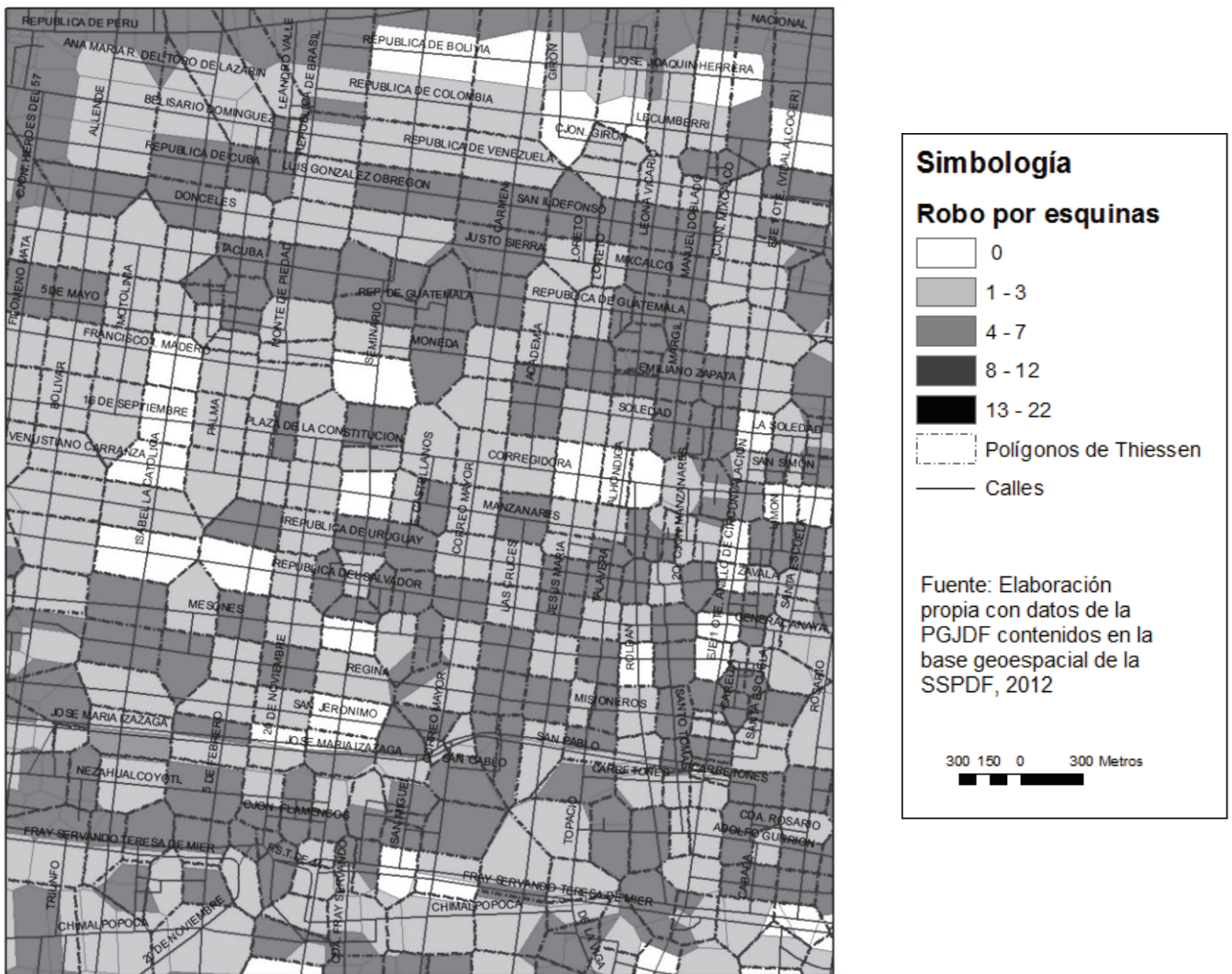
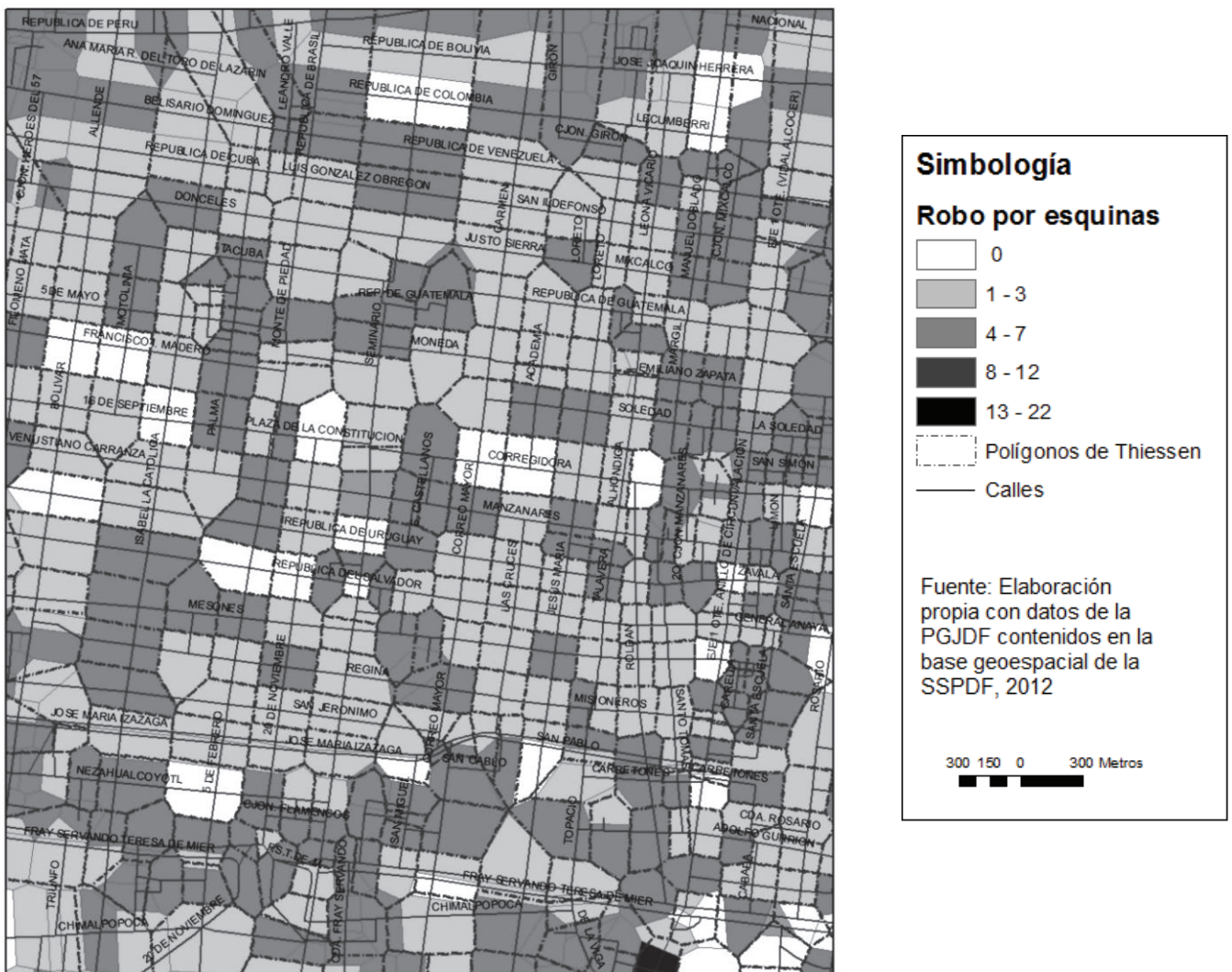


Figura 2.0 Mosaico de mapas anuales de robo a transeúnte en el Centro Histórico 2004-2010

Mapa 6. Robo a transeúnte en el Centro Histórico, 2009-2010



El mosaico de mapas nos muestra la evolución temporal y geográfica del robo a transeúnte en el Centro Histórico capitalino, desde 2004 hasta 2010. Así, en el mapa 1 se observa el robo a transeúnte por esquinas. Las más conflictivas son República de Venezuela, República de Colombia y República de Bolivia, al cruce con República de Argentina y El Carmen. Otra vialidad con importantes números delictivos en este año fue Corregidora, desde el cruce con Correo Mayor y hasta el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación. Este eje, desde su cruce con Lecumberri, al norte, y con la avenida Fray Servando Teresa de Mier, al sur, presenta números considerables, aunque no en todas sus esquinas, más bien son algunas las que sobresalen. También la avenida José María Pino Suárez resalta en algunos cruces por la alta incidencia del delito en cuestión, por ejemplo, con las calles Venustiano Carranza, San Jerónimo y con José María Izazaga.

En el periodo 2005-2006 (mapa 2), la zona de las repúblicas ya mencionadas se *calienta* más, es decir, obtienen más registros. El Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación y la calle Corregidora siguen registrando esquinas conflictivas a lo largo de sus diferentes cruces. La vialidad que más se calienta en este periodo es Correo Mayor, principalmente en sus cruces con Corregidora, Manzanares, República de Uruguay, Mesones y San Jerónimo. Una vez más, José María Pino Suárez sobresale en sus

cruces con Venustiano Carranza, República de Uruguay y José María Izazaga.

El mapa 3 (de 2006-2007) muestra que las esquinas más conflictivas siguen siendo las repúblicas, además de las que se localizan en el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación, así como Corregidora y José María Pino Suárez, también se calientan algunas esquinas cercanas a la Plaza de la Constitución, Francisco I. Madero y, al noroeste, Belisario Domínguez y República de Chile.

En el mapa 4 (que incluye el periodo 2007-2008) se observa una reducción de las esquinas delictivas, así como de su intensidad, así sólo sobresalen, a primera vista, la zona de las repúblicas al norte de la Plaza de la Constitución, algunas esquinas del Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación y algunos cruces de José María Pino Suárez. Corregidora, aunque se mantiene caliente, baja el número de registros de las esquinas conflictivas. Se *enfrian* las zonas como Belisario Domínguez y República de Chile, asimismo disminuyen los registros en Francisco I. Madero.

En el mapa 5 (con el periodo 2008-2009) se observa que la zona de las repúblicas mencionada para los años anteriores ya no registran cifras elevadas, es decir, esta zona se *enfria*. Sin embargo, algunas esquinas del Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación siguen destacando. Algunos cruces de Corregidora y de José

María Pino Suárez destacan, pero no registran más de ocho eventos.

En el último año de nuestro estudio, de 2009 a 2010, representado en el mapa 6, se advierte una disminución del número de esquinas conflictivas, persisten algunas como las del Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación, José María Pino Suárez, otras más en Corregidora y se calienta la zona de Fray Servando Teresa de Mier, al oriente de esta validad, en sus cruces desde el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación hasta Sur 81.

Al mantener los mismos parámetros de comparación anual entre los mapas, en el sentido de que en todos se despliegan los delitos cometidos en las esquinas, con los mismos rangos de frecuencia, parece que al paso de los años el Centro Histórico capitalina queda libre del delito. Conviene recordar que estos mapas se hicieron con base en denuncias, pero es probable que la baja en los números de robos a transeúntes sea también una baja en la denuncia, no precisamente en la comisión de los delitos.

Análisis del robo a transeúnte en lugares específicos del Centro Histórico

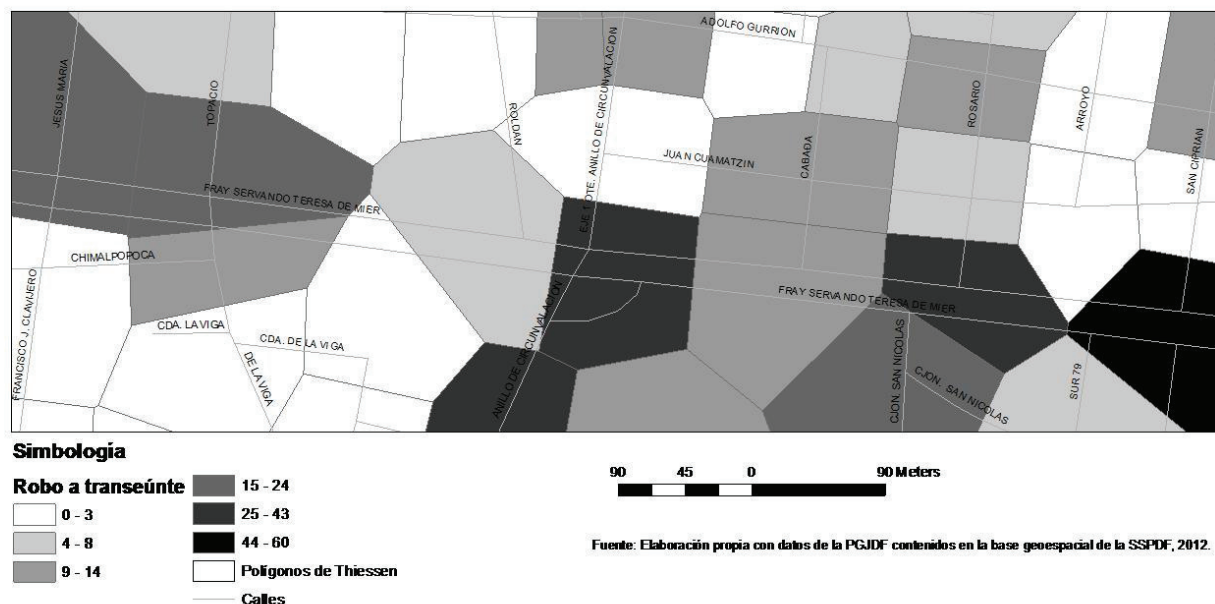
De los lugares calientes detectados en el Centro Histórico, a partir del análisis longitudinal de la incidencia de robo a transeúnte mostrada en los mapas 1 al 6, se eligieron cuatro casos que se diferencian por las tendencias temporales de los reportes de los incidentes:

- 1) Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación, desde la calle La Soledad al norte hasta San Pablo al sur que representa un lugar de altos registros delictivos constantes en todos los años estudiados.
- 2) Fray Servando Teresa de Mier en sus cruces desde San Miguel al poniente, hasta San Ciprián Sur 81 al oriente, que representa un lugar donde aparecieron bajos registros en un principio y con el paso de los años aumentaron.
- 3) Las calles de las repúblicas de Venezuela, Colombia y Bolivia, al cruce con El Carmen y República de Argentina, que representa un lugar donde aparecieron altos registros en un principio y con el paso de los años disminuyeron.
- 4) José María Pino Suárez, como uno de los lugares con variabilidad de registros delictivos, pero aún presentes.

Este trabajo sólo alude al caso 2: Fray Servando Teresa de Mier, en sus cruces desde San Miguel al poniente, hasta San Ciprián Sur 81 al oriente, donde aparecieron bajos registros en un principio, pero que al paso de los años aumentaron.

Figura 2.1

Figura 2.1 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2004-2010



La figura 2.1 muestra la distribución espacial del robo a transeúnte sobre Fray Servando Teresa de Mier, desde su cruce con la calle San Miguel al poniente, hasta la esquina con San Ciprián Sur 81 al oriente, durante 2004-2010. Las esquinas más conflictivas que registran el mayor número de denuncias por robo a transeúnte en este lugar fueron San Ciprián Sur 81

(60 delitos), la esquina con Rosario (43 eventos), con Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación (se reportaron 34 incidentes) y con Escuela Médico Militar (30 delitos). Los reportes de incidentes de robo a transeúnte fueron bajos al principio del periodo de estudio, pero fueron incrementándose al paso del tiempo, como se observa en las figuras 2.2-2.7:

Figura 2.2

Figura 2.2 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2004-2005

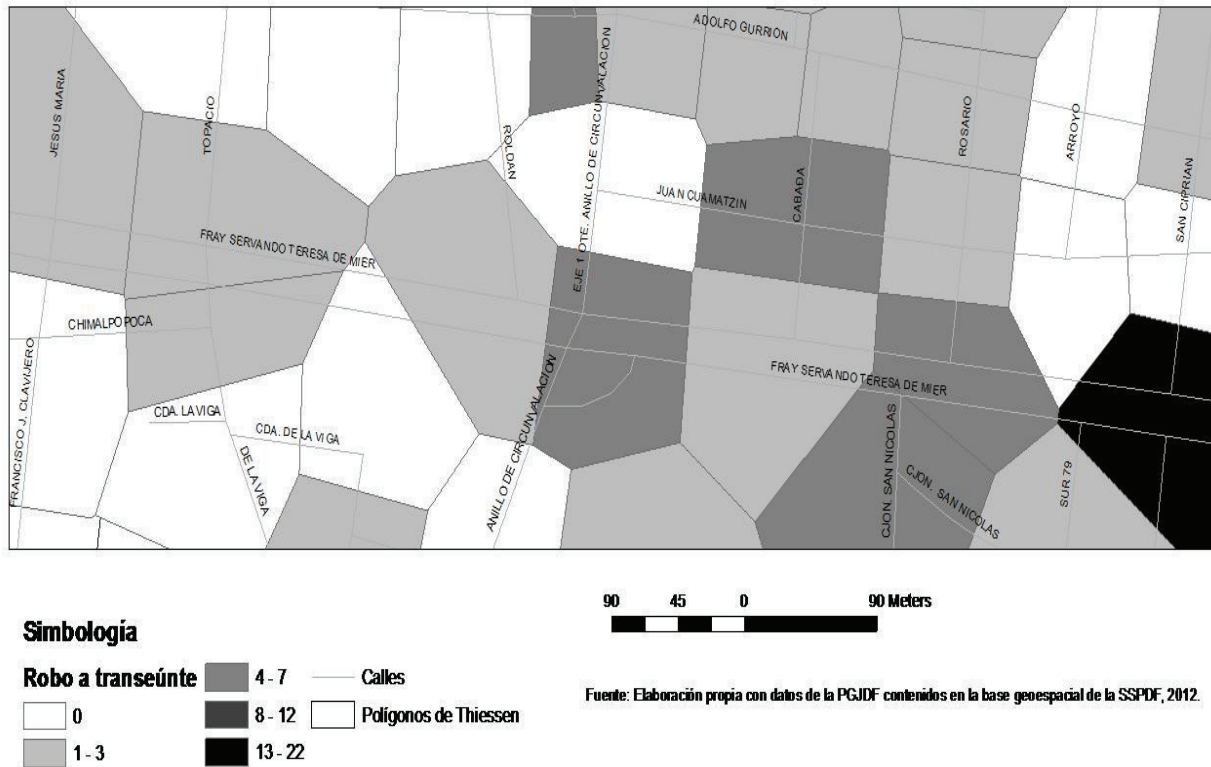


Figura 2.3

Figura 2.3 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2005-2006



Simbología

Robo a transeúnte	■ 4 - 7	— Calles
□ 0	■ 8 - 12	□ Polígonos de Thiessen
■ 1 - 3	■ 13 - 22	



Fuente: Elaboración propia con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF, 2012.

Figura 2.4

Figura 2.4 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2006-2007



Simbología

	0		Calles
	1 - 3		Polígonos de Thiessen
	4 - 7		
	8 - 12		
	13 - 22		



Fuente: Elaboración propia con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF, 2012.

Figura 2.5

Figura 2.5 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2007-2008



Simbología

	0		Calles
	1 - 3		Polígonos de Thiessen
	4 - 7		
	8 - 12		
	13 - 22		

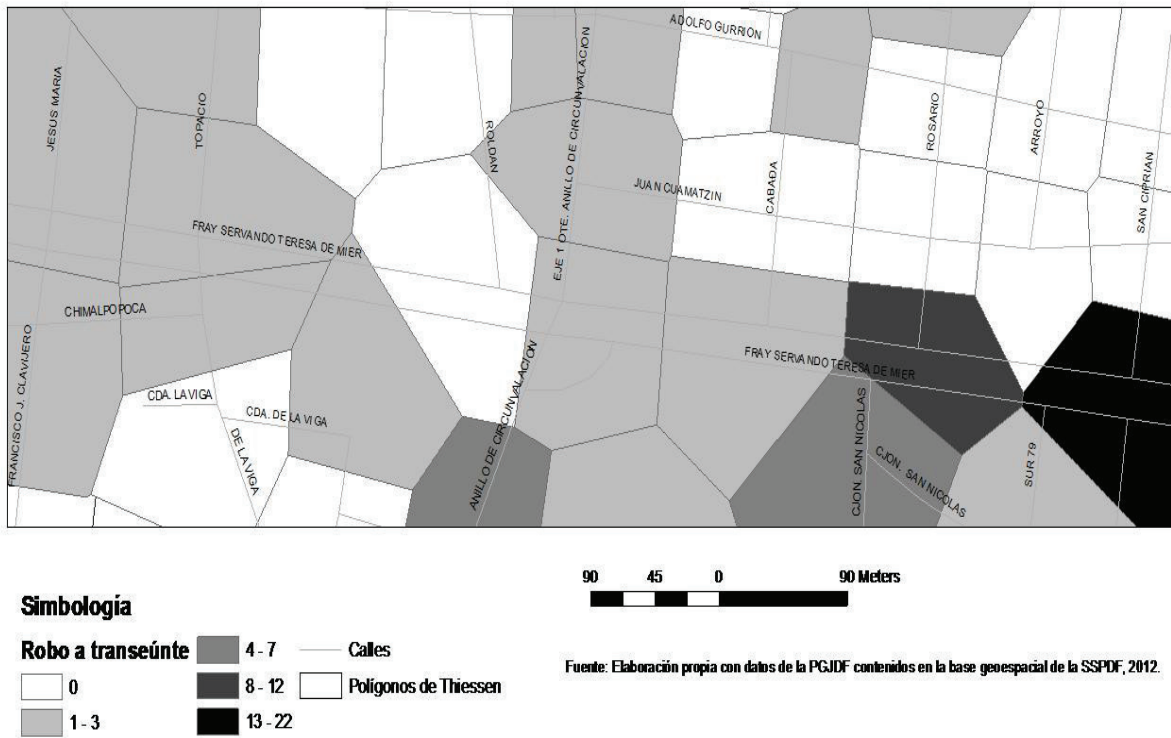
90 45 0 90 Meters



Fuente: Elaboración propia con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF, 2012.

Figura 2.6

Figura 2.6 Mapa de esquinas con robo a transeúnte en Fray Servando Teresa de Mier, 2008-2009



homónima del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Sobre Fray Servando Teresa de Mier, entre las calles San Nicolás, Canal y La Viga, se localiza el mercado de Sonora, donde se venden artesanías, artículos esotéricos, herbolarios, juguetes, alebrijes, artículos de temporada, venta de animales exóticos y accesorios para mascotas. En una segunda nave, principalmente se encuentran imágenes de santos, artículos para “limpias”, hierbas y plantas medicinales (Galeon, 2012), a cuyas espaldas se localiza la Estación Central del Heroico Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal.

Conocido desde sus inicios como el “mercado de los brujos o de los animales”. El mercado Sonora es parte de los mercados establecidos por el gobierno para organizar y regular el comercio al por menor. Inicialmente fue conocido como Merced Baños, debido a que en sus comienzos en este lugar había instalaciones de sanitarios y regaderas al servicio de los comerciantes de la zona, formaba parte del complejo de comercio popular de La Merced, el Mercado Sonora toma su nombre por la cercanía que guardaba con el cine Sonora (hoy extinto y convertido en tienda de autoservicio), desde entonces se denomina oficialmente como mercado Merced Sonora, pero fue hasta 1974 cuando este centro de comercio popular tomó su estructura actual. Después de tantos anexos y adaptaciones, hoy está construido sobre 10,262 m², que se distribuyen en la nave mayor Merca-

do Merced Sonora 107 y la nave menor. Actualmente, este mercado se ha convertido en uno de los emblemas de la ciudad de México, pues tiene fama incluso a nivel internacional. El de Sonora, a pesar de sus 55 años, es un mercado que se mantiene vigente, es el segundo centro de comercio popular más conocido y concurrido del Distrito Federal, sólo por debajo de la Central de Abastos (ubicada en Iztapalapa) (Galeon, 2012). A pesar de su importancia, la gran cantidad de vendedores ambulantes y la falta de mantenimiento del edificio ha deteriorado su condición. Los vendedores ambulantes ocultan el edificio y promueven la falta de seguridad e higiene.

El edificio no ha recibido mantenimiento adecuado desde su construcción, hace más de medio siglo. Esto lleva a una degradación física reflejada en goteras en el techo, rampas y pisos en malas condiciones, y problemas de higiene. Es una zona con mucha afluencia vehicular y peatonal, tiene una gran vida social, económica e institucional, pero también sus transeúntes son víctimas de robos que, como ya se ha mencionado, está muy enfocado a los cruces específicos. En la figura 2.8 se observa el número de incidentes reportados de robo a transeúnte sobre Fray Servando Teresa de Mier, entre los cruces con las calles San Ciprián Sur 81 al oriente y San Miguel al poniente, de acuerdo al grupo horario en el periodo 2009-2010. El horario con

mayor cantidad de delitos reportados es de las 11 a las 22 horas.

El robo a transeúnte no es el único delito reportado en este lugar, aunque representa casi 40 por ciento de las fechorías denunciadas. Conforme a lo expuesto en la figura 2.9, otros delitos (como robos de objetos, a casa habitación, a negocio, de vehículo, a transportista), representan poco más de 40 por ciento de la actividad delictiva. Después del robo a transeúnte, los reportes de robo más significativos son de objetos (11 por ciento), sin violencia a negocio (10 por ciento) y de vehículo (6 por ciento); pero con el mismo porcentaje se encuentran las denuncias de robo con violencia a negocio, de vehículo y a transportista (4 por ciento cada cual).

Si se suman los porcentajes de todos los tipos de robo ocurridos, representan más de 80 por ciento de los delitos denunciados. Otro hecho delictivo denunciado con frecuencia es el de lesiones (12 por ciento). Se percibe, entonces, un espacio violento en donde el robo en sus diversas modalidades y las lesiones son actos frecuentes.

El robo a transeúnte en esta zona se realiza principalmente desde las 11 hasta las 22 horas, horario que coincide con la presencia de la actividad comercial en la zona. Para caracterizar la actividad delictiva de las esquinas en el horario en el que los reportes de robo a transeúnte descienden, se construyó la figura 2.10,

en la que se muestra la incidencia delictiva en los diferentes cruces de Fray Servando Teresa de Mier, desde las 22 y hasta las 11 horas, durante los años de estudio. En este lugar, el robo a transeúnte no es predominante, pues sólo en dos cruces de los 14 considerados representa 50 por ciento de los delitos reportados.

En la figura 2.10 se aprecia la variedad de los delitos reportados y su frecuencia, ahí no se observa una exclusividad delictiva en estas esquinas. Los delitos más destacados en este horario, después del robo a transeúnte, son las lesiones, el robo a negocio y de vehículo, ambos con violencia o sin ésta.

Cabe destacar la presencia en casi todas las esquinas de este lugar del robo a vehículo en sus dos modalidades. Por otro lado, el delito de homicidio en este horario se suscita en siete de los doce cruces estudiados; aunque sea un porcentaje bajo en relación con el resto de los delitos, se trata de uno de alto impacto social, lo que abona significativamente a la inseguridad pública.

Los porcentajes de las gráficas 2.9 y 2.10 nos indican que es un lugar de incidencia delictiva de robo en sus diferentes modalidades; que cuando el robo a transeúnte desciende, otros robos son perpetrados ahí con la misma frecuencia que el asalto al transeúnte, además de otros desórdenes (lesiones y homicidios), que hacen de este lugar un sitio peligroso y violento.

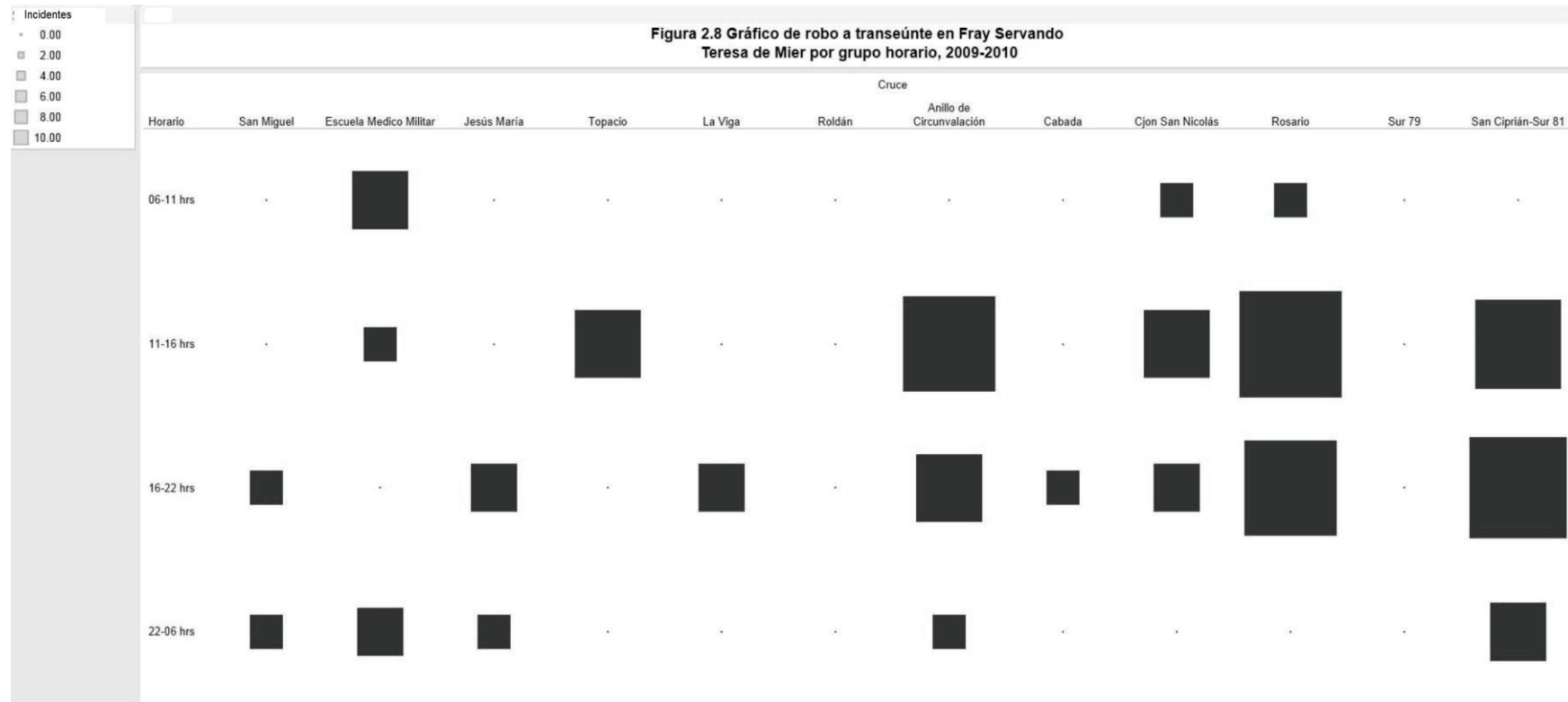
La figura 2.11 muestra los robos a transeúntes registrados de junio de 2009 a mayo de 2010 en este lugar y diferentes componentes espaciales del entorno, como mercados, estacionamientos, semáforos, gasolineras, así como la simbología para detectar cuáles esquinas son peligrosas, de acuerdo al grupo horario en que sucedieron los hechos. Estos elementos espaciales son parte de los procesos cotidianos que se entrecruzan en este espacio. Este lugar es proveedor de servicios y productos para la población, ejerce la función de ser punto nodal de tránsito para las personas que acuden al centro o a otras zonas de la ciudad; ahí se llevan a cabo hechos criminales que forman parte de la dinámica de la zona.

Esta avenida cuenta con amplias banquetas en ambas aceras. Es una zona donde sus edificaciones tienen uso comercial en el primer piso y habitacional en los pisos superiores. En su parte poniente, a partir del Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación y hacia la calle San Miguel, se observan locales comerciales abandonados o que funcionan como bodegas, en general no se observa que sea una zona muy activa comercialmente hablando. Se notan los grafitis en las bardas y cortinas de los locales

comerciales. Al contrario de su parte oriente, atravesando el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación, donde se localizan comercios establecidos y comercio ambulante, en donde se percibe una alta actividad comercial. En este caso, una buena parte del ambulante lo realizan los mismos comerciantes establecidos, quienes en un intento de expandir su negocio sacan a la banqueta los productos que venden en sus locales. Sin embargo, no todos los ambulantes son al mismo tiempo dueños de locales, ni todos los dueños de locales son de igual modo ambulantes.

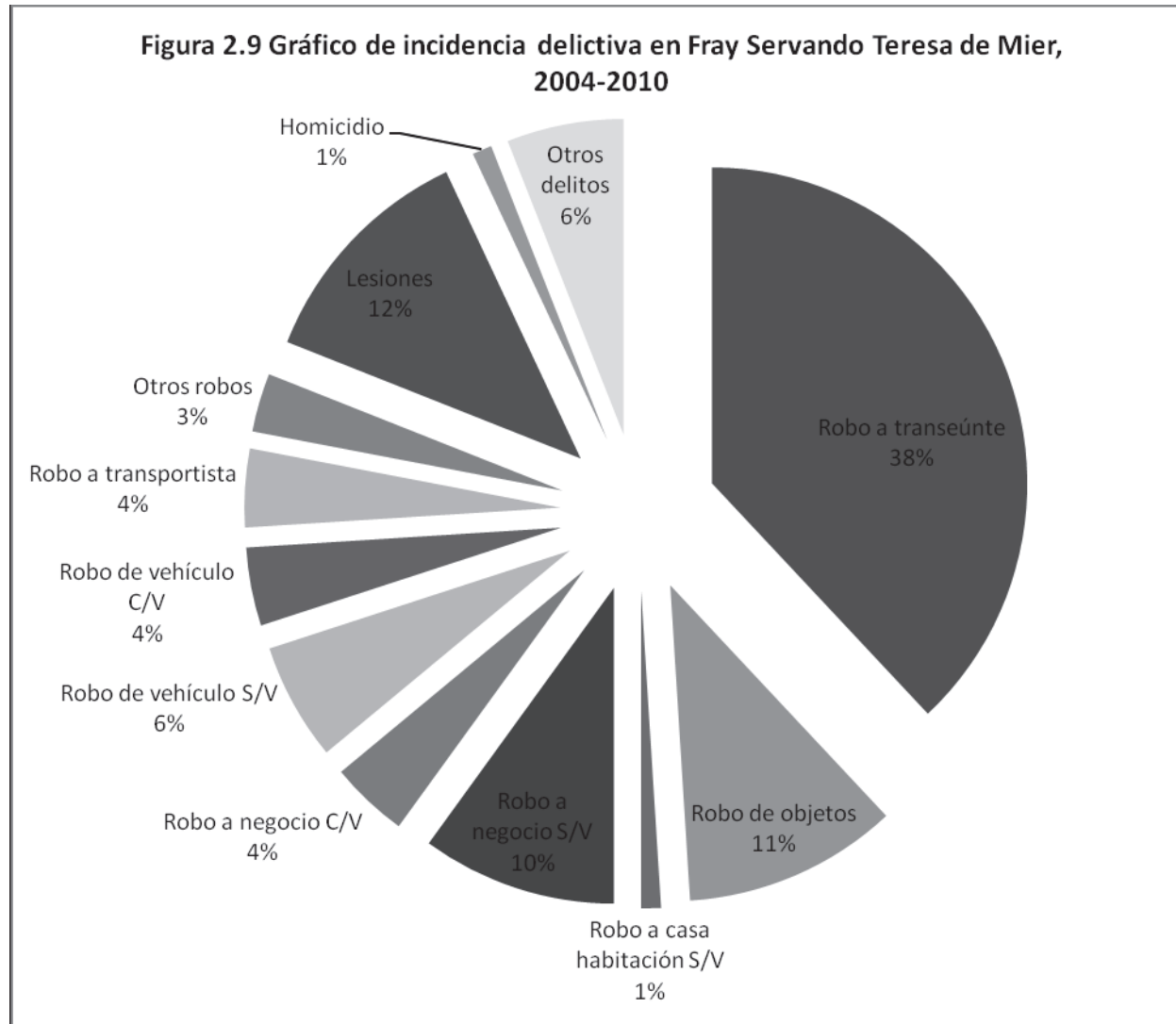
Los mercados Sonora y de La Merced representan un atractivo para turistas, por lo que se les puede encontrar en esta zona que rodea al mercado de La Merced. En las calles aledañas existen condiciones de poca higiene; además, los comerciantes ambulantes, al extender sus puestos, ocupan una gran porción de las banquetas peatonales; asimismo, las lonas que ocupan para delimitar su espacio tapan la vista hacia la calle, por lo que resulta fácil para el delincuente amagar a una víctima sin riesgo de ser visto por personas que ejerzan un control de seguridad.

Figura 2.8



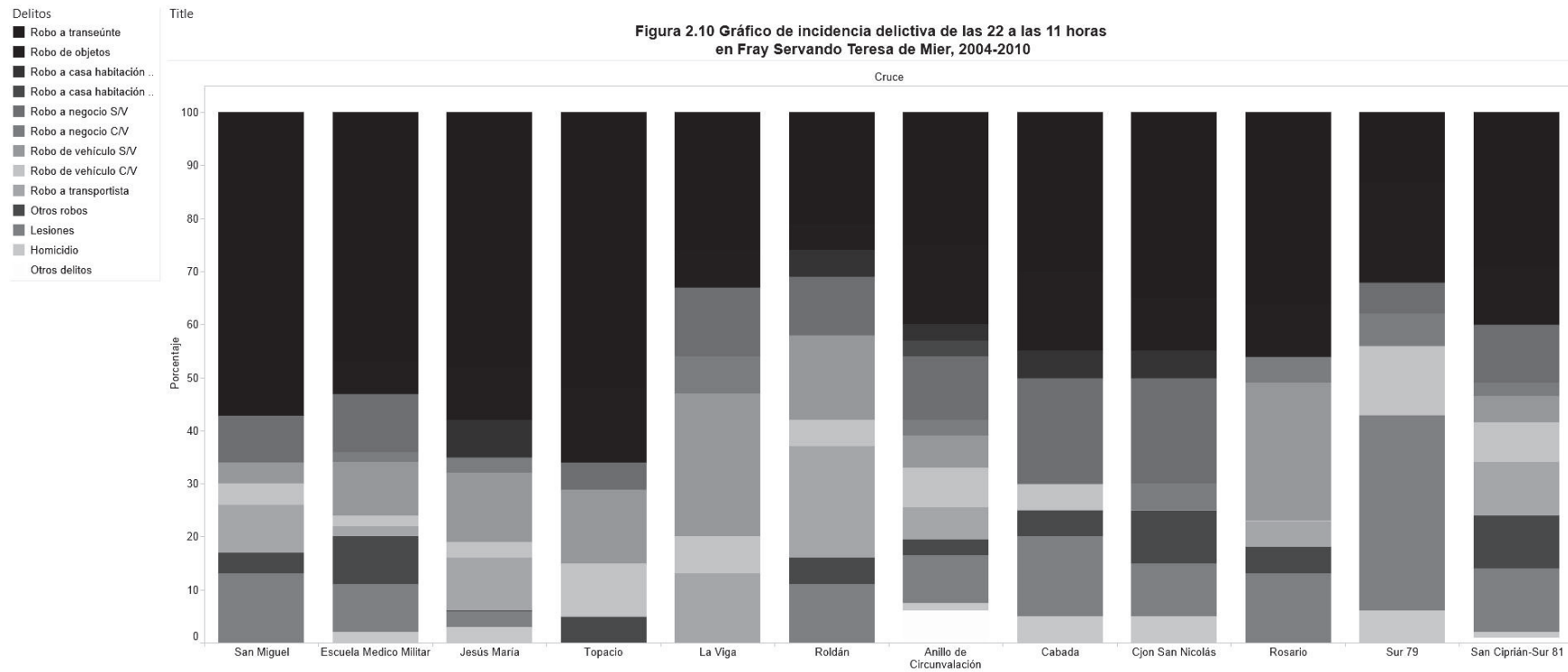
FUENTE: Elaboración propia con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF, 2012

Figura 2.9



FUENTE: elaboración propia, con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF (2012)

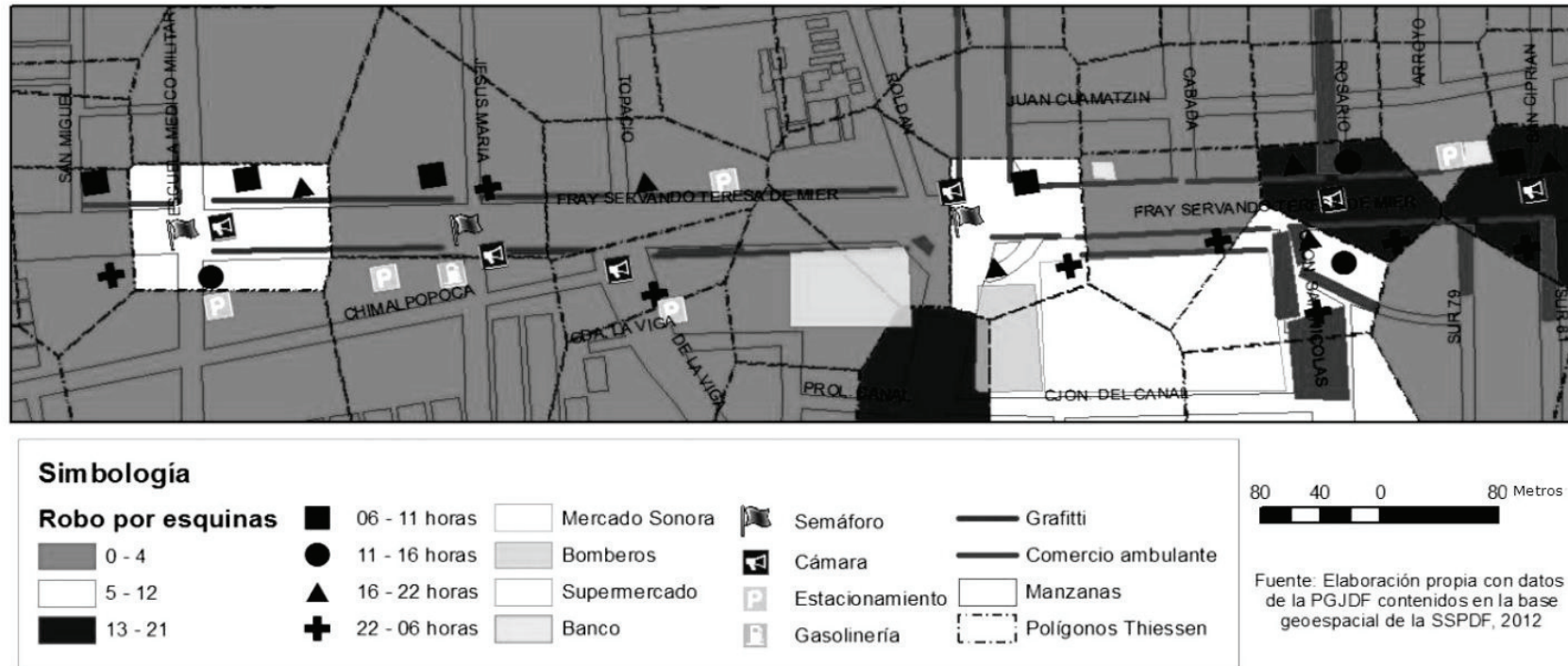
Figura 2.10



FUENTE: elaboración propia, con datos de la PGJDF contenidos en la base geoespacial de la SSPDF (2012)

Figura 2.11

Figura 2.11 Mapa de Fray Servando Teresa de Mier, 2009-2010



Conclusiones

El enfoque utilizado en este estudio nos permitió explorar las dinámicas sociales vinculadas a los lugares victimizados, con el objetivo de identificar las características sociales y de los lugares que son escenario apto para el robo a transeúnte; con una cifra negra estimada de 70 por ciento. El espacio social lo construyen sus habitantes, transeúntes habituales y esporádicos, trabajadores, negocios que producen y venden mercancías y proveen servicios, instituciones que moldean prácticas y comportamientos, así como los procesos derivados de la interacción entre estos actores sociales, económicos y políticos; así como el espacio es constructor de estas dinámicas y factor relevante en la dirección de su evolución.

En las zonas calientes estudiadas, al paso de los años hubo incremento de los incidentes delictivos reportados, cambios que no se atribuyen a un factor determinado, pues la delincuencia es más que la suma de una meta apropiada, un delincuente motivado y un guardián incapaz. La delincuencia es un fenómeno complejo en el que convergen factores psicológicos, sociológicos, geográficos y ambientales, los cuales definen la presencia criminal, su comportamiento y modus operandi.

En el caso del corredor Fray Servando Teresa de Mier del Centro Histórico capitalino, la disposición de la infraestructura formal e in-

formal, la densidad de personas que transitan o que ocupan el espacio público generan un contexto de alto riesgo para el robo a transeúnte. Este corredor del Centro Histórico es un lugar de concentración social y económica, con la capacidad de abastecer de bienes y servicios a la población, lo que representa un foco de atracción para los delincuentes dedicados al robo a transeúnte. Éste es un delito con patrones y horarios definidos, que para esta zona en particular dependen de la actividad comercial ahí desarrollada, se presenta en el día, de las 6 a las 22 horas. Además del robo a transeúnte en estos lugares, se cometen delitos como lesiones, robo de objetos, robo a negocio, robo de vehículo y robo a transportista. En esta zona la principal actividad es comercial (sea formal o informal), así que tiene una dinámica de flujos comerciales, de personas y vehículos, además de ser un punto nodal de tránsito para las personas que acuden al centro o a otras zonas de la ciudad.

Esta zona sufre un severo deterioro físico en sus edificaciones y un deterioro social en la estructura legal y de convivencia. El físico es evidente en la falta de mantenimiento y limpieza del lugar; en tanto que el deterioro social se observa en la latente presencia del crimen, en el nivel de violencia, en la impunidad y en la falta de justicia, respuestas de una sociedad polarizada por la inequidad y la pobreza. Los factores relacionados con los deterioros señalados se relacionan específicamente con la presencia del

ambulante, el constante desorden y caos vial, el ejercicio de la prostitución en condiciones insalubres e inseguras, la libre venta de mercancía “pirata”, así como el comercio, distribución y consumo de artículos ilegales (armas y drogas). Estos factores se consideran elementos incidentes en la producción y reproducción de un ambiente delictivo y violento.

El avance teórico, metodológico y tecnológico permiten identificar patrones espaciales del crimen y, por ende, es posible realizar un despliegue eficiente de los recursos de seguridad y vigilancia por parte de las autoridades, quienes deben considerar el dinamismo del fenómeno delictivo y enlazarlo a procesos operativos de comunicación y respuesta inmediata.

La delincuencia no se propaga uniforme o aleatoriamente en el espacio. Al contrario, los lugares con los niveles más altos de delincuencia poseen características que facilitan la comisión del crimen; características que otros

lugares no tienen. La aplicación equilibrada de los tres principios de la prevención de delitos, a través del diseño ambiental, la visibilidad natural de los espacios físicos, la adecuada demarcación entre lo público y lo privado, así como un debido control de acceso formarán parte de las acciones encaminadas a la disminución del delito en estos espacios.

Así pues, la propuesta en el combate al crimen es que éste requiere de políticas públicas, con estrategias preventivas que vayan más allá de la vigilancia y el control policial. Las autoridades de seguridad pública no debían considerarse las únicas o principales responsables de diseñar y aplicar estas políticas. El combate al crimen es una tarea multisectorial que debe atender este tema con un enfoque multidisciplinario y socioespacial. •

Fuentes

- Andresen, Martin Alexander y Greg W. Jenion (2008). "Crime Prevention and the Science of Where People Are", *Criminal Justice Policy Review* (Washington, D.C.: Sage Journals): 164-180.
- Anselin, Luc, Jaqueline Cohen y David Cook (2000). "Spatial Analyses of Crime", en *Measurement and Analysis of Crime and Justice*, vol. 4. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice: 213-262.
- Arango Durán, Arturo (2010), "El robo a transeúnte", *Reforma*, 5 de julio, en http://reformacom.typepad.com/victim-as_delito/2010/07/el-robo-a-transe%C3%BAnte-.html, consultada el 18 de julio de 2012.
- Arboleda, Luis y Maribel Anacona (1996). "Las geometrías no euclidianas en Colombia. La apuesta euclidiana del profesor Julio Garavito Armero (1865-1920)", *Revista Latinoamericana de las Ciencias y la Tecnología QUIPU*, núm. 11: 7-24.
- Babylon (2012), "Polígonos de Thiessen", en <http://www.babylon.com/definicion/pol%C3%ADgonos%20de%20Voronoi/Spa-nish?uil=English&uris=!FRDD66BMX T&tid=Definicion>, consultada el 11 de Septiembre de 2012,
- Brantingham, Patricia y Paul Brantingham (ed.) (1981). *Environmental criminology*. California: Sage Publications.
- Brantingham, Paul y Stephen Easton (1998). *The costs of crime: Who pays and how much?* Vancouver, BC: The Fraser Institute.
- Carrión, Fernando (2007). *La geografía del delito*. Quito: Flacso Ecuador (Programa Estudios de la Ciudad, 17).
- Castells, Manuel (1999). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Clarke, Ronald V. (1997). "Introduction", en Ronald V. Clarke (ed.), *Situational Crime Prevention: Successful Case Studies*, 2ª ed. Albany: Harrow and Heston.
- Clarke, Ronald V. y John E. Eck (2005). *Crime Analysis for Problem Solvers in 60 Small Steps*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice.
- Cohen, Lawrence y Felson Marcus (1979). "Social change and crime rate trends: a routine activity approach", en *American Sociological Review*, Vol. 44, núm. 4, pp. 588-608 .
- Cornish, Derek Blaikie y Ronald V. Clarke (1986). *The reasoning criminal: rational choice perspectives on offending*. New York: Research in criminology. Springer Series in Statistics.

- Eck, John *et al.* (2005). *Mapping Crime: Understanding Hot Spots*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs.
- Felson, Marcus y Ronald V. Clarke (1998). *Opportunity Makes the Thief. Practical for Crime Prevention*. Londres: Policing and Reducing Crime Unit Research, Development and Statistics Directorate.
- Fritz, Noah (2007), “Environmental Criminology”, en *Encyclopedia of Criminology and Deviant Behavior*. Philadelphia: Taylor and Francis
- Harvey, David (1990). *The Condition of Posmodernity*. Londres: Basil Blackwell.
- Hatt, Paul K. y Albert J. Reiss (1957). *Cities and Society*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Hubbard, Phil, Rob Kitchin y Gill Valentine (2008). *Key Texts in Human Geography*. Londres: Sage.
- ICESI (2011). *Análisis de la Séptima Encuesta Nacional sobre Seguridad*. México: ICESI.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*, Londres, Baisl Blackwell.
- Levine, Ned (2005). *Crime Mapping and the Crimestat Program*. Washington, D.C.: The National Institute of Justice.
- Martínez-Viveros, Elvia (coord.) (2009). *Primer reporte de avance para el diseño del Laboratorio de Geointeligencia de la SSPDF*. México: Centro Geo.
- Martínez-Viveros, Elvia (coord.) (2010). *Reporte del componente de enlace con la ciudadanía*. México: Centro Geo.
- Moyano, G. (2007). “De la criminología ambiental a la prevención mediante el diseño de espacios seguros”, + *Comunidad + Prevención*, núm. 20.
- Office of Neighborhood Involvement (2010), “Crime in England and Wales 2009 to 2010: Findings from the British Crime Survey and Police Recorded Crime”, en <<http://www.homeoffice.gov.uk/publications/science-research-statistics/research-statistics/crime-research/hosb1210/>>, consultada el 29 de enero de 2013.
- Oslender, Ulrich (2002). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’”, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm 115 (Barcelona).
- Pochowski, Peter (2011). *Keeping Schools Safe: Vulnerability Assesments and Crime Prevention Through Environmental Design*. Milwaukee: NASSLEO.
- Puebla, Ayuntamiento d. (2012). “Puebla Capital”, en <<http://www.pueblacapital.gob.mx/wb/p>>

ue/roboatranseunte>, consultada el 18 de julio.

Quesada, Florencia (2006). *Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina*. Madrid: Pensar Iberoamérica.

Rangel, Verónica (2012). “W Radio”, en <<http://www.wradio.com.mx/noticias/actualidad/robo-a-transeunte-el-delito-mas-comun/20091107/nota/906427.aspx>>, consultada el 18 de julio.

Rodríguez, Yenisey (2007). *El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos: vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la ciudad de México*. París: Poderes paralelos en México y Panamá: entre el enfrentamiento y la interacción, 1-6 (Cuaderno 2).

Romero, Juan (2008). *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel.

Sharpe, Bob (2000). “Geographies of criminal victimization in Canada”, en *The Canadian Geographer*, Vol. 44, núm. 4, pp. 418-428.

Silva, Diana (2010). “Comercio ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México (1990-2007)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 2, pp. 1-30.

U.S. Department of Justice (2005). *Mapping Crime: Understanding Hot Spots*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

José Antonio Beltrán Morales y José Salvador González Cervantes
Delimitación de los distritos locales electorales: el caso de Baja California Sur
pp. 152-178

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© José Antonio Beltrán Morales y José Salvador González Cervantes (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 813 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Delimitación de los distritos locales electorales: el caso de Baja California Sur

Boundaries of Local Electoral Constituencies: The Case of Baja California Sur

José Antonio Beltrán Morales
*José Salvador González Cervantes**

Resumen

En este artículo se demuestra la mala proporción en los distritos electorales locales de Baja California Sur y se describe la evolución de esta problemática. Se estructura en apartados formales y estadísticos, toda vez que considera la evolución del listado nominal de electores (desde 1993 al 2013) a nivel estatal, municipal, distrital y, en algunos casos, seccional.

Adicionalmente, se presenta el cálculo de proporcionalidades del listado, y para concluir, se pone a prueba el comportamiento de un índice denominado Índice de Proporcionalidad del Tamaño Distrital.

PALABRAS CLAVE: distrito electoral, representación, distribución de electores, listado nominal, proporcionalidad.

Abstract

The aim of this paper is to demonstrate malapportionment in local constituencies Baja California Sur and describe the evolution of the problem. The essay has both formal and statistical sections, and takes into account the electoral roll evolution from 1993 to 2013 at the state, municipal, district levels and, in some cases, the sectional level.

In addition, this paper analyzes the proportionality of the electoral roll. And finally, it tests an index called the Index of Proportionality District Size.

KEY WORDS: Electoral constituencies, representation, distribution of electorate, electoral roll, proportionality.

Fecha de recepción: 14/01/2014

Fecha de aceptación: 19/05/2014

* Profesores-investigadores de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Correos electrónicos: <jbeltran@uabcs.mx> y <gonzalez@uabcs.mx>, respectivamente.

Introducción

El objetivo de este artículo es demostrar la mala proporción en los distritos electorales locales de Baja California Sur y describir la evolución de la problemática. Se estructura en aspectos formales, es decir, jurídicos-normativos, así como estadísticos, porque considera la evolución del listado nominal de electores desde 1993 a 2013, a nivel estatal, municipal, distrital y, en algunos casos, seccional. Acompaña a esta etapa el cálculo de proporcionalidades del listado. En la última sección del artículo se pone a prueba el Índice de Proporcionalidad del Tamaño Distrital (IPTD) (Beltrán y Almada, 2011), retomando una metodología de abordaje que contribuya a la discusión, si bien cuantitativa, fundamentalmente, del cumplimiento del principio democrático una persona-un voto, con énfasis en la mala proporción en la distribución distrital de los electores en la entidad.

En referencia al término mala proporción (o *malapportionment*), Diego Reynoso propone la utilización de un concepto equivalente en español y lo denomina sobrerrepresentación distrital (SRD). Ello permitiría, argumenta, que se utilice “un término valorativamente neutral que no posea ningún prefijo que sugiera que es incorrecto o negativo [...]” (Reynoso, 2002). Sin embargo, Reynoso añade que es hecho común que “el porcentaje de votación de un distrito electoral difiere del porcentaje de

escaños, del total de la legislatura, que están en disputa en ese distrito” (Reynoso, 2004).

Adicionalmente, entendemos por mala proporción el término sugerido por López Levi, el cual acompañará la descripción y análisis del estudio de delimitación de los distritos locales electorales de Baja California Sur. Al respecto, López Levi señala que: “Uno de los sesgos más comunes es el de la mala proporción o *malapportionment* que se refiere al desequilibrio en el número de votantes en dos o más distritos electorales, de manera tal que si una región tiene el doble de ciudadanos que otra, estará subrepresentada, pues el voto de sus habitantes valdría la mitad respecto [del] otro distrito” (López Levi, 2004) Es decir, nos referimos a las desviaciones con respecto al escenario ideal en que todos los distritos tienen el mismo número de ciudadanos. En nuestro caso, al número de electores.

La demarcación de distritos electorales es una actividad relativamente reciente. Antes del siglo XIX, la manera como se integraban los cuerpos legislativos era, más bien, el resultado de la forma como estaban compuestos los distintos grupos de la sociedad y, desde luego, por su grado de influencia. A su vez, estos grupos y sus intereses eran, en principio, los que estaban representados y no propiamente los ciudadanos. El interés particular se imponía sobre el de la colectividad. Esta visión acerca de la representación dio paso a las legislaturas basadas en

subdivisiones, las cuales variaban significativamente respecto del tamaño de la población a ser representada.

La democracia, como se entiende en nuestros días, tiene gran parte de su legitimidad cimentada en la representación (Sartori, 1994). En este sentido,

no es suficiente que los ciudadanos ejerzan su derecho al voto, sino [que] también deben tener la certeza y la confianza de que su opinión tendrá el mismo valor que la de cualquier otro votante. De ahí la importancia de la distribución equitativa de los electores en distritos uninominales. Desde el punto de vista geográfico, la población está organizada en distritos electorales y el reto es lograr una redistribución que permita reflejar la voluntad popular ante el poder legislativo (López Levi, 2006).

El dilema es, entonces, diseñar un sistema que sirva para funcionar y para representar. En buena medida, los sistemas electorales representan la opinión de los ciudadanos y ésta se transforma en espacios de representación. Para Sartori,

los sistemas representativos siguen dos patrones principales [...]: el de tipo inglés [que] sacrifica la representatividad del Parlamento a la necesidad de un gobierno eficiente, mientras que el tipo francés sacrifica el gobierno eficiente a la representatividad del Parlamento [...] [y] no es posible construir un sistema representativo que a la vez cumpla completamente la función de funcionar y la función de representar [...] (Sartori, 1994).

No obstante, si es posible, o al menos deseable, que estas funciones transiten por márgenes que el propio sistema produzca y reproduzca, y que estén acotados por un marco legal, razonablemente justo e imparcial.

Hacia finales del siglo XVIII, y durante buena parte del XIX, los recién reconocidos como ciudadanos comenzaron a demandar inclusión y ampliación de sus derechos. Estas acciones estaban acompañadas por la convicción de que una representación se reconocería como justa si involucraba un ajuste de la población por cada representante. Como consecuencia, se modificó el número de legisladores electos en un territorio o se subdividieron territorios en distritos electorales de mayor equidad poblacional. Las colonias inglesas, que más tarde se convertirían en Estados Unidos, adoptaron los distritos uninominales para la elección de legisladores. Durante el siglo XIX, muchos países europeos poco a poco dividieron sus territorios con esta organización.

La tendencia hacia la conformación de distritos uninominales en Europa amainó con el surgimiento de la representación proporcional a finales del siglo XIX. Este tipo de distritos son generalmente empleados en los sistemas de representación proporcional y los países que adoptaron estos sistemas, desde luego que ya no necesitaron delimitar distritos. En su lugar, se consiguió la igualdad de la población al modificar el número de legisladores de un territorio.

No obstante, los distritos uninominales se conservaron en otros países, bajo la creencia de que seguiría generando beneficios, entre otros, el de un estrecho vínculo entre los distritos y sus representantes, el fomentar la responsabilidad y el producir gobernantes de partido fuerte, lo cual ayudaría al mantenimiento de un sistema político sólido.

Una característica definitiva e importante en el uso de un distrito uninominal es que los límites de los distritos deben ser ajustados periódicamente para mantener a la población con un tamaño relativamente igual. Por supuesto, generalmente, deben redibujarse o redistribuirse. No sólo el proceso de delimitación es costoso y de gran consumo de tiempo, sino que también existe la posibilidad de que el trazado de los nuevos límites favorezca o desfavorezca intencionalmente un interés particular o un partido político sobre los de otro. Es aceptado internacionalmente que por periodos de diez años se sometan a revisión para asegurarse de que los distritos electorales guarden equilibrio entre sí. Al respecto, Dieter Nohlen asegura que la determinación de los distritos electorales no es definitiva y no se pueden fijar una vez y para siempre. La variación y dinámica poblacional debe verse reflejada en tal proceso. Es, entonces, un proceso en permanente ajuste. (Nohlen, 1994).

En el proceso de delimitación de distritos electorales, han de diseñarse ciertos linea-

mientos y establecer una estructura formal para realizarla. Es común que en los distritos se registren diferentes resultados electorales, por ello existen numerosas alternativas de escenarios de redistribución.

No obstante que habitualmente a los congresos se les confirió participar en el trazo de sus propios distritos, gradualmente se han incorporado en este proceso comisiones independientes, en correspondencia con una corriente mundial que excluye a los actores políticos involucrados en el proceso de redistribución. En México, los partidos políticos no están del todo excluidos, ya que forman parte del Consejo General del Instituto Federal Electoral. No obstante, sus posturas sobre el tema no son determinantes, pues no tienen el derecho a votar al momento de tomar decisiones.

En algunos sistemas políticos los ajustes en esta materia tiene su origen en una serie de reformas a las reglas de competencia, en cuyo proceso se ha reemplazado a las legislaturas con comisiones especializadas, al tiempo que se incluyen requisitos para incrementar el acceso público e identificar los criterios formales a ser considerados por los comisionados durante el trazado de los distritos. Por lo regular, estos criterios se establecen en los códigos o leyes electorales. Con frecuencia, se incluyen variables como el igual número de habitantes, el respeto a los límites administrativos locales y otras características geográficas, ya sean los límites

naturales (físicamente definidos) o bien el reconocimiento de las comunidades de interés.

En este contexto, es pertinente incorporar en el análisis el principio democrático de *una persona-un voto*, “porque constituye, en efecto, la base misma de la igualdad entre los ciudadanos al momento de sufragar. De ahí la necesidad de asegurar el equilibrio demográfico entre los distritos electorales. Además, en el caso particular de México, este principio fundamental está consagrado en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en sus artículos 39, 41 y 53, mismos que establecen la soberanía popular, el reconocimiento del sufragio universal de la población como bases de la representación, respectivamente” (Beltrán y Almada: 2011).

Desde luego, los modelos técnicos utilizados en los procesos de redistribución federal no sólo consideran la cantidad de población para la delimitación territorial de los distritos, sino que, además, se toman en cuenta factores como las vías de comunicación, acceso a servicios y la forma del trazado del polígono. En Baja California Sur, en referencia a la más reciente redistribución (en 2004), derivada del acuerdo correspondiente, la autoridad electoral local consideró que el extraordinario crecimiento demográfico del municipio de Los Cabos modificaría el trazado de los distritos que lo conformaban y creó uno nuevo.

Utilizar el listado nominal como referencia para la redistribución electoral proviene de la oportunidad del dato. Tanto el listado y el padrón electoral se actualizan permanente y constantemente, y es posible contar con la referencia a nivel seccional, en caso contrario se dispondría de información que se asumiría como estimación en el número de habitantes.

Disposiciones jurídicas federales y locales en México

Ámbito federal

Conforme a lo señalado por el artículo 52 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, “la Cámara de Diputados estará integrada por 300 diputados electos según el principio de votación mayoritaria relativa, mediante el sistema de distritos electorales uninominales, así como por 200 diputados que serán electos según el principio de representación proporcional, mediante el sistema de listas regionales, votadas en circunscripciones plurinominales”.

Adicionalmente, en el artículo 53 de la propia Carta Magna, “se establece que la demarcación territorial de los 300 distritos electorales uninominales será la que resulte de dividir la población total del país entre los distritos señalados. La distribución de los distritos electorales uninominales entre las entidades federativas se hará teniendo en cuenta el último censo general de población, sin que en ningún caso la

representación de un Estado pueda ser menor de dos diputados de mayoría”.

Con base en los artículos 2, 52, 53 y tercero transitorio de nuestra Constitución, se derivan tres criterios que el Consejo General del Instituto Federal Electoral aprobó que se utilizarían para formular los estudios y proyectos para la división del territorio nacional en trescientos distritos electorales uninominales federales:

1. El de equilibrio demográfico, por el cual, al ordenarse dividir la población total del país en trescientas unidades, se pretende que cada diputado electo por el principio de mayoría relativa represente a un número similar de habitantes.
2. El de representación mínima para cada parte integrante de la Federación, al establecerse que ninguna entidad federativa puede tener menos de dos diputados electos por el principio de mayoría relativa.
3. El de población indígena, que permita favorecer la participación y representatividad de sus comunidades.

Los rasgos señalados se formalizaron en marzo de 2013 al publicarse en el *Diario Oficial de la Federación* el Acuerdo del Consejo General del Instituto Federal Electoral por el que se aprueba la propuesta de criterios que se utilizarán para formular los estudios y proyectos para la división del territorio nacional en trescientos distri-

tos electorales uninominales federales, trabajos que se desarrollaron a lo largo del 2013.

Los estudios más recientes en materia de división del territorio nacional en trescientos distritos electorales uninominales federales han generado los siguientes resultados preliminares (véase el cuadro 1). Esta probable nueva redistribución se contrasta con los dos procesos previos de reacomodo de electores en la geografía distrital ocurridos en 1996 y 2005.

En general, en este periodo se destaca que las entidades con mayor dinámica en este proceso fueron el Distrito Federal y el Estado de México. El primero, probablemente vería una disminución de tres distritos, en tanto que el segundo experimentaría un incremento de cuatro. Este intercambio en el número de distritos en las entidades señaladas pone de manifiesto el principal criterio para diseñar estos espacios territoriales. En efecto, el factor demográfico es la base para determinar el número de electores a distribuir en un distrito.

La población del Distrito Federal en 1996 era de 8,235,744 habitantes y en 2005 fue de 8,605,239. A su vez, el Estado de México contaba con una población de 9,815,795 ciudadanos en 1996 y casi diez años después alcanzó la cifra de 13,096,686 habitantes. Los ajustes realizados por la autoridad electoral, según los acuerdos y estudios técnicos realizados reflejan, en buena medida, las variaciones en la población de estas dos entidades, principalmente. La

población nacional, en ese mismo periodo, se incrementó en casi 20 por ciento.

En el cuadro 1 se destaca que 20 entidades no variarían, respecto del año 2005, en su

número de distritos de un proceso de división territorial a otro. En tanto que siete de aquellas “ganaron” distritos, mientras que cinco los “perdieron”.

Cuadro 1. Distribución de distritos uninominales federales por entidad federativa

<i>Estado</i>	<i>Distritos 1996</i>	<i>Distritos 2005</i>	<i>Distritos 2013 (escenario)</i>	<i>Variación 1996-2013</i>
Aguascalientes	3	3	3	0
Baja California	6	8	8	2
<i>Baja California Sur</i>	2	2	2	0
Campeche	2	2	2	0
Coahuila	7	7	7	0
Colima	2	2	2	0
Chiapas	12	12	13	1
Chihuahua	9	9	9	0
Distrito Federal	30	27	24	-6
Durango	5	4	4	-1
Guanajuato	15	14	15	0
Guerrero	10	9	9	-1
Hidalgo	7	7	7	0
Jalisco	19	19	20	1
México	36	40	41	5
Michoacán	13	12	12	-1
Morelos	4	5	5	1
Nayarit	3	3	3	0
Nuevo León	11	12	12	1
Oaxaca	11	11	10	-1
Puebla	15	16	15	0
Querétaro	4	4	5	1
Quintana Roo	2	3	4	2
San Luis Potosí	7	7	7	0
Sinaloa	8	8	7	-1
Sonora	7	7	7	0
Tabasco	6	6	6	0
Tamaulipas	8	8	9	1
Tlaxcala	3	3	3	0
Veracruz	23	21	20	-3
Yucatán	5	5	5	0
Zacatecas	5	4	4	-1
<i>Total</i>	<i>300</i>	<i>300</i>	<i>300</i>	
<i>Habitantes/distrito</i>	<i>270,832</i>	<i>324,945</i>	<i>374,000</i>	

FUENTE: elaboración propia, con datos de la DERFE, en www.ife.org.mx

Como ya se mencionó, en marzo del 2013, el Consejo General del IFE aprobó los criterios que se utilizaron para formular los estudios y proyectos para la división del territorio nacional en trescientos distritos electorales uninominales federales. Derivado de este proceso, en un primer escenario de redistribución, se advierte que doce entidades del país modificarían el número de distritos electorales a nivel federal. Este proceso de redistribución se encuentra suspendido a causa de las recientes reformas que en materia electoral se aprobaron a finales de 2013, y aún no se determinan las reglas y mecanismos que permitirán retomar los trabajos iniciados meses atrás. No obstante, en fechas recientes, por acuerdo de la autoridad electoral nacional, se dispuso que los trabajos continuarán con el propósito de que las elecciones de 2018 se desarrollen con la nueva redistribución.

Ámbito local

En particular, la Constitución Política del Estado de Baja California Sur establece, en su artículo 41, que “el Congreso del Estado de Baja California Sur se integrará con dieciséis diputados de mayoría relativa, electos en su totalidad cada tres años por votación directa y secreta mediante el sistema de distritos electorales uninominales y hasta con cinco diputados electos mediante el principio de representación proporcional”.

En la fracción I del referido artículo de la Constitución local, se señala que: “la base para realizar la demarcación territorial de los dieciséis distritos electorales, será la resultante de dividir la población total del Estado, conforme al último censo general de población, entre el número de distritos señalados, teniendo también en cuenta para su distribución el factor geográfico y socioeconómico”.

La más reciente experiencia de redistribución en Baja California Sur ocurrió en mayo de 2004. El Consejo General del Instituto Estatal Electoral, en sesión extraordinaria, acordó crear un nuevo distrito electoral en el municipio de Los Cabos y se le denominó XVI. A finales de 2013, se modificaron la Constitución Política y la Ley Electoral del Estado, entre los cambios se incluía que el territorio de la entidad estaría conformado por dieciséis distritos electorales. Durante más de catorce años, la organización territorial estuvo integrada por quince distritos uninominales.

En el cuerpo del referido acuerdo se señala que las Comisiones de Organización Electoral y Servicio Profesional Electoral realizaron un estudio técnico, concluyendo que “el nuevo distrito electoral se ubicaría en el municipio de Los Cabos, atendiendo la extraordinaria (y sin precedentes) dinámica de crecimiento poblacional que ha experimentado este municipio, lo que repercutiría en la

demarcación territorial de los actuales distritos VII y VIII”.¹

Las 49 secciones que conformaban los entonces distritos VII y VIII se dividieron en tres. El recién creado XVI tendría 20, en tanto que el VII y VIII reunirían 18 y 11, respectivamente. Según el Acuerdo, el listado nominal estimado por el estudio técnico sería para el VII 24,588; para el VIII 21,264 y para el XVI 26,560 electores.

En los escenarios estudiados por las comisiones del órgano electoral local, se destaca que el criterio base para la redistribución y demarcación fueron tanto el padrón como el listado nominal de los señalados distritos de la zona sur de la entidad. Al mismo tiempo, las comisiones invocaron —destaca el Acuerdo— lo dispuesto en el artículo 41 de la Constitución Política de la entidad.

El resto de los distritos uninominales de la entidad no sufrió modificación alguna; es decir, los polígonos y áreas de distribución de los electores quedaron intactas. El proceso de redistribución, el estudio técnico, así lo consideró pertinente, se limitó sólo al municipio de Los Cabos. Al paso de los años, no logró corregir las asimetrías en el listado nominal entre las regiones norte y sur, por el contrario, éstas se han

acentuado (más adelante presentaremos los datos que evidencian esta situación).

Evolución del listado nominal 1975-2013

Con un listado nominal menor a 75,000 votantes potenciales, se inició la vida electoral en la entidad en 1975. En futuras elecciones, los datos oficiales no ofrecen información relativa a los procesos de depuración del listado nominal. Desde luego, a partir de 1991, la referencia oficial es la derivada del Registro Federal de Electores. Se realiza la acotación en la medida de que la confiabilidad de estos datos estaría en entredicho en los años previos a 1991, circunstancia que ocurría, prácticamente, en todo el país. A finales de 2013, el listado nominal es de 446,000 electores. La tasa de crecimiento promedio, sobre todo a partir de 1993, es superior a 25 por ciento, cada tres años (cuadro 2).

¹ Acuerdo del Consejo General del Instituto Estatal Electoral de Baja California Sur, publicado en el *Boletín Oficial del Gobierno del Estado*, núm. 38, 20 de junio de 2004.

Cuadro 2. Listado nominal de Baja California Sur

	1975	1977	1980	1983	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2012	2013
Listado nominal	74,921	85,396	100,811	126,441	145,456	154,208	154,023	192,488	230,691	266,893	308,983	359,940	433,595	446,694

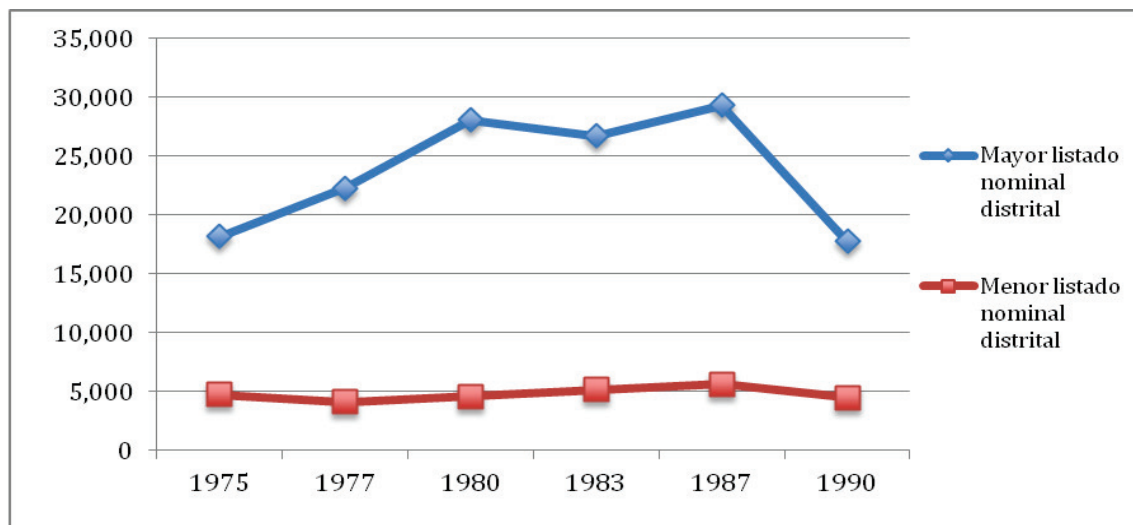
FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

En Baja California Sur, el antecedente más reciente, no de redistribución, pero sí de creación de distritos, ocurrió en mayo de 2004. En efecto, hasta la elección intermedia de 2002 el número era de quince y para el proceso electoral de 2005 los distritos uninominales ascendieron a dieciséis. La entidad adquirió esta categoría en 1974 y sus primeros comicios locales con esta naturaleza jurídica se celebraron en 1975. La geografía local se dividió, para la primera elección, ya como entidad de la federación, en siete distritos uninominales.

Entre 1975 y 1990, durante el periodo conocido en Baja California Sur como de

hegemonía no competitiva (Beltrán, 2009), el número de electores prácticamente se duplicó. Se añadieron ocho distritos electorales a los siete inicialmente conformados para quedar en quince. En tanto, la media de electores por distrito se mantuvo entre diez mil y trece mil. Sin embargo, se empezó a observar una marcada separación entre los distritos con menor y mayor listado nominal. La media del menor osciló entre en el rango de los cuatro mil y seis mil, en tanto que la del mayor rondó entre diecisiete mil y treinta mil electores. En 1990, al crearse tres distritos adicionales, se corrigió temporalmente tal comportamiento (gráfica 1).

**Gráfica 1. Listado nominal de electores de Baja California Sur
(mayor y menor listado 1975-1990)**

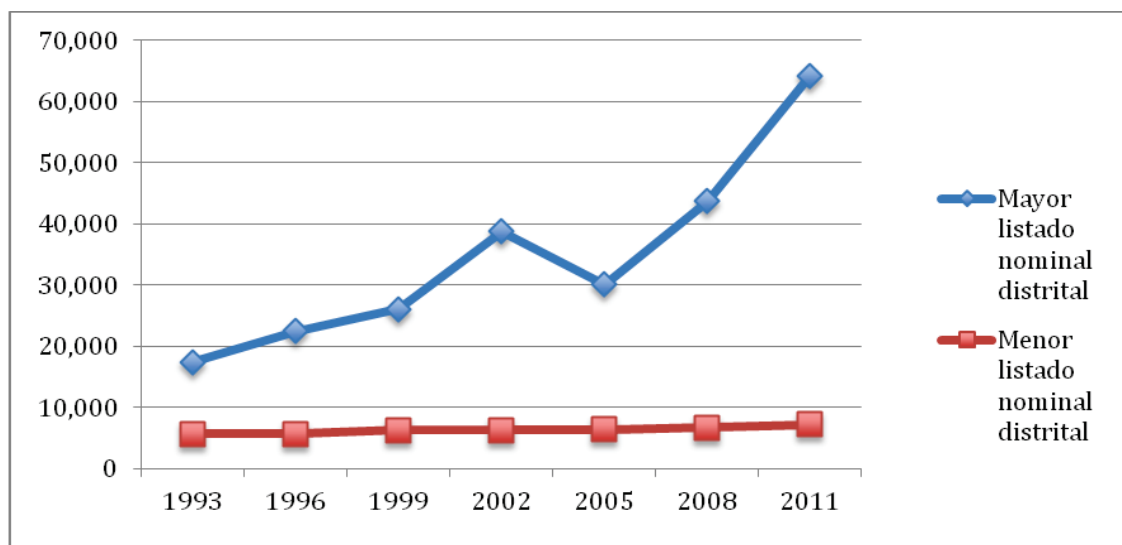


FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

A los años que van de 1993 a 2008 se le denomina periodo de *hegemonía competitiva* (Beltrán, 2009). El principal rasgo de la competencia por el poder político local, a diferencia del periodo 1975-1990, es la alta competitividad, pues se observa una sensible disminución de los márgenes de victoria. La escisión del otrora partido hegemónico y el liderazgo de figuras políticas locales que se refugiaron en el PRD y el PAN, explicarían, en buena medida, tal aseveración. El número de distritos se mantuvo intacto desde la elección de 1990, hasta la de 2002. Para el proceso electoral del 2005, el número de distritos se incrementó a 16.

Entre 1993 y 2008, el número de electores creció en más de 130 por ciento. Se adicionó un distrito electoral para quedar en dieciséis. La media del número de electores por distrito se mantuvo entre diez mil y veintidós mil. No obstante, se empezó a observar una sensible separación entre el distrito de menor listado nominal y el de mayor número. La media del menor osciló entre en el rango de 5,600 y 6,700, en tanto que la del mayor rondó entre 17,000 y 43,000 electores. En 2004, el “intento” por corregir no funcionó y no se detuvo la desproporción observada durante el periodo de hegemonía no competitiva, como se aprecia en la gráfica 2.

Gráfica 2. Listado nominal de electores de Baja California Sur (mayor y menor listado 1993-2011)



FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Se observan las tendencias en el comportamiento del incremento de los listados nominales, tanto en mayor como menor número. Es posible, entonces, concluir que las diferencias serán cada vez más marcadas y la mala proporción más evidente si no se corrige la distribución de electores y se reajustan los polígonos distritales globalmente. Contener una redistribución limitaría la objetividad y la imparcialidad de la distribución de los electores en la media península, sobre todo en los distritos relacionados con los grupos de interés que hoy se ubican en zonas de pocos habitantes, cuyas principales fuentes de actividad son la pesquería y la minería. Estas comunidades se ubican en la zona conocida como Pacífico norte.

Los periodos de referencia en las gráficas pertenecen a los años de elecciones locales y al

listado nominal correspondiente. Sin embargo, se presentan datos hasta diciembre de 2012 y de agosto del 2013. El comportamiento sigue acentuando las diferencias entre el distrito con mayor número de electores y el de menor listado. A partir de 1993, se cuenta con información confiable acerca del listado nominal por distrito electoral y, de igual forma, sobre los listados municipales, razón por la cual, a partir de este momento, se presentan datos para esos niveles de agregación con registros para un periodo de veinte años.

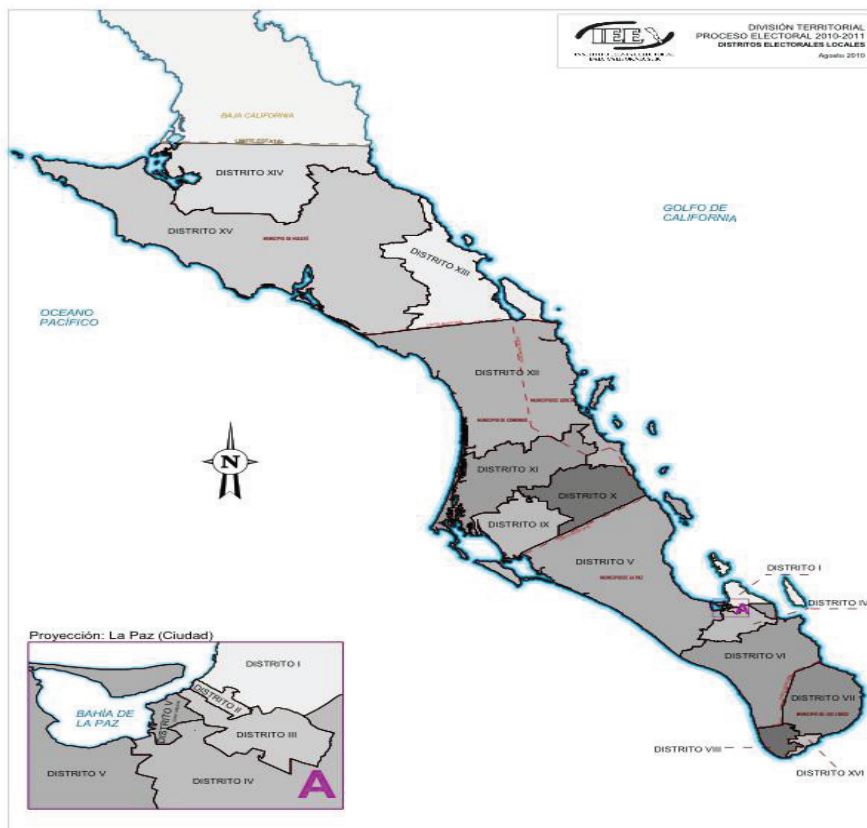
En el siguiente apartado, el nivel de observación y análisis se planteará a partir del comportamiento del listado nominal por municipio y por un nivel de desagregación menor, es decir, por distrito electoral y, en su caso, donde sea pertinente, por sección electoral.

Comportamiento del listado nominal por municipio 1993-2013

La entidad está conformada por cinco municipios: Mulegé, Comondú, Loreto, La Paz y Los Cabos; su geografía electoral se divide en dieciséis distritos uninominales (mapa 1). Una manera de apreciar la forma como ha venido transformándose la distribución de los electores en el territorio es a partir de la observación de las proporciones que guardan los municipios

respecto del total del listado nominal. Para este propósito se recogieron datos desde 1993, fecha en la que resulta más notorio el proceso de migración de los votantes en la entidad. Un primer hallazgo en el análisis de los datos es la reubicación de los electores en un sentido de norte a sur de la entidad. En 1993, poco más de un tercio se localizaba en los municipios norteños (Loreto, Comondú y Mulegé), y veinte años después sólo la cuarta parte ubica sus domicilios en aquella región.

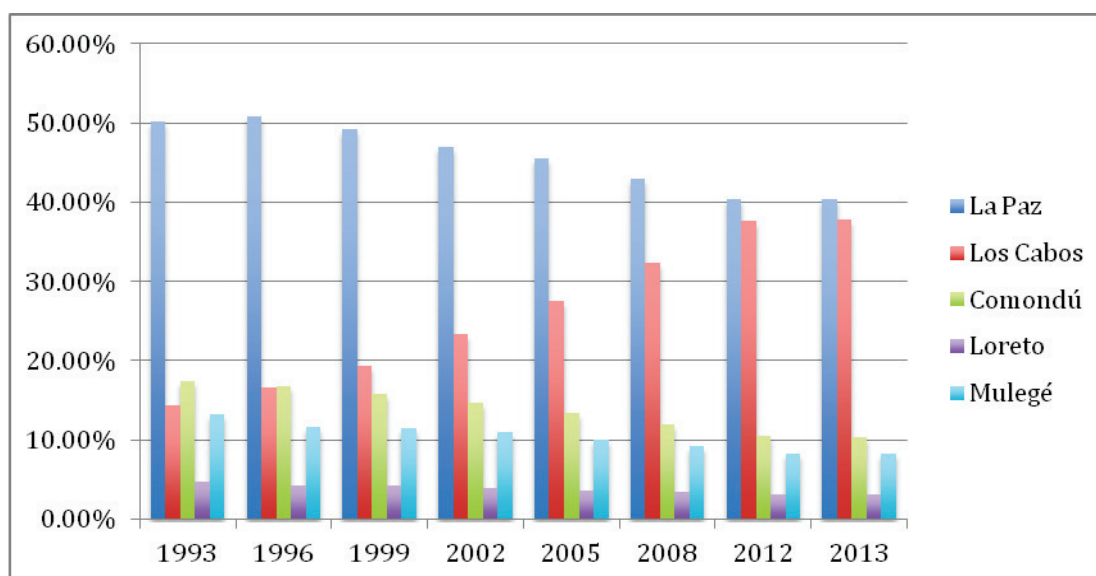
Mapa 1. División territorial de Baja California Sur (distritos electorales locales)



En la gráfica 3 se evidencia que la composición municipal del listado nominal en el periodo de comparación ha experimentado una conversión

sobresaliente de electores en relación con su lugar de asentamiento.

Gráfica 3. Listado nominal de electores de Baja California Sur (proporción por municipio 1993-2013)



FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Al paso de casi dos décadas, la proporción de electores por municipio se transformó sensiblemente. No obstante, los procesos de distritación o redistribución se mantuvieron a un ritmo distinto. En conjunto, hacia 1993, los municipios del norte de la entidad (Loreto, Comondú y Mulegé) agrupaban al 35.5 por ciento de los votantes. En tanto que el municipio de La Paz concentraba a la mitad y, por su parte, Los Cabos sólo 14.3 por ciento. Este último es, probablemente, el caso más representativo de esta modificación, ya que su proporción en el

listado nominal estatal pasó de 14.3 a 37.8 por ciento en el lapso analizado.

Por su parte, La Paz, de 50.2 por ciento ahora concentra 37.8. Mientras que el número de distritos uninominales se mantuvo constante desde las elecciones de 1990 hasta las de 2002, la distancia sobre el promedio de electores se hacía volvía significativamente más amplia.

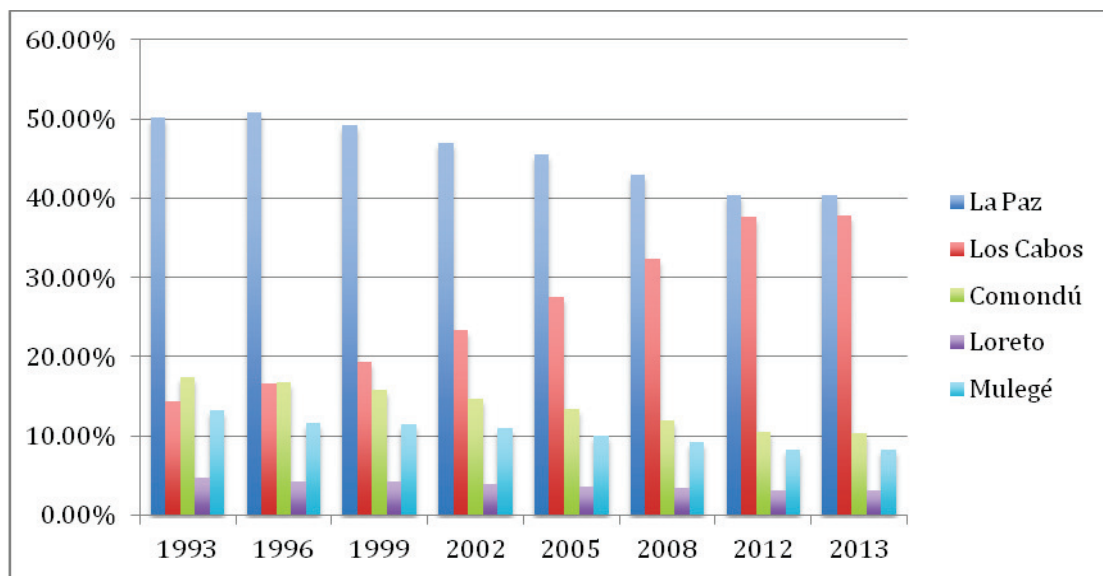
Como ya se comentó, en el periodo de 1993-2013 la proporción del municipio de Los Cabos en el listado nominal creció 23.5 por ciento del total estatal. En términos absolutos, pasó de 22,080 electores a 168,902. Ello repre-

enta un crecimiento anual promedio de 33 por ciento en el número de votantes. Es decir, desde 1993, en promedio, cada proceso electoral se han duplicado los potenciales electores.

En el transcurso de los años de observación, los electores acreditados en el norte de la

entidad pasaron de 35.5 a 22.0 por ciento. La proporción con mayor descenso fue la correspondiente al municipio de La Paz al pasar de 50.2 a 40.4 por ciento, seguido por Comondú que decreció de 17.5 a 10.5 por ciento (gráfica 3).

Gráfica 3. Listado nominal de electores de Baja California Sur (proporción por municipio 1993-2013)



FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

En el cuadro 3 se aprecia con mayor claridad la transformación referida en los párrafos anteriores. Además, consigna la afirmación que la dinámica en el crecimiento exponencial del lis-

tado nominal de la entidad en los últimos veinte años no se ha reflejado en la mecánica de reubicación de los electores.

Cuadro 3. Listado nominal de electores en Baja California Sur (proporción municipal, 1993/2013)

	<i>Distritos 1993</i>	<i>Prop. distr. 1993</i>	<i>Listado nominal 1993</i>	<i>Prop. 1993</i>	<i>Distritos 2013</i>	<i>Prop. distr. 2013</i>	<i>Listado nominal 2013</i>	<i>Prop. 2013</i>
<i>La Paz</i>	6	40.0%	77,290	50.2%	6	37.5%	180,378	40.4%
<i>Los Cabos</i>	2	13.3%	22,080	14.3%	3	18.8%	168,902	37.8%
<i>Comondú</i>	3	20.0%	26,902	17.5%	3	18.8%	46,590	10.4%
<i>Loreto</i>	1	6.7%	7,192	4.7%	1	6.3%	14,174	3.2%
<i>Mulegé</i>	3	20.0%	20,559	13.3%	3	18.8%	36,650	8.2%
<i>Total</i>	<i>15</i>	<i>100.0%</i>	<i>154,023</i>	<i>100.0%</i>	<i>16</i>	<i>100.0%</i>	<i>446,694</i>	<i>100.0%</i>

FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

En el cuadro 3 se observa cómo se modificaron, entre 1993 y 2013, las relaciones de proporciones entre las variables del número de distritos uninominales y el listado nominal, ambos a nivel municipal, de tal suerte que ofrece el siguiente análisis a nivel general:

- a) En veinte años sólo se ha creado un nuevo distrito.
- b) El listado nominal creció 190 por ciento.
- c) En sólo dos municipios se concentran ocho de cada diez electores, en tanto que en esos mismos territorios se ubica 50 por ciento de los distritos uninominales.
- d) El listado nominal del municipio de Los Cabos representa más del 70 por ciento de los electores que suman los municipios de Comondú, Loreto y Mulegé. Son siete los distritos que se ubican en esos territorios, mientras que en Los Cabos sólo tres.
- e) El número de distritos uninominales por municipio se ha mantenido prácticamente constante, con excepción de Los Cabos.

En el ámbito municipal se aprecian los siguientes hallazgos:

- a) La Paz es el municipio que, aun teniendo la misma proporción de distritos, ha incrementado su listado nominal en veinte años en más de 130 por ciento; en tanto que su proporción disminuyó de 50.2 a 37.5 por ciento. Es decir, con una proporción menor de electores continúa conservando prácticamente la misma relación de distritos.
- b) Los Cabos ha experimentado un crecimiento en el listado nominal de 665 por ciento y 38 de cada 100 electores se ubican en su territorio. No obstante, el número de distritos se mantiene constante a lo largo de los últimos veinte años, cuya proporción es de 18.8 por ciento.
- c) Comondú es el municipio que más ha disminuido su número de electores en proporción del total de la entidad en los últimos veinte años. En efecto, en 1993 tenía 17 de cada 100, en tanto que en 2013, sólo contaba con 10 de cada 100. Sin embargo, continúa conservando los mismos tres distritos uninominales. Es decir, con el 10 por ciento de los

- electores mantiene 18.8 por ciento de los distritos locales.
- d) Loreto es de los espacios territoriales que mantiene proporciones de distritos y de electores relativamente constantes. Se afirmaría que su distribución es la más equitativa considerando las variables utilizadas.
 - e) El caso del municipio de *Mulegé* es similar al de Comondú en relación con las proporciones que guarda el listado nominal de esa demarcación comparado con el estatal. En Mulegé, hace dos décadas, se ubicaba poco más de 13 por ciento de los electores, mientras que hoy día apenas alcanza 8 por ciento. A pesar de ello, se mantiene constante la variable número de distritos con tres.

Al incorporar otras variables al análisis como la proporción de secciones electorales, la densidad de población y la densidad de electores por municipio, se encuentran más elementos que permiten concluir que se requieren ajustes en la distribución de los votantes. Veamos. Baja California Sur tiene una superficie de 73,308 kilómetros cuadrados y a mediados de 2013 el Consejo Nacional de Población (Conapo) estimó una población cercana a los 718,000 habitantes. Baja California Sur es la entidad menos poblada del país y la novena de mayor superficie. Es, al mismo tiempo, la entidad con menor densidad poblacional de México, con apenas 9.8 habitantes por kilómetro cuadrado y, por

obvias razones, es la región con la más pequeña densidad cuando se refiere a electores, con 6.1.

En el cuadro 4 se ofrece información relacionada con lo descrito en el párrafo anterior, destacándose lo siguiente:

- a) La superficie del municipio de Los Cabos es de apenas 5 por ciento del total de la entidad. En ese espacio, como se describió párrafos anteriores, se ubican casi 4 de cada 10 electores, y al realizar los cálculos de las proporciones se evidencia que en esta región la densidad de electores por kilómetro cuadrado es cercana a 46. En este municipio se asientan 3 de los 16 distritos electorales y casi el 30 por ciento de las secciones. Además, el distrito local VIII, uno de los tres que le corresponde, cuenta con poco más de 74,000 electores, cerca de 17 por ciento del listado nominal estatal.
- b) En contraste, en el municipio de Mulegé se ubica el 8.2 por ciento de los electores del estado y su territorio se organiza en tres distritos uninominales locales (los mismos que Los Cabos y que Comondú). Sin embargo, dada su extensión geográfica (poco más de 31,772 km²), que representa 43.3 por ciento de la superficie de Baja California Sur, la densidad de electores es de apenas 1.2, al tiempo que agrupa 9.4 por ciento de las secciones y 18.8 por ciento de los distritos. En este municipio se ubica el distrito local XV, con apenas 7,152 electores y representa 1.6 por ciento del listado nominal estatal.

Cuadro 4. Listado nominal de electores en Baja California Sur (distritos, secciones, superficie, densidad de electores 2013)

	<i>Prop. número de distritos</i>	<i>Prop. número de secciones</i>	<i>Prop. de superficie</i>	<i>Densidad de población</i>	<i>Densidad de electores por municipio</i>
<i>La Paz</i>	37.5%	44.3%	21.0%	17.9	11.7
<i>Los Cabos</i>	18.8%	28.6%	5.0%	76.7	45.8
<i>Comondú</i>	18.8%	15.6%	24.7%	4.2	2.6
<i>Loreto</i>	6.3%	2.1%	6.0%	4.5	3.2
<i>Mulegé</i>	18.8%	9.4%	43.3%	2.0	1.2
<i>Total</i>	100.0%	100.0%	100.0%	9.8	6.1

FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS y estimaciones de población para mediados del 2013 de la Conapo.

Comportamiento del listado nominal por distrito local, 1993-2013

Las particularidades (límites administrativos locales y otras características geográficas, como los límites naturales y el reconocimiento de las comunidades de interés) de las regiones definen, en buena medida, la distribución de los electores. En este apartado se expone el comportamiento del listado nominal por distrito local en el

periodo 1993-2013, con la finalidad de sustentar el inaplazable proceso de redistribución de electores, de forma tal que la proporción de electores por distrito uninominal en la entidad sea lo más equitativa posible.

En el cuadro 5 se observa el comportamiento de las proporciones del listado nominal por distrito electoral local para el periodo en cuestión. El contenido evidencia los contrastes en la distribución de los electores.

Cuadro 5. Proporción distrital del listado nominal (1993-2013)

	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2012	2013
DI	11.3%	11.7%	11.0%	10.3%	9.5%	8.5%	7.2%	7.1%
DII	9.4%	9.3%	8.7%	8.1%	7.3%	6.2%	4.7%	4.6%
DIII	7.8%	8.0%	7.6%	7.1%	6.6%	5.8%	4.7%	4.6%
DIV	8.9%	9.4%	9.1%	9.0%	9.7%	10.8%	12.9%	13.2%
DV	8.7%	8.6%	9.0%	9.0%	8.8%	8.2%	7.6%	7.6%
DVI	4.1%	3.9%	3.7%	3.6%	3.5%	3.4%	3.3%	3.3%
DVII	7.1%	7.6%	8.0%	8.8%	9.4%	11.5%	13.6%	13.7%
DVIII	7.2%	9.0%	11.3%	14.5%	9.0%	12.2%	16.4%	16.6%
DIX	5.5%	5.3%	4.9%	4.5%	4.0%	3.5%	2.9%	2.9%
DX	5.5%	5.7%	5.6%	5.3%	5.0%	4.5%	4.1%	4.1%
DXI	6.5%	5.7%	5.5%	4.9%	4.4%	4.0%	3.5%	3.5%
DXII	4.7%	4.2%	4.2%	3.9%	3.6%	3.4%	3.2%	3.2%
DXIII	5.8%	4.9%	4.7%	4.4%	4.1%	3.6%	3.1%	3.1%

DXIV	3.9%	3.9%	4.1%	4.2%	3.9%	3.7%	3.5%	3.5%
DXV	3.6%	2.9%	2.7%	2.3%	2.0%	1.8%	1.6%	1.6%
DXVI					9.1%	8.8%	7.6%	7.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

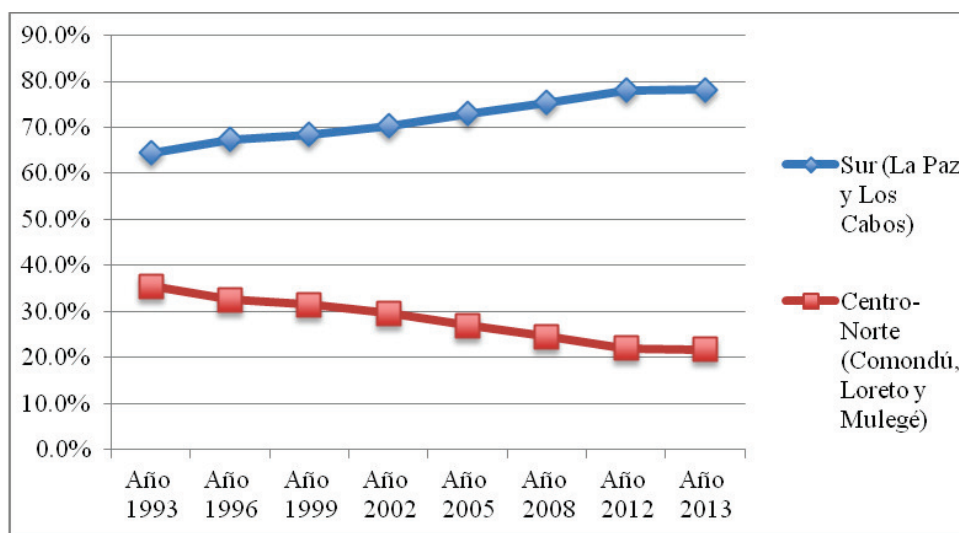
FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Los distritos del I al VIII se ubican en la zona sur de la entidad, así como el XVI, y pertenecen a los municipios de La Paz y de Los Cabos. Como ya se señaló, entre ambas regiones se concentran ocho de cada diez electores. El comportamiento gradual y de constante crecimiento del listado en los distritos sureños contrasta con el gradual y constante decrecimiento del listado en los distritos del centro y norte de la entidad (Loreto, Comondú y Mulegé) donde se concentran los distritos IX al XV.

En resumen, nueve de los dieciséis distritos uninominales se ubican en el sur de la

entidad, y los siete restantes en la zona norte. Es decir, en el 56.2 por ciento de los distritos se concentran casi 80 por ciento de los electores y en 43.8 por ciento de los distritos se distribuye 20 por ciento de los enlistados. Esta evidencia de mala distribución, como se observa en la gráfica 4, al parecer se seguiría presentando en el corto plazo si no se corrige mediante los reajustes necesarios. La zona sur, según las estimaciones de crecimiento poblacional, seguirá contando con un número mayor de habitantes, caso contrario ocurre en la zona norte de la entidad.

Gráfica 4. Listado nominal de electores por secciones (proporción por zona geográfica 1993-2013) Baja California Sur



FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

En la dimensión de los distritos destacan los extremos: el de mayor número y el de menor número de electores. En el primer apartado de este trabajo, como contraste, se presentaron algunos elementos gráficos. Se destaca, entonces, que el distrito con el mayor número de votantes es el VIII, ubicado en el municipio de Los Cabos, el cual que cuenta con poco más de 74,000 electores y representa 16.6 por ciento del listado estatal. En el otro extremo se halla el XV, con diez veces menos electores que el VIII y representa 1.6 por ciento.

Para tener una referencia de las dimensiones en las diferencias de tamaño de los distritos y de la concentración de electores en núcleos poblacionales específicos, sobre todo en la zona sur de la entidad, por un lado y, por el otro, de la dispersión de asentamientos humanos en el extenso territorio de la zona norte, el distrito VIII equivale a los electores que se ubican en los distritos IX al XIII juntos. Es decir, un distrito tiene el mismo listado nominal al de dos municipios completos (Comondú y Loreto) y un distrito de Mulegé.

Índice de Proporcionalidad del Tamaño Distrital (IPTD)

Para complementar lo que hemos presentado hasta aquí, se hace el cálculo con un indicador denominado Índice de Proporcionalidad del Tamaño Distrital (IPTD), cuyo autor es José An-

tonio Beltrán Morales (Beltrán y Almada, 2011). Este indicador intenta demostrar la proporcionalidad o desproporcionalidad del número de electores (listado nominal), en referencia con el promedio que sugiere el cálculo del total del listado nominal para los años de observación. Existen tres posibles resultados:

Donde:

$$\text{Índice de proporcionalidad} = \frac{\text{Tamaño del distrito electoral del año } n}{\text{Tamaño promedio del distrito del año } n}$$

- 1 es proporcional a la representación por distrito
- +1 menormente representado
- 1 mayormente representado

Para desarrollar la fórmula del IPTD, se considera la agrupación de datos, como se señala en el cuadro 6. Las variables materia de cálculo son el “Tamaño del distrito electoral del año de referencia” y el “Tamaño promedio del distrito del año de referencia” (esta última en el cuadro 6), se expresa como Promedio de Electores por Distrito o Base (PEPD). Una vez identificado el listado nominal del distrito correspondiente, se procede a obtener el promedio del número de electores resultante del cociente del total del listado nominal estatal sobre el número total de distritos uninominales. Ese resultado se contrasta con el listado nominal de cada uno de los distritos y por los años que corresponda.

Cuadro 6. Listado nominal de electores por distrito electoral (Baja California Sur, 1993-2013)

	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2012	2013
I	17,352	22,487	25,473	27,491	29,414	30,627	31,143	31,829
II	14,451	17,965	20,070	21,606	22,520	22,219	20,298	20,557
III	11,949	15,328	17,589	18,992	20,491	21,043	20,491	20,749
IV	13,769	18,056	20,983	23,949	30,093	38,938	55,879	58,829
V	13,455	16,525	20,860	23,893	27,137	29,502	32,995	33,730
VI	6,314	7,429	8,506	9,497	10,930	12,278	14,323	14,684
VII	10,997	14,558	18,437	23,546	29,115	41,335	58,847	61,377
VIII	11,083	17,413	26,028	38,793	27,955	43,765	71,307	74,160
IX	8,396	10,235	11,189	11,910	12,396	12,743	12,738	12,986
X	8,452	10,912	12,810	14,211	15,352	16,288	17,718	18,184
XI	10,054	11,042	12,642	13,167	13,515	14,245	15,128	15,420
XII	7,192	8,110	9,636	10,444	11,077	12,332	14,018	14,174
XIII	8,878	9,344	10,829	11,820	12,595	13,021	13,637	13,988
XIV	6,065	7,416	9,382	11,318	11,964	13,295	15,131	15,510
XV	5,616	5,668	6,257	6,256	6,330	6,655	7,006	7,152
XVI					28,099	31,654	32,936	33,365
<i>Promedio o base</i>	<i>10,268</i>	<i>12,833</i>	<i>15,379</i>	<i>17,793</i>	<i>19,311</i>	<i>22,496</i>	<i>27,100</i>	<i>27,918</i>
<i>Total</i>	<i>154,023</i>	<i>192,488</i>	<i>230,691</i>	<i>266,893</i>	<i>308,983</i>	<i>359,940</i>	<i>433,595</i>	<i>446,694</i>

Fuente: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Ejemplo: en 1993, el listado nominal estatal ascendió a 154,023, en tanto que, como se observa en el cuadro 7, el territorio estaba dividido en quince distritos uninominales. Por lo que se calcula $154,032/15$ y el resultado es 10,268. Este cociente será la referencia para determinar la proporción (sub representado o sobre representado) en relación al listado nominal distrital. Al realizar la operación correspondiente para calcular el IPTD del Distrito I ($17,352/10,268$) tiene un valor de 1.690, es decir, su mala proporción (por arriba del tamaño promedio) es tal que se encuentra menormente representado. El supuesto es que si el IPTD es igual a 1 el listado

nominal del distrito es proporcional a la representación por distrito.

Una vez realizados los cálculos para todo el periodo y con la información detallada en el cuadro 6, el indicador se comporta de la siguiente manera:

En el cuadro 7 se aprecian datos que evidencian el grado de inequitativa distribución (mala proporción) de los electores en virtud del tamaño promedio de cada uno de los distritos en los años de referencia, así como los grados de desproporcionalidad entre cada uno de ellos. La constante, según se observa en el cuadro 7, es el permanente alejamiento del número de electores del promedio calculado.

Cuadro 7. Índice de proporcionalidad de los distritos electorales locales (Baja California Sur, 1993-2013)

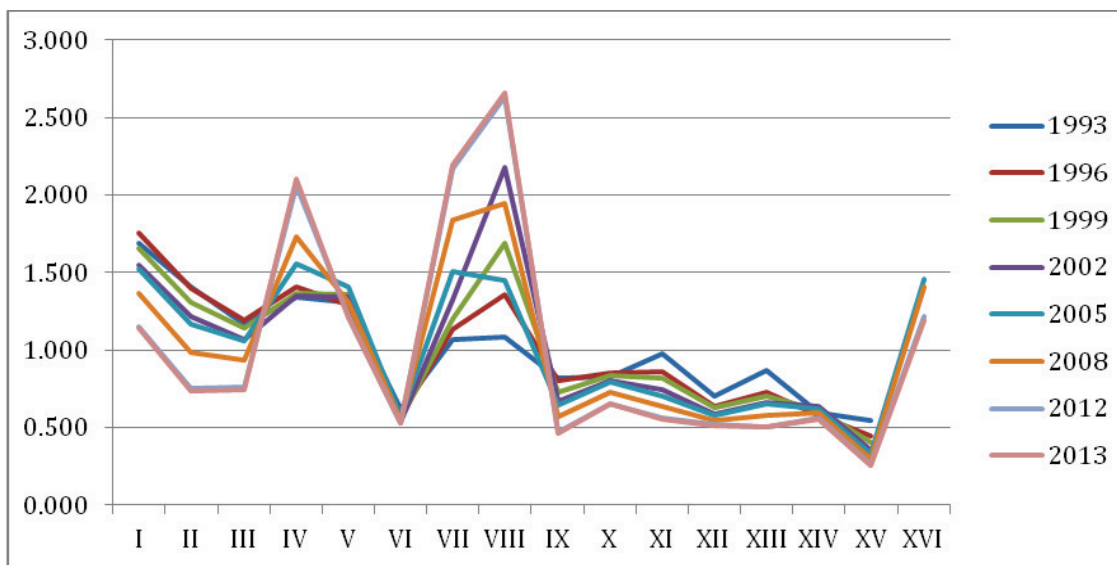
	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2012	2013
I	1.690	1.752	1.656	1.545	1.523	1.361	1.149	1.140
II	1.407	1.400	1.305	1.214	1.166	0.988	0.749	0.736
III	1.164	1.194	1.144	1.067	1.061	0.935	0.756	0.743
IV	1.341	1.407	1.364	1.346	1.558	1.731	2.062	2.107
V	1.310	1.288	1.356	1.343	1.405	1.311	1.218	1.208
VI	0.615	0.579	0.553	0.534	0.566	0.546	0.529	0.526
VII	1.071	1.134	1.199	1.323	1.508	1.837	2.172	2.198
VIII	1.079	1.357	1.692	2.180	1.448	1.945	2.631	2.656
IX	0.818	0.798	0.728	0.669	0.642	0.566	0.470	0.465
X	0.823	0.850	0.833	0.799	0.795	0.724	0.654	0.651
XI	0.979	0.860	0.822	0.740	0.700	0.633	0.558	0.552
XII	0.700	0.632	0.627	0.587	0.574	0.548	0.517	0.508
XIII	0.865	0.728	0.704	0.664	0.652	0.579	0.503	0.501
XIV	0.591	0.578	0.610	0.636	0.620	0.591	0.558	0.556
XV	0.547	0.442	0.407	0.352	0.328	0.296	0.259	0.256
XVI					1.455	1.407	1.215	1.195

FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Durante veinte años de observación, es evidente que el promedio del IPTD que más se ajusta a la unidad es el distrito III con un indicador, promedio, ligeramente superior al 1 y el II se ubica en 1.121, ambos en el municipio de La Paz. Los casos a los extremos lo comparten los distritos XV y VI, el primero del norte y el segundo del sur. Los indicadores promedio son 0.361 y 0.556, respectivamente. Lo anterior significa que el

número de electores en ambos distritos han estado sobrerrepresentados en relación con el resto. En caso contrario, el VIII y el IV, cuyos índices promedio son de 1.874 y 1.615, respectivamente, manifiestan márgenes sobresalientes de subrepresentación.

La gráfica 5 permite observar más claramente el comportamiento del IPTD durante veinte años:

Gráfica 5. Índice de proporcionalidad de los distritos electorales locales (Baja California Sur, 1993-2013)

FUENTE: elaboración propia, con datos del CIND-e de la UABCS.

Comentarios finales

En este análisis se observa que las tendencias en el comportamiento de los listados nominales (tanto en mayor como menor número) son consistentemente dirigidas a la mala proporción. En buena medida, se afirmarí que la dinámica en el crecimiento exponencial del listado nominal de la entidad en los últimos veinte años no se ha reflejado en la reubicación de los electores y, desde luego, se ha aplazado el proceso de redistribución por parte del órgano local electoral.

No obstante, entre las facultades que la reciente reforma constitucional en materia electoral le atribuye al Instituto Nacional Electoral (INE) la potestad, en relación con los procesos electorales locales, la correspondiente a la geo-

grafía electoral, así como el diseño y determinación de los distritos electorales y división del territorio en secciones electorales, según quedó suscrito en el numeral 2 del apartado B del artículo 41 de la Constitución Política de México.

Ello nos hace pensar que, una vez concluido el proceso electoral local 2014-2015, la autoridad nacional electoral procederá a retomar los trabajos de redistribución de los trescientos distritos uninominales e iniciará las labores locales en esta materia. La experiencia con modelos técnicamente probados y la imparcialidad en los procesos del otrora IFE en esta materia augurarían que la distribución de los electores en Baja California Sur se equilibrará entre los distritos uninominales que, incluso, podría disminuir en número. •

Fuentes

- Beltrán Morales, José Antonio (2009). “Monografía electoral de Baja California Sur: Competitividad en elecciones para gobernador, 1975-2005”, *Espacios Públicos*, año 12, núm. 26 (diciembre) (Universidad Autónoma del Estado de México): 119-134.
- Beltrán Morales, José Antonio y Rossana Almada (2011). “El principio democrático una persona-un voto: aportaciones para la discusión sobre la igualdad del voto. El caso de Baja California Sur”, *Espiral*, vol. 18, núm. 50 (enero-abril) (Universidad Autónoma de Guadalajara): 183-216.
- Centro de Información y Documentación Electoral de la UABCS (CIND-e). Revisión de base de datos y publicaciones.
- Conapo (2013). *Proyecciones de la población de México, 2010-2030*, México: Conapo, en http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/De_los_municipios_de_Mexico_2010_-_2030.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, actualizada con el Decreto por el que se reforma el artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF), 10 de febrero de 2014, en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/cn16.pdf>.
- Constitución Política del Estado de Baja California Sur, Última reforma publicada BOGE, 10 de octubre de 2011, en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/constitucionEdo.php>.
- Diario Oficial de la Federación (DOF)* (2013). “Acuerdo del Consejo General del Instituto Federal Electoral por el que se aprueba la propuesta de criterios que se utilizarán para formular los estudios y proyectos para la división del territorio nacional en trescientos distritos electorales uninominales federales”. México: DOF, 1º de marzo.
- Instituto Federal Electoral (S.A). “Listado nominal por entidad federativa”, en http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/int_est_edo.php?edo=3.
- López Levi, Liliana (2006). “Redistribución electoral en México: logros pasados y retos futuros”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 61 (Instituto de Geografía, UNAM): 99-113.
- López Levi, Liliana (2004). “Representación ciudadana y mala representación en México”, en Mario Alejandro Carrillo Luvianos *et al.* (coords.), *Imagen electoral de México (1980-2002)*. México: UAM Xochimilco.

Nohlen, Dieter (1994). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: FCE.

Reynoso, Diego (2004), *Votos ponderados. Sistemas electorales y sobrerrepresentación distrital*. México: Flacso/LIX Legislatura, Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa.

Reynoso, Diego (2002). “¿Es tan malo el *malapportionment*?: sobrerrepresentación distrital, bicameralismo y heterogeneidad”, *Republicana: Revista de Política*,

Gobierno y Sociedad, núm. 1 (Universidad de Guadalajara): 55-64.

Sartori, Giovanni (1994). *Ingeniería constitucional comparada*. México: FCE.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Víctor M. Velázquez Durán y Rocío Rosales Ortega
Coordinación vertical y horizontal en la configuración del sistema productivo pirotécnico de Tultepec, Estado de México
pp. 179-211

Fecha de publicación en línea: Julio 2014
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Víctor M. Velázquez Durán y Rocío Rosales Ortega (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Coordinación vertical y horizontal en la configuración del sistema productivo pirotécnico de Tultepec, Estado de México

Vertical and Horizontal Coordination in the Configuration of the Fireworks Local System of Production in Tultepec, Mexico

Victor M. Velázquez Durán^{*}
Rocío Rosales Ortega^{**}

Resumen

El sistema productivo pirotécnico de Tultepec, Estado de México, se configura a partir de relaciones verticales poco desarrolladas, debido a la limitada coordinación en la cadena de producción; mientras que las relaciones horizontales presentan una vinculación débil que dificulta la conformación de redes de aprendizaje que faciliten la transferencia de información y conocimientos. Los problemas de coordinación que presenta el SPL están relacionados con la desconfianza entre los productores, propiciada por su dependencia de los lazos familiares y también por la fuerte competencia desleal que impera en el mercado local.

PALABRAS CLAVE: sistema productivo pirotécnico, relaciones verticales, relaciones horizontales, cadena de producción.

Abstract

The configuration of the fireworks system of production in Tultepec is characterized by limited vertical linkages due to the lack of coordination on the production chain. The performance of the system is determined by weak horizontal linkages that hinder the formation of leaning networks and the transferrence of knowledge and information among firework workshops. Coordination problems of the Local System of Production are related to the high levels of distrust in the area, which are provoked by the strong family ties that prevent the formation of inter-firm networks and by the unfair competition prevailing in the local market.

KEY WORDS: Fireworks Local System of Production, Vertical Relationships, Horizontal Relationships, Productive Chain.

Fecha de recepción: 24/10/2013

Fecha de aceptación: 20/03/2014

* Maestro en Geografía por la UNAM, con especialización en sociedad y territorio. C.e.: <victoraztyan@gmail.com>.

** Profesora-investigadora de tiempo completo, UAM Iztapalapa. C.e.: <rosalesortega.rocio@gmail.com>.

Introducción

Los sistemas productivos locales (SPL) se constituyen en formas complejas de organización socioterritorial en los que convergen múltiples actores que llevan a cabo distintas formas de coordinación para concretar sus objetivos. Su desarrollo no depende sólo de factores de índole económica, ya que estos sistemas se definen, en gran medida, por la “atmósfera industrial” que conforman los actores locales a través de las relaciones de coordinación o negociación que les permiten establecer acuerdos o arreglos institucionales que guían sus acciones y regulan sus transacciones económicas. Por lo tanto, el desarrollo de los SPL depende del contexto histórico y del ambiente sociocultural del territorio.

Dos formas relevantes de coordinación para la articulación de los SPL son las relaciones verticales y horizontales. Las primeras se constituyen en la base de la organización del sistema al configurar la cadena de producción y comercialización que conforma su estructura. Estas relaciones presentan un alto grado de complejidad al involucrar a actores económicos con distintas capacidades de producción e inversión de capital, lo que se expresa en mayores dificultades de coordinación para emprender acciones conjuntas.

Por su parte, las relaciones horizontales, a pesar de integrar a empresas con dimensiones

y características similares, también presentan una compleja configuración debido a la fuerte dependencia hacia el contexto sociocultural local, el cual favorece o inhibe la cooperación que estimule la formación de redes de aprendizaje que influyen en el desempeño colectivo del sistema.

En este sentido, el objetivo principal del presente artículo es analizar los procesos de conformación de las relaciones verticales y horizontales de coordinación en torno a la actividad pirotécnica en Tultepec (mapa 1), con el fin de mostrar las dificultades que enfrentan los actores locales para emprender acciones colectivas en una “atmósfera industrial” caracterizada por altos niveles de desconfianza. En este sentido, conviene mencionar que la cooperación se presenta sobre todo dentro de la familia, inhibiendo la cooperación a escala local con actores externos a los grupos familiares, desalentando la conformación de economías de escala y redes de aprendizaje que impulsen el desarrollo territorial.

En un primer momento, analizamos las características de las relaciones verticales y horizontales identificadas en las investigaciones sobre los sistemas productivos locales, resaltando las diferentes dinámicas que adquirirían de acuerdo al contexto espacio-temporal en el que se desarrolla el sistema. En nuestro estudio de caso, examinamos, en primer lugar, el contexto histórico de desarrollo de la actividad pi-

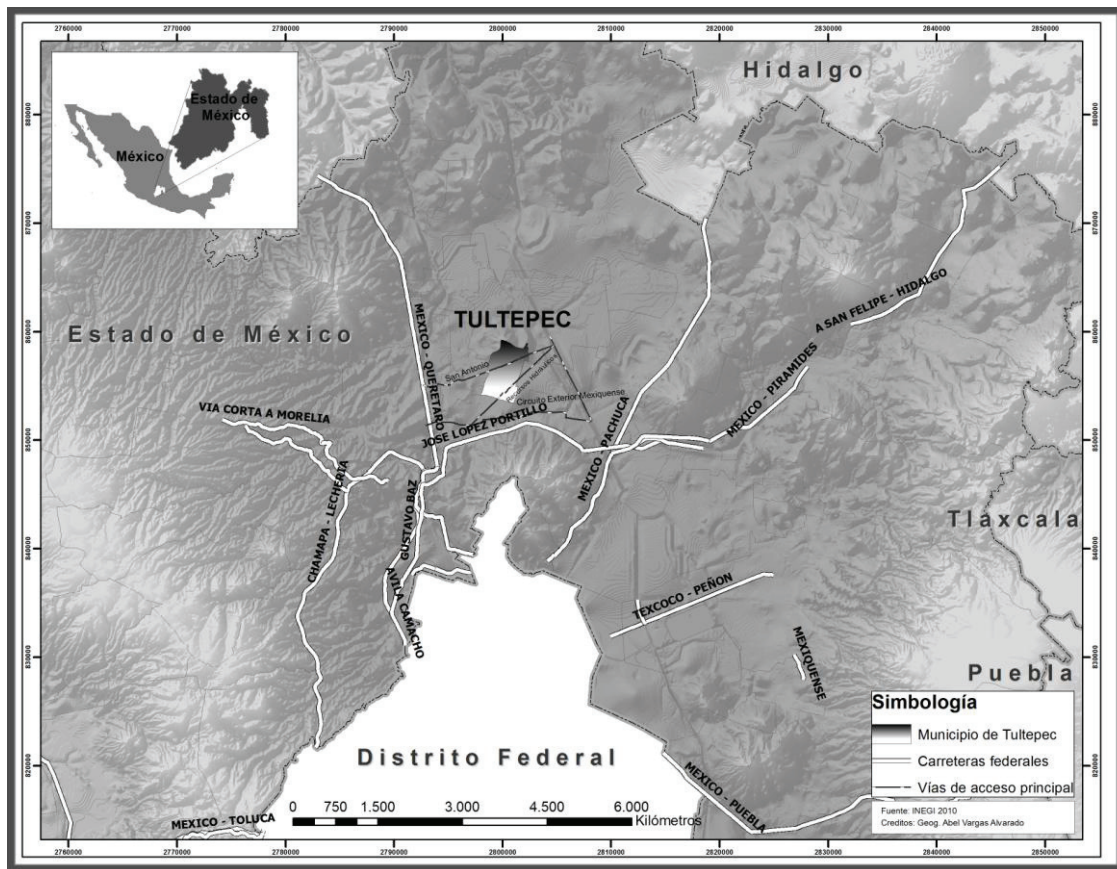
rotécnica en Tultepec, así como sus condiciones socioeconómicas actuales. Posteriormente, analizamos las relaciones verticales (subcontratación, adquisición de insumos, comercialización) y horizontales (cooperación, competencia y aprendizaje) que definen la configuración del sistema productivo local de la pirotecnia. Al final, se presentan las conclusiones que dan respuesta al objetivo central de nuestra investigación.

Este trabajo parte de un enfoque cualitativo, basado principalmente en la observación, en la convivencia con los productores, así como en la realización de encuestas y diversas entrevistas semiestructuradas. Ante la falta de datos oficiales sobre el desempeño de esta actividad, en un primer momento aplicamos una encuesta exploratoria a treinta productores de las dos ramas que conforman la pirotecnia (castillería y juguetería), lo cual nos permitió contar con un panorama general de las diferentes actividades y actores que conforman el sistema productivo pirotécnico. Una vez aplicada la encuesta, seleccionamos a quince productores de las dos ramas mencionadas para realizar entrevistas semiestructuradas, enfocadas en el tipo y frecuencia de las relaciones que establecen con otros actores económicos locales, así como en los problemas que han enfrentado para organizarse con otros productores y las formas de aprendizaje que desarrollan en sus talleres. Los productores entrevistados fueron seleccionados

en función de su experiencia en la actividad, las formas de coordinación que establecen con otros actores, así como su participación en las asociaciones locales. Por último, para reconstruir más detalladamente la cadena productiva local, entrevistamos también a cinco vendedores de insumos, cinco trabajadores(as) domiciliarios y cinco comerciantes del mercado local de cohetes.¹

¹ El trabajo de campo de esta investigación se realizó en tres periodos: 1) *periodo de visitas exploratorias* entre febrero y marzo de 2010, en el que fue posible establecer algunos contactos que posteriormente nos ayudarían a realizar las primeras entrevistas con los productores pirotécnicos; 2) aplicación de la *encuesta exploratoria* durante julio de 2010 y 3) realización de entrevistas semiestructuradas en dos etapas: *a)* en agosto de 2010, con productores que previamente fueron encuestados y *b)* en julio de 2011, con productores contactados durante la primera ronda de entrevistas. Como se advierte, la técnica bola de nieve fue fundamental para acceder a la información requerida, tomando en cuenta la desconfianza que prevalece en una actividad caracterizada por la presencia de productores informales.

Mapa 1. Localización del municipio de Tultepec, Estado de México



Relaciones de coordinación vertical

La integración² de los procesos productivos en los SPL es posible a través de las relaciones de

² Durante el fordismo, la integración vertical era la principal característica de la organización industrial. Las empresas concentraban los procesos productivos en su interior, evitando recurrir a productores o subcontratistas externos para desarrollar economías externas de manera individual que beneficiaran su competencia ante las grandes empresas que dominaban los mercados. Sin embargo, ante la crisis del fordismo, las regiones que mostraron mayor dinamismo para afrontarla y adaptarse a las nuevas condiciones del mercado fueron las áreas industriales, donde las pequeñas empresas se organizaban sistémicamente, con base en una “desintegración vertical” propiciada por la división del trabajo, que es equivalente a la coordinación horizontal de la producción y permite la obtención de economías externas al nivel del territorio (Schmitz, 1989; 1997).

coordinación o acciones conjuntas de cooperación, establecidas por empresas enfocadas en diferentes actividades del sistema productivo, como la subcontratación, las relaciones entre productores y proveedores, así como sus vínculos con los mercados. Las relaciones de producción pueden integrar diferentes fases que conforman los SPL, así como las relaciones directas o indirectas de comercialización. Esta forma de organización de las empresas fomenta el surgimiento de una red socioproductiva flexible que estimula la especialización por medio de una dinámica de producción más eficiente y benéfica para el sistema, que se traduce en una mayor

competitividad en los mercados (Pietrobelli y Olarte, 2002; Oyeyinka, 2001; Robertson y Langlois, 1995).

Una de las formas de coordinación vertical identificadas en los SPL son las *relaciones de subcontratación*, las cuales se constituyen en mecanismos cruciales para el desarrollo de la división del trabajo que favorece el surgimiento de “economías externas” a la empresa, pero internas al sistema. Las principales formas de subcontratación que se hallan en los SPL son

1. Estándar.
2. De mayor capacidad.
3. Especializada.
4. Colectiva.

La forma que adquiere la subcontratación está determinada por el nivel de coordinación y el grado de complejidad de la actividad externalizada (Blenker y Christensen citados en Rama, Ferguson y Melero, 2003).

La *subcontratación estándar* se basa en una mínima coordinación entre las unidades involucradas en el acuerdo, ya que la actividad externalizada no requiere de tanta especialización e inversión de capital, al estar enfocada en un producto estandarizado. Por tanto, este nivel de coordinación no permite a la empresa agregarle más valor a su producción. La *subcontratación de mayor capacidad* la utilizan las empresas durante las épocas de más demanda del

producto, estableciendo acuerdos con unidades especializadas en actividades que la empresa no puede ofrecerle a los clientes.³

Por su parte, la *subcontratación especializada* requiere aún de mayores niveles de coordinación que le permita a las empresas involucradas establecer acuerdos de largo plazo, de tal modo que garanticen una mayor transferencia de información y conocimientos para el desarrollo de un producto especializado. En tanto que la *subcontratación colectiva* se basa en las relaciones de coordinación entre pequeñas empresas, principalmente, ancladas al conjunto de relaciones formales e informales de cooperación históricamente desarrolladas en el territorio, en las que la confianza se constituye en un factor clave para su desarrollo (Rama, Ferguson y Melero, 2003).⁴

Las relaciones verticales comprenden también los *acuerdos que entablan los produc-*

³ Sin embargo, esta relación se sustenta en una *coordinación jerárquica-unidireccional* que permite a la empresa central controlar el acuerdo con las firmas subcontratadas, limitando a estas últimas a desarrollar productos intermedios, sin fomentar un intercambio de información o aprendizaje mutuo de largo plazo (Rama, Ferguson y Melero, 2003).

⁴ Las cuatro formas de subcontratación referidas en el texto nos han permitido comprender la particular dinámica de las relaciones de subcontratación en Tultepec, sin pretender buscar que las características de los acuerdos entre los productores locales se ajusten a alguna de las formas citadas. Más adelante veremos que las relaciones de subcontratación en Tultepec enfrentan problemas para consolidarse, debido a la falta de capital en los talleres, su carácter espontáneo-circunstancial (que responde sólo a las épocas de mayor demanda) y el carácter asimétrico de la relación por el control que ejercen los talleres grandes sobre los acuerdos y la información, limitando que las unidades subcontratadas desarrollen actividades más especializadas.

tores con los proveedores de insumos, buscando obtener insumos/materias primas de mayor calidad que se ajusten a sus demandas, conforme a las variaciones de los mercados a los que se dirigen. Según Rabellotti (1995; 1997; 2006), el desarrollo de un *sistema de proveedores competitivos* bien articulados en el territorio posibilita a los SPL responder a las exigencias de los mercados más competitivos, generando las siguientes ventajas para las empresas: *a)* reducir sus costos de producción al disminuir la incertidumbre y obtener los insumos que requieren para llevar a cabo su producción; *b)* reducir sus tiempos de producción al tener la posibilidad de encontrar insumos de calidad en el mercado local y *c)* responder a la exigencia de mercados competitivos y diversificados, con base en la capacidad que tengan los proveedores para adaptarse a las demandas cambiantes de esos productores.

En este sentido, bajo una lógica de coordinación vertical se desarrollan las relaciones entre productores y proveedores, la cual influye de manera importante en la generación de “economías de escala” al nivel del territorio, al ser más frecuente el flujo de información y las transacciones entre los actores pertenecientes a los distintos eslabones del SPL (Pietrobelli y Olarte, 2002; Oyelaran-Oyeyinka, 2001). En esta forma de coordinación, los productores tienen un papel jerárquico al establecer los parámetros de producción y calidad hacia los

proveedores (Inamizu y Wakabayashi, 2009; Salmi *et al.*, 2001).

Asimismo, dentro de las dinámicas de coordinación vertical de los SPL, se integran también las relaciones de comercialización o distribución (referidas como relaciones hacia adelante), que se constituyen en mecanismos claves para el posicionamiento de esos sistemas en el mercado. El tipo de mercado al cual está dirigida la producción de las empresas determinará en buena medida la competitividad del sistema en su conjunto.

La relación de los productores con los mercados se presentaría a través de tres formas: 1) mediante la coordinación con agentes especializados del mercado que tienen un amplio conocimiento sobre las tendencias que predominan en la demanda; 2) por medio de asociaciones entre las empresas que comparten la misma capacidad de producción para distribuir conjuntamente sus productos y, de este modo, ejercer un mayor control sobre sus mercados y 3) de manera individual las empresas establecerían contacto directo con los mercados para obtener mayores ganancias, siendo los clientes quienes definirán en gran parte la calidad y el precio de los productos (Rabellotti, 1995; 1997; 2006; Oyelaran-Oyeyinka, 2001; Erdil y Cetin, 2008).

La presencia de agentes especializados (internos y externos al sistema) en la comercialización facilita la conexión de las empresas

locales con los mercados, al proporcionarles información detallada sobre la demanda, ponerlos en contacto con clientes diversos y distribuir sus productos en mercados que, en muchas ocasiones, son de difícil acceso para los pequeños productores por sus limitadas estrategias de mercadotecnia y el escaso capital que poseen para invertir en investigación de mercado (Humphrey y Schmitz, 2002; Pietrobelli y Olarte, 2002; Knorringa, 1999).⁵ Por su parte, la distribución colectiva de los productos constituye una estrategia que le permita a las pequeñas empresas enfrentar sus problemas de mercado, pues sus limitadas capacidades de producción representan serias dificultades para posicionarse en mercados más especializados.⁶

Relaciones de coordinación horizontales

La coordinación horizontal se desarrolla en los SPL por medio de las relaciones que establecen empresas pertenecientes a la misma fase del proceso productivo, las cuales cuentan con ca-

⁵ Sin embargo, la relación de comercialización entre agentes especializados y las pequeñas empresas genera frecuentemente una estructura de gobernanza jerárquica a través de la cual las pequeñas empresas se subordinan a los intereses de los agentes de mercado, quienes toman ventaja de su conocimiento sobre el mercado para imponer los precios de los productos, y de esta manera determinar la configuración de sus relaciones con los productores, con base en los beneficios económicos que desean obtener.

⁶ Por medio de las acciones colectivas, las pequeñas empresas tienen mayores posibilidades de acceder directamente a los mercados y de obtener un mayor control de éstos, erradicando su dependencia de agentes externos de comercialización (Iacono y Seido, 2009; Knorringa y Meyer-Stamer, 1998).

pacidades productivas similares y desempeñan actividades relacionadas con un nicho de mercado específico. La particularidad de estas relaciones es que se estructuran bajo una lógica más equitativa que las relaciones verticales, sin presentar una estructura jerárquica controlada por una determinada empresa. Las principales relaciones horizontales identificadas en la literatura de los SPL son cooperación, competencia y aprendizaje.

Las *relaciones de cooperación* estimulan la conformación de organizaciones colectivas (asociaciones, cooperativas) que en el mediano y largo plazo fomentarían la articulación del sistema productivo local a través del surgimiento de diferentes redes socioproductivas difundidas en el territorio. Las redes de cooperación se desarrollan de dos maneras principalmente: a) *formal*, a través de acuerdos establecidos por escrito que generan una regulación legal de las transacciones económicas entre los actores y b) *informal*, que se sustentan primordialmente en la confianza y demás valores socioculturales ligados a la pertenencia de los actores a una misma comunidad o territorio (Knorringa y Meyer-Stamer, 1998; Saraví, 1997; Staber, 1998; Staber y Morrison, 1999; Erdil y Certin, 2008).

De acuerdo con Knorringa (1999), los dos principales beneficios que obtienen las empresas de la cooperación son 1) la *reducción de los costos de transacción* debido a que la con-

fianza permite que los actores económicos ahorren tiempo y dinero en sus negociaciones para establecer acuerdos que beneficien el desempeño de su actividad y 2) la *resolución de problemas relacionados con la competencia*, ya que la colaboración entre los actores propiciaría el desarrollo de redes densas de cooperación, que en el largo plazo favorezcan el surgimiento de un ambiente de confianza que fomente una dinámica competitiva fructífera.

El equilibrio *entre la cooperación y la competencia* en los SPL se presenta cuando los actores económicos establecen normas y reglas de competencia que inhiben las prácticas desleales de ésta y que, en consecuencia, regulan las relaciones entre las empresas para instaurar parámetros de competencia basados en la calidad (Staber, 1998; Rabellotti, 1995; 1997; Dei Ottati, 1994). Sin embargo, el equilibrio entre la cooperación y la competencia no es tan sencillo de lograr y tampoco se desarrolla linealmente, pues existe una continua simbiosis entre ambas dimensiones que se traduce en las múltiples dinámicas que adquirirían las relaciones interempresariales. De este modo, los vínculos entre las empresas pueden pasar de una lógica negativa a presentar dinámicas sinérgicas o fructíferas que beneficien la articulación de los SPL, o también coexistirían en el territorio múltiples relaciones débiles o fuertes, lo que evidencia la complejidad que adquiere el proceso de evolu-

ción de las interacciones entre los actores económicos (Bengtsson y Kock, 1999).

Una de las formas de cooperación más importantes para el funcionamiento de los sistemas productivos locales se presenta a través de los *procesos de aprendizaje colectivo*, basados en relaciones de cooperación y coordinación que posibilitan un continuo intercambio de información para la conformación de un *conocimiento compartido/colectivo* (shared knowledge), lo cual incrementaría la competitividad del sistema (Helmsing, 2001).

La transferencia de conocimiento en los SPL se da a través de relaciones informales y formales de cooperación. En territorios en los que el conocimiento que define la especialización del sistema es principalmente “tácito” y existen altos niveles de informalidad en la organización de las empresas por la escasez de capital, el intercambio de conocimientos mediante arreglos formales resultaría muy costoso al no existir una cultura de negocios que les permita reconocer las ventajas de la cooperación o coordinación con otros agentes (Saraví, 1997; Staber y Morrison, 1999; Visser, 1999).⁷

⁷ Saraví (1997) alude a dos formas de “socialización del oficio” que tienen una gran relevancia en sistemas productivos locales en los que predominan altos niveles de escasez de capital e informalidad: 1) las “relaciones familiares”, que posibilitan la transmisión del oficio a través de varias generaciones, en negocios con una fuerte dependencia hacia la unidad doméstica; y 2) las “relaciones comunitarias” que son fruto de la interacción continua que llevan a cabo los productores en contextos con una fuerte proximidad sociocultural, lo que se traduce en “relaciones de compadrazgo, amistad o vecindad”.

Por lo tanto, en estos territorios se presentan procesos de aprendizaje colectivo basados en *acuerdos no escritos de cooperación*, motivados por la continua interacción informal entre los actores económicos, la cual, si bien permite una cierta fluidez en la circulación del conocimiento en el sistema, al no constituirse en una coordinación más formalizada, dificulta la codificación del conocimiento, lo que ayudaría a conformar redes formales de aprendizaje (Knorringa y Meyer-Stamer, 1998; Saraví, 1997; Pietrobelli y Olarte, 2002; Oyelaran-Oyeyinka, 2001).

En este sentido, las *redes formales de aprendizaje* se desarrollan a través de las acciones colectivas que emprenden las empresas para crear organismos de asistencia técnica y capacitación, en los cuales los actores locales implementan conjuntamente actividades de investigación enfocadas en el desarrollo de nueva tecnología y conocimientos novedosos que incrementen la competitividad del sistema. Además, estas redes fortalecen la confianza y fomentan una cooperación que se traduce en mayores flujos de información y conocimientos en el territorio (Knorringa y Meyer-Stamer, 1998; Inkpen y Tsang, 2005; Staber, 1998).

Ambiente sociocultural local

El concepto de *atmósfera industrial* facilita el entendimiento de la influencia que tiene el ambiente sociocultural en el desempeño de los SPL,

el cual se refiere al conjunto de normas y pautas de comportamiento que comparten los actores económicos en un territorio determinado, las cuales guían sus acciones y definen sus interacciones con otros agentes y con el medio social en el que están insertos (Saraví, 1997; Knorringa y Meyer-Stamer, 1998; Pilon y DeBresson, 2001).

En esta línea de argumentación, Knorringa y Meyer-Stamer (1998) afirman que el ambiente sociocultural del territorio propicia una determinada cultura de negocios y un clima de confianza específico que define la configuración de las industrias locales. Mencionan que en territorios donde predomina la desconfianza por las experiencias fallidas de cooperación y el fuerte oportunismo, surge una atmósfera industrial que promueve la integración vertical de las empresas e inhibe el desarrollo de acciones colectivas. Contrario a lo anterior, en entornos donde se han presentado acciones exitosas de cooperación existen mayores posibilidades de que se desarrollen diferentes tipos de redes socioproductivas (cooperación, aprendizaje) que impulsen la cohesión de las actividades económicas.

Pilon y DeBresson (2001), en su intento por comprender las implicaciones de la cultura en el desempeño de los sistemas productivos territorialmente localizados, identificaron que para la adecuada difusión de las innovaciones en el territorio son determinantes tres elementos

del ambiente sociocultural local: 1) la *identidad compartida* de los actores al pertenecer a una misma comunidad o territorio, 2) la *confianza* que se constituye en la base de las acciones colectivas y 3) la *reciprocidad* que permite el desarrollo de lazos fuertes de cooperación. De acuerdo con estas autoras, la interrelación sinérgica de esos tres factores propiciaría efectos positivos para la actividad productiva en su conjunto, como la reducción generalizada de los costos de transacción y el incremento de los flujos de información que estimulen las innovaciones.

Sin embargo, Uzzi (1997) reconoce que la fuerte dependencia de las empresas al contexto sociocultural local genera los siguientes efectos negativos en su desempeño individual y en la competitividad de la actividad a la que pertenecen: 1) *dificultades para generar innovaciones* por la redundancia de las relaciones personales entre las empresas, lo cual dificulta el reconocimiento de nuevas tendencias en los mercados; 2) una *lógica de encierro de la red empresarial* (“lock-in”), que es fruto de la dependencia de los actores hacia las redes socioproductivas locales, sin establecer vínculos con actores externos que les provean nueva información y recursos para enfrentar las demandas cambiantes del mercado.

Contexto histórico y socioeconómico de la actividad pirotécnica en Tultepec

De acuerdo con Vázquez (2001: 54), las condiciones sociales que impulsaron el desarrollo de la actividad pirotécnica en Tultepec fueron el incremento de la demanda del producto en el ámbito local y regional, así como la precaria situación económica de los productores agrícolas.⁸ Por tanto, la pirotecnia se presentó como una actividad económica alternativa ante las problemáticas de la agricultura local (Vázquez, 2001). Los talleres o negocios que se fundaron en un principio fueron parte de iniciativas familiares, los cuales han definido la configuración del tejido socioproductivo local de Tultepec hasta la actualidad.

En el transcurso del siglo XX, la producción pirotécnica se incrementó debido al aumento de la demanda y la ampliación de los mercados de los productos locales a nivel nacional (Vázquez, 2001), configurándose como una aglomeración productivo-territorial con ciertas características de los sistemas productivos locales: *a) conocimiento tácito o saber-hacer específico en torno a una actividad; b) aglomeración geográfica de talleres, comercios*

⁸ Aunque es necesario destacar que los primeros avances en torno a la actividad pirotécnica en Tultepec se dieron con un fin festivo y religioso durante el siglo XVIII, la cual era elaborada por algunas familias en sus casas. Esto le dio una fama importante a Tultepec en la región y, por tanto, personas de los pueblos aledaños comenzaron a acudir a este municipio para adquirir los fuegos pirotécnicos que se elaboraban en ese momento (Vázquez, 2001: 54).

y distribuidoras de insumos para la producción pirotécnica; c) relaciones verticales y horizontales incipientes entre los productores, y d) transmisión del oficio.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Departamento de Fomento Artesanal del municipio, la producción pirotécnica integra en las épocas de mayor demanda (agosto a diciembre), directa o indirectamente, a un 60 por ciento de la población local en sus actividades de producción, comercialización y distribución, consolidándose como la principal actividad económica del municipio, al representar una fuente de ingresos considerable para la población local.⁹ Además, estiman que el municipio produce alrededor del 40 por ciento de la producción pirotécnica nacional, convirtiéndolo en el centro productor más importante de este sector en el país (entrevista con el representante de Fomento Artesanal, Juventino Luna, febrero, 2010).¹⁰

⁹ Cabe aclarar que éstas son estimaciones del gobierno municipal, con base en la información que han obtenido de los productores locales; sin embargo, la oficina encargada de apoyar a la pirotecnia aún no ha levantado un censo para conocer las características de los talleres pirotécnicos, por ejemplo, el número de personas que emplean, así como datos sobre su producción y comercialización.

¹⁰ Según datos del Instituto Mexiquense de la Pirotecnia del Gobierno del Estado de México (IMEPI), el Estado de México aporta el 50 por ciento del total de la producción nacional de pirotecnia. Además de Tultepec, otros municipios con producción pirotécnica importante son Zumpango, Atizapán de Zaragoza, Almoloya de Juárez, Amecameca, Axapusco, Ozumba, Tultitlán, Xonacatlán y Valle de Bravo. La derrama económica de la actividad pirotécnica en el estado se ubica entre 500 y 1,200 millones de pesos, de la cual 400 millones de pesos corresponden a Tultepec, ello nos muestra su importancia para el

Si bien los datos oficiales sobre el desempeño de la actividad pirotécnica en Tultepec son limitados, a través de la información sobre la distribución de la PEA por sector económico podemos comprender indirectamente la relevancia de esta actividad para la economía del municipio. El sector primario de la economía local integra sólo al 1.54 por ciento de la PEA, mientras que los sectores secundario y terciario, en los que se contabilizan las actividades de producción y comercialización de la pirotecnia, integran al 39.59 por ciento y el terciario al 53.04 por ciento de la PEA, respectivamente.

Características de la actividad pirotécnica en Tultepec

En el municipio existe una alta concentración territorial de talleres de producción, casas de distribución de insumos y materias primas, así como establecimientos de comercialización de productos pirotécnicos. Existen trescientos talleres formales, trescientos comercios con permiso y cinco casas distribuidoras autorizadas; alrededor de seiscientas a ochocientas personas que trabajan y distribuyen cohetes en sus casas de manera clandestina, y treinta casas de materiales sin permiso (estimaciones del Departamento de Fomento Artesanal del municipio de Tultepec, 2010).

desempeño económico de la actividad en la entidad. Éstas son estimaciones de la institución, debido a la dificultad de contabilizar la derrama económica de la producción informal, que en el caso de Tultepec integra a la mayoría de los productores locales.

De acuerdo con los datos de dicho departamento, la rama de la juguetería integra a la mayoría de los productores formales de Tultepec. Además, existe una mayor cantidad de productores jugueteros no regularizados por la Sedena, de los cuales no se conoce una cifra exacta. El predominio de jugueteros en el municipio se debe a que esta actividad no requiere de una inversión importante de capital para que los productores inicien su taller, además de que el conocimiento para la elaboración de sus productos no es tan complejo como el que se requiere para la elaboración de un castillo.

Por lo anterior, un número considerable de los jugueteros pertenecen a familias sin una larga tradición en la actividad pirotécnica local, quienes han aprendido el oficio en otro taller como trabajadores. En cambio, la mayoría de los productores de la castillería son de familias pirotécnicas de larga tradición, las cuales proporcionan el capital y el “saber-hacer” necesario para iniciar sus talleres y, posteriormente, invertir capital para responder a las demandas del mercado.

En la actividad pirotécnica de Tultepec predomina el trabajo manual-artesanal. El trabajo en la pirotecnia se lleva a cabo con herramientas rudimentarias, como cuchillos, pinzas para cortar carrizo, cargador (cilindro metálico con que se compactan los químicos dentro del tubo para el cohete), ceguetas para cortar varas, mesas y sillas de diferentes materiales, entre

otras (Urban, M., 2000: 49). Algunos productores de cometa¹¹ han introducido maquinarias de uso manual para cortar la mecha y acelerar su producción, mientras que otros se las ingenian para elaborar herramientas que les ayuden a disminuir los tiempos de producción en sus talleres.

Por su parte, los productores de los talleres más grandes de castillería han introducido tecnología más moderna relacionada con sistemas de programación para mejorar el diseño y la quema de los castillos y la organización de los “piromusicales”¹². Esta tecnología es importada principalmente de Italia y Alemania, así que sólo pueden adquirirla los grandes productores del municipio (información obtenida durante las entrevistas y observaciones realizadas en los tres periodos de trabajo de campo).

Los ciclos de producción de los talleres varían en función de la rama a la que pertenecen. Los talleres de castillería tienen una producción continua a lo largo del año, debido a la

¹¹ El cometa es uno de los cohetes que más producen los talleres de juguetería durante los meses de mayor demanda, pues es un producto barato y accesible para los niños.

¹² Los castillos son estructuras pirotécnicas de gran tamaño que requieren del manejo de sustancias químicas y el uso de materiales largos y pesados. Para su quema se requieren las estructuras llamadas torres, las cuales están hechas principalmente de madera y se superponen para formar la torre de una altura aproximada de entre 6 y 20 metros. A los lados de la torre se colocan figuras con imágenes representativas de la cultura mexicana (principalmente religiosas), mismas que forman la estructura del castillo (Urban, M., 2000: 48-49). Los “piromusicales” son un espectáculo basado en la sincronía de la pirotecnia con la música, los cuales requieren de una maquinaria más sofisticada para levantar su estructura metálica, transportar el equipo de sonido que necesitan y desarrollar el espectáculo de luces y sonido.

demanda de “castillos” y “piromusicales” durante las fiestas religiosas en todo México, por lo que sus productores tienen más control del mercado al asegurar las quemas de sus castillos mediante el contacto regular con los gobiernos estatales y las organizaciones religiosas de los municipios. En cambio, la producción de juguetería enfrenta una mayor incertidumbre por la fuerte competencia nacional y extranjera, además de que la mayor demanda de sus productos se presenta sólo entre los meses de agosto y diciembre.¹³

Los ciclos de producción de los talleres fomentan una alta flexibilidad del trabajo, que a la vez se traduce en prácticas laborales precarias: a) predominio de trabajos temporales, principalmente en la época de mayor demanda; b) inexistencia de prestaciones laborales, ya que los empleos generados por la actividad pirotécnica son informales; c) altos niveles de rotación laboral debido a que los trabajadores tienden a desempeñar distintas labores dentro del taller durante la temporada de mayor producción; d)

¹³ De acuerdo con los datos obtenidos en la encuesta, quince de los diecisiete talleres de juguetería producen principalmente entre los meses de agosto y diciembre, mientras que la mayor parte de los talleres de castillería encuestados trabajan durante todo el año. Los talleres que se dedican a las dos ramas también tienen trabajo todo el año, debido a las demandas de castillos o piromusicales para las celebraciones que existen en todo el país. De hecho, una estrategia de diversificación productiva que realizan algunos talleres de juguetería para contar con un ingreso regular a lo largo del año es implementar actividades de la rama de la castillería, como la elaboración de bombas y cohetones, que pueden trabajar de manera independiente o a través de la subcontratación de los talleres de castillería.

incorporación de la familia al taller como fuerza de trabajo no remunerada para ahorrar costos de producción. Así, las características del mercado de trabajo en Tultepec se fundamentan en el ciclo productivo intermitente de los talleres, el cual, a su vez, se basa en la ausencia de un marco institucional que regule las relaciones laborales. Por lo tanto, las relaciones laborales en los talleres pirotécnicos están definidas por las relaciones informales entre el productor y el trabajador, aprovechando la confianza generada por los vínculos familiares y de amistad presentes en Tultepec¹⁴ (información obtenida durante las entrevistas y observaciones realizadas en los tres periodos de trabajo de campo).

Configuración del sistema productivo pirotécnico en Tultepec¹⁵

El sistema productivo de la pirotecnia se ha configurado históricamente a través de múltiples relaciones espontáneas de producción y mercado entre los talleres aglomerados en el territorio. Los intercambios económicos fueron posibilitados por los distintos tipos de relacio-

¹⁴ En un contexto similar de precariedad y relaciones comunitarias fuertes, Saraví (1997) identificó que las relaciones laborales que definían en buena medida la organización interna de las unidades productivas se caracterizaban por la estrecha relación entre el dueño del taller y los trabajadores, lo cual favorecía una *discrecionalidad patronal* que le permitía al primero ahorrarse los costos necesarios para ofrecer prestaciones laborales, y a los trabajadores aceptar las condiciones precarias de trabajo, sin plantear demandas que modifiquen esta realidad.

¹⁵ Los nombres de los entrevistados citados en este apartado han sido modificados, con el fin de respetar la confidencialidad solicitada por ellos.

nes socioculturales (familiares, compadrazgo, amistad) que los vinculan en el plano comunitario en Tultepec.¹⁶ Sin embargo, los productores locales enfrentan dificultades para conformar redes verticales y horizontales, lo cual dificulta la división del trabajo y la articulación de la cadena productiva local.

Relaciones verticales

Subcontratación

En los talleres de castillería de Tultepec, la subcontratación se presenta en las fases de diseño, producción de cohetes y quema del castillo; es decir, desconcentran una parte importante de sus actividades. La externalización de las labores de los talleres se debe principalmente a que el proceso productivo de los castillos es largo y, por lo tanto, los productores necesitan contratar a otros talleres trabajadores a domicilio para disminuir los tiempos y costos de su producción. Así lo explica Pedro Luna, dueño de un taller dedicado a la castillería:

¹⁶ A pesar de que en las últimas décadas Tultepec ha experimentado un intenso proceso de urbanización, que a su vez ha propiciado cambios socioculturales importantes, cabe afirmar que en el centro del municipio aún existen rasgos de una vida comunitaria, fruto de los lazos sociales estrechos que mantienen los pobladores originarios. Uno de los factores culturales que permite que se sigan desarrollando los lazos comunitarios es la religión, expresada en la organización de fiestas comunales en los barrios que conforman el centro. Estas fiestas funcionan como espacios de socialización para la población local, en los que se estrechan sus relaciones con la comunidad y, a su vez, refrendan su identidad hacia el barrio que habitan y hacia las tradiciones de Tultepec, donde la pirotecnia tiene un peso importante (Zuñiga, 2002; Carranza, 2002).

Contratar a otros talleres nos ayuda mucha en la elaboración de nuestros castillos, pues es casi imposible que cada taller logre realizar todo, más cuando tenemos mucha demanda, pues hacer un castillo requiere mucho tiempo, dinero y trabajo, y bueno si alguien nos puede hacer una parte del castillo es bueno porque así podemos producir más.¹⁷

Identificamos tres formas distintas de subcontratación en los talleres de castillería: 1) contratación de artistas para el diseño de los castillos y de trabajadores(as) domiciliarios(as) para la elaboración de tubo; 2) contratación de otros talleres, tanto castilleros como jugueteros, para la producción de cohetes y bombas y 3) la contratación de familiares y amigos para la quema de los castillos. La relación que establecen los productores con los talleres y personas subcontratadas se basan en la confianza construida con ellos a través de las relaciones familiares y de amistad.

En contraste, los productores de juguetería realizan casi todo el proceso productivo en sus talleres, desconcentrando sólo en algunos casos la elaboración del tubo y el terminado del cohete. El bajo nivel de segmentación productiva en la juguetería se debe, en buena medida, a la escasez de capital de los productores para

¹⁷ La relevancia de la subcontratación en la rama de la castillería se constató en la encuesta, pues cinco de los talleres castilleros encuestados subcontratan a otros talleres para desconcentrar alguna actividad del proceso productivo, de los cuales tres dan a trabajar la elaboración parcial de un producto, y los dos restantes la elaboración de un producto completo.

subcontratar a otros talleres, y también a que el proceso productivo es más corto y sencillo que en la castillería y, por ende, la desconcentración de actividades no se presenta como una necesidad prioritaria para los productores.¹⁸ A pesar de que algunos talleres de juguetería subcontratan a trabajadoras domiciliarias (principalmente amas de casa) en la fase terminal del producto (decoración, empaque), sus estrategias productivas se enfocan principalmente en la supervivencia, lo cual les impide establecer acuerdos de complementariedad productiva con otros productores. Además, un factor que limita la subcontratación entre los talleres jugueteros es la desconfianza imperante entre los productores de esta rama, quienes, ante la fuerte competencia desleal que prevalece en el mercado local, perciben como un riesgo establecer acuerdos de producción y difundir información con otros talleres. Al respecto, Victor Carmona (productor de juguetería) menciona:

Aquí en mi taller tratamos de elaborar todo, pues mira tengo a toda mi familia trabajando aquí [...]. Es un riesgo que uno les enseñe cosas de sus productos, ya que aquí en Tultepec es fácil que te copien las ideas. Por eso en mi taller nosotros hacemos todo [...], así cuidamos

bien el material y la calidad de nuestro producto.

Aunque la subcontratación posibilita a los productores de Tultepec responder de mejor forma a las demandas del mercado mediante la disminución de los costos y tiempos de producción, ésta presenta problemas que impiden la generación de economías de escala al nivel del SPL, como: *a) limitarse únicamente a la época de alta demanda*, lo cual da cuenta de las mínimas posibilidades de los talleres para segmentar más ampliamente sus procesos productivos; *b) relación de dependencia* de las personas subcontratadas con los talleres que poseen más capital, lo que les impide controlar su producción, hacer crecer sus talleres o negocios y tener un trabajo continuo a lo largo del año; *c) la subcontratación local surge sólo como una respuesta a necesidades de producción y mercado de carácter “espontáneo y circunstancial”*¹⁹ (Chauca e Irepan, 2012) y *d) se basa en acuerdos informales* que no han logrado constituirse en relaciones de cooperación vertical formalizadas que motiven el surgimiento de redes de aprendizaje para la innovación conjunta en el sistema.

¹⁸ Sólo 5 de los 17 productores encuestados que se dedican a esta rama reconocieron haber contratado a alguna persona o taller para la elaboración parcial del tubo y el terminado del cohete. Estos productores recurren principalmente al trabajo domiciliario que se realiza en talleres clandestinos y/o casas particulares, a través de acuerdos de palabra basados en la confianza que han construido por las relaciones previas.

¹⁹ Chauca e Irepan (2012) identificaron que en contextos socioproductivos donde la presencia de los vínculos familiares es fuerte, las redes de coordinación entre productores se basan, principalmente, en acuerdos informales de cooperación espontáneos y, por tanto, no se desarrollan en un largo plazo para no comprometer el patrimonio familiar, respondiendo principalmente a situaciones circunstanciales.

Relaciones con proveedores

En Tultepec existe una concentración espacial de casas de materiales dedicadas a la venta y distribución de insumos para la producción pirotécnica. Estos negocios se clasifican en: *a)* establecimientos autorizados por la Sedena, que sólo le venden sustancias químicas a los productores formales²⁰ y *b)* establecimientos que venden sustancias químicas no controladas, así como materias primas que se utilizan en la producción de castillos y juguetería.²¹ De este modo, la regulación de la Sedena define, en buena medida, las relaciones entre proveedores y productores.

En la actualidad, la venta de sustancias químicas controladas en Tultepec está a cargo principalmente de una empresa de propietarios, quienes no son originarios de Tultepec, la cual funciona con la autorización de la Sedena. El dueño de esta empresa es originario de Cuautitlán; así que es importante mencionar que algunos de los empresarios dedicados a la venta de sustancias químicas controladas en Tultepec

no son originarios de este municipio, lo cual define su relación con el entorno socioproductivo local. Esta empresa adquiere los productos químicos con empresas mexicanas importadoras de materiales de países como China, Alemania, Estados Unidos, Brasil, entre otros. Además, adquieren otras sustancias químicas con empresas de Puebla, Querétaro y Jalisco. El dueño de esta empresa, al no pertenecer a la comunidad de Tultepec, basa su confianza en los productores locales por la puntualidad y compromiso de estos últimos para realizar el pago de las sustancias químicas que adquieren; por lo que la simple transacción de compra-venta no les permite establecer relaciones y acuerdos de cooperación que faciliten el intercambio de ideas e información, que pudieran impulsar la innovación conjunta para mejorar los insumos y productos de la actividad pirotécnica:

Aquí traemos nuevos productos sólo cuando los productores nos los piden. No tenemos un acuerdo con ellos para desarrollar nuevas sustancias, o para mejorar las que ya usan en sus talleres, eso le compete a cada uno de los productores; digamos que nosotros sólo somos distribuidores y no nos metemos en cuestiones de producción (distribuidor de insumos controlados por la Sedena).

Los establecimientos que venden sustancias no controladas por la Sedena tienen una relación más estrecha con los productores locales, por-

²⁰ Las empresas que venden químicos autorizados por la Sedena llevan un registro sobre la cantidad de producto que adquieren los talleres, ya que dicha instancia les exige un reporte mensual acerca de las ventas de sustancias químicas a cada productor. Esta institución otorga los permisos de adquisición de sustancias químicas, en función de la capacidad de almacenamiento que tienen los talleres, por lo que puede autorizarle a cada productor entre 150 o 300 kg, o incluso hasta una tonelada.

²¹ Sustancias químicas no controladas por la Sedena: aluminio negro, aluminio opaco, aluminio brillante, aluminio brillante país, aluminio brillante escama, aluminio brillante especial, aceite de linaza, ácido bórico, ácido esteárico, antimonio, baterías, benzoato de potasio, bobina, camisas para casco de bombas, carbonato de bario.

que la mayoría de sus dueños son originarios de Tultepec.²² Por lo anterior existe una mayor confianza entre proveedores y productores, lo cual posibilita que en muchos casos los primeros “fien” los materiales, cuando los productores no tienen el suficiente capital para iniciar la producción de sus talleres; y también les venden sustancias químicas a los productores no autorizados por la Sedena; por lo que la confianza basada en las relaciones familiares o de amistad propicia una mayor solidaridad entre los productores y proveedores locales que venden productos no controlados:

Yo ya llevo muchos años vendiéndole sustancias químicas y materias primas a los productores, y pues te puedo decir que tengo una relación de amigos muy buena con los coheteros. A veces no tienen dinero para pagarme en el momento y claro que los aguanto (vendedor de materiales no controlados por la Sedena).

En términos generales, las *relaciones entre proveedores y productores responden de forma circunstancial o espontánea* a las necesidades del mercado, sin construir acuerdos a largo plazo que impulsen la cooperación y el aprendizaje para mejorar la competitividad del SPL. Así, la cooperación informal que mantienen productores y proveedores propicia que la producción

pirotécnica responda de forma precaria a las demandas del mercado, sin dirigirse a la generación de economías de escala y desarrollar, en menor medida, productos innovadores.

Relaciones de comercialización

Los principales mercados de los productores pirotécnicos varían en función de la rama a la que pertenecen. Los productores de castillería comercializan sus mercancías en diferentes estados del país,²³ y en algunos casos en Estados Unidos. En tanto que los productores de juguetería venden sus productos principalmente en el mercado local, situación que los hace muy dependientes de la compra del producto por parte de los comerciantes e intermediarios/acaparadores locales. Aunque también algunos productores formales de esta rama, al contar con mayores capacidades de producción, distribuyen directamente sus productos en mercados del país.

Los productores de castillos mantienen una postura más activa hacia los mercados, consiguiendo a sus clientes a través del contacto directo, sin depender de un intermediario en la relación compra-venta, lo cual les ayuda a construir una relación más personalizada con el cliente y, a su vez, establecer acuerdos de más largo plazo, asegurando quemas o venta de

²² Estas casas de materiales se ubican junto a la zona de producción pirotécnica de “La Saucera”, lo cual ha motivado una mayor relación entre productores y proveedores.

²³ Los castilleros encuestados mencionaron los estados de México, Guanajuato, Querétaro, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas y Puebla.

bombas o cohetones con distintas organizaciones que realizan fiestas en las celebraciones del santoral. En palabras de Ricardo Sánchez, productor de castillos:

Nuestras ventas se basan principalmente en los contactos que hacemos directamente con los ayuntamientos u organizaciones religiosas para hacer nuestras quemas. Nosotros ya tenemos clientes de años; clientes que nos siguen buscando por la calidad de nuestros trabajos, y confían en que no les fallaremos con las quemas.

En la rama de la juguetería existe una mayor incertidumbre hacia los mercados, pues si bien algunos productores formales tienen un mayor control del mercado mediante la relación de confianza que establecen con sus clientes fijos, una gran parte de las ventas de la rama depende de las estrategias de comercialización de los acaparadores/intermediarios, las cuales se orientan a maximizar sus ganancias pagando los productos a un precio muy bajo, lo cual propicia que los productores tengan un mínimo control de sus mercados y que mantengan una relación de subordinación con los acaparadores. Lo anterior les ha impedido diseñar productos diferenciados que les permitan enfrentar la competencia con los productores de otras partes del país y del extranjero. Acerca de la problemática de los intermediarios/acaparadores Rodrigo Hernández, productor informal de juguetería, señaló:

Desgraciadamente, los que se terminan llevando una buena cantidad de dinero son los acaparadores, son los que más ganan. Lo más importante es respetar las condiciones de trabajo, porque ni modo que explotemos a los trabajadores y que uno trabaje sin ninguna retribución, por eso es que buscamos un mejor precio, porque así nos beneficiamos todos: desde los comerciantes hasta los productores, los trabajadores y vendedores de insumos.

Relaciones horizontales

Cooperación

En el sistema productivo pirotécnico de Tultepec, las relaciones entre los talleres se definen principalmente por dos elementos de la atmósfera sociocultural local: 1) la *percepción del taller como un patrimonio familiar*,²⁴ que origina la conformación de redes sólo dentro de las familias y 2) las *relaciones comunitarias vinculadas a la actividad pirotécnica* que motivan la cooperación informal entre los productores locales. Asimismo, otro factor clave que influye en el desarrollo de las relaciones de cooperación es *el riesgo* relacionado con la actividad

²⁴ Saraví (1997) identificó que la concepción del “taller como un patrimonio familiar” en la comunidad de San Mateo Atenco era un rasgo de la atmósfera sociocultural local que limitaba la construcción de redes de cooperación entre unidades productivas. Por tanto, dadas las similitudes entre los contextos socioculturales de San Mateo y Tultepec, debido a la jerarquía de los talleres familiares en la organización socioproductiva local, consideramos adecuado el uso de este término para explicar las limitaciones que enfrentan los talleres pirotécnicos para conformar “relaciones interempresas” que fomenten una división del trabajo.

pirotécnica, ya que existe una fuerte cohesión entre los productores para brindarse apoyo en caso de que algún taller sufra un accidente. Así, las relaciones familiares y comunitarias se convierten en las vías de cooperación más importantes entre los productores locales, las cuales definen el tejido socioproductivo de la producción pirotécnica en Tultepec.

La principal vía de cooperación en Tultepec se presenta a través de las relaciones familiares, que permiten la conformación de redes económicas y de aprendizaje dentro de la familia. Esta forma de cooperación es más frecuente entre los productores de castillos, quienes pertenecen a familias de larga tradición pirotécnica. El principal factor que motiva la cooperación en las familias es la necesidad de los productores por responder a las demandas del mercado, lo cual se refleja en los altos niveles de complementariedad productiva entre familiares cercanos, que permite a los talleres disminuir sus costos de producción. Sin embargo, la cooperación se presenta sólo cuando el vínculo de parentesco es muy cercano, es decir, con los talleres de sus hermanos o hijos con los que pueden compartir inversiones, conocimientos y clientes. Ilustramos lo anterior con las palabras de Ricardo Sánchez, productor de castillos:

La verdad es que sin el apoyo de los familiares no sería posible sacar las quemas que tenemos en septiembre y diciembre, que son los meses de más chamba. Por eso siempre le pido apoyo

a mis familiares, principalmente hermanos e hijos, que son en los que uno realmente puede confiar, porque entienden y comparten tus necesidades y, por tanto, es difícil que te queden mal; en cambio, en un primo, tío o sobrino, es más difícil confiar porque ellos tienen otros proyectos en sus talleres.

De este modo, la cooperación dentro de las familias posibilita el intercambio de información, disminuye los costos de producción de sus talleres y la incertidumbre que impera en el mercado local. Empero, esta forma de cooperación no permite a los productores establecer alianzas con otras familias, lo cual limita el desarrollo de redes productivas y de aprendizaje a nivel del sistema, propiciando que el SPL presente bajos niveles de cohesión socioproductiva.

En la comunidad se desarrollan vías de cooperación informal que se reducen a la necesidad de intercambiar información para evitar accidentes en los talleres, y a las prácticas religiosas que definen las relaciones comunitarias en Tultepec.

El riesgo latente de los accidentes en la actividad pirotécnica es un factor que motiva a los productores locales a establecer relaciones de cooperación informal,²⁵ las cuales se presentan a través de intercambios de información

²⁵ Saraví (1997) argumenta que las “vías informales de cooperación” son determinantes para la conformación de las actividades productivas en sectores tradicionales/artesanales, pues permiten la movilización de información, conocimientos y recursos entre los productores locales y, en consecuencia, impulsan un proceso de “socialización del oficio”, lo que da lugar a la especialización de los territorios.

sobre las actividades riesgosas en los talleres, o proporcionando apoyo durante los accidentes: “Una forma importante de evitar los accidentes es a través de la comunicación con otros pirotécnicos sobre nuestros errores, sobre los riesgos de la combinación de materiales. Así podemos disminuir las tragedias” (productor de castillería y juguetería).

Las relaciones de cooperación informal entre los productores se desarrollan también a través de la convivencia continua en las fiestas religiosas de los barrios,²⁶ en las que realizan un trabajo especial (quema de castillos o piromusicales) como ofrenda para el santo que se celebra en esas fiestas. Estas efemérides son muy importantes para los productores, porque en éstas se relacionan y comunican con otros pirotécnicos. Así, las fiestas religiosas de los barrios propician una mayor confianza entre los productores, ya que les permite trabajar conjuntamente e intercambiar información. De hecho, afirmaríamos que estas fiestas se constituyen en una fuente importante de cooperación, al motivar a los productores a emprender acciones colectivas vinculadas con la práctica religiosa. Así lo explica Carmen Cortés, productora pirotécnica: “La verdad es que las fiestas de los barrios nos unen mucho a los pirotécnicos, porque en éstas podemos platicar más, nos damos ideas y

la verdad es que con la convivencia hasta se nos puede olvidar la competencia”.

Relaciones de competencia²⁷

La rama de la juguetería cuenta con el mayor número de talleres formales e informales de Tultepec, los cuales mantienen una fuerte competencia entre sí para comercializar sus productos en el mercado local, el cual constituye el principal espacio de ventas para los productores de esta rama. Lo anterior, aunado al incremento de la competencia de productos pirotécnicos de bajo costo de origen nacional (Tlaxcala, Michoacán, Hidalgo, Veracruz y Estado de México, principalmente Zumpango) y del extranjero (chino), ha propiciado la saturación del mercado local que obliga a los productores a instaurar estrategias competitivas de subsistencia, centradas principalmente en el precio.²⁸ Constatamos lo anterior con las palabras de Juventino Luna, representante de la Oficina de Fomento Artesanal del gobierno municipal:

²⁷ Según Dini (1992), el elemento básico de la competencia exitosa de los sistemas productivos locales es la calidad de los productos, la cual es resultado de un entorno territorial innovador, caracterizado por la presencia de instituciones que proveen de servicios a las empresas para que respondan a las necesidades de los mercados. Así, la competencia favorable para que los SPL alcancen mercados especializados, se sustenta en la cooperación que establecen los agentes económicos para crear redes de conocimiento que generen innovaciones.

²⁸ Quince de los diecisiete productores de juguetería encuestados afirmaron que sus productos enfrentan competencia desleal, principalmente de los talleres informales que distribuyen en el mercado local productos de menor calidad a bajo costo.

²⁶ Cabe resaltar que el centro del municipio de Tultepec se divide en ocho barrios dedicados a un santo distinto cada uno, en los que se realizan fiestas dedicadas a aquéllos en diferentes periodos del año. La mayoría de los productores locales viven en los barrios del centro.

Los talleres de juguetería son los que están enfrentando en la actualidad más competencia, pues de por sí en Tultepec hay muchos productores que se dedican a laborar en esa rama, muchos de ellos informales por cierto; y si a ello le agregas que los comerciantes locales venden también mucho cohete que viene de Zumpango, Tlaxcala y otros estados y países también, como es el cohete chino, entonces su mercado se ha saturado últimamente y por eso los talleres tienen que encontrar la forma de vender sus productos a un precio más bajo para poder competir con otros jugueteros en el mercado.

La dinámica de competencia de la rama de la juguetería responde a las estrategias de comercialización de los talleres, que son principalmente de carácter reactivo ante las demandas del mercado; es decir, que los productores enfrentan la competencia nacional y extranjera sin introducir innovaciones radicales en sus productos, tratando de disminuir los precios de éstos para tener mayores posibilidades de venta. Este tipo de competencia responde también a la *dinámica productiva individualizada de los talleres informales*, la cual genera mayores niveles de incertidumbre en la rama de la juguetería, obligando a los productores a desarrollar estrategias de subsistencia. Así, la *competencia desleal* se ha ido consolidando como la práctica de competencia más común entre los productores que pertenecen a esta rama, debido a su falta de capital para realizar inversiones en sus talleres que mejoren la calidad de sus procesos, tecnología y productos. Este tipo de competencia ha

propiciado que no se logre establecer un estándar de precios en el mercado local, pues cada productor responde a la demanda de los clientes, disminuyendo la calidad y precio de sus productos:

Mira yo hago principalmente cometas, y vendo el millar de mi producto como a 30 pesos, pero entonces voy y lo ofrezco en el mercado y resulta que ya llegó otro antes de mí a ofrecer el producto en 25 pesos, y pues no se vale eso, porque luego a uno ya no le quieren pagar lo que realmente vale el producto (Alberto Torres, productor de juguetería).

Por otro lado, el mercado de la castillería se encuentra en un proceso de saturación, pues se ha incrementado la competencia a nivel local y nacional, propiciando que los productores locales comiencen a desarrollar estrategias de competencia desleal.

El incremento de la competencia local en la rama de la castillería se debe a la apertura reciente de varios talleres de producción de castillos, principalmente con capital familiar; y la competencia nacional ha aumentado recientemente por la expansión de los principales centros productores de castillería ubicados en otros municipios del Estado de México, Jalisco, Michoacán, Hidalgo, entre otros. Este nuevo contexto de competencia local y nacional de la rama de la castillería ha modificado la dinámica de competencia entre los productores de Tultepec, orientándose cada vez más en el precio,

mediante la cual los productores ofrecen *quemadas de castillos* más baratas para competir con los productores de otros estados.

Relaciones de aprendizaje

Los conocimientos del oficio transmitidos por generaciones en los talleres familiares de castillería se consideran un “patrimonio familiar” (Saraví, 1997), pues este conocimiento se compone principalmente de “fórmulas” de las sustancias químicas con las que los pirotécnicos elaboran las mezclas para crear la pólvora que define el explosivo y el color de sus “cohetes” y “castillos”. Así, la transmisión del conocimiento tácito de cada taller está definida por los experimentos que realizan los miembros de la familia para cambiar sus productos, lo cual le permite a cada familia tener un producto específico en el mercado. Sobre lo anterior, Ricardo Sánchez, producto de castillos, señala:

Las fórmulas son las que hacen diferentes a nuestros castillos. Éstas me las pasó mi papá, y a él se las pasó mi abuelo y así sucesivamente. Éstas son la base de la pólvora y las luces, y pues como nos han funcionado a todas las generaciones de la familia, no vemos cuál sea la necesidad de cambiarlas.

En el caso de la rama de la juguetería, la mayoría de los productores basa su competencia en el precio, por lo que la difusión del conocimiento se ha limitado a la imitación, la cual es impulsada principalmente por tres factores: 1) la

proximidad espacial entre los talleres, que le permite a los productores replicar con facilidad los productos de los demás talleres; 2) la *incertidumbre que impera en el mercado local*, la cual propicia que los productores prefieran la imitación en lugar de la innovación para responder a la competencia de los mercados y 3) la *elaboración de productos genéricos* que son fácilmente replicados o copiados por los productores. Esto genera que los productores desarrollen estrategias de subsistencia, basadas en la imitación que impulsa sólo cambios productivos y tecnológicos precarios en los talleres. El proceso de imitación o réplica en la rama de la juguetería se desarrolla en dos direcciones: 1) la réplica de los productos locales y 2) la imitación de los productos chinos. En torno a la primera forma de imitación, los productores replican los productos que se comercializan en el mercado local; mientras que la segunda forma se presenta mediante la réplica del producto chino que entra ilegalmente al mercado local, el cual es adquirido por los productores locales para tratar de imitar el contenido de su explosivo, las luces y su diseño para introducir nuevos productos en el mercado.²⁹

²⁹ En la actividad pirotécnica se presenta una tendencia distinta a la del resto de los sectores artesanales del país, en torno a la competencia con los productos chinos, pues en la mayoría de los casos el producto chino es una réplica de los productos artesanales que se elaboran en distintas regiones de México; en cambio, en la rama de la juguetería, los productores de Tultepec aprovechan la entrada del cohete chino en el mercado local para replicarlo y diversificar sus productos. Aunque la creciente importación ilegal de productos chinos ha afectado con-

Otra forma importante de difusión del conocimiento en la rama de la juguetería es la movilidad de los trabajadores de un taller a otro, la cual permite que los talleres aprovechen los conocimientos aprendidos previamente por sus trabajadores para mejorar sus procesos productivos. El aprendizaje del trabajador que no pertenece a una familia pirotécnica comienza con la enseñanza informal, brindada por el productor del taller al cual se integra por primera vez. Este proceso es conocido en Tultepec como “la enseñanza del maestro pirotécnico”, la cual es relevante para capacitar a los trabajadores sin experiencia previa en la actividad.

En definitiva, la transmisión del conocimiento en Tultepec la definen las estrategias de subsistencia de los talleres, donde se socializa el conocimiento principalmente a través de relaciones familiares, lo cual limita su difusión en el SPL y, por consecuencia, su especialización. Además, las relaciones comunitarias que han contribuido a la transmisión del oficio no han logrado consolidarse en acuerdos formales de cooperación que generen redes de aprendizaje, impidiendo el desarrollo de innovaciones que impulsen cambios técnico-productivos relevantes para incrementar la competitividad del sistema. Así, la ausencia de redes de aprendizaje que faciliten los flujos continuos de información ha propiciado que en el sistema predomi-

nen procesos de imitación entre los talleres, lo cual refuerza la precariedad de sus procesos productivos y limita el alcance de sus mercados.

Reflexiones finales

La configuración del sistema productivo pirotécnico en Tultepec está determinada por las relaciones familiares, las cuales responden a una *lógica productiva individualizada de los talleres* para mejorar el ingreso familiar. Esto explica por qué los productores internalizan casi todo el proceso productivo en sus talleres, desconcentrando sólo las actividades que no comprometen sus ganancias, siguiendo una lógica de subsistencia en el mercado. Por lo tanto, las relaciones verticales en el SPL están poco consolidadas, dificultando la conformación de cadenas de producción que generen economías de escala, aumentando así la incertidumbre y desconfianza que propician una mayor desarticulación del sistema.

En este sentido, afirmamos que las relaciones de subcontratación en Tultepec se desarrollan precariamente ante la escasez de capital que impera entre los talleres locales. Además, ésta se sustenta en una coordinación muy limitada entre los actores involucrados, sin establecer acuerdos formales de largo plazo que fomenten un mayor flujo de información para elaborar productos más especializados. Por ende, esta forma de coordinación presenta carac-

siderablemente la producción de los jugueteros, por lo que este fenómeno constituye una de las presiones externas más importantes para el SPL.

terísticas de una *subcontratación estándar* con efectos limitados en el desempeño del sistema, al no promover innovaciones incrementales que agreguen un mayor valor a los productos locales.

Existe una mínima coordinación entre proveedores y productores, dificultando el desarrollo de un sistema local de proveeduría que garantice el abastecimiento continuo de insumos o materias primas de calidad que disminuyan los riesgos de accidentes, así como los tiempos y costos de producción, al evitar que los productores se desplacen a otros lugares para conseguir los insumos.

La relación de los productores locales con el mercado difiere de acuerdo a la rama a la que pertenecen. En la juguetería, los talleres tienen un alcance de mercado más limitado, distribuyendo sus productos principalmente en la escala local y regional. Además, presentan una dependencia muy fuerte de los intermediarios o acaparadores, restándoles control de sus ventas. En cambio, los castilleros se vinculan con sus clientes sin necesidad de recurrir a agentes externos de comercialización, lo cual les permite obtener mayores ganancias. Sin embargo, no existe en Tultepec una organización o cooperativa destinada a fortalecer la comercialización de los productores locales, situación que les impide mejorar su posición en los mercados.

La desarticulación del SPL responde también a las dos principales formas que adquieren las relaciones horizontales en Tultepec: 1) la *intrafamiliar*, que limita la difusión del conocimiento en el sistema y dificulta la coordinación entre los actores económicos que pertenecen a familias distintas y 2) la *comunitaria*, que se presenta a través de relaciones informales de cooperación, que responden sólo a situaciones espontáneas y circunstanciales, como las fiestas religiosas y los accidentes, limitando así la coordinación que potencialice el desarrollo de redes horizontales duraderas.

En este sentido, las relaciones horizontales que definen la configuración del SPL están permeadas por los lazos socioculturales con los que interactúan cotidianamente los productores, con efectos contrapuestos para el desempeño económico de la actividad. Si bien los *lazos familiares y comunitarios* han posibilitado la cooperación informal y la transmisión del oficio durante varias generaciones, la excesiva dependencia de los productores hacia las redes intrafamiliares limita fuertemente el desarrollo de redes locales de cooperación y aprendizaje que impulsen flujos de información en plano del sistema y faciliten la organización de los productores para formar asociaciones que fomenten la integración de la producción, el desarrollo de innovaciones y la búsqueda de nuevos mercados.

Por lo tanto, el sistema productivo pirotécnico, al basarse en fuertes relaciones familiares y tener una gran dependencia de la lógica del mercado local, presenta una *dinámica de encapsulamiento* (“lock-in”)³⁰ que inhibe el desarrollo de innovaciones radicales que podrían impulsar cambios productivos y organizacionales que le permitan a la actividad pirotécnica pasar de una lógica de subsistencia a otra más competitiva en los mercados. Ante la configuración actual del sistema, las posibilidades de supervivencia de una buena parte de los productores (sobre todo de los talleres informales de juguetería) es incierta, a la vez que la actividad pirotécnica disminuye su importancia en la economía de Tultepec. •

³⁰ Varios sistemas productivos locales mexicanos se enfrentan a “lógicas de encapsulamiento” debido a la falta de dinamismo que presentan las micro y pequeñas empresas de capital familiar, las cuales dependen fuertemente de las redes endógenas de producción y comercialización, además de que su conexión con el exterior es mínima o nula, situación que limita sus capacidades para responder a las exigencias actuales de los mercados y también para fomentar el desarrollo local (Rosales, 2000; 2009; Saraví, 1997; Macho y Rosales, 2009; Tolentino, 2011).

Cuadro 1. Características de las relaciones verticales y horizontales del sistema productivo pirotécnico de Tultepec, Estado de México

<i>Tipo de coordinación</i>		<i>Castillería</i>	<i>Juguetería</i>
<i>1. Relaciones verticales</i>	a) Subcontratación: Problemas generales (ambas ramas): <ul style="list-style-type: none"> ▪ Limitada a épocas de alta demanda. ▪ Relación de dependencia. ▪ Espontánea y circunstancial. ▪ Acuerdos informales. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mayor segmentación del proceso productivo (contratación de talleres para el diseño, producción y quema). 	<p>a) Menor desconcentración de actividades en los talleres por:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Predominio de talleres informales. ▪ Escasez de capital ▪ Fuerte desconfianza por la competencia desleal.
	b) Relaciones con proveedores Problemas generales (ambas ramas): <ul style="list-style-type: none"> ▪ Responde únicamente a las necesidades de producción. ▪ Circunstancial-espontánea. ▪ Baja calidad de insumos. 	No hay diferencias sustanciales	No hay diferencias sustanciales
	c) Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias activas de comercialización: “clientes fijos”; contacto directo con el cliente. • Comercialización dirigida a mercados nacionales y en algunos talleres al internacional. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dependencia hacia intermediarios/acaparadores. ▪ Mínimo control de sus mercados. ▪ Fuerte dependencia hacia el mercado local.
<i>2. Relaciones horizontales</i>	a) Cooperación: Problemas generales (ambas ramas): <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cooperación informal de carácter espontánea y circunstancial. ▪ Redes económicas, sociales y de aprendizaje dirigidas principalmente al interior de las familias. ▪ Limitada cooperación por los altos niveles de desconfianza que 	<ul style="list-style-type: none"> • La fuerte dependencia que muestran los productores hacia los lazos familiares dificulta la cooperación entre los talleres que pertenecen a diferentes familias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Menores posibilidades para el surgimiento de la cooperación por la competencia desleal que enfrentan los productores en el mercado local.

	<p>prevalecen en el municipio.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Dinámica de cooperación que dificulta la conformación de redes socioproductivas que propicien la articulación del SPL. 		
	<p>b) Competencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Basada en la diferenciación de los productos por las estrategias de cada familia. • Mercado en proceso de saturación: algunos casos de competencia desleal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Saturación del mercado local. • Competencia desleal agudizada. • Disputa por los clientes disminuyendo los precios y la calidad de los productos. • Estrategias de subsistencia por la escasez de capital.
	<p>c) Transmisión del conocimiento Problemas generales (ambas ramas):</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cambios técnico-productivos precarios que dificultan el surgimiento de innovaciones a nivel del territorio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Por generaciones al interior de las familias. • A nivel comunitario en las fiestas religiosas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Imitación/réplica. • Movilidad de los trabajadores. • También se transmiten conocimientos por generaciones en los talleres familiares.

FUENTE: Elaboración propia

Fuentes

- Auko, Beatrice y Elegwa Mukulu (2011). "The Motivation behind Subcontracting Relationships between Large Firms and Small and Medium Enterprises in the Motor Vehicle Manufacturing Industry In Kenya", *Australian Journal of Business and Management Research*, vol. 1, núm. 3: 25-38.
- Belussi, Fiorenza (2001). "Local Production Systems/Industrial Districts as Hyper-Networks: A Post Marshallian Interpretative Frame". Siena: ponencia presentada en la Conferencia de EAPE, 8-11 de noviembre.
- Bengtsson, Maria y Kock Soren (1999). "Cooperation and competition in Relationships between Competitors in Business Networks", *Journal of Business and Industrial Marketing*, vol. 14, núm. 3: 178-193.
- Brusco, Sebastiano (1982). "The Emilian Model: Productive Decentralisation and Social Integration", *Cambridge Journal of Economics*, núm. 6, pp. 167-184.
- Carranza, Inés C. (2002). "La mayordomía en la comunidad de Tultepec, México. El caso del 'Señor de los Milagros', en *Santa María de Nativitas Tultepec. Arqueología, historia y aspectos sociales. Homenaje a la Profesora María Asunción Sánchez Aguilar*. Tultepec: H. Ayuntamiento de Tultepec 2000-2003: 69-86.
- Chauca, Pablo y Víctor Irepán (2012). "Dinámica empresarial y capital social: herramientas para el análisis en el contexto de desarrollo local", en Rocío Rosales, Ludger Brenner y Cristóbal Mendoza (eds.), *Geografía económica y social: actores, instituciones y procesos globales*. México: Siglo XXI/UAM: 116-140.
- Dei Ottati, Gabi (1994). "Trust, Interlinking Transactions and Credit in the Industrial District", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 18, núm. 6: 529-546.
- Departamento de Fomento Artesanal del Ayuntamiento de Tultepec (2012). "Información del Departamento de Fomento Artesanal". Tultepec: Ayuntamiento de Tultepec.
- Dini, Marco (1992). "Capacidad competitiva de las pequeñas empresas italianas. Análisis crítico de la teoría de los distritos industriales en un marco de economía abierta", en *Industrialización y desarrollo tecnológico*, informe núm. 13, Santiago de Chile, Naciones Unidas, División de Desarrollo Productivo y Empresarial.
- Erdil, Erkan y Dilek Cetin (2008). "Innovation and Relationships in an Organized Industrial District: Ankara Sincan Industrial District", *STPS Working Papers*, núm. 802: 1-10.

- Helmsing, Bert (2001). "Externalities, Learning and Governance: New Perspectives on Local Economic Development", *Development and Change*, núm. 32: 277-308.
- Humphrey, John. y Hubert Schmitz (2002). "How Does Insertion in Global Value Chains Affect Upgrading in Industrial Clusters?", *Regional Studies*, vol. 36, núm. 9: 1017-1027.
- Iacono, Antonio y Marcelo Seido (2009). "Interactions and Cooperation in Local Production Systems: An Analysis of Inhibiting Factors Related to Specificities of Small Enterprises", *Journal of Technology Management and Innovation*, vol. 4, núm. 2: 144-153.
- Instituto Mexiquense de la Pirotecnia del Gobierno del Estado de México (IMEPI). Fuente consultada en: <http://portal2.edomex.gob.mx/imepi/inicio/index.htm?ssSourceNodeId=3967&ssSourceSiteId=imepi>
- Inamizu, Nobuyuki y Takahisa Wakabayashi (2009). "A New Model of Japanese Industrial Districts. Combinig Supplier-Side and Purchaser-Side Logic", *Annals of Business Administrative Science*, núm. 8: 1-20.
- Inkpen, Andrew C. y Eric W.K. Tsang (2005). "Social Capital, Networks, and Knowledge Transfer", *The Academy of Management Review*, vol. 30, núm. 1 (enero): 146-165.
- Knorringa, Peter (1999). "Agra: An Old Cluster Facing the New Competition", *World Development*, vol. 27, núm. 9: 1587-1604.
- Knorringa, Peter y Jorg Meyer-Stamer (1998). "New Dimensions in Local Enterprise Cooperation and Development: From Clusters to Industrial Districts", *Boletín de ATAS*, "Nuevas aproximaciones a la cooperación y el fortalecimiento de las capacidades científicas y tecnológicas", núm. XI.
- Macho Morales, Elisa y Rocío Rosales (2009). "Empresarialidad femenina y redes sociales en San Pedro Tultepec de Quiroga, Estado de México", *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, vol. 20, núm. 1 (Bogotá): 85-101.
- Oyelaran-Oyeyinka, Banji (2001). *Networks and Linkages in African Manufacturing Cluster: A Nigerian Case Study*. Abuja: The United Nations University, Institute for New Technologies (Discussion Paper): 1-59.
- Pietrobelli, Carlo y Tatiana Olarte (2002). "Industrial Clusters and Districts in Colombia? Evidence from the Textile and Garments Industry", en *Cuaderno de Administración*, vol. 15, núm. 24: 73-103.
- Pilon, Sylvianne y Chris DeBresson (2001). "Local Culture and Regional Innovative

- Networks: New Hypotheses and Some Propositions”. Montreal: University of Quebec at Montréal, Centre de Recherche en Gestion (Working Paper, 21).
- Rabellotti, Roberta (2006). “The Effects of Globalization on Italian Industrial Districts: Evidence from the Footwear Sector”, *European Planning Studies*, vol. 14, núm. 4: 485-502.
- Rabellotti, Roberta (1997). *External Economics and Cooperation in Industrial Districts. A Comparison of Italy and Mexico*. Padua: University of Padua/McMillan..
- Rabellotti, Roberta (1995). “Is There an Industrial District Model? Footwear Districts in Italy and Mexico Compared.”, *World Development Studies* (University of Sussex-Bocconi University, Milán), vol. 23, núm. 1: 29-41.
- Rama, Ruth, Deron Ferguson y Ana Melero (2003). “Subcontracting Networks in Industrial Districts: The Electronics Industries of Madrid”, *Regional Studies*, vol. 37, núm. 1: 71-88.
- Robertson, Paul y Richard N. Langlois (1995). “Innovation, Networks, and Vertical Integration”, *Research Policy*, núm. 24: 543-562.
- Rosales, Rocío (2009). “Mujeres emprendedoras en la geografía del desarrollo”: Río de Janeiro: Congreso Internacional LASA 2009, 11-14 de junio.
- Rosales, Rocío (2000). “La industrialización defensiva en Tlaxcala: redes sociales y productivas”, en Rocío Rosales Ortega, coord., *Globalización y regiones en México*. México: FCPyS, UNAM/Miguel Ángel Porrúa: 219-237.
- Salmi, Pekka *et al.* (2001). “Industrial Districts and Regional Development: Towards a Knowledge-based View”. Lappeenranta, Fin.: Telecom Business Research Center Lappeenranta, Lappeenranta University of Technology (working papers).
- Saraví, Gonzalo (1997). *Redescubriendo la microindustria: Dinámica y configuración de un distrito industrial en México*. México: Flacso.
- Schmitz, Hubert (1999). “Global Competition and Local Cooperation: Success and Failure in the Sinos Valley, Brazil”, *World Development*, vol. 27, núm. 9: 1627-1650.
- Schmitz, Hubert (1997). “Collective Efficiency and Increasing Returns”, *IDS Working Paper*, núm. 50: 1-28.
- Schmitz, Hubert (1989). “Flexible Specialization – A New Paradigm of Small-scale Industrialization”, *Discussion Paper*, núm. 261.
- Staber, Udo (1998). “Inter-firm Cooperation and Competition in Industrial Districts”, *Organization Studies*, núm. 19: 701-724.

- Staber, Udo y Candace Morrison (1999). "The Empirical Foundations of Industrial Districts Theory". Toronto: ponencia presentada en el taller del ISRN sobre Globalización y Sistemas Regionales de Innovación 17-19 de mayo.
- Taymaz, Erol y Yilmaz Kilicaslan (2000). "Subcontracting: A Model for Industrial Development?". Amán, Jord.: ponencia presentada en la VII Conferencia Anual de Amán, 26-29 de octubre.
- Tolentino, Jessica (2011). "El sistema productivo de talavera de Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala: un ejemplo de institucionalismo geográfico". México: , FFyL, UNAM, tesis de doctorado en Geografía.
- Urban, Liliana (2000). "Los coheteros de Tultepec. Una visión antropológica", en *La pirotecnia en Tultepec. Estudios regionales del norte del Estado de México*. Tultepec: Ayuntamiento de Tultepec, 1997-2000.
- Urban, Manuel (2000), *La pirotecnia en Tultepec. Una interpretación sociológica*. H. Ayuntamiento Constitucional de Tultepec.
- Uzzi, Brian (1997). "Social Structure and Competition in Interfirm Networks: The Paradox of Embeddedness", *Administrative Science Quarterly*, vol. 42, núm. 1 (marzo): 35-67.
- Vázquez, Juan Antonio (2001). "La producción de espacios a través de la práctica artesanal del fuego en la capital de la pirotecnia en Tultepec". México: FFyL, UNAM, tesis de licenciatura en Geografía
- Visser, Evert-Jan (1999). "A Comparison of Clustered and Dispersed Firms in Small-Scale Clothing Industry of Lima", *World Development*, núm. 27: 1553-1570.
- Vittucci, Giuseppe y Sandro Montresor (2007). "Appropriability, Proximity, Routines and Innovation". Copenhagen, Dinamarca: ponencia presentada en la conferencia de verano del RUID, "Innovation Clusters in Technological Systems: A Network Analysis of 15 OECD Countries for the Middle 90s".
- Zúñiga, Juana Antonieta (2002). "Esbozo de Tultepec en la época colonial", en *Santa María de Nativitas Tultepec. Arqueología, historia y aspectos sociales. Homenaje a la Profesora María Asunción Sánchez Aguilar*. Tultepec: H. Ayuntamiento de Tultepec 2000-2003.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Juan de Dios Trujillo Félix
Jessica Yanet Soto Beltrán (2013), *Espacio económico y desarrollo regional en Sinaloa. El distrito industrial del mueble en Concordia*. México: Juan Pablos, 290 pp. ISBN: 978-607-711-148-1 pp. 212-219

Fecha de publicación en línea: Julio 2014
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Juan de Dios Trujillo Félix (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 444 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio
RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades
DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades
DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfe (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallín (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Jessica Yanet Soto Beltrán (2013), *Espacio económico y desarrollo regional en Sinaloa. El distrito industrial del mueble en Concordia*. México: Juan Pablos, 290 pp. ISBN: 978-607-711-148-1

El texto que nos ocupa, escrito por Jessica Yanet Soto Beltrán, se inscribe en la discusión respecto del desarrollo local en un marco de globalización. Toma como estudio de caso un área territorial del sur de Sinaloa especializada en la producción de muebles para el hogar; no obstante, el interés de la autora está en los distritos industriales como forma de aglomeración de actividades económicas y empresas.

Los estudios de geografía económica, economía espacial, análisis regional y desarrollo regional y local experimentaron un avance teórico muy importante desde principios de los años setenta, estimulados por cambios en la industria, su organización y localización, en un entorno de globalización de mercados, industrias y empresas. El interés por la localización de las actividades económicas y las empresas en el territorio aumentó, de manera que se incrementaron los estudios referentes a industrias en espacios subnacionales o definidos por la interacción estrecha entre naciones. La atención en lo regional se reforzó gracias a los avances respecto de la teoría del crecimiento económico, con lo que se abrió la factibilidad de considerar el carácter endógeno de variables relacionadas con la innovación en los modelos, así como la eventualidad de rendimientos crecientes a esca-

la. En ese marco de ideas, el desarrollo local adquirió naturalidad.

Adicionalmente, el análisis de los efectos de la globalización sobre las sociedades en espacios geográficos específicos adquirió importancia, así como el tipo de reacción que suscitaba; es decir, el tipo de ajuste que se experimentaba a nivel local para sacar ventaja o al menos permanecer. En esa perspectiva, tanto la capacidad de desarrollar nuevos productos e industrias, como la capacidad de innovación se volvieron relevantes objetos de estudio. Éste es el marco de referencia en el que se mueve la investigación de Jessica Soto.

La orientación productiva del área territorial de Concordia es ya de larga data, pero conserva sus formas artesanales. Las comunidades rurales que la integran no han dado lugar a una industria basada en economías de escala, el acceso a mercados amplios y diversificados, así como al desarrollo de un proceso de urbanización importante. La mayor orientación de la economía nacional hacia mercados externos y el incremento de la competencia de importaciones de ese tipo de bienes no alteraron significativamente esa situación.

Por ubicarse en un área de selva baja, de orografía irregular y con muy restringida disponibilidad de tierras susceptibles de riego, la

agricultura moderna no pudo ser la base del desarrollo de la región de Concordia, según sucedió en el centro y norte de Sinaloa. Sin embargo, la existencia regional de especies de árboles para la producción de maderas tropicales permitieron dar origen a una manufactura especializada en la producción de muebles, en un entorno de ampliación del mercado interno, a consecuencia de dinámicas de concentración demográfica y de aumento del ingreso de los residentes de poblaciones en proceso de urbanización. En la elaboración de muebles, la región encontró una vocación productiva, que sería reforzada por su cercanía con el puerto de Mazatlán.

La relación estrecha con Mazatlán ejercería una influencia doble y contradictoria, pues en tanto factor de ampliación del mercado para muebles de madera, a bajos costos de logística y transporte, este puerto se volvería atractivo para sus residentes. Por tanto, el crecimiento de la ciudad de Mazatlán indujo la continuidad en el patrón de especialización adoptado y también fomentó la emigración. Concordia, aún hoy, ha estado perdiendo recursos que no encuentran un uso productivo localmente, los cuales serían el puntal para la mejora de su nivel de desarrollo.

La industria del mueble de Concordia emerge dando atención a mercados locales y, en sentido más amplio, a mercados regionales; aunque ocasionalmente exporta. Por otra parte, a causa del proceso de apertura económica, en

las últimas décadas arreció la competencia en sus mercados tradicionales, pero en sí misma la apertura no ha sido factor de crisis, debido a la segmentación de mercados —cierta preferencia por un producto artesanal durable frente al de fábrica, menos durable— y porque ha habido capacidad de adaptación.

De acuerdo con la clasificación utilizada por Jessica Soto, el distrito encaja en la categoría de supervivencia, con posibilidades de ascender a partir de esa condición. La persistencia de la actividad muestra que ha habido capacidad colectiva para resistir a los cambios en el mercado y enfrentar una mayor presión de la competencia, así como de adaptarse a circunstancias críticas, como el agotamiento de los recursos forestales por sobreexplotación. Empero, ni la capacidad de resistir ni la de adaptarse han llevado a desarrollar las bases requeridas para la construcción de una industria dinámica.

Las prácticas de producción, mientras conservaban rasgos artesanales, se han reproducido sistemáticamente, lo cual ha implicado no sólo la transferencia de conocimiento tácito entre generaciones y el desarrollo de destrezas y habilidades, sino también una cierta capacidad de innovación, mediante la incorporación de nuevas máquinas y herramientas, técnicas de fabricación, materiales y diseños. La conformación del distrito y su persistencia a largo plazo no se explica si se omiten las innovaciones en diferentes momentos, aunque éstas hayan sido

insuficientes para generar un cambio estructural en la industria. La adaptación ha correspondido a una trayectoria de ajuste gradual a entornos cambiantes.

En la explicación de por qué la industria no ha alcanzado el desarrollo deseable, la autora pone el acento en el grado de división social del trabajo, según lo sugiere el débil sistema de intermediación, y en la incapacidad de competir a través de diseños propios, así como en el tipo de colaboración establecida entre los agentes en el distrito y las formas de intervención pública. Sin embargo, desde nuestra apreciación, el problema resulta más complejo. Por ejemplo, hasta ahora, por diferentes razones, la mano de obra, aunque diestra, continúa siendo de baja calificación escolar, de manera que la posibilidad de hacer cambios no relacionados estrictamente con la producción directa es limitada.

El entorno económico y social existente no permite la conservación de jóvenes de mayor escolaridad dentro de las comunidades, lo cual restringe las posibilidades de innovación, de aumento de la productividad y del ingreso, así como de inversión de capital y de absorción de cambio técnico. La posibilidad de desarrollo de competencias en los otros eslabones de la cadena de valor del mueble —cruciales para el cambio del estatus de la industria— va más allá de las destrezas y habilidades en la producción, y requiere de otro tipo de formación. En tal sentido, hay círculos viciosos que se retroalimentan.

En general, el desarrollo de la industria está vinculado a mayor productividad y, por ende, es causa de ingresos per cápita más altos. No ha sucedido así en el caso de Concordia, dado el carácter artesanal de su industria y la baja productividad que la caracteriza. Sin embargo, a pesar de los bajos ingresos de sus habitantes, en términos relativos, la municipalidad de Concordia muestra mayor peso de las actividades de transformación que cualquier otro municipio de Sinaloa. Esta característica hace que sea un caso de estudio y que sea conceptualizable bajo la denominación de distrito industrial. Además, como la producción se realiza en pequeños talleres, las empresas constituidas, formalmente o no, son consideradas micro y pequeñas empresas, estando obligadas a interactuar entre sí y a mantener una cierta relación de colaboración para conservarse y enfrentar a la competencia, socializando prácticas y diseños. El eje de la investigación de Jessica Soto fue demostrar precisamente que para la permanencia del distrito, el tipo de interacciones entre los participantes es muy importante, en particular las no comerciales.

Los talleres, siendo artesanales, no se orientan a la producción en masa, aunque haya posibilidad de multiplicar un producto de características similares hasta cierto nivel, sino que tienden a responder a demandas de características y volúmenes específicos, según los requerimientos de los clientes, los cuales pueden,

incluso, proponer sus propios diseños o la copia de otros que han visto y les han resultado atractivos. En tal sentido, la producción se caracterizaría como flexible y responde al distintivo artesanal de las formas de producción. Con una mayor carga de innovación e iniciativa colectiva demostrada, el éxito de los distritos industriales italianos usados como referente en la investigación se encuentra precisamente en su flexibilidad de respuesta a las demandas específicas de los clientes, con variedad de productos, materiales y diseños y una manufactura de calidad.

La literatura que aborda distritos industriales es ya muy extensa, y en este libro Jessica Soto da un buen recuento de la misma. Parte de los trabajos de Alfred Marshall, que en años recientes prolifera al multiplicarse los análisis sobre la globalización y la crisis de las formas de producción fordista —el mismo producto, producido en serie, en cadena de montaje, para alcanzar grandes volúmenes—, en el marco de la revaloración de los procesos de innovación y desarrollo de nuevos productos, bajo estructuras de mercado de competencia imperfecta.

De acuerdo con la autora, la manifestación empírica de empresas operando territorios dinámicos identificables como distritos de tipo marshalliano llamó, en principio, la atención de los académicos, sin embargo, la posibilidad de su modelización (de réplica) atrajo el interés de los diseñadores de políticas. La evidencia acu-

mulada respecto de los distritos industriales mostró que el desarrollo no necesariamente pasa por el desplazamiento de las pequeñas unidades de producción y la concentración en grandes empresas con capacidad de acceso fluido al capital y a los mercados y de realizar inversión en desarrollo tecnológico.

En esa perspectiva, las pequeñas empresas estarían en posibilidad de sobrevivir, incluso incrementar eventualmente la oferta de productos, para acceder a mercados no tradicionales, introduciendo nuevos productos, diseños, máquinas de uso múltiple, procesos técnicos y otras innovaciones, diferenciando productos para atender a exigencias de los clientes y adoptando formas flexibles de producción. Para ello se requeriría de un entorno innovador que maximizara las externalidades positivas que se generan, debido a la ubicación en un espacio dado y por efecto de las interacciones entre los agentes participantes en el territorio.

Las regiones se desarrollarían a partir de la especialización de empresas pequeñas y grandes, además de su articulación para crear sinergias y ganar competitividad. De ahí derivó un conjunto de iniciativas relacionadas con la vinculación de agentes en las regiones y localidades, para el fomento de la pequeña y mediana empresa, promovidas por organismos internacionales y por los gobiernos. La experiencia es variada, con más oscuros que claros, como ex-

presión de que el desarrollo es sustancialmente de naturaleza endógena y dependiente de la trayectoria y de la historia.

Los trabajos referentes a la globalización y sus efectos sobre la reorganización de las empresas y de los recursos locales, en mercados abiertos, incentivaron el interés en los distritos industriales y, en sentido más amplio, en el espacio geográfico de localización de las actividades económicas. Ése es el contexto en el que se inscribe este libro. Cabe añadir a lo planteado por la autora que, hasta cierto punto, la atención respecto del desarrollo económico se desplazó hacia el desarrollo regional, el desarrollo local y los fenómenos de aglomeración urbana. El territorio se conceptualizó como la clave para la atracción de inversión privada y de desarrollo de la competitividad, indispensables para una inserción exitosa en el comercio internacional, ante la supuesta ineffectividad de las políticas industriales y de desarrollo regional centradas en el Estado nacional.

La acción colectiva en el territorio (la región, la localidad o la ciudad) fue contrapuesta a fuerzas de ámbito extraterritorial. La posibilidad de desarrollo se asoció a la concertación del esfuerzo colectivo para la superación de las restricciones y a la construcción de plataformas de despegue locales. En ese marco de referencia, adquirieron importancia las políticas de fomento de las pymes y a los emprendedores, que no implicaban la selección estratégica de

ganadores, defecto que se imputaba a las políticas industriales. Sin embargo, los programas instaurados no siempre han asumido claramente su carácter de instrumento de fomento, al tomar en la práctica rasgos asistenciales.

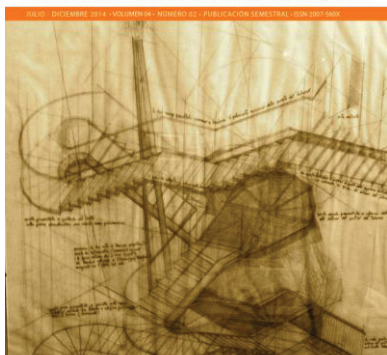
Los distritos también fueron vistos como vías para la inserción competitiva en mercados abiertos, según diversos enfoques teóricos estudiados por la autora. En la perspectiva anterior, la comprensión de lo local adquirió centralidad, a partir del análisis de la globalización y de la necesidad de inducir transformaciones en el territorio; sin embargo, lo local siempre ha estado ahí, expresando un cierto tipo de ajuste de las poblaciones a estímulos del entorno, de diverso tipo, incluidos los derivados del comercio y de las políticas de fomento nacional, aun bajo un marco de protección.

Jessica Soto nos acerca a un debate teórico dominado por la heterodoxia, en el que no hay una conceptualización única y ampliamente aceptada, como reflejo de visiones discontinuas, construidas a partir del tratamiento de realidades disímboles que reflejan contextos particulares, diferencias en trayectorias y distintas formas de inserción en el capitalismo global. En los distritos industriales, la actividad económica y el territorio asumen una integración funcional, el éxito de determinada industria se relaciona con su asentamiento en un espacio social dado, donde la red de relaciones sociales entre agentes económicos es el sustrato clave.

Debido a que el estudio se refiere específicamente a una región del sur de Sinaloa que aún asume características rurales, la atención de la autora se enfoca en la relación que los actores sociales han establecido entre sí al haber asumido un patrón de especialización centrado en la industria del mueble como una forma de vida. En tal sentido, las vías de abordaje no son puramente económicas, se pone el

acento en la comunidad como conjunto y no sólo en la industria como tal. La perspectiva de la autora abre derroteros en la investigación regional, especialmente en la región noroeste de México. •

JUAN DE DIOS TRUJILLO FÉLIX
Profesor-investigador
Universidad Autónoma de Sinaloa.
C.e.: <juandediostrujillo@gmail.com>.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Rosa María Mirón Lince

Juan Carlos Villarreal, *La formación y características de la élite priista contemporánea*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México, 2013, 135 pp. ISBN 978-607-9028-45-9 pp. 220-226

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Rosa María Mirón Lince (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 434 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfe (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallín (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Juan Carlos Villarreal, *La formación y características de la élite priista contemporánea*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México, 2013, 135 pp. ISBN 978-607-9028-45-9

La teoría de las élites es una de las líneas de estudio más incomprendidas de las Ciencias Sociales. La propia palabra *élite* (un galicismo) evoca un conjunto de características que se consideran impropias de una democracia. El lugar común, acerca de la élite, es que se trata de un grupo de personas privilegiadas, que a través de relaciones familiares, comerciales y sociales, hace lo necesario para conservar sus privilegios a costa del bienestar general.

La respuesta del público no experto ante la idea de una teoría de las elites es asociarla de manera casi automática con los conceptos de *aristocracia*, *oligarquía* y, en ciertos sectores de la opinión pública, *poderes fácticos*. De tal manera, la teoría de las élites y la ley de hierro de la oligarquía comparten el trágico papel de ser líneas analíticas sobre las que se hacen muchas conclusiones y suposiciones apresuradas, que no son sino atajos para evitar el esfuerzo de estudiarlas, y comprenderlas a fondo. Al mismo tiempo, los fundadores de estos cuerpos teóricos, Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto y Robert Michels, comparten con otros grandes pensadores el dudoso privilegio de ser citados por muchos, pero leídos por muy pocos.

En realidad, la palabra *elite* proviene del latín *eligere*, cuyo significado es *elegir*. El ideal de contar con líderes selectos, antes que

jefes heredados, ya estaba presente en Platón, cuando concibió en su libro *La República* una *sofocracia* o gobierno de sabios. Para Aristóteles, por su parte, la *aristocracia* no era otra cosa que el gobierno de los virtuosos, quienes gobernarían por el bien de la comunidad, en contraposición de la *oligarquía*, que es el gobierno de la facción que cuida sus propios intereses.

Ambos filósofos concibieron su modelo de gobierno a partir de una reflexión crítica sobre las fallas que observaron en la democracia de su tiempo. Los siglos XIX y XX dejaron una visión idealizada de la democracia griega, cuando la realidad es que era un sistema que no carecía de fallas y debilidades. Sin embargo, lejos de proponer una revuelta que destruyera el orden social griego, lo que postulaban Platón y Aristóteles eran variaciones que permitieran cambiar el modelo, sin perder sus elementos positivos, principalmente, la libertad de los ciudadanos.

Hay otro elemento de la democracia griega que pocos conocen. La mítica asamblea a la que acudían los hombres libres para deliberar de manera igualitaria, en realidad era un cuerpo colegiado en el que se elegía a los órganos de gobierno que se hacían cargo de los asuntos de la *polis* de manera permanente, una vez que los ciudadanos regresaban a sus locali-

dades, desperdigadas por todo el territorio griego, para dedicarse a sus asuntos personales. En la *polis* había, pues, una burocracia, un grupo de facciones que disputaban los cargos públicos y, en conjunto, existía una clase política que operaba con cierta independencia de la asamblea. Tanto Platón como Aristóteles denunciaron que la facción ganadora no siempre se componía de personas virtuosas.

Fue precisamente la falta de virtud en las facciones que se disputaban el poder la que, siglos después, llevó a Roma a una guerra civil que sólo terminó cuando se dieron poderes extraordinarios a una persona y con ello se sepultó la república. Sin embargo, la idea de la élite, como un grupo de personas seleccionadas, permaneció entre los romanos y fue llevada a la práctica en diversos momentos de su historia, de manera destacada durante la dinastía Antonina.

Los emperadores Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio son recordados por haber encabezado el imperio durante un periodo de relativa paz y prosperidad, pero también por haber accedido al trono imperial a través de sus méritos y por una línea de linaje. Es cierto que todos ellos procedían de la nobleza y tenían algún parentesco con el emperador que les eligió para sucederlo, pero también es verdad que entre todos los parientes posibles se eligió a quienes mostraron cualidades especiales en el ejercicio de la

función pública, para colocarlos cerca del poder y, desde ahí, prepararlos para hacerse cargo de éste cuando llegara su momento.

Conviene recordar la historia de la dinastía Antonina, porque parece haber inspirado la forma de sucesión presidencial en México durante la mayor parte del siglo XIX. Desde Álvaro Obregón hasta Ernesto Zedillo Ponce de León, cada presidente mexicano formó parte del círculo de colaboradores de su antecesor. En varias ocasiones es posible observar su gradual ascenso en la administración pública, acompañado con una cada vez mayor cercanía al entorno presidencial. No pocos de ellos fueron reclutados como alumnos destacados por profesores universitarios que, al cabo de algunas décadas, llegaron a ocupar la presidencia.

Este método de reclutamiento de las élites no es exclusivo de México. Identificar jóvenes talentos para incorporarlos al grupo político es una práctica extendida que nos coloca ante una realidad observada por Wilfredo Pareto y es que las élites no han perdido su carácter selectivo, merced al cual pueden renovarse y regenerarse para perdurar en el tiempo.

Queda pendiente una cuestión: si las élites reclutan a los futuros líderes, los forman y los colocan en las posiciones de poder ¿para qué sirven las elecciones? ¿Son acaso una farsa? La respuesta es de la mayor importancia, pues los críticos y detractores de la democracia, afirman que, en efecto, la democracia es una

farsa y, por ende, debe sustituirse por un gobierno genuinamente popular. Quienes postulan esto pasan por alto las observaciones de Michels en el sentido de que todo orden social y político requiere de una organización que, tarde o temprano, conduce a la formación de una burocracia. A su vez, en toda burocracia hay jerarquías, basadas en una división del trabajo por competencias y liderazgos, de manera que, en todo orden político, aunque pretenda ser igualitario, es inevitable la formación de oligarquías.

Para quienes se forman un juicio anticipado a partir del título de una obra, la ley de hierro de la oligarquía sugiere formas de coacción y dominio de una oligarquía para mantenerse en el poder. Para quienes están interesados en transformar la realidad social a través de su comprensión, la ley de hierro de la oligarquía alude a la necesidad humana de formar organizaciones en las que el liderazgo emerge como un elemento de la naturaleza social del ser humano. Michels sugiere que en una democracia, a diferencia de una monarquía o una dictadura, las élites compiten y la sociedad tiene la posibilidad de elegir entre éstas.

La teoría democrática de las élites va más lejos. Estudia las relaciones entre éstas y sus procesos formativos, pero también aspira a comprender los mecanismos de comunicación e interacción de estos grupos con el resto de la sociedad. En vez de negar la existencia de las

élites, lo que propone es conocer su funcionamiento, sus procesos de rotación y renovación, sus intereses e incentivos.

La teoría democrática de las elites mantiene a la vista los fines de la democracia, entre los cuales destacan la preservación de los derechos y libertades, así como la búsqueda del bienestar general. De tal manera que la aspiración final de este cuerpo teórico es generar propuestas para incidir en los mecanismos de operación y toma de decisiones de las élites, que se traduzcan en reglas para la rendición de cuentas, la transparencia y el ejercicio responsable del poder político.

La teoría de las élites se ha enriquecido con las aportaciones de autores como Gaetano Mosca, Harold Lasswell, Joseph Schumpeter, Karl Mannheim y Ralf Dahrendorf, quienes han observado las asimetrías en las relaciones de poder, las distorsiones en la comunicación entre gobernados y gobernantes, además de la complejidad de elementos que inciden en la toma de decisiones y la preservación de la libertad individual, o los diferentes grados de información e incentivos para participar que poseen los distintos grupos sociales, entre una diversidad de fenómenos.

Lo que estos pensadores parecen tener en común es que negar la formación de élites en cualquier orden político es, por lo menos, iluso, por lo que entender la presencia de estos grupos

resulta indispensable para pensar en cualquier transformación eficaz del orden social.

La teoría democrática de las élites comparte con otras corrientes de pensamiento liberal su carácter profundamente provocador. Ante todo, ponen sobre la mesa de discusión la complejidad del carácter humano como un argumento para desconfiar de las utopías que pretenden reinventar al ser humano de un plumazo. Sin embargo, la apariencia conservadora de estos cuerpos teóricos en realidad esconde un profundo compromiso con la dignidad humana, la libertad y la igualdad, que merecen ser descubiertos por quienes se atreven a ahondar en esas lecturas.

La formación y características de la élite priista contemporánea pertenece, por su marco teórico y rigor metodológico, a esa corriente de análisis que está más comprometida con la comprensión de la realidad que con su denuncia. Antes que condenar a las élites, se dedica a estudiarlas, en sus ideas, procedimientos y tradiciones. Al hacerlo, desmitifica a los grupos de poder del Estado de México y permite entenderlos desde una dimensión humana.

A través de su trabajo documental y analítico, Juan Carlos Villarreal desenmaraña las redes de poder estatales para ponerlas al alcance de la comprensión de los ciudadanos. Al retirar el velo de misterio que rodea a estos grupos, el autor les retira parte del aura que los

hace ser a la vez temidos y odiados por quienes están fuera de ese círculo.

Al entender la política como un acto esencialmente humano y admitir que las élites no están formadas por seres ajenos, los límites de cualquier persona, el ciudadano común encuentra la oportunidad de ver a los miembros de la élite como ciudadanos sujetos a derechos y responsabilidades, no como entes mitológicos que viven en una realidad alterna.

A pesar de tener un sólido anclaje teórico y metodológico, este libro no es un texto críptico, difícil de comprender o de asimilar. Por su claridad, en otro tiempo se habría considerado un texto de divulgación, pero no es así en una generación de especialistas que se interesa tanto en la profundidad de su análisis como en el lector.

Al señalar el protagonismo de las élites en las democracias, el autor coteja diversas teorías, explicaciones y perspectivas analíticas. Al describir los procesos y fenómenos observados, asume su papel de investigador sin temor y sin tabúes; sobre todo, evita caer en los lugares comunes de las legitimaciones interesadas o las descalificaciones maniqueas. La materia que Juan Carlos Villarreal utiliza para construir su argumentación es la realidad documentada a través de testimonios, datos, hechos y pruebas.

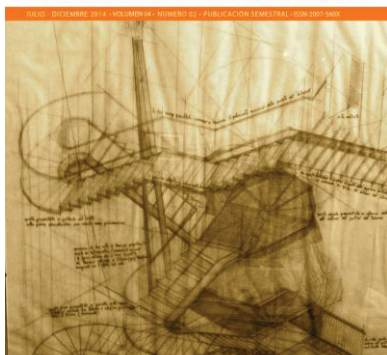
Se decepcionará quien espere encontrar en estas páginas una apología del priismo mexicano o una denuncia del saqueo de la

nación por un conjunto de *poderes fácticos*. Lo que esta obra documenta es el proceso de formación y ascenso de una clase política estatal, con sus alianzas, divisiones y relevos generacionales, así como las decisiones, estilos de liderazgo y estrategias que desembocaron en la elección de un mexiquense, Enrique Peña Nieto, como presidente de la república.

Éste no es, sin embargo, un relato de las intrigas, reales o imaginarias, que desarrolló una élite para entronizar a uno de los suyos, sino una descripción de hechos acerca de la formación y evolución de un grupo de poder desde su fundación hasta su ascenso a las más altas esferas de la política.

De tal manera que el interés del estudio de las élites mexiquenses no se circunscribe al de los académicos atraídos por la aplicación de la teoría elitista de la democracia al caso mexicano, ni al de los políticos por conocer las redes de poder que rodean al actual presidente. En esta obra hay material de interés para los análisis organizacionales, los estudiosos del liderazgo y los interesados en conocer y entender mejor la historia reciente de México. •

DRA. ROSA MARÍA MIRÓN LINCE
Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, UNAM
C.e.: <rosamariamiron@prodigy.net.mx>



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Liliana López Levi

Rosa Ynés Alacio García (coord.), *Crónica de una elección. El caso de los comités ciudadanos en el Distrito Federal*. México: ICyTDF/Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Tirant Lo Blanch, 2013 (Monografías), 343 pp. ISBN: 978-84-9053-028-3 pp. 227-232

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Liliana López Levi (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 487 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfe (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallín (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Rosa Ynés Alacio García (coord.), *Crónica de una elección. El caso de los comités ciudadanos en el Distrito Federal*. México: ICYTDF/Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Tirant Lo Blanch, 2013 (Monografías), 343 pp. ISBN: 978-84-9053-028-3

Durante mucho tiempo, los estudios sobre la democracia en México dieron un papel central al voto. Sin embargo, el proceso implica mucho más. “La democracia surge de la participación de las bases: de las discusiones y acuerdos de abajo hacia arriba. Lo contrario, la orientación desde arriba, es dominación y despotismo embosado”, afirma Gerardo Molina (citado por Correa, 181). Pero, ¿qué implica dicha participación? Y si es tan importante una visión desde abajo, ¿cómo se construye?, ¿cuáles son los retos a los que se enfrenta la sociedad civil?

En *Crónica de una elección...* se hace una revisión, para el Distrito Federal, de la participación ciudadana a partir de elementos y procesos jurídicos, políticos, antropológicos y geográficos. Con ello da cuenta no sólo de un trabajo interdisciplinario, sino interinstitucional e intersectorial. A partir de un proyecto de investigación titulado “La participación ciudadana en las elecciones vecinales y de pueblos originarios”, Rosa Ynés Alacio reúne a estudiantes e investigadores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, de la Universidad Autónoma Metropolitana y de El Colegio de México, además de recibir el apoyo del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la

Federación, para dar cuenta de un periodo clave en la participación ciudadana del Distrito Federal, el cual fue el inicio de su institucionalización a través de las iniciativas de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. En particular, este texto analiza las implicaciones de la Ley de Participación Ciudadana y de las elecciones de los comités vecinales en 1995, 1999 y 2010.

La obra se estructura en tres partes: en la primera, denominada “La participación ciudadana desde la política, el derecho y la antropología”. En ella participa Rosa Ynés Alacio con un texto sobre dicha ley, los derechos, responsabilidades e indiferencias. Después, Luis Eduardo Medina retoma las consecuencias de la Ley de Participación Ciudadana en la elección de los comités ciudadanos del DF en 2010. Héctor Tejera Gaona y Emanuel Rodríguez trabajan los imaginarios legislativos, leyes de poder y límites de la participación ciudadana en el caso de los comités mencionados.

En la segunda parte, titulada “La geografía electoral de 2010 y percepciones”, Rosa Ynés Alacio y Miguel Ángel Vivanco narran en un apartado el diseño geográfico electoral y fuentes de información cartográfico digitales; esta misma autora se encarga de otro capítulo, en el que presenta los resultados del sondeo en

el proceso ordinario y extraordinario de la elección de comités ciudadanos.

En la tercera parte, denominada “Los estudios etnográficos y la participación ciudadana”, Hernán Correa habla del poder, la participación ciudadana y democracia en los pueblos del Ajusco. Fanny Escobar diserta sobre la representación política en los pueblos de Iztapalapa. Rosa Ynés Alacio y Luis Eduardo Medina analizan el caso específico de los comités ciudadanos en tres colonias del DF; en tanto que Jacqueline Gutiérrez termina con un capítulo sobre los comités ciudadanos, instrumentos de participación y acompañamiento educativo.

El momento histórico en el que se sitúa esta investigación es clave para entender el proceso de democratización del DF. Debemos recordar que, antes de 1997, los habitantes de la capital, la ciudad más grande del país, no tenían derecho a elegir a sus representantes locales a nivel de delegación ni de jefatura de gobierno de la entidad. Por ello, los últimos cinco años del siglo XX fueron cruciales.

En cierto sentido, hablaríamos de la ciudadanización de los capitalinos. Además de los logros en materia electoral y de representación ciudadana, en esos años la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, que se originó en 1987, dio lugar a la actual Asamblea Legislativa del Distrito Federal, que inició sus labores desde finales de 1997. A partir de ello, se aprobó el Código Electoral del Distrito Federal,

se crearon el Instituto Electoral del Distrito Federal y el Tribunal Electoral del Distrito Federal, algo en lo que se centra de manera particular el volumen *Crónica de una elección*, ya que en noviembre de 1998 se aprobó la Ley de Participación Ciudadana, la cual se reformó en 2010.

La Ley de Participación Ciudadana se ubica en el marco jurídico, sin embargo, tiene su contraparte territorial. Lo anterior nos lleva a dos cuestiones importantes:

- 1) Es la base geográfica a partir de la cual se construyen las áreas que servirán como base para el proceso electoral y que requiere de un análisis minucioso para evitar sesgos, como la sobrerrepresentación y la subrepresentación, para ello Rosa Ynés Alacio y Miguel Ángel Vivanco nos llevan por un recorrido que va desde las secciones electorales hasta las colonias y pueblos originarios, que al final fungieron como la base geográfica electoral.
- 2) La segunda (y más compleja) cuestión es la que configura el espacio político a partir de las relaciones entre los actores, donde los vínculos entre representantes y representados, ciudadanos y autoridades, donde opiniones y votos emitidos se vuelven centrales; donde se evidencian las dinámicas y los procesos políticos locales.

Se trata de un espacio político, en el que la participación ciudadana es el punto de partida para el análisis que este grupo de investigadores nos presentan. Para ello se distingue “la participación ciudadana, de la participación social, la

participación comunitaria y la participación política, debido [a] que ésta alude a formas de incorporación de la ciudadanía en las decisiones públicas” (Alacio, 140).

En este sentido, se parte de que la participación ciudadana no debe limitarse al día de la elección (Alacio, 54) y que “fingir que se informa a la ciudadanía, pedirles su opinión e incitarlos a participar en la elaboración de una política sin verdaderamente hacerlo, provoca decepción y dificulta las futuras participaciones (Alacio, 16). El objetivo es la conformación de una sociedad civil, que implica la agrupación de organizaciones definidas, en términos de la LPC, como “personas morales sin fines de lucro, que reúnan los requisitos [...] y a través de los cuales la ciudadanía ejerce colectivamente sus derechos a la participación ciudadana” (Tejera, 95). Sin embargo, uno de los problemas planteados es que la Ley de Participación Ciudadana, como ocurre con otras iniciativas de la democracia, asumen a un ciudadano que “dedica toda su energía a participar en el ámbito político para influir en los diversos aspectos de la vida pública” (Tejera, 97). Lo anterior lleva a Alacio a afirmar que “la mejor participación ciudadana es aquella que se propicia para impedir desviaciones de los responsables del gobierno, y para orientar demandas desatendidas con la profundidad necesaria. Y si bien el ciudadano total, ése que participa en todos los asuntos de su existencia, es una utopía, la parti-

cipación ciudadana también presenta un dilema: ‘no todos quieren participar aunque puedan, y no todos pueden aunque quieran’” (Alacio, 140).

Por otra parte, Héctor Tejera Gaona señala que

en la ciudad de México se implantaron formas de representación que buscaron paliar los efectos autoritarios causados por la imposibilidad de los habitantes de la metrópoli para elegir mediante el voto a sus representantes. Particularmente en los últimos treinta años se establecieron consejos consultivos, juntas de vecinos, asociaciones de residentes, comités de manzana, comités vecinales y, a partir de 2010, los comités ciudadanos.

Sin embargo, dichos intentos de incentivar la participación ciudadana se han visto mermados por diversos problemas, entre los que destaca la cultura política mexicana, la injerencia de los partidos políticos en las estructuras ciudadanas, la confrontación entre facciones políticas, la incapacidad de las autoridades locales de resolver problemas y la ruptura en la continuidad del trabajo ciudadano ocasionado por lo acotado de los periodos de gestión.

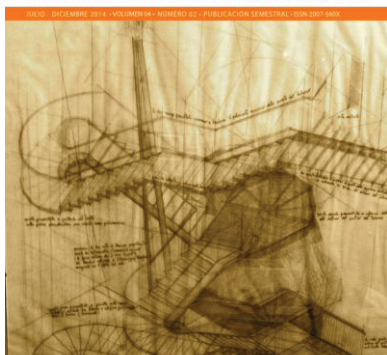
Este libro juega con las escalas, constantemente transitamos del pueblo y la colonia al Distrito Federal, para dar cuenta de que, aunque se asuma que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, con los mismos derechos y obligaciones, existen matices territoriales y que aún en la capital del país se evidencian las diferen-

cias, que las identidades y estructuras de organización local influyen en la forma como se constituyen y funcionan los comités ciudadanos.

En fin, *Crónica de una elección. El caso de los comités ciudadanos en el Distrito Federal* hace un recuento (a distancia) sobre los asumidos logros de la participación ciudadana y nos cuestiona ¿para qué han servido las elecciones vecinales y de pueblos en la ciudad de México?, ¿a qué intereses responde la participación ciudadana?, ¿qué se intenta resolver?, ¿cómo impulsar la credibilidad?, ¿qué pasó con la vieja estructura clientelar?, ¿qué papel desempeñan los partidos políticos actuales en esta dinámica?, ¿qué sentido tienen las elecciones cuando el ciudadano es apático y no confía en sus representantes?, ¿qué genera la Ley de Participación Ciudadana?, ¿qué tipo de comités ciudadanos se forman?, ¿representan a la población?, ¿cuáles son las consecuencias políti-

cas de dicha ley?, ¿cuáles son las implicaciones a nivel de colonia y de pueblo?, ¿quiénes votan y por qué lo hacen?, ¿qué papel desempeñan los liderazgos y la identidad?, ¿cómo analizar las inconsistencias y contradicciones?, ¿es la participación ciudadana una estrategia de representación ciudadana o de control político? Éstas y otras preguntas que, una a una, se desarrollan a lo largo del texto. Sólo adelanto que entre las reflexiones se plantea que no podemos construir una democracia ajena a la consideración de las características y dinámicas locales, a la búsqueda del diálogo y la negociación, a la implementación de acuerdos mínimos, a la resolución de problemas en barrios y colonias, ni a la vinculación entre los gobernantes y los gobernados. •

LILIANA LÓPEZ LEVI
Profesora-investigadora
Departamento de Política y Cultura,
UAM Xochmilco.
C.e.: <levi_lili@yahoo.com.mx>.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Edith Kuri Pineda

Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH/INAH/Navarra, 2013, 199 pp. ISBN: 978-607-484-388-0 pp. 233-240

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Edith Kuri Pineda (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 461 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfe (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallín (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH/INAH/Navarra, 2013, 199 pp. ISBN: 978-607-484-388-0

El lugar común al etnólogo y a aquellos de los que habla es un lugar, precisamente: el que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras, pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fueran también la quintaesencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se les consagra.

MARC AUGÉ

Desde hace varios años, las ciencias sociales han volcado su interés por explorar analíticamente el papel que desempeña el espacio en la articulación de la sociedad. A partir de diversos referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos, el espacio, y su maridaje indisoluble con el mundo social ha sido objeto de una amplia reflexión. Dentro de esta multiplicidad, destacan las perspectivas heurísticas que buscan dilucidar la forma en que los sujetos sociales construyen, habitan, significan y transforman su entorno, en otros términos, aquellos enfoques que buscan comprender *espacios subjetivados* y *sujetos espacializados*. Dichos esfuerzos han provenido desde la geografía constructivista, la sociología y, por supuesto, la antropología. En este encuadre se encuentra el libro escrito por Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, texto inserto en la misma tradición antropológica que busca otorgar herra-

mientas teóricas y metodológicas para todo aquel que pretenda desarrollar investigación cualitativa empírica y que, como tal, deba sensibilizar la mirada hacia la realidad social y su inherente complejidad. Orquestado en siete capítulos, a lo largo del texto se aprecia una acertada elaboración en la que se imbrican preceptos epistemológicos, teóricos y metodológicos sobre la forma en que el espacio —como constructo social— incide en la producción, reproducción y transformación social, al tiempo en que la sociedad —en su enorme heterogeneidad— influye en la configuración espacial.

En el primer acápite “El lugar antropológico”, Vergara subraya la necesidad de distinguir conceptualmente entre espacio, territorio y lugar; el primero es “la materia prima”; la segunda acepción constituye el espacio recordado, practicado y significado y la última noción se erige, además del sentido atribuido por los sujetos sociales, a partir de la intersubjetivi-

dad, de la copresencia. Bajo estas premisas fundamentales, el autor enfatiza cómo el relato etnográfico precisa de un cuerpo conceptual que posibilite interpretar las relaciones sociales, las prácticas socioespaciales, los imaginarios, las representaciones, las identidades, las jerarquías y las dinámicas de poder localizadas, trascendiendo, de esa forma, lo superficial, lo visible, para llegar a la densidad social proveniente de la compleja interrelación entre historia, cultura y poder. El punto de partida medular del cual parte Vergara es que la práctica etnográfica supone: 1) que conocer al *otro* es posible; 2) que dicho proceso cognitivo de descubrir al otro en su especificidad histórica y cultural implica un minucioso trabajo de campo en el que se recurra a diversos informantes y fuentes, y 3) que el propio ejercicio etnográfico rompa con una mirada inmediatista, meramente denotativa de los significantes —personas, objetos, sonidos, edificios, olores— gracias al cuestionamiento sistemático y a la interpretación analítica moldeados por la teoría.

En el segundo capítulo, titulado “Un lenguaje multimedia peculiar”, el autor analiza los diferentes planos o lenguajes en que el mundo social se espacializa. Así pues, los lugares cuentan con varios lenguajes —los cuerpos que lo habitan, la estructura arquitectónica, el sistema de objetos, las prácticas sociales, las texturas, los olores, los sonidos y el silencio, las imágenes, el decorado— que en conjunto deli-

nean la atmósfera particular de una localidad. De la misma relevancia, se encuentran los códigos histórica y culturalmente fraguados que posibilitan que los sujetos sociales “entren”, sean aceptados o rechazados, que se sientan dentro o bien fuera de lugar. De este modo, la labor etnográfica no debe obviar estos componentes lingüísticos, hacerlo implica soslayar el habla del poder, las relaciones sociales, los códigos, las jerarquías, la identidad colectiva, la subjetividad y la experiencia.

En el tercer capítulo, “Rutinas y rituales característicos”, Vergara expone la importancia medular que el espacio tiene en la reproducción del universo social, en la manera en que funge como medio de separación entre el tiempo profano y el tiempo sagrado, hecho que permite colegir cómo la organización social de las prácticas rutinarias y de las prácticas rituales se orquesta espaciotemporalmente dentro del seno de la vida cotidiana. En este punto, el autor discierne acertadamente la racionalidad subyacente tanto en lo ordinario, como en lo extraordinario, coincidiendo con algunas premisas del universo conceptual de la sociología fenomenológica. Así, la casa es el lugar de lo rutinario por antonomasia, es, retomando al sociólogo inglés Anthony Giddens, fuente de *seguridad ontológica*.¹ Las prácticas rutinarias, al ser ins-

¹ Para Giddens (1998), la seguridad ontológica se refiere a “la certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio ser y de la identidad social”.

titucionalizadas, posibilitan la vida social, pese a que usualmente son invisibilizadas, naturalizadas y automatizadas por los actores sociales.

En contraste, los rituales suponen una materialización *performativa*, histriónica, en la que se reafirman identidades, fechas conmemorativas, acontecimientos dignos de resaltar en la memoria y en la historia de un grupo social determinado. Las diferencias existentes entre ambos tipos de prácticas sociales no significa que se encuentren divorciadas, así, por ejemplo, la organización social de una fiesta religiosa precisará de rutinas para ser materializada, o bien alguna actividad institucionalizada al ser (re)significada, al paso del tiempo puede tornarse en un ritual. Tanto las rutinas como los rituales se espacializan, lo cual implica también —como subraya Vergara— que las prácticas sociales legitiman las localidades y, viceversa, los lugares legitiman formas de acción social. Lo anterior da cuenta del revestimiento simbólico —afectivo, vivencial y axiológico— que los lugares ostentan. El oficio del etnógrafo supondrá romper, trascender, lo anecdótico para penetrar y desentrañar las reglas sociales, la dinámica del poder y las configuraciones culturales inscritas en el espacio.

El cuarto acápite, intitulado “Su orden interno se expresa en recortes espaciales estructurados y estructurantes”, versa sobre el modo en que los lugares, al ser utilizados socialmente, son compartimentados, divididos, fragmenta-

ción que en muchas ocasiones va más allá de la necesidad instrumental, funcional, para, en realidad, obedecer a las jerarquías sociales y los procesos de poder. Las unidades espaciales recortadas de un lugar posibilitan que en cada una de éstas se forjen diferentes tipos de relaciones sociales y diversas modalidades conductuales. En muchas ocasiones, dichas demarcaciones tienen como función primordial invisibilizar dinámicas societales, o bien, por el contrario, visibilizar, enmarcar, las posiciones sociales o jerarquías de los actores.

Coincidiendo con las acotaciones de Vergara, el sociólogo francés Pierre Bourdieu señalaba cómo un mundo social jerarquizado iba de la mano con un espacio físico jerarquizado. Los puntos enunciados suponen para el etnógrafo considerar cómo, por qué y para qué los lugares están fragmentados en su interior, qué usos y prácticas se desarrollan en cada compartimento, cuál es el papel que desempeña dicha escisión en los procesos de diferenciación social, en la construcción de subjetividades, así como en la producción y reproducción del poder en sus varias manifestaciones.

Las aserciones de Abilio Vergara se sustentan en el trabajo de pensadores como Erving Goffman y Michel Foucault, cuyas respectivas obras constituyen una referencia obligada para analizar la forma en que las relaciones sociales —incluyendo las de poder— se materializan en los lugares. Así, Vergara recupera estudios de

caso de diferentes lugares, como cárceles, bares, prostíbulos, con la finalidad de evidenciar lo que a la simple mirada —a la mirada no sensibilizada por los requerimientos propios de la etnografía— aparece como menor, anecdótico o invisible y que, en realidad, implica iluminar y analizar los condicionamientos históricos de las estructuras e instituciones sociales, del poder y la cultura.

El quinto capítulo, “Las fronteras”, aborda la forma en que los límites (físicos y simbólicos) son una parte vital de los lugares al segregarlos de su entorno, sin que ello signifique que éste no incida en la configuración social, política, económica y cultural de las localidades. Como asevera Vergara, tanto los lugares como sus fronteras llevan la impronta de las prácticas que encierran; las fronteras como constructo social y temporal tienen un carácter relacional y, por ende, no son estáticas: cada sociedad o grupo define cuáles son los criterios de segregación, qué o quiénes resultan aceptables o bien inadmisibles, deseables o insoportables. Atrás de la delimitación fronteriza, hay una noción social e históricamente erigida; implica, pues, un ejercicio de discriminación y de taxonomía, de clasificación sobre la relación interior/exterior. La edificación identitaria supone un adentro/afuera —lo que soy o somos; lo que no soy o no somos—.

En consecuencia, el lugareño, al ser una clara manifestación identitaria, supone la exis-

tencia de límites, de fronteras. Es dentro del marco local, en su seno, donde los grupos sociales o individuos desarrollan su ser, sus roles sociales. No obstante, los límites en muchas ocasiones no son fáciles de ubicar o asir, para el extranjero o extraño, las fronteras resultan no evidentes, además de que son móviles. Pese a estas dificultades, la práctica etnográfica no soslaya el papel que cumple la delimitación espacial en la construcción, reproducción y transformación de los lugares, tampoco elude la especificidad local y sus respectivas fronteras, partiendo de la premisa de que cada límite es diferente en función de la particularidad de las relaciones sociales que ahí se tejen, de las prácticas, de los significados y del mismo entorno.

A lo largo del sexto capítulo, intitulado “Los actores y su agencia”, Vergara expone la entreverada relación entre sujetos sociales y lugares, relación que se distingue por su complejidad y en la que el peso de la costumbre —es decir, las normas, códigos axiológicos y formas de relacionalidad— es un factor condicionante. Como parte de esta dinámica, la biografía individual y la colectiva son componentes vitales. El nexo sujetos sociales-lugares conduce a las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto los lugares determinan las configuraciones societales? Asimismo, ¿de qué manera la dinámica social, cultural y política condiciona los espacios? La respuesta a esas interrogantes

está repleta de mediaciones y supone, teóricamente hablando, referirse a los actores y su agencia. Desde nuestra perspectiva, con base en los preceptos teóricos de Anthony Giddens, los lugares serían vistos como estructuras que *habilitan* y al mismo tiempo *construyen* a los actores sociales. Visto de esa manera, coincidimos con Abilio Vergara cuando señala que el poder de los actores sociales para erigir y transformar lugares no supone ignorar el poder constitutivo de aquéllos en la acción humana. Esto no significa, sin embargo, que el espacio per se cuente con poder, son las dinámicas sociales —en sus múltiples planos y manifestaciones— las que le otorgan a los lugares dicho poder. Bajo esta lógica, se colegiría el carácter recursivo que hay entre espacio y actores sociales.

El último acápite, “Contextos. El lugar pertenece al territorio y articula redes”, constituye una problematización acerca de la relación existente entre espacio, territorio y lugar y, como tal, versa sobre las escalas y sobre la misma experiencia espacial. La relevancia de tomar en cuenta las escalas en el análisis antropológico y sociológico supone partir del punto de partida de que los lugares no son ínsulas aisladas de la dinámica espacial, se erigen desde la misma relación que mantienen con otros espacios y territorios.

En otros términos, los lugares son construcciones interesaciales o interterritoriales. Concebir las localidades como puntos de cruce

o como redes territoriales tiene implicaciones metodológicas significativas, pues supone cuestionarnos desde dónde se miran y experimentan los lugares. Por lo tanto, los lugares y los territorios coexisten de forma interdependiente. Esta perspectiva amplía la subraya Vergara al desmenuzar los diferentes tipos de contextos que rodean y perfilan a las localidades: el contexto tiempo, el contexto territorial, el contexto social, el contexto imaginario y el contexto red. El evidente carácter mutable de los lugares se refiere no sólo a las transformaciones físicas y a las dinámicas de (re)funcionalización, sino también a los cambios de sentido que tienen las localidades para los actores sociales, así como las mutaciones de las relaciones sociales mismas que se enmarcan en un lugar determinado y que inciden en su propia (re)configuración.

De esta manera, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad* es un logrado ensamblaje entre los alcances y límites de la teoría y los desafíos constantes de la realidad; entre construcción teórica y diseño metodológico, en aras de comprender la relación íntima y recursiva que hay entre el lugar y los sujetos sociales. A lo largo del libro, Vergara teje los varios elementos que erigen conceptualmente a los lugares: formas de relacionalidad social, procesos identitarios, memoria, rutinas, rituales, lenguaje, imaginarios, representaciones, costumbre, modernidad, poder, conflictos, cotidianeidad.

Las puntualizaciones del autor recogen diversos estudios de caso elaborados por diferentes antropólogos en lugares como prostíbulos, cárceles y bares, espacios que fungen como “laboratorios” para apreciar la densa y compleja dinámica social.

La aportación de esta obra reside en ser muchísimo más que una guía sobre la labor etnográfica, es una muestra —como se ha dicho— sobre el ir y venir que hay entre epistemología, elaboración teórica y confección metodológica. En suma, su mérito yace en que abona la reflexión sobre cómo la etnografía

constituye una veta indispensable en la investigación cualitativa empírica; veta clave en la ardua formación del oficio del sociólogo y del antropólogo. •

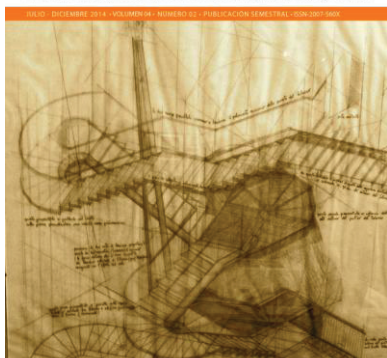
EDITH KURI PINEDA

Posdoctorante en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”

C.e.: kurichi1@hotmail.com

Referencias

Giddens, Anthony (1998), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

León Felipe Téllez Contreras

Claudia C. Zamorano Villarreal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS-CONACyT, 2013, 266 pp. (Publicaciones de la Casa Chata). ISBN: 978-607-486-248-5 pp. 241-248

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© León Felipe Téllez Contreras (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 467 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfe (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallín (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Claudia C. Zamorano Villarreal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS-CONACYT, 2013, 266 pp. (Publicaciones de la Casa Chata). ISBN: 978-607-486-248-5

Este libro se ubica en el campo de investigación de los procesos de producción social del espacio a escala micro, de inspiración lefebvriana. Como podrá apreciar el lector que se adentre en estas páginas, tal delimitación no significa confinar el trabajo a una antología de viejos recuerdos sobre barrios, colonias y calles, sino alcanzar una amplia comprensión de las dinámicas que hacen de una localidad el punto de encuentro de múltiples fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales. Cada una de las partes del libro nos muestra a los actores y procesos que han marcado la producción y transformación de lo que hoy conocemos como la colonia Michoacana a lo largo de más de setenta años. Esta porción de la ciudad nos muestra que no es “un simple proyecto de vivienda”, sino la expresión de una verdadera “utopía urbana” (16) que, imaginada y construida por los arquitectos radicales en los años treinta del siglo XX, experimentó las apropiaciones de los políticos posrevolucionarios y de varias generaciones de habitantes.

Con la ayuda de fotografías, entrevistas, mapas, datos censales y planos arquitectónicos y urbanísticos, Claudia Zamorano reconstruye diversas aristas de los procesos de apropiación de esta colonia del nororiente de la ciudad. La

confección final de este conjunto de datos e informaciones nos revela la maestría de la autora para explorar una realidad concreta y explorar ahí los instrumentos de investigación históricos y etnográficos y de ese modo, comprender los fenómenos socioterritoriales. La calidad de su escritura, limpia y fluida, crea un diálogo constante entre la evidencia empírica y las apuestas teóricas en que se apoya la reflexión. Esto, desde mi punto de vista, crea uno de los principales alicientes para la lectura, pues nos ofrece un panorama de las preguntas que se fueron incorporando al trabajo, de la revisión de las hipótesis y preconcepciones, en suma, de esos momentos cruciales que enriquecieron su oficio de investigadora. Para destacar los aportes específicos, comentaré algunas ideas que me parecen centrales a lo largo del libro, dado su potencial para la reflexión sobre nuestro tiempo y otros ámbitos de trabajo.

Fruto de la apropiación y el diálogo entrecortado: el caleidoscopio mexicano

El eje central de la reflexión incluida en la primera parte del libro versa sobre el proceso de elaboración del proyecto de vivienda mínima obrera, sus fuentes de inspiración, las discusiones ideológicas del momento y las tendencias

internacionales en el urbanismo y la arquitectura. Con el apoyo de la definición lefebvriana de “apropiación” y la noción de “diálogo entrecortado”, la autora nos invita a reflexionar sobre el complejo entramado de relaciones que posibilitó la existencia de los arquitectos radicales, quienes, encabezados por Juan Legarreta, formularon propuestas concretas para solucionar el problema de la vivienda obrera en el México posrevolucionario.

Desde esta perspectiva, la creación del “Proyecto para la construcción de la casa obrera en su tipo mínimo” (1931) es el resultado de las condiciones de circulación de las ideas de principios del siglo XX, por lo que su naturaleza no se entiende sin romper con el estereotipo de que el *funcionalismo internacional* posee un cuerpo único y coherente de principios y postulados. En esta tónica, Zamorano incorpora la imagen del “caleidoscopio” para mostrarnos que el funcionalismo que llegó a México era un compuesto de las experiencias y concepciones de sus exponentes alemanes, franceses y estadounidenses. Los arquitectos radicales no fueron meros receptores de esta colección extranjera; la interpretaron y se la apropiaron, mexicanizándola de múltiples maneras.

Como toda apropiación, varios de sus componentes fueron aprehendidos, modificados o descartados para dar forma a las casas modelo 1, 2, 3 y Z, así como a los jardines, escuelas, mercados y calles de las colonias estudiadas por

Claudia Zamorano. A su manera, Juan Legarreta y sus contemporáneos asumieron el papel del arquitecto como “agente civilizatorio”, y en sus planos reflejan su convicción a favor de “una arquitectura capaz de resolver las necesidades de las clases trabajadoras”, que les enseñara “los modos [legítimos] de habitar su vivienda y su ciudad” (78). En el libro se señala que esta actitud fue un síntoma de la *modernidad heroica*, como la definió David Harvey (1998), pero adquirió los matices que la restauración nacionalista impuso a los mexicanos que habían sobrevivido a la revolución de 1910.

El proceso de la producción a la difusión y apropiación vernácula de la arquitectura y el urbanismo modernos —plantea la autora— es la primera parte de los “diálogos entrecortados” que han dado forma material y simbólica a las colonias Michoacana, Balbuena (hoy Aarón Sáenz) y Plutarco Elías Calles (hoy San Jacinto o Nextitla). Ahí participaron activamente los arquitectos radicales, quienes, impulsados por el deseo de transformar la sociedad y por medio de la apropiación creativa del funcionalismo, crearon un “caleidoscopio mexicano” que pusieron al servicio de las causas obreras. Esta fuerza se convirtió en la vivienda mínima obrera, en los planos de una nueva colonia para trabajadores, en el “lugar programático de este paradigma social y arquitectónico” que es la modernidad (36) y, ante todo, sintetiza Zamo-

rano, en el principio de una “utopía urbana” que todavía no encontraba su materialidad.

La causa reinventada: la obra pública al servicio de la política

Mientras la primera parte nos describe el complejo proceso de comunicación que contribuyó a crear un producto local inserto en las tendencias del urbanismo (la arquitectura y el humanismo modernos), la segunda recupera las implicaciones de la apropiación del proyecto de vivienda por parte de los políticos posrevolucionarios. La intervención de estos actores reorientó el destino de las ideas de los arquitectos radicales, ya que, por un lado, se fortalecieron las condiciones necesarias para su materialización y, por el otro, convirtieron esta obra pública en una pieza más del tablero en el que se dirimía la construcción del Estado mexicano. Con la reconstrucción de esta historia, el texto brinda las pistas para entender cómo se capitalizó —y lo sigue siendo— la obra pública en los terrenos de la política y los negocios, es decir, dentro de otras apuestas sociales, económicas, culturales y simbólicas.

Lo que se leería como una transgresión del proyecto original, fue también un momento de negociación de intereses y deseos, en el que intervinieron hechos inesperados, como el temprano fallecimiento de Juan Legarreta en 1934. Entrelazados, estos hechos explican la influencia que alcanza a tener el contexto nacional y

urbano sobre las propuestas de pensamiento y acción de actores concretos. En este caso, el contexto posrevolucionario estableció los candados de la materialización, sujetando a los arquitectos radicales a los vaivenes del proyecto de nación y ciudad que se disputaban diferentes facciones políticas. Así, en tiempos de Plutarco Elías Calles y el maximato, la vivienda mínima obrera tuvo el apoyo de las autoridades; mientras que en tiempos de Lázaro Cárdenas el entusiasmo tomó rumbos distintos hasta acabar con aquél proyecto.

No obstante estas variaciones, los actores de la política capitalizaron el proyecto a su favor en todo momento. Además de modificar los estándares de construcción de la obra, se apropiaron de su significado al cambiar la nomenclatura de las calles, la colonia y la infraestructura, dando un espacio preponderante al muralismo nacionalista y la escultura monumental. Cabe destacar el recuento que hace la autora de la alianza con la industria cementera, la cual posibilitó la acumulación de riqueza en unas manos, a través de la promoción de obra pública, incluidas las de algunos dirigentes revolucionarios. A esto debemos añadir que su papel en la reinención de la causa pro obrerista alcanzó su mayor influencia en la producción del espacio al determinar que los beneficiarios del proyecto serían trabajadores pertenecientes a la clase media, “los hijos consentidos de la

modernidad”, y no los trabajadores manuales imaginados por los arquitectos funcionalistas.

Por la vía de estas apropiaciones, los políticos posrevolucionarios adecuaron el proyecto a “los intereses del corporativismo de Estado” y a la reificación del naciente orden político y social. Pasar revista a lo acontecido como lo hace Claudia Zamorano suscita serias reflexiones sobre el camino que tomó el crecimiento de la ciudad en los años subsecuentes, pues la “utopía urbana” de los arquitectos radicales, aunque interrumpida, sirvió como contrapunto para evaluar la decisión de los gobernantes de impulsar la urbanización por medio del fraccionamiento y la autoconstrucción de colonias populares. Lo que fuera un ejemplo primigenio de planeación urbana moderna quedó como una isla más del “escueto archipiélago de modernidades” que es la ciudad de México (121), por ello la autora advierte que, en medio de las inercias de la ciudad, la “utopía casi encontró su *topos*” (119).

Más allá de la crítica convencional: aprendizajes del diálogo entrecortado

Uno de los aspectos más destacables del libro es el compromiso de la autora con la crítica sustentada, lo cual se evidencia cuando cuestiona las “precipitadas” simplificaciones de los procesos de producción del espacio en los que intervienen actores en condiciones de desigualdad, como los arquitectos, los políticos y los

habitantes. Sin caer en una calificación unívoca de lo acontecido en La Michoacana, bajo la idea del *fracaso de los arquitectos, el efecto alienante de la apropiación política o la resistencia absoluta de los habitantes*, el texto alude a la complejidad de las apropiaciones a lo largo del tiempo, en las que se expresan conflictos y confluencias, es decir, aprendizajes diversos del diálogo entrecortado.

Sustentada en un nutrido material etnográfico, la tercera parte del libro se concentra en lo que ha significado para varias generaciones de habitantes apropiarse material y simbólicamente de la vivienda mínima obrera y del entorno urbano de la colonia Michoacana. En dos sustanciosos capítulos, el programa de “arqueología de la vivienda” (19) que la autora desarrolló en otra obra: *Navegando en el desierto. Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre, Ciudad Juárez, México*, se materializa nuevamente en un recorrido de casi setenta años a través de la relación entre las familias y sus viviendas.

A sabiendas de que estas personas son “verdaderos agentes de transformación”, el libro nos permite mirar diferentes dimensiones de la apropiación por medio de espacios singulares de la casa y el entorno, como los cuartos, patios, cocinas, calles y jardines de lo que fuera el proyecto funcionalista. Los aspectos sociales, económicos, culturales y simbólicos son identificados en acciones tan precisas como la am-

pliación o la partición de la casa, la construcción de cuartos de alquiler, la instalación de granjas avícolas en los patios, la remodelación o la “multiplicación” de las cocinas, la decoración de las fachadas, la colocación de rejas en las calles o la remoción de una escultura.

La palabra apropiación significa hacer apropiado o propicio algo; ello se logra con las lentas pero constantes transformaciones que los habitantes hicieron a sus viviendas y entorno. Aún más importante, el reacomodo y rediseño, cuya finalidad ha sido la satisfacción de sus propias necesidades y aspiraciones, muestra las múltiples formas de adaptación y rechazo a lo construido por los arquitectos radicales, bajo el primer filtro de apropiaciones de los políticos posrevolucionarios. Como una expresión específica del diálogo intercultural, con su particularidad sociohistórica —señala la autora—, encontramos en la experiencia transformadora de los habitantes de la vivienda mínima obrera un canal de tensiones y confluencias prácticas y simbólicas entre las “prescripciones del buen vivir” de los arquitectos como agentes civilizatorios, la incorporación ideológica de los políticos y las aspiraciones de la naciente clase media capitalina.

Como lo revela el caso paradigmático de la cocina, la apropiación establece una correlación entre un espacio (cocina), una práctica (cocinar) y un producto (la cocina tradicional mexicana, por ejemplo). La perspectiva de que

esta relación se establezca cotidianamente y resulte conflictiva o adecuada nos da cuenta de los factores en juego para que los diálogos entre los actores estudiados resultaran entrecortados y, al mismo tiempo, parcialmente fructíferos. De esto se desprende una interesante anotación de la autora a propósito de la familia: la experiencia de habitar la vivienda mínima obrera —una materialidad relativamente moldeable— permitió mostrar su “permeabilidad” y “flexibilidad” como institución, cualidades que refuerzan su lugar entre las formas de organización social más antiguas y sólidas, por ser capaces de adaptarse a tiempos de constante cambio tecnológico, cultural, social y económico.

¿Quién, cómo y para quién se construye vivienda, ciudad y utopía?

El texto que aquí se reseña no se encuentra al margen de los problemas contemporáneos de la sociedad, me parece que sus aportes lo ubican en el centro de la reflexión sobre quién, cómo y para quién se construyen viviendas, ciudades y utopías. Las aristas de su producción no han estado exentas de dificultades, pues incluye la apropiación, por parte de actores con prioridades y necesidades sociales, culturales y materiales múltiples. Las brechas entre arquitectos, políticos y habitantes parecen hacer de la “utopía urbana” (retomando su otra acepción) ese punto al final del horizonte que se aleja a cada paso que damos.

Si la lógica de todo actor que aspire a ejercer algún poder en el mundo está guiada por el deseo de su materialización (especialización) para no permanecer ineficaces, como observa David Harvey (2006: 292), creo que podemos aprender de las dificultades que ello entraña en *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, al observar lo fragmentarios, incompletos y cambiantes que serían los diálogos alrededor de las propuestas de transformación social. Me parece que, así, también buscamos respuestas a una pregunta crucial que se plantea Claudia Zamorano: “¿cómo mejorar las condiciones de vida sin violentar los modos de vida y respondiendo al universo aspiracional de los trabajadores?” (254). •

Mtro. León Felipe Téllez Contreras
Antropología Social, CIESAS-DF
C.e.: <lftc10@yahoo.com.mx>

Referencias

- Harvey, David (2006). “Space as a Key Word”, en Noel Castree y Derek Gregory (coords.), *David Harvey. A Critical Reader*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zamorano, Claudia (2008). *Navegando en el desierto. Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre, Ciudad Juárez, México*. México: CIESAS (Publicaciones de la Casa Chata).